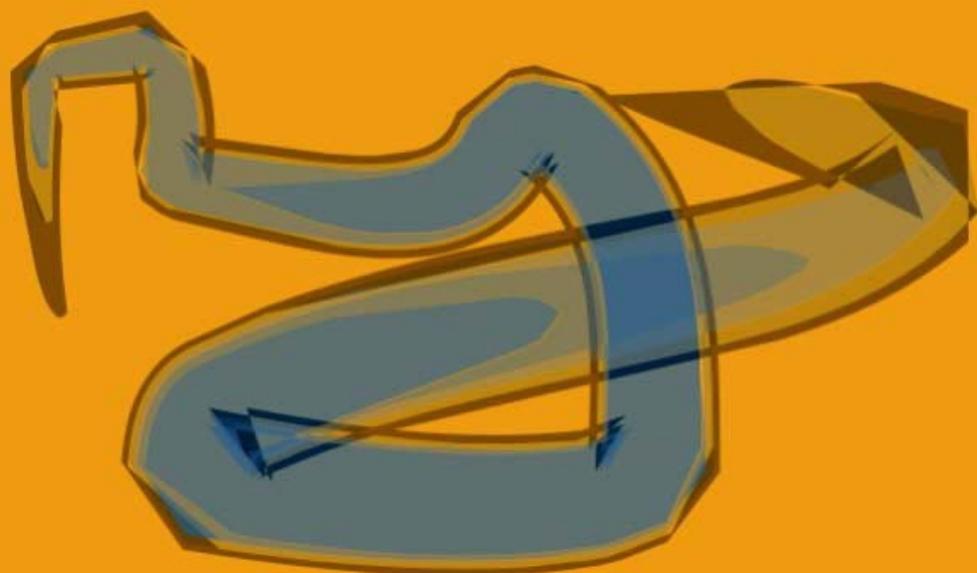


# Pasión de Actualidad

La visión del país y la concepción de la historia  
en Enrique Bernardo Núñez

Alexánder Torres Iriarte



 Fondo  
Editorial  
Ipasme

Premio concurso ensayo 2006

**PASIÓN DE ACTUALIDAD:  
LA VISIÓN DEL PAÍS Y LA CONCEPCIÓN  
DE LA HISTORIA  
EN ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ**

Alexánder Torres Iriarte



Fondo Editorial IPASME  
2006



"Pasión de actualidad:  
La visión del país y la concepción  
de la historia en Enrique Bernardo Núñez"  
Alexánder Torres Iriarte  
Primera edición: 2.000 ejemplares.  
Caracas, Mayo 2006  
Fondo Editorial IPASME  
Final Calle Chile con  
Av. Presidente Medina,  
Locales IPASME, Urb. Las Acacias,  
Municipio Libertador, Caracas,  
Distrito Capital, Venezuela  
Teléfono: 0212. 633.53.30  
Correo Electrónico:  
fondoeditorial\_ipasme@yahoo.com  
www.ipasweb.go.ve

ISBN: 980-6635-90-6  
Depósito Legal: If 65120063701445

Diseño y diagramación: Mauricio Gaitán  
Impreso en: Editorial Once, C.A.  
Caracas -Venezuela



JUNTA ADMINISTRADORA

Prof. Jesús Álvarez  
Presidente  
Prof. Orlando Pérez  
Vicepresidente  
Prof. Teolindo Jiménez  
Secretario



Lic. César Solórzano  
Presidente del Fondo Editorial

*Siempre a Dios, fuente infinita de absoluto amor.*

*Luz y camino que nunca nos desampara.*

*A mi madre, María “Concha” Iriarte luchadora incansable  
de quien siempre me sentiré orgulloso.*

*A mi familia.*

*A Ana Gisela Herrera, compañera.*

*A la memoria de mi abuelo Florentino Iriarte.*

*En fin, a todo el que sueña con una Venezuela mejor.*



# Índice

INTRODUCCIÓN.....	11
-------------------	----

## CAPITULO I

### UN INTELLECTUAL DE COMIENZOS DE SIGLO: LA PALABRA ES LO QUE VALE

1.1 El país de las convulsiones.....	23
1.2 Perfiles intelectuales de una época.....	32
1.3 Rasgos biográficos.....	39
1.4 Verbo rebelde y extenso: un pensamiento ecléctico.....	49
Notas.....	57

## CAPITULO II

### VISION DE UN PAÍS: ANGUSTIA VENEZOLANA.

2.1 La presencia del Petróleo.....	80
2.2 No hay hombres.....	86
2.3 Ausencia de política.....	91
2.4 ¿Cuáles ideologías?.....	96
2.5 El resurgir del pueblo.....	100

2.6 Las misiones del Estado.....	106
Notas.....	113

### **CAPITULO III**

#### **EL CONCEPTO DE LA HISTORIA: PASIÓN DE ACTUALIDAD**

3.1 La razón poderosa o la historia como fuerza moral.....	130
3.2 Una pasión de actualidad o la Historia como comprensión del presente.....	133
3.3 El afán de libertad en la historia de Venezuela.....	140
3.4 Persistencia de la Colonia en la historia de Venezuela.....	145
3.5 Inmortalidad de Bolívar: una grave responsabilidad. ....	151
Notas.....	159

### **CAPITULO IV**

#### **EL ENSAYO BIOGRÁFICO: OPRESIÓN, PASIÓN, LIBERTAD.**

4.1 Juan Francisco de León o el levantamiento contra la Compañía Guipuzcoana.....	176
4.2 Miranda, o el tema de la libertad.....	182
4.3 Codazzi o la pasión geográfica.....	186
4.4 La estatua de “El Venezolano” (Guzmán o un destino frustrado). ....	191
Notas.....	197

CONCLUSIONES.....	203
-------------------	-----

FUENTES.....	211
--------------	-----

## **EN LA BAQUIANÍA DE TUS CARDONES, DE TUS SAMANES, DE TUS CEIBAS...**

“Es cierto, ¿quién lo dudaría? El mundo vegetal ha estado metido en la vida de los pueblos, de sus tránsitos; ha estado en la ruta de sus caminos, de sus raíces, de sus fundaciones, de sus peligros, de sus derrotas, de sus posibilidades.

En algunos casos han sido árboles erguidos, enhiestos, en la resistencia de una trinchera cavada por la Historia. Son árboles con la reciedumbre que les dan sus raíces, y con la sombra que les viene de la ternura y de la lucha al lado del hombre.

Y esos árboles siempre han estado impregnados de quehaceres, emparamados de voces y de cantos, cruzados de rutas diversas y distintas.

Los pasos del hombre ‘signos en el tiempo’ o ‘huellas en el agua’, en ese cruce de encuentros y desencuentros, se han hecho en la compañía de las plantas: la búsqueda de alimentos, el alivio de las enfermedades, ‘las vigas para sujetar techumbres’ que anidarían el hogar, los ramos para navegar, los instrumentos para musicalizar los sentimientos,

los nombres para fundar el lugar donde se vive, la sombra para los muertos. Esos árboles han estado en la ruta de sus anhelos, en las trochas de sus calamidades, pero también han ayudado en el trazado de sus alegrías”.

Trino Borges. **Páginas de E.B.N** (fragmento)

“Venezuela debe a este gran escritor el homenaje de esa investigación, de una reordenación de sus trabajos publicados y de una edición de sus obras completas. No es el homenaje a un escritor muerto, sino a las nuevas generaciones que han ido a buscarlo en el refugio de sus austeras y escasas ediciones y para quienes Enrique Bernardo Núñez está más vivo que muchos escritores muertos que aún nos saludan en la calle».

Orlando Araujo. **La obra literaria de Enrique Bernardo Núñez**. p. 69

## INTRODUCCIÓN

La incipiente explotación petrolera abrió una nueva era en la historia nacional, durante la cual se produjo una verdadera revolución orientada a la modificación significativa en todas las esferas y sectores de la vida venezolana, que permitieron superar el estancamiento característico de la Venezuela agroexportadora y dar paso- con sus dialécticas implicaciones- a una imbricada y compleja realidad de lo que somos en la actualidad. El elemento dinamizador por excelencia que generó las transformaciones aludidas, es de carácter exógeno: la penetración del capital extranjero, en primer momento en la explotación de hidrocarburos, luego en otros renglones de gran importancia económica como son: el hierro, la industria, la agricultura, el comercio, el transporte, etc., hasta alcanzar todos los sectores productivos con sus respectivos impactos en lo social, político, ideológico y cultural. ¿Cuál es el papel de los intelectuales venezolanos en esta nueva panorámica mundial? Esta interrogante nos refiere a una figura de profundo amor nacionalista y pasión por la historia de Venezuela, estamos mencionando a Enrique Bernardo Núñez.

Enrique Bernardo Núñez (1895-1964) es considerado uno

de los ensayistas más combativos y prolíficos de Venezuela. Pensador venezolano de dilatada trayectoria intelectual y de gran sensibilidad social. Nuestra preocupación por este “hombre de letras” y su obra ensayística, surge por la ausencia de un estudio historiográfico sobre la misma, existiendo más bien excelentes exámenes y críticas en el ámbito literario. Nuestro objetivo es analizar el aporte historiográfico de la obra de Enrique Bernardo Núñez a la comprensión histórica de la Venezuela contemporánea y para ello examinamos su visión del país, su concepto de la historia y su ensayo biográfico en el contexto sociohistórico e intelectual que le tocó vivir.

Enrique Bernardo Núñez es testigo de la transformación que sufre el país por la acción del petróleo y sus consecuencias en la esfera sociopolítica venezolana. La difícil situación socioeconómica por la que atraviesa la nación, - sobre todo en su infancia y juventud- le sirve de fundamento en todo momento para sus análisis históricos y constante crítica a la realidad nacional. Sus ideas en la prensa analizadas nos revelan un humanista rebelde, de clara influencia hegeliana y spengleriana, matizado con corrientes filosóficas de tipo vitalista, voluntarista y humanismo cristiano. En síntesis, un perfil intelectual sincrético a tono con los grandes pensadores de su momento, por cierto característico de los intelectuales de su momento histórico.

La preocupación por los grandes problemas nacionales en Enrique Bernardo Núñez - como en otros intelectuales de su hora- es una constante: la presencia del petróleo, la crisis de hombres, la ausencia de política, la discusión ideológica, el papel del pueblo y la misión del Estado; están en la pluma de este venezolano, con

pasmosa regularidad, a lo largo de su producción histórico-literaria y periodística, que pinta claramente su análisis social y su interpretación del país inscrito en el debate modernizador de la época. Su pensamiento es ecléctico, predominantemente liberal de acento republicano, democrático y nacionalista. Mientras que en su discursiva histórica Enrique Bernardo Núñez dejó de una concepción *idealista* y *presentista* de la historia, cimentada sobre una visión dual de la disciplina: como fuerza moral y como comprensión del presente y una dialéctica libertad-colonia en el caso específico venezolano.

Metodológicamente, hicimos uso de la crítica historiográfica, siendo la prensa y libros las fuentes primarias fundamentales para nuestro trabajo. Esta investigación consta de cuatro capítulos titulados: UN INTELLECTUAL DE COMIENZOS DE SIGLO: LA PALABRA ES LO QUE VALE; VISIÓN DE UN PAÍS: ANGUSTIA VENEZOLANA; EL CONCEPTO DE LA HISTORIA: PASIÓN DE ACTUALIDAD; y EL ENSAYO BIOGRÁFICO: OPRESIÓN, PASIÓN y LIBERTAD.

Para la elaboración de la semblanza biográfica de Enrique Bernardo Núñez en su ambiente socioeconómico e intelectual - capítulo primero- contamos con la historiografía existente sobre la época, sus propios juicios y las ponderaciones de sus contemporáneos.

Para la obtención de su “visión de país”, tema del capítulo segundo – “presencia del petróleo”, “no hay hombres”, “ausencia de políticas”, “¿cuáles ideologías?”, “resurgir del pueblo” y “misiones del Estado”- utilizamos fundamentalmente su obra periodística, en varios diarios nacionales del país, entre 1933 y 1964

fundamentalmente “El Heraldó”, “El Nacional” y “El Universal”. Para ello realizamos un seguimiento de sus escritos de manera cronológica y temática, inscritos en el clima intelectual y sociopolítico de la época.

Para abordar su concepto de la historia y la comprensión del proceso histórico nacional - materia del tercer capítulo- además de la prensa, tomamos en cuenta sus *Juicios sobre Historia de Venezuela*, en su Discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia el 24 de junio de 1948, siendo éste su documento mejor elaborado, donde deja claramente expresado su concepción *idealista y presentista*, así como su dialéctica libertad-colonia antes mencionada.

En el capítulo cuarto se examina una muestra historiográfica con los ensayos *Juan Francisco de León o el levantamiento contra la Compañía Guipuzcoana (1949)*; *Miranda o el tema de la Libertad (1950)*; *La estatua de “El Venezolano” (Guzmán o un destino frustrado (1959) y Codazzi o la Pasión Geográfica (1963)* que nos darán una breve aproximación a la historia como realización de libertad, premisa constante en el pensamiento del autor.

#### *Un comentario sobre las fuentes*

Las fuentes primarias son extensas. Aún falta mucho por compilar sobre la obra del autor. En su archivo existen suficientes documentos que reflejan su larga labor intelectual. Pudimos contactar en la sala Arcaya (Biblioteca Nacional) más de 70 cajas que poseen más de 70.000 documentos del autor, manuscritos que ya han sido publicados tanto por el propio autor, como por el profe-

sor Nestor Tablante y Garrido. Pese a esto, el archivo, así como también su obra publicada han sido poco explotados. En la realización de este trabajo nos limitamos a su obra impresa- libros, folletos y periódicos- siendo ésta insumo básico para alcanzar el propósito enunciado\* . Las obras publicadas de y sobre Enrique Bernardo Núñez bastan para lograr los objetivos propuestos, en virtud de su extensión temática y cronológica. *La Contribución a la Bibliografía de Enrique Bernardo Núñez 1895-1964* trabajo hecho bajo la dirección de Efraín Subero (1970), así lo corrobora. De esta obra, efectiva por demás para la meta de nuestra investigación, el aspecto digno de destacarse es lo relacionado con lo que aparece bajo el apartado de “Biografía y Crítica”, es decir, libros, folletos, capítulos, artículos y referencias sobre el autor y su obra.

Los Libros y Folletos del autor (más de 40 obras de carácter histórico) son fuentes de gran importancia. También los prólogos, compilaciones y notas realizadas por Enrique Bernardo Núñez a publicaciones en general, nos dieron suficiente material para examinar su contribución a la comprensión del proceso histórico venezolano. Otra fuente bastante útil, fueron las compilaciones hemerográficas y bibliográficas hechas por Nestor Tablante y Garrido, Osvaldo Larrazabal y Rafael Fauquie (ver fuentes).

Relieves, columna diaria publicada por el “Heraldo de Caracas” en 1936, 1937 y 1939, compilado - en dos Tomos- por

\* *La gran mayoría de los trabajos publicados son exactamente los mismos que encontramos en su archivo personal. Esto nos ahorró tiempo y trabajo, y nos hizo prescindir de tan importante fuente.*

Nestor Tablante y Garrido (1989), nos da claro testimonio de las propuestas del autor de la crisis postgomecista en el marco de la transición hacia la democracia. Su definición política y su ideario liberal se evidencian diáfamanamente. Igual que los *Relieves Bibliográficos*, editado por el mismo Nestor Tablante y Garrido (1995), nos clarifican, por sus evaluaciones a libros y autores, mucho de la formación intelectual de Enrique Bernardo Núñez.

Oswaldo Larrazabal, en su libro *Novela y Ensayos de Enrique Bernardo Núñez* (1987) con su respectivo prólogo y notas, y la cronología y bibliografía de R.J. Lovera De-Sola; nos proporcionó una visión de conjunto sobre el autor, principalmente su aspecto bibliográfico y biográfico.

*Huellas en el Agua* (1987) son algunos artículos periodísticos de Enrique Bernardo Núñez entre 1933-1961, seleccionados y prologados por Rafael Fauquié. Artículos que contribuyen con los anteriores a la reconstrucción de su visión de país y la historia.

Es pertinente acotar, que debido a su abundante obra periodística, y lo interrumpido de su labor, existe mucha información dispersa del autor que aún no ha sido compilada. Revisamos una muestra significativa de diarios y revistas (El Nacional, El Universal, El Heraldó, El Nuevo Diario, Elite, Billiken, Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Crónica de Caracas, La Religión, etc.) en la Hemeroteca Nacional y la Hemeroteca Academia Nacional de la Historia, que reflejó su pensamiento sociohistórico. Consciente de esta realidad, el mismo Enrique Bernardo Núñez, se encargó de compilar mucha de su obra periodística dispersa: *Signos en el Tiempo* (1939), *Una Ojeada al*

*Mapa de Venezuela* (1949), *Viaje por el país de las Máquinas* (1954), y *Bajo el Samán* (1963), siendo este último su obra póstuma. Obras cardinales que utilizamos para alcanzar la meta propuesta.

El concepto y la función que Enrique Bernardo Núñez asigna a la historia responde claramente a su visión del país y al ambiente socioeconómico e intelectual que le tocó vivir. En el autor es ineludible su angustia por Venezuela y el papel que según su criterio- y otros de sus contemporáneos- debe tener esta disciplina en la “época de los imperialismos”. Profundizar algunas ideas expresadas sobre su concepción de la historia y su pronóstico de país, tanto en la prensa diaria como en documentos de clara reflexión histórica y académica, es una tarea que nos proponemos desarrollar. Es un pensamiento de una vibrante actualidad en estos momentos de transición.

Va mi humilde agradecimiento a Marlene García, Nestor Tablante y Garrido, Tarcila Briceño de Bermúdez, Antonio Mieres, Tomás Straka, Arístides Medina Rubio, Jorge Bracho, Inés Quintero, Elina Lovera, Yahvé Alvarez y José Luis Martínez. A todos estos colegas, amigos, camaradas y maestros, motivadores constantes, muchas gracias.



**CAPITULO I**  
**UN INTELLECTUAL DE COMIENZOS DE SIGLO:**  
**LA PALABRA ES LO QUE VALE**

“Hombre, confiesa tu fe. Ideas, convicciones, no valen nada mientras no sean expresadas. Si las palabras mueren inéditas en nuestra conciencia vienen a ser como señales luminosas caídas dentro de un pozo. La palabra es lo que vale (...) El mayor heroísmo de todos es decir la verdad acerca de sí mismo. O lo que uno cree su propia verdad”.

Enrique Bernardo Núñez. *Cuaderno de Notas*, 1950.



Todo examen del pensamiento social de un autor y su aporte historiográfico debe comenzar por razones didácticas y metodológicas, caracterizando, aunque sea brevemente, el contexto nacional, intelectual y personal del mismo. En estos complejos e intrincados factores sociohistóricos se encuentran inmersas las preocupaciones y problemáticas, que en un hombre sensible y comprometido está en la obligación de tratar. Toda descripción de la dinámica social que sirve de escenario al actor social siempre será insuficiente para aprehender plenamente la razón de ser de su labor intelectual. Sin embargo, realizar un esbozo de los principales aspectos de la vida y momento histórico que experimentó Enrique Bernardo Núñez nos ofrece indicadores para comprender su angustia por Venezuela y los respectivos análisis históricos y biográficos que realizó sobre esta base. Partimos de la idea de que no sólo el texto nos aproxima al autor, también el contexto es determinante, por ende, puntualizar los aspectos sociales, intelectuales y personales del momento histórico de Enrique Bernardo Núñez, nos dice mucho de su vida y obra, es decir, sobre su aporte intelectual que es respuesta concreta a la realidad vertiginosa y compleja que le correspondió vivir.

Enrique Bernardo Núñez fue un venezolano de acendrado espíritu nacionalista contextualizado en un país de significativos cambios estructurales. Como escritor, a pesar de no tener grado académico formal, fue un intelectual cabal que conocía sobradamente sus múltiples oficios: historiador, cronista, periodista, literato y diplomático. Sus convicciones personales le adjudican el calificativo de humanista rebelde, liberal y de pensamiento ecléctico, siempre despierto a las más candentes polémicas. Comprobar la hipótesis enunciada es el propósito de las siguientes páginas.



## 1.1 El país de las convulsiones

Cuatro meses antes del nacimiento de Enrique Bernardo Núñez, ya en Caracas se sentían algunos indicios de la ruptura del sistema imperante:

“A comienzos del año 1895, se cuentan más de 3000 cesantes en la sola Caracas (sobre un total de aproximadamente 75000 habitantes). El 20 de enero estalla una manifestación popular: un desfile obrero, quizás el primero en la historia del movimiento proletario venezolano. Se levantan carteles que proclaman: ‘Pedimos protección para el gremio de los artesanos’, ‘El pueblo perece’. En la esquina de la Torre de la Plaza Bolívar, la policía detiene la marcha del cortejo. En la Gobernación de Caracas, se recibe brevemente a los delegados de los manifestantes. Ello no impide que se practiquen varias detenciones. La prensa de oposición protesta y el gobernador de Caracas, Juan Francisco Castillo, contesta: ‘no se trata de una manifestación, sino de un motín... No se pidió permiso, ni se dio aviso a ninguna autoridad y además las leyendas de los carteles constituían la más clara incitación a la asonada’. Una sola explicación: ‘se trata de la onda del socialismo que invade al Viejo Mundo’: y es que, como lo afirma un periódico conservador, ‘no es sino la ignominia de la sociedad y el azote de los pueblos’<sup>1</sup>.

La manifestación de enero es un claro ejemplo de la crisis crespista y del liberalismo amarillo en general<sup>2</sup>. La oposición política viene a realizarla Manuel Antonio Matos bajo la asesoría del concuñado exiliado, Antonio Guzmán Blanco. Pese a su ausencia, Antonio Guzmán Blanco tiene que decir en Venezuela. Para 1896, una mirada extraña, la del viajero norteamericano William Eleroy Curtis, describía las querellas políticas de nuestra Venezuela finisecular, centrada en la figura del “Ilustre Americano”:

“Por espacio de muchos años el general Antonio Guzmán Blan-

co gobernó en Venezuela, aunque otro ocupara la silla ejecutiva. El pueblo llenaba la formalidad del ejercicio de su derecho al sufragio. El Congreso elegía los Consejos y los Consejos escogían presidentes, pero la cabeza del gobierno estaba siempre debajo del sombrero de Guzmán Blanco. A no ser por la prohibición constitucional, podía haber sido ‘Presidente Perpetuo’, como lo fue Francia, en el Paraguay y en razón de su poder y de su popularidad, permanecerá como ‘rey sin corona’. En cada período alterno ocupó él mismo la silla. En el interín empleaba un sustituto, cuya política general se ceñía a su voluntad, mientras él viajaba al exterior con una misión general carte-blanche como enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario ante varias cortes europeas, disfrutando de una vacación con honores diplomáticos”<sup>23</sup>.

Antonio Guzmán Blanco asumió un gobierno abiertamente autocrático, que de manera directa e indirecta impone las reglas del juego político, en el último tercio del siglo XIX:

“Durante los dieciocho años de la hegemonía guzmancista tiene lugar un ensayo político que sin modificar la estructura del poder caudillista, propicia una firme tendencia centralizadora la cual marca el inicio del largo y accidentado proceso de configuración de un Estado Nacional Liberal. Es pues la convivencia de dos formas antagónicas del ejercicio del poder: Caudillismo vs. Poder Central, uno de los aspectos que caracteriza al sistema político venezolano de esos años y que define la transición hacia el modelo del Estado Liberal”<sup>24</sup>.

Bajo la tutela de Antonio Guzmán Blanco, quien se encontraba en el exilio parisino, el doctor Juan Pablo Rojas Paúl será designado por el Consejo Federal Presidente de la República el 5 de julio de 1888, con el sometimiento inmediato del en ese momento alzado Joaquín Crespo. Por tendencias democratizantes, la política de consenso, la ineficacia como contratista de Guzmán Blanco y nuevos intereses y ansias de poder, la figura del “Autó-

crata Civilizador”, va perdiendo su prestancia anterior. En marzo de 1890, el Consejo Federal nombra como Presidente a Raimundo Andueza Palacios, que acentúa la reacción antiguzmancista. Ante sus pretensiones continuistas, Andueza Palacios es derrocado en 1892 por la Revolución Legalista acaudillada por el General Joaquín Crespo. Es en plena dictadura crespista que nace en Valencia Enrique Bernardo Núñez. En las elecciones de 1897, el General Crespo impondrá a Ignacio Andrade- como lo hiciera otrora a sus anchas Antonio Guzmán Blanco -, luego de tratar neutralizar de a José Manuel “Mocho” Hernández. El gran caudillo muere frente a la primera escaramuza. Y es ante el vacío que deja la muerte del “Taita” Crespo, que se va a inaugurar en Venezuela la “hegemonía de los Andinos”, liderizados por Cipriano Castro (1899-1908) y Juan Vicente Gómez (1908-1935).

En el aspecto socioeconómico, no se experimentan cambios verdaderamente estructurales. Las mutaciones son fundamentalmente políticas. El Liberalismo Amarillo mantuvo el carácter agrícola y monoprodutor de la economía supeditada a los grupos oligárquicos que monopolizan el poder económico con el comercio de importación y exportación. En el guzmancismo y el postguzmancismo no se reconoce el desarrollo económico sostenido. La Venezuela donde nace Enrique Bernardo Núñez sigue siendo la cafetalera, la dependiente y asediada por las crisis cíclicas<sup>5</sup>. Temática que en su afán modernizador, nunca va abandonar. Nace exactamente cuando el elemento fundamental de su país, el café, sufre una drástica caída de precios, principalmente, por la fiera competencia de Brasil y Colombia, baja que alcanza hasta el 60%:

“ La imagen que se impone durante ese período de la vida económica del país es la de una decadencia, de una ruina gradual. Al mismo tiempo, los efectos internos del monocultivo intensivo resultan en un grave desequilibrio que merma los demás sectores de la producción. Una elocuente protesta, consignada en

las columnas de un diario de provincia, resume la situación: ‘Dejemos de ser exclusivistas con el café y procuremos enriquecer la agricultura con otras plantaciones que darán también excelentes resultados. Y trabajemos sin cesar ayudando la agricultura con industrias nacionales, pues se han perdido aún las que habían en el tiempo colonial. Todo nos viene del extranjero ¡Hasta los alfileres y las mechas de lámpara!. Pero, a pesar de la baja de los precios, para la mayoría de los hacendados la palabra café sigue siendo sinónimo de riqueza fácil’”<sup>6</sup>

Y si a esto le agregamos la manera - lesiva a los intereses nacionales- como se presentan las inversiones extranjeras, el cuadro es aún más desolador. Ejemplo de lo dicho es el contrato del Disconto de 1896<sup>7</sup>. Es así como Venezuela entra en el siglo XX sin resolver sus más urgentes calamidades. El país estrena una nueva centuria bajo la férula de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, y una verdadera revolución socioeconómica, la petrolera.

Irene Rodríguez Gallad caracteriza el castrismo:

“La administración despótica del poder, a la vez que imponía severos mecanismos de represión política y social, autorizaba el otorgamiento de privilegios a los áulicos del régimen para usufructo indebido mediante operaciones de peculado y corrupción. Así, en aquella situación de postración económica general, se sumaban los vicios administrativos que el propio presidente, sin moderación alguna, estimulaba con prácticas ilícitas que corrompían las más elementales normas del ejercicio del poder. El de Castro fue un gobierno donde las presiones internacionales deterioraban continuamente sus bases de sustentación, desempeñando la deuda externa un papel determinante en ese sentido. El descrédito internacional y los conflictos internos precipitarían luego la desaparición de ese régimen y su consiguiente relevo por otro más tiránico y mucho más prolongado en los tiempos de la Venezuela contemporánea”<sup>8</sup>.

El 19 de diciembre de 1908, Juan Vicente Gómez, vicepresidente de la República, da un golpe de Estado y asume directamente el mando. Así comienza en Venezuela una de las más largas dictaduras del continente, que además encierra en su interior las “semillas del cambio”:

“En el curso de los años que siguieron al derrocamiento del General Castro, el nuevo dictador había eliminado todos los partidos políticos y había establecido un gobierno unipersonal. Pero mientras Gómez se esfuerza en someter el país a un yugo de hierro, siembra sin proponérselo las semillas que han de producir cambios sustanciales. La atracción de capitales extranjeros ha conducido al *boom* del petróleo. Millones y millones de bolívares han venido a irrigar la economía venezolana. Ha empezado a surgir un proletariado de obreros industriales – cada vez más acomodados- en los Estados Zulia y Falcón y en Oriente del país, a la vez que una creciente clase media aparece en las grandes ciudades. Esta clase media, cuya existencia depende del comercio y de profesiones relacionadas con la industria del petróleo, envía a sus hijos a la Universidad Central o a las instituciones educativas en el extranjero. Empiezan a nacer nuevas ideas, que no simpatizan con el régimen dictatorial, la explotación extranjera o la perpetuación del analfabetismo en el país. Individuos provenientes de esta clase media, en especial los jóvenes educados, se convierten en el núcleo de la oposición al régimen”<sup>9</sup>.

En estos profundos cambios, como nos reseña Sullivan, está el signo distintivo de los nuevos tiempos. Entre 1899 y 1935, el lapso de las dictaduras Castro-Gomecista, se llevan a cabo las transformaciones cualitativas y cuantitativas de la estructura socioeconómica y política-cultural del país, motorizadas por dos procesos ineludibles, en lo político y en lo económico: la centralización del poder y la explotación industrial del petróleo mediante la inversión de capitales extranjeros. ¿Cuál va a ser el verdadero impacto del petróleo? ¿Cuáles son sus consecuencias para la di-

námica social venezolana?<sup>10</sup>. En primera instancia, la introducción de tecnología de avanzada divorciada de la capacidad productiva de la economía nacional. El brote desenfrenado del trabajo asalariado, el aumento del sector público y la burocracia, además de la urbanización. El Estado Venezolano se determina ahora- antes mero gendarme -, como “enclave” que adquieren las inversiones extranjeras<sup>11</sup>. Surge también, el núcleo básico del mercado interno, ya que la exportación petrolera origina, como efecto primario, el aumento del ingreso circulante. Obviamente se experimenta la alteración del ordenamiento tradicional de las clases y capas sociales preexistentes que dieron origen a otras. Esta Venezuela del “boom petrolero” marcará una generación de intelectuales. En Enrique Bernardo Núñez, estos nuevos “doristas” serán casi una obsesión. En síntesis:

“Puede caracterizarse sumariamente el proceso descrito como un proceso de des-ruralización de toda la estructura social y económica del país. Paulatinamente, la ciudad ha venido desplazando el campo como eje de la actividad económica. Desde 1925, el comercio y los servicios- actividades típicamente urbana – superan la agricultura en la formación del Producto Territorial Bruto y se produce una traslación de trabajo campesino hacia las ciudades durante el período 1920-1941. Esta des-ruralización de la economía provocó profundas transformaciones en la estructura de clases. Bajo el impulso del patrón de desarrollo constituido a partir del enclave petrolero, las clases tradicionales alteran su situación y surgen otras hasta entonces inexistente o de importancia muy reducida”<sup>12</sup>.

Desde 1935 a 1958 se fortalecerá, con altibajos, el camino franco hacia el pacto democrático. Después de la muerte Juan Vicente Gómez comienza una etapa histórica, donde el juego político principalmente va a variar. En todo caso, y con la intención de ser breves, los gobiernos de Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita representan una verdadera

transición hacia el Estado democrático:

“ Los primeros diez años que siguen a la muerte de Gómez corresponden a los gobiernos presididos por el Generales Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita. Sus características principales son las de instaurar paulatinamente en el país el sistema democrático de gobierno frente a demandas de importantes sectores populares por una alteración más rápida y completa de la vida política; la creación de una infraestructura económica, administrativa y de obras públicas con limitados recursos fiscales y ante un volumen ingente de necesidades colectivas; la reforma prudente del régimen de concesiones petroleras; el inicio de una legislación y una política social moderada. Esta evolución lenta, para muchos demasiado lenta, correspondía a realidades de poder provenientes del pasado inmediato”<sup>13</sup>.

Los sectores populares y las organizaciones políticas emergentes atentan contra los intereses de los herederos del gomecismo. Estos afectos al gomecismo, siguen concibiendo al Estado como la fuente principal del movimiento de la economía, sin embargo, la industrialización es débil de 1940 a 1950, supeditada al gasto público. El agro sigue estancado, con signo latifundista. Toda reforma profunda representa peligro para los privilegios de la minoría. De aquí que exista en todo momento, con ciertos matices, el enfrentamiento entre las fuerzas progresistas y democratizantes, y las retrógradas. Por eso, esa perenne lucha entre la democracia y la dictadura<sup>14</sup>. En todo caso, el lopecismo no logró cambiar profundamente los asuntos neurálgicos de país: La política petrolera y la agricultura. Mejores consideraciones hace la historiografía venezolana sobre los aspectos históricos del medinismo<sup>15</sup>:

“Al lado de los problemas creados por la guerra del gobierno de Medina se caracterizó por una actividad creadora en otros aspectos. En la administración es importante la mejora en la educación, el aumento de las edificaciones y de las poblaciones

escolares, el inicio de la Ciudad Universitaria. En Sanidad, se aumenta la dotación de hospitales y dispensarios y se da apoyo a la lucha contra la tuberculosis y el paludismo. En obras urbanas se destaca la Urbanización El Silencio, de Caracas. Pero las tres realizaciones más importantes del período fueron la implantación de la Ley del Impuesto sobre la Renta, La reforma Petrolera de 1943 y el establecimiento del Seguro Social Obligatorio (...) Con todo, la Ley de 1943 sirvió para dar forma orgánica a un régimen anacrónico de concesiones dispersas, para aumentar la participación de Venezuela en los beneficios, y su aplicación, con las reformas parciales posteriores que se han considerado necesarias, ha sido la base de las relaciones entre el Estado y las concesionarias hasta la nacionalización del petróleo en 1976”<sup>16</sup>.

El 18 de octubre de 1945 será derrocado Isaías Medina Angarita por un movimiento cívico-militar liderizado por los civiles Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Luis Beltrán Prieto Figueroa y Gonzalo Barrios; así como también por los jóvenes oficiales Marcos Pérez Jiménez, Mario Vargas y Carlos Delgado Chalbaud, esgrimiendo como causas fundamentales de su deposición, el sistema electoral indirecto y la corrupción administrativa en el seno de las Fuerzas Armadas. En todo caso, estos acontecimientos produjeron cambios políticos significativos en la conducción del Estado y en la dinámica del poder nacional, trayendo como consecuencia la instalación de una Junta Cívico-Militar que asumió los destinos del país provisionalmente hasta el 15 de febrero de 1948. La medida más trascendente de este trienio, sería además de la modificación de la Constitución, la creación de un Estatuto Electoral que instauró el sufragio directo, universal y secreto permitiéndole que llegue a la presidencia Rómulo Gallegos, quien sería depuesto el 24 de noviembre de 1948. En la década de 1948 a 1958, se instaura la segunda dictadura del siglo XX venezolano. Los signos distintivos de esta dictadura militar serán la persecución, la corrupción y las grandes obras, aderezadas con la fastuo-

sidad de la “Semana de la Patria”, el Nuevo Ideal Nacional y el reconocimiento internacional<sup>17</sup>. El 23 de enero de 1958 marca el fin de la dictadura perezjimenista, y el comienzo del ensayo democrático fundamentado en el “pacto de Puntofijo”. Es el primer gobierno de la reciente democracia liderado por Rómulo Betancourt (1958-1963), donde la hegemonía partidista de AD y COPEI va a arrancar en el contexto de la lucha armada y la cuestión económica. Hasta sus últimos días Enrique Bernardo Núñez pudo presenciar el ascenso y consolidación de la clase media y la burguesía, en una Venezuela que trata de resolver sus problemas de industrialización, petróleo y agro. Es testigo de las conspiraciones de derecha e izquierda, los conflictos con Cuba, las dictaduras de derecha en el Caribe y la reducida productividad económica y social en Venezuela. Muere Enrique Bernardo Núñez en un país en franco camino hacia la expectativa democrática y marginación social, testigo de tiempos virulentos donde las grandes aspiraciones de justicia social no se han concretado y la acción desnacionalizadora, interna y externa, está a la orden del día.

En síntesis, Enrique Bernardo Núñez es actor y protagonista de una Venezuela convulsionada por la incursión de un nuevo liderazgo, aunque dictatorial: Los andinos y por la irrupción del petróleo en la vida nacional. Palpó la transición de la Venezuela agroexportadora a la petrolera, donde se agudiza la crisis moral y política del país, cuya economía estaba supeditada a los grupos oligárquicos del momento. También presencia la administración despótica castro-gomecista, con su carácter centralizador del poder y la explotación industrial del petróleo con la venia del capitalismo foráneo. Enrique Bernardo Núñez fue testigo del impacto del petróleo y sus consecuencias en la dinámica social venezolana en un franco proceso de “des-ruralización” que posteriormente criticará. En el proceso modernizador en ciernes presenciará los incipientes ensayos del proyecto democrático en la Venezuela

lopecista y medinista, con las rémoras gomecistas latentes. Por otro lado, después de presenciar la dictadura perezjimenista (1952-1958) vivenció en las postrimerías de su vida el arranque del “bipartidismo adeco-copeyano” en el régimen de Rómulo Betancourt (1958-1963).

## 1.2 Perfiles intelectuales de una época

El panorama cultural para comienzos del siglo XX es reflejo de los males mayores que vive el país. Las enfermedades endémicas y epidémicas propias de una país rural, se ven acompañadas de un analfabetismo general, mientras que una elite se hace acreedora del saber. Entretanto, se perfila un conflicto internacional que va a desembocar en el bloqueo de nuestras costas:

“En los albores del siglo XX, Venezuela cuenta con 2.300.000 habitantes, el noventa por ciento de los cuales reside en el campo. Sólo cuatro ciudades superan la cifra de 20.000 pobladores. La expectativa de vida apenas alcanza los cuarenta y tres años; los principales enemigos son la desnutrición, el paludismo y la anquilostomiasis. El nivel de instrucción de la mayoría es casi nulo. La nación como entidad política no es más que la conflictiva sumatoria de los poderes regionales liderizados por los diferentes caudillos. Estos se encuentran enfrascados en sucesivas y desgastadoras luchas internas por la hegemonía. El país padece una crisis económica y se encuentra hipotecado... Las potencias extranjeras amenazan con ejecutar la hipoteca”<sup>18</sup>.

Para el momento cuando nace Enrique Bernardo Núñez, tanto el *Cojo Ilustrado* (1892-1915) como *Cosmópolis* (1894), son los órganos de divulgación por excelencia de la intelectualidad venezolana en su tránsito discutido al modernismo, siendo el primero de los mencionados, tribuna fundamental para los ensayistas, escritores y poetas venezolanos de la época. El destacado pa-

pel del *Cojo Ilustrado* le da prestancia internacional contando con las rúbricas de destacados intelectuales de renombre universal como Ricardo Palma, Rubén Darío, Miguel de Unamuno, entre otros. Por su parte, *Cosmópolis* es expresión de autores jóvenes e irreverentes- Pedro Emilio Coll, Pedro César Dominici y Luis Manuel Urbaneja Achelpohl- que no comulgaban con los consagrados románticos acrisolados en el *Cojo Ilustrado*. La faena del pensamiento tiene la impronta del positivismo, alimentado por las ideas provenientes de Europa bajo la clara influencia de Rafael Villavicencio y Adolfo Ernst. Esta cosmovisión tiene en Venezuela representantes de la estatura de Pedro Manuel Arcaya, Laureano Vallenilla Lanz, José Gil Fortoul y César Zumeta, entre otros, que buscan desesperadamente una lectura “científica” de la realidad nacional. La corriente positivista tiene su “correlativo literario en los escritores de la llamada *Generación del 95*”<sup>19</sup>, la gran mayoría de ellos circunscrita al modernismo, como es el caso de Rufino Blanco Fombona, Eloy G. González, Manuel Díaz Rodríguez, Santiago Key Ayala y otros:

“Los positivistas habían madurado en la nueva interpretación del país, concretada en una obra cimera: *el Primer libro venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes* (1895). Esa obra constituye el inventario cultural más completo de nuestro siglo XIX. Animado por Rafael Fernando Seijas (1845-1902), aspiró ser una suerte de enciclopedia de nuestra cultura y logró su objetivo. Seijas escribió un ‘Discurso Preliminar’ de la obra. Es un himno a la civilización y el progreso que ponderaban los positivistas. Es una visión universalista de nuestra cultura que, en el estertor del siglo XIX, el escritor vislumbraba expuesta a riesgo de extinción, absorbida en todo el continente por los aires expansionistas de Europa. Allí se reseñan las artes plásticas y la música, la bibliografía nacional, la oratoria sacra y laica; la literatura y la historia; la instrucción pública y las ciencias. Amplio registro informativo y antológico de nuestra inteligencia, era una respuesta contundente al mezquino panorama escrito por el pre-

sidente de la Academia de la Lengua. Positivistas y modernistas formaron el entorno intelectual durante los gobiernos de Cipriano Castro (1858-1924) y Juan Vicente Gómez (1857-1935)”<sup>20</sup>.

Con el arribo al poder de Juan Vicente Gómez el 19 de diciembre de 1908, se abren los cauces al positivismo como filosofía oficial, además de convertirse en el instrumento ideológico del nuevo régimen. Este pensamiento- de matiz *sui generis* por su estado de mixtura en el caso venezolano- representa una “renovación del saber” y anhelo de orden y progreso para salir de los estragos que causó la guerra de independencia. El positivismo, cemento ideológico del gomecismo y manifestación cardinal, es objeto de duras críticas, como bien lo explica Elías Pino Iturrieta:

“Son también justificadores del tirano que les permitirá fabricar una nueva Venezuela, según aseguran. Destacan entre ellos: Pedro Manuel Arcaya, José Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz y César Zumeta. Son los letrados mayores del proceso, así como burócratas de encumbrada posición. Arcaya sirve a Gómez en la Procuraduría General de la Nación, en el Ministerio de Relaciones Interiores, en la Presidencia del Congreso y en la Legación de los Estados Unidos. Desde la Academia de Ciencias Políticas redacta ensayos sobre la situación del país e importantes textos sobre el pasado con el propósito de encontrar asidero histórico al gobierno. Entre ellos destacan: *Estudios de sociología venezolana*, *Influencia del elemento venezolano en la independencia de América Latina*, *Insurrección de los negros en la serranía de Coro*, *Venezuela y su actual régimen* e *Historia de las reclamaciones contra Venezuela*. Gil Fortoul le sirve en el Congreso, en una fugaz Presidencia, como encargado, en el Ministerio de Instrucción Pública, en las Academias de Historia y de Ciencias Políticas y en misiones diplomáticas. Aparte de discursos y artículos de apología, sus obras básicas son: *Filosofía Constitucional*, *El hombre y la historia*, *Filosofía penal* e *Historia Constitucional de Vene-*

zuela. Vallenilla Lanz aparece primero como Superintendente de Instrucción Pública, pero luego pasa a la dirección del Archivo Nacional, a la Presidencia del Congreso durante cinco períodos administrativos, y por último a la representación diplomática en Francia. Sin embargo, realiza su labor de apoyo a través de la dirección de *El Nuevo Diario*, periódico oficioso. A su pluma se deben los textos mayores sobre razones de la presencia de Gómez. Son trabajos hartos dignos de atención: *Cesarismo democrático*, anterior a la dictadura; *Disgregación e integración*; *Criticas de sinceridad y exactitud y El sentido americano de la democracia*. En Zumeta tiene Gómez otro soporte en el Ministerio de Relaciones Interiores, en la Presidencia del Congreso y en las legaciones de Europa. Numerario de la Academia Historia y divulgador de excepcional calidad, deja colaboraciones dispersas en diversos órganos de Caracas y el exterior. Sus escritos de mayor difusión son: *El continente enfermo*, *La ley del cabestro*, *Las potencias y la intervención en América Latina*”<sup>21</sup>

Para, 1910, año cuando Enrique Bernardo Núñez se traslada de su Valencia natal a la capital, irrumpe en escena una heterogénea generación de intelectuales donde despuntan José Tadeo Arreaza Calatrava, Teresa de la Parra, José Rafael Pocaterra, Alfredo Arvelo Larriva, Salustio González Rincones, Luis Correa, Rómulo Gallegos, Julio Planchart, Julio Rosales y Henrique Soublette, siendo los últimos cuatros mencionados los responsables de la revista *Alborada*<sup>22</sup>.

Una vez consolidado en el gobierno para 1914, Juan Vicente Gómez cuenta con los factores de poder que dan larga vida a su férrea dictadura. Tanto el ejército, las fuerzas vivas, el capitalismo foráneo, además de los impresos y los intelectuales respaldan su acción<sup>23</sup>. Desde su arribo a la administración pública, personalidades- además de las ya mencionadas- como José Ladislao Andara, Pedro Emilio Coll, Esteban Gil Borges, Gumersindo Torres, Felipe Guevara Rojas, Carlos F. Grisanti, Pedro César

Dominici, Carlos Aristimuño Coll, Román Cárdenas, Melchor Centeno Graü, Carlos Jiménez Rebolledo, y otras figuras del campo intelectual y científico del país serán su séquito hasta finales de 1935.

Con la ausencia física del dictador, se “sueltan las amarras” del pensamiento. Así como la economía, la sociedad y la política sufrieron cambios profundos y significativos por la aparición del petróleo, de la misma manera la esfera intelectual se verá seriamente afectada, sobre todo después de 1935. Nuevos senderos de ideas emergen bajo las administraciones de Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita, herederos también del otrora poder dictatorial. Los mandatarios- más el segundo que el primero- son nucleados por intelectuales que dan una lectura diferente a la sociedad y a la cultura. Por otro lado se percibe un pensamiento alternativo orientado a reducir la influencia del gomecismo. Las figuras de los exiliados del 28 se dejan sentir con un profundo tinte marxista. López Contreras no escapa de la acción modernizadora, que encuentra en el *Programa de Febrero* su vía más expedita: El régimen de legalidad, la higiene pública y la asistencia social, las vías de comunicación, la educación nacional, la agricultura y la cría, la política fiscal y comercial, la inmigración, la colonización, etc. encuentran asidero en el proyecto político del nuevo presidente. Es digno de mencionar en esta época la creación del Museo de Bellas Artes, el Museo de Ciencias, la Revista Nacional de Cultura y la fundación del Instituto Pedagógico Nacional, este último de gran importancia en la preparación del profesorado de los Liceos<sup>24</sup>. La vinculación del presidente Medina Angarita con una constelación de intelectuales de todas las corrientes del pensamiento, pone el acento sobre la evolutiva democratización del país, quien encuentra en Arturo Uslar Pietri su más conspicuo vocero:

“Figuras como Ramón Díaz Sánchez, Alberto Adriani, Augusto

Mijares y Mario Briceño Iragorry, escriben aportes notables en el mismo sentido. Los muchachos que en 1931 habían redactado el plan de Barranquilla- Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Mario Plaza Ponte y Ricardo Montilla- híbrido del positivismo antiguo y del marxismo digerido a prisa, claman por una metamorfosis más concluyente y pregonan la necesidad de los partidos políticos. Los reciben en Caracas para divulgar el mensaje, jóvenes de talento como Luis Troconis Guerrero, Carlos D'Ascoli, Juan Oropeza y Luis Esteban Rey. Un grupo que se hizo marxista en México y en la clandestinidad cuando Gómez-Rodolfo Quintero, Salvador de la Plaza, Gustavo Machado, Kotepa Delgado, Juan Bautista Fuenmayor, Miguel Otero Silva, Aurelio Fortoul, Miguel Acosta Saignes, Carlos Irazábal, Gabriel Bracho Montiel, entre otros pocos- anuncian la salvación marxista-leninista. Jóvenes más bien conservadores- Rafael Caldera, Pedro José Lara Peña, José Antonio Giacoppini Zárraga, Lorenzo Fernández y Francisco Alfonzo Ravard, al principio- anuncian una cruzada contra las ideologías exóticas y contra la demagogia populachera. Intelectuales promisoros que no gustan de atadura partidarias- Isaac J. Pardo, Joaquín Gabaldón Márquez, **Enrique Bernardo Núñez**- proponen una nueva versión de país partiendo de fundamentos historiográficos".<sup>25</sup>

Este rico proceso intelectual se va a nutrir a su vez, de las diásporas de las guerras que asediaron las principales metrópolis del mundo. Es la efervescencia de las aulas, de los talleres y de la investigación. Las huellas de Juan David García Bacca, Eugenio Imaz, Manuel Granell, Santiago Magariño, Segundo Serrano Poncela, Pedro Grases, en el universo intelectual nacional, van a estar sembrando cátedra, y el pensamiento sistemático. Es el momento del regreso de Mariano Picón Salas, abanderado de un proyecto de gran envergadura: la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, cuya cosecha se hace sentir después de la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Las obras publicadas y divulgadas en este período hablan por sí solas de la factura de un movimiento intelectual distanciado del gomecismo:

“Se trata de obras atentas a las novedades, orgánicas y metódicas, atrevidas en la propuesta de claves diversas para comprender a Venezuela, susceptibles de guiar los pasos del porvenir. Picón Salas da a la estampa sus *Cinco Discursos sobre pasado y presente de la nación venezolana*, plataforma para su futura y fundamental *Comprensión de Venezuela*. Augusto Mijares publica *Lo afirmativo venezolano*, libro todavía muy citado. Carlos Irazábal ofrece dos ensayos de interés: *Hacia la democracia* y *Venezuela esclava y feudal*. Dos investigaciones de Briceño Iragorry, prefacio de sus ensayos de la siguiente década, sugieren harto material para la reflexión: *Casa León y su tiempo* y *El Regente Heredia o la piedad heroica*. Otro trabajo de investigación, *El hombre de la levita gris*, escrito por **Enrique Bernardo Núñez**, llama a la revisión del pasado reciente. Es el mismo camino que inicia Joaquín Gabaldón Márquez con sus *Páginas de evasión y devaneo* y con *Memoria y cuento de la generación del 28*. Ramón Díaz Sánchez llama la atención con un trabajo cargado de sugerencias, *Ambito y acento (para una teoría de la venezolanidad)*. Salvador de la Plaza escribe opúsculos que servirán de fundamento para una de sus obras más celebradas, *Formación de las clases sociales en Venezuela*. Uslar Pietri compone ensayos breves que después recoge en un libro esencial para entender la expectativa que entonces provocan los cambios, *De una a otra Venezuela*. Con sus *Problemas venezolanos*, Rómulo Betancourt resume o más plausible del proyecto político que busca arraigo”<sup>26</sup>.

La nueva era dorada del pensamiento y la intelectualidad nacional, va a ser interrumpida con el derrocamiento de Rómulo Gallegos en 1948. La mano dura de la década militar va a cercenar cualquier inconformidad ante el régimen. Es Mario Briceño Iragorry quien todavía se mantiene activo abogando por la democracia. *Mensaje sin destino*, *Alegría de la tierra*, *Aviso a los navegantes* e *Introducción y defensa de nuestra historia*, son cuatro obras que discuten sobre la tradición, la cultura hispana y el papel de la historia en la nueva realidad nacional e internacional. Al caer la dictadura

perezjimenista comenzaba un régimen más tolerante, Enrique Bernardo Núñez imprimía sobre la pasión geográfica de Agustín Codazzi y el periodismo de Antonio Leocadio Guzmán, dos metáforas de libertad y el amor a la tierra que siempre estarán presentes en su obra.

### 1.3 Rasgos Biográficos <sup>27</sup>

Enrique Bernardo Núñez nace en Valencia<sup>28</sup>, estado Carabobo, el 20 de mayo de 1895. Fueron sus padres Enrique Núñez Ovalles e Isabel María Rodríguez del Toro Martínez. Entre 1902 y 1904:

“Año de la infancia: aprende a leer y escribir bajo la dirección de su tía abuela doña Belén Martínez de Piñero, fina dama de cultivada inteligencia, rara sensibilidad, quien se encargó de la formación intelectual de su sobrino desde los primeros años. El 11 de febrero de 1902 visita a Valencia el presidente Cipriano Castro; el niño Enrique Bernardo declama al pie del Monolito de la Plaza Bolívar el poema ‘La Paz’, de Heraclio Martín de la Guardia. Don Cipriano emocionado abraza y felicita al niño a quien obsequia con un espléndido regalo; el futuro escritor no olvidaría nunca este acontecimiento. Por estos años ingresa al Colegio Alemán que funcionaba en la vieja casona del general José Antonio Páez, donde junto a la enseñanza musical aprendió a cantar en alemán”<sup>29</sup>.

Enrique Bernardo Núñez realiza estudios elementales en su terruño, cursando la primaria en la escuela de Rafael Pérez; y el bachillerato en el Colegio Requena<sup>30</sup>, en el cual ingresa en 1907, a los 12 años de edad. En el mismo atraso del país, la situación crítica de su enseñanza, su formación en sus primeros años y la búsqueda de la verdad, está el germen de sus preocupaciones nacionales y el motivo fundamental de sus análisis históricos, como confiesa a Ida Gramcko, en una entrevista publicada en *El Nacional* el 14 de julio de 1946:

“La preparación de los años escolares fue muy deficiente. Fue necesario ir luego descubriendo las cosas, el mundo. En los años del colegio, por ejemplo, jamás oímos hablar de Cervantes. La formación nuestra fue más un proceso adivinatorio. A medida que hemos ido comprobando el estado de atraso de nuestro país, las ficciones en lo que hemos vivido, la lucha por la verdad, por la renovación de Venezuela se presenta como el más sagrado deber. De esta convicción ha salido la necesidad de practicar investigaciones históricas para saber lo que ha ocurrido realmente, ya que habíamos sido formados con una venda en los ojos, con una literatura por lo común falsa y patrioter. Necesitábamos afirmación de cosas, que no sabemos o que no sabíamos, para saber lo que realmente han hecho de nuestro país. De ahí ‘El Hombre de la Levita Gris’, y ‘Los Tres Momentos en la Controversia de Límites de Guayana’. Son dos trabajos para información nuestra y de las nuevas generaciones y la columna ‘Signos en el Tiempo’ cuyo móvil fue el mismo. Comprendimos que ser cómplices de las mentiras es traicionarnos. Una vez comprendido este deber esencial, no se puede volver atrás”<sup>31</sup>.

En 1908, el presidente Cipriano Castro visita por postrera vez Valencia, siendo la casa de Juan Núñez sitio de agasajo para el presidente, es ésta la última vez que Enrique Bernardo Núñez ve a su futuro personaje de levita gris<sup>32</sup>.

Para 1909, funda el periódico *Resonancia del Pasado*, lo que nos hace ver como en plena adolescencia comienza su devoción por escribir - cuenta con 14 años- por la influencia directa de familiares, así como también, su temprano apego al tema histórico.

En 1910 se traslada definitivamente a Caracas - momento de eclosión del gomecismo y de los intelectuales de la revista *Alborada*- donde permanecerá, con algunas variaciones, por el resto de su vida en el ejercicio del periodismo, la diplomacia, la crónica, la historia y la literatura. Para ese mismo año, ingresó a la Universidad Central de Venezuela con el propósito de cursar la

carrera de Medicina. Además, presencia las clases de Derecho, en calidad de oyente, en la mencionada Universidad. Sobre este aspecto él mismo dice: “Vine a Caracas, en 1910, a estudiar Derecho... pero dejé los estudios por la superabundancia de doctores ¡Me salvé, acaso hubiera sido hoy abogado petrolero!”<sup>33</sup> .

Los años de 1916 y 1917, fueron difíciles:

“Los apremios económicos que padece con su familia y la situación política del país que afecta a la Universidad lo hacen abandonar los estudios. Escribe mucho, lee más y se prepara para dar a la imprenta los comienzos de su obra. Él mismo ha dicho que empezó a publicar en periódicos en 1917, no obstante el 15 de enero de 1916 había aparecido en *El Heraldo* de Barquisimeto su primer artículo de prensa: ‘Párrafos’, una reflexión sobre el cristianismo y la causa moral del naufragio social de la civilización moderna. A partir de enero de 1917 hasta mayo, es colaborador permanente en *El Diario*, Caracas. En agosto escribe en *El Nuevo Diario*”<sup>34</sup>.

En 1918 <sup>35</sup>, comienza sus labores en el diario *El Universal*, en *Actualidades* y *La Revista*. También aparece su primera novela, *Sol Interior*, donde acentúa su preocupación por los hechos históricos<sup>36</sup>. De mismo modo, obtuvo una mención en los juegos florales con el trabajo “Bolívar Orador” (mención Historia). En 1919, es redactor del *Imparcial*, y un año después, ya es colaborador permanente de los diarios: *El Heraldo*, *El Universal*, *El Nuevo Diario* y de la revista *Billiken*. En 1920 publica su segunda novela *Después de Ayacucho*.

*Después de Ayacucho* es una obra que genera una ruptura con el abigarramiento descriptivo ambiental, donde predomina el diálogo como vehículo narrativo. El aporte de esta obra reside - 25 años tiene el autor- en la severa crítica que hace Enrique Bernardo Núñez a su presente. Esta obra a pesar de estar ambientada

en la hegemonía de los Monagas, no deja de ser una evaluación de la Venezuela del gomecismo. Enrique Bernardo Núñez retrata una patria donde los principios éticos están ausentes, siendo el “caldo de cultivo” para el ascenso social de un sujeto habilidoso e inmoral, representado en este caso por Miguel Franco. Los personajes principales de la obra, a además del *mulato* Franco, es el anciano *godo* Don Gaspar de Montenegro. Así el mulato Franco-analfabeta y torpe, pero hambriento de prestigio- echa mano a la política y a la Guerra Federal para mejorar su condición social. Combate en Santa Inés y en Barinas, donde por carambola brilla ante los ojos de Ezequiel Zamora y termina siendo Coronel. La intención última de Miguel Franco es convertirse – y lo logra- en una personalidad de gran reputación del lugar donde vive, y sobre todo, tener amores con la hija de Don Gaspar de Montenegro. En todo caso, falla en sus pretensiones, por su innegable condición cultural y su falta de educación. *Después de Ayacucho* es una sátira al culto al héroe y a la exaltación de la guerra como vía expedita de movilidad social, es una parodia y reclamo a la vez de su obra contemporánea a *En Este País* (1920) de Luis Manuel Urbaneja Achelpohl<sup>37</sup>. Una voz autorizada en 1922 - Agustín Avelledo- pondera como un hito más en el desarrollo del criollismo<sup>38</sup> y para la prensa nacional Enrique Bernardo Núñez es una de las promesas intelectuales del país:

“Enrique Bernardo Núñez es uno de los talentos auténticos, de buena ley, de esta falange de iniciados en el cultivo de las bellas letras. Hace un poco más de dos años que surgió, brillantemente de las sombras del incógnito, con su notable estudio histórico, más hermoso que erudito, ‘Bolívar Orador’. Enrique Bernardo era un desconocido, es cierto; pero solitario y asiduo lector estudiaba el alma de nuestra edad histórica, dándose cuenta con su claro talento, de los dotes maravillosos que poseía, para la guerra y las luchas del espíritu, el genio más alto de la raza española, nuestro gran señor: Simón Bolívar”<sup>39</sup>.

Para 1925, será colaborador de la revista *Elite*. Es nombrado Secretario de la Presidencia del Estado Nueva Esparta, responsabilidad de Manuel Díaz Rodríguez. Funda el *Heraldo de Margarita*, pero el fracaso del diario lo obliga a regresar a la capital ese mismo año.

Una vez en Caracas, en el transcurso de los años de 1926 y 1927 vive situaciones bastantes difíciles, como nos reseña Tablante y Garrido:

“No encuentra cabida en los periódicos. No lo aceptan como lavador de carros en un taller. Continúan los años terribles de miseria y necesidades. *El Nuevo Diario* admite de nuevo sus notas críticas; una de ellas se refiere al libro *En la Cátedra*, del Pedro Itriago Chacín, honesta y sinceramente bien escrita. A través de Santiago Key Ayala, su admirado amigo, es presentado al Canciller, quien lo nombra Primer Secretario de la Legación de Venezuela en Bogotá. Ingresa de esta manera al servicio diplomático de la nación. Obtiene el Premio Único en concurso promovido por Federico García Sanchiz para la mejor crónica lírica. En agosto de 1927 viaja a Bogotá para asumir el cargo de Primer Secretario de la Legación Venezolana. Conoce y hace amistad con José Eustasio Rivera, Baldomero Sanín Cano, Roberto Liévano y otros escritores de Colombia”<sup>40</sup>.

En 1928, publica en *El Tiempo* dos sobresalientes ensayos: *Venezuela es un Cuartel*<sup>41</sup> y *Un Poeta panfletista*. En 1929 se traslada a La Habana como Primer Secretario de la Legación de Venezuela en Cuba. De enero a abril inicia su tercera novela: *Cubagua*. Novela que nace “en 1925 mirando una lápida rota de la capilla del Convento...”<sup>42</sup> y que terminará en 1930 una vez que es trasladado a la Legación de Venezuela en Panamá.

*Cubagua*, representa un hito en la historia de la literatura venezolana y latinoamericana, cuyo costo va de la inadvertencia a la incomprensión. Al principio fue subestimada la novela, alcanzado posteriormente una importancia inusitada, como la única

narración venezolana que soporta el adjetivo real maravilloso, adelantándose así su tiempo<sup>43</sup>. Esta obra está alimentada de tres vertientes: historia, mito y ficción, teniendo como soporte las crónicas de la primera ciudad vigorosamente levantada en ese escenario histórico nacional. La ficción acompañada de registros historiográficos y geográficos de la ciudad caribeña sirve de pábulo a Enrique Bernardo Núñez para realizar su viaje hacia las raíces, - viaje mítico que realiza Ramón Leiziaga- que se puede entender como una redefinición de nuestro ser y nuestra evolución como pueblo. Enrique Bernardo Núñez logra en esta obra literaria parte de la tesis histórica que lo va a mantener preocupado por nuestro devenir social: América es una tierra cuya alma o secreto no pudieron apoderarse los conquistadores, como “un continente mutilado en su forma y su pensamiento”. El “alma de la tierra” está encarnada en figura del pretérito, que son manejadas por el autor como si fuesen del presente, tal es el caso de Rimarima, Arimuy, Diego de Ordaz, pues ellos estuvieron *llamados* al levantamiento de la nueva sociedad, producto de la dialéctica aborígenes-españoles<sup>44</sup>. Por otro lado, se percibe la imperiosa búsqueda de la verdad, donde fray Dioniso representa la conciencia histórica. Concluye *Cubagua* y comienza *La Galera de Tiberio* (Crónica del Canal de Panamá)<sup>45</sup>. Al regresar a Caracas, trabaja como intérprete de la Cancillería. Publica *Ensayos Biográficos*. Desde 1932 a 1934, Tablante y Garrido nos refiere:

“Permanece en el estado Anzoátegui como Secretario de Gobierno, cargo al que renuncia por no haber elogiado al régimen como se imponía oficialmente. El 15 de agosto aparece su obra narrativa *Don Pablos en América* (Tres relatos). Da por terminada la escritura de su cuarta y última novela *La Galera de Tiberio*, en Barcelona, capital de Anzoátegui. Subsiste durante dos años sin trabajo ni cargo alguno con los cuales ganar para sustento de su familia. Al final logra un oscuro empleo en el acueducto de Caracas. El

6 de septiembre de 1933 aparece en *El Universal* su celebre columna ‘Signo en el Tiempo’, con una crónica sobre ‘El Centenario de la muerte de Atahualpa’ ”<sup>46</sup>.

Para 1938, en la administración de Eleazar López Contreras, es nombrado Cónsul de Venezuela en Baltimore, Estados Unidos de Norteamérica. Publica en Brujas, Bélgica, su novela *La Galería de Tiberio*<sup>47</sup>. En el transcurso de los años de 1939 y 1940:

“Regresa a Venezuela y reanuda su columna ‘Signos en el Tiempo’ en *El Universal*. El 24 de julio de 1939 aparece en su columna la crónica ‘Carabobo’ por la cual, tanto el periódico como el autor son multados en trescientos bolívares cada uno por considerarla ‘ofensa al ejército’ y a la ‘dignidad nacional’. En noviembre ocurre el pavoroso incendio que arrasa a Lagunillas de Agua; enviado como reportero de *El Universal*, reseña el acontecimiento y escribe otro de sus magníficos reportajes: Mechurrio-Lagunillas de Agua (Noviembre de 1939). Junto con Garaje (abril de 1940) los editará como *Dos reportajes...* En servicio para *El Universal* recorre los Estados Unidos de Norteamérica, desde donde remite sus ‘Notas informativas, apuntes y comentarios, escritos al día y publicados’ en este diario de Caracas. Publica la primera edición de *Signos en el Tiempo* (febrero a julio, 1939). El 28 de marzo de 1940 es sometido a 15 días de arrestos en el penal de EL Garage por su crónica ‘Dualidad’ en la columna ‘Signos en el Tiempo’, considerada un irrespeto al Presidente de la República”<sup>48</sup>.

En 1943 – momento de importantes cambios políticos y económicos del país- publica *El Hombre de la Levita Gris*, ensayo histórico y biográfico de Cipriano Castro y los años de la Restauración Liberal<sup>49</sup>. En 1944, aparece en *El Universal*, otro ensayo biográfico *Arístides Rojas, Anticuario del Nuevo Mundo*. Entre 1945 y 1946 es nombrado mediante concurso, el primer cronista de la ciudad de Caracas (1945-1950). Publica *La Galería del Concejo, Tres momentos en la controversia de límites de*

*Guayana. El incidente de Yurúan-Cleveland y la Doctrina Monroe.* Por otro lado, aparece el tomo II de las Actas del Cabildo de Caracas (años 1600-1605) y edita Orinoco, capítulo de una historia de este río. En 1948, se incorpora como Individuo de Número a la Academia Nacional de la Historia<sup>50</sup> y aparece el libro II (el primero había aparecido en 1947) de la *Ciudad de los techos rojos.* (Calles y esquinas de Caracas. Apuntes para una historia de la formación de la ciudad)<sup>51</sup>. Para 1949:

“En representación del Concejo Municipal viaja a Buenos Aires para asistir al IV Congreso Histórico Municipal Interamericano. La Academia de la Historia de Argentina lo designa Miembro Correspondiente... ‘como prueba de admiración a su personalidad de historiador y publicista y como un homenaje a su Patria’. Da a la imprenta *Juan Francisco de León, o el levantamiento contra la compañía Guipuzcoana* y el *Calendario Caraqueño*: ‘ el objeto de esta publicación fue reunir datos o informaciones relativas a motivos y fechas tradicionales de Caracas y Venezuela. Apenas apareció una entrega mal editada’. Publica la segunda edición de *Una Ojeada al Mapa de Venezuela* (Notas a la ojeada al Mapa)<sup>52</sup>.”

En 1950, se le adjudica el Premio Nacional de Periodismo “Juan Vicente González”, además de renunciar al cargo de cronista de la ciudad de Caracas. Aparece el tomo III de Actas del Cabildo de Caracas (años 1606-1611). Publica *Miranda o el tema de la libertad-Juan Francisco de León o el levantamiento contra la compañía guipuzcoana*. En 1951 aparecen sus colaboraciones en la revista Municipal Crónica de Caracas, fundada ese año por Mario Briceño Iragorry, nuevo cronista de la ciudad.<sup>53</sup> Prologa la *Descripción exacta de la Provincia de Benezuela* y los *Anales Diplomáticos de Venezuela*, de esta última, se encargará de la compilación, prólogos y notas hasta el tomo IV. En 1954, aparece *Viajes al país de las máquinas*, crónicas que sobre Estados Uni-

dos de Norteamérica publicó en la prensa de Caracas mientras residía en aquel país. En 1955, al celebrarse el cuatricentenario de su ciudad natal dio a la luz su *Contribución a los trabajos preparatorios del cuatricentenario de Valencia*. Publica *Fundación de Santiago de León de Caracas* y el tomo III de los *Anales Diplomáticos de Venezuela*. Entre 1956 y 1957 se publican los tomos V y VI de las *Actas del Cabildo de Caracas* (años 1620-1624 y 1625-1629 respectivamente), además, publica un fragmento de su novela inédita *Atardecer sobre el mundo* (Crónica de los años de la guerra)<sup>54</sup>. En 1961 publica el estudio *Codazzi o la pasión geográfica*. Para 1962 aparece el primer tomo de su *Figura y estampas de la antigua Caracas*. En 1963, aparece el segundo tomo de su *Figuras y estampas de la Antigua Caracas*. *Imprime La Estatua de El Venezolano: Guzmán o el destino frustrado*. Se edita *Bajo el Samán* su obra póstuma. El 1º de octubre de 1964, a los 69 años, fallece en Caracas Enrique Bernardo Núñez. Algunos comentarios en la prensa de la época ponen en evidencia la significación para sus contemporáneos de la figura de Enrique Bernardo Núñez la cual que ha sido transmitida por muchos críticos literarios e historiadores hasta la actualidad:

“Hombre aparentemente solitario, siempre vivió en la perfecta armonía de sus fantasmas vitales, los que poblaron el Mapa de la Patria e hicieron y deshicieron su historia. Con ellos dialogaba a través de envejecidos folios de archivos, para quedarse después con la sonrisa incrédula y piadosa (...) Fue un hombre sencillo, con la sencillez de lo complejo: claro, sereno, trabajador. Su obra quedará como un ejemplo de constancia y firme voluntad de trabajo para las nuevas generaciones del país”<sup>55</sup>.

Lorenzo Batallán afirma que Enrique Bernardo Núñez resume la vida de un hombre polémico y rebelde, por su estilo y su manera de comprender y hacer comprender nuestros más urgentes problemas del ayer y su presente. Siempre con gran humildad

creadora: “Su afán de comprobarlo todo y la suspicacia que para todo demostró, eran facultades específicas para el género en el cual, don Enrique Bernardo Núñez dejó sus mejores hallazgos...”<sup>56</sup>.

La revista *Elite*, nos comenta que con la muerte de Enrique Bernardo Núñez se va un escritor pulcro, sarcástico y de profundo amor por Venezuela. Se ausenta un pensamiento reflexivo, de estilo preciso, cabal, uno de los pilares fundamentales de las letras contemporáneas: “Introvertido hasta la soledad, apenas si hablaba con sus libros, consigo mismo. Era sin duda, un escritor acogido al concepto machadiano del que ‘el hombre que habla sólo, espera hablar con Dios un día’”<sup>57</sup>.

Guillermo Meneses es enfático:

“Le interesaban todos los problemas de Venezuela y del mundo. Sabía investigar, clavar en su conocimiento y en su palabra los datos especialmente significativos y sabía también dar en sus escritos la personalísima interpretación que ellos le merecían. Lo cual significa que fue historiador en el más exacto sentido, sin parecerlo, sin colocarse en actitud pesada, sin asomarse en los balcones de la notoriedad”<sup>58</sup>.

La crítica situación política, social, económica y cultural, sobre todo en su infancia y juventud, sirve de pábulo en todo momento para sus análisis históricos y permanente crítica a la realidad nacional, La convicción de comprender y hacer comprender, la “lucha por la verdad” y la “renovación de Venezuela”, está el germen de su polémica obra. Enrique Bernardo Núñez es considerado por sus contemporáneos como un hombre de sobrados méritos: claro, sencillo, trabajador, controversial, introvertido, además de historiador acucioso y cabal. Su personalidad intelectual es amplia y sincrética al día con los grandes pensadores de su tiempo.

## 1.4 Verbo Rebelde y Extenso<sup>59</sup> : un pensamiento ecléctico

Una vez que se caracteriza el panorama cultural venezolano de finales del siglo XIX y mediados del XX, se presencia la eclosión simultánea de corrientes de pensamiento y posturas filosóficas. Las ideas de nuestra elite pensante son predominantemente eurocéntricas, desde el positivismo con sus diversos matices, pasando por un nacionalismo informe, hasta llegar a un marxismo rudimentario. Un pensador- más disperso que sistemático- como Enrique Bernardo Núñez no escapó del sincretismo<sup>60</sup> antes aludido. Su pensamiento idealista estuvo matizado por la dialéctica hegeliana, el voluntarismo, el vitalismo, el humanismo cristiano y el existencialismo anticomunista. La presencia- más soterrada que explícita- de Federico Hegel (1770-1831), Artur Schopenhauer (1788-1860), Jacques Maritain (1882-1973), Henri Bergson (1859-1941), José Ortega y Gasset (1883-1955), Federico Nietzsche (1844-1900) y Miguel de Unamuno ( 1864-1936), respalda lo afirmado<sup>61</sup>. Desarrollemos su pensamiento el cual hemos calificado de mixto, para reforzar nuestra aseveración.

La vida, en ocasiones, no está controlada por el ser humano, pese a que es precisamente el hombre su centro y meta, como nos refiere el autor: “No siempre el hombre es dueño de su destino. A veces se le otorga ese don especial, pero si se deja escapar esa oportunidad ya no se repite”<sup>62</sup>. Ser responsable de nuestro devenir es sinónimo de lucha, lucha como rompimiento necesario del mutismo y el conformismo de los hombres estancados:

“La lucha es indispensable a los pueblos como a los individuos. Cuando el enemigo no existe es preciso crearlo. Y cuando se le ha vencido se le echa de menos. Suprimida la lucha la vida empieza a parecer intolerable. La lucha produce el conocimiento. Por eso el hombre no puede tolerar el paraíso. Dios mismo cansado quizá de la paz entre que transcurría su eternidad- si la

eternidad transcurre- sugirió un día a Satanás el pensamiento de la rebelión y en vez de destruirlo lo precipitó. La lucha entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas, está desde entonces empeñada. La idea de esta lucha se halla en el pensamiento de la humanidad en todos los siglos y sus rastros se encuentran en multitud de símbolos, de los mitos y leyendas más remotas. Y además puede decirse que desde nuestro nacimiento somos testigos obligados de ellas”<sup>63</sup>.

En su concepto se visualiza su carácter hegeliano, al concebir la lucha fundamentándose en la dialéctica como principio explicativo del desarrollo de lo real: la lucha es la razón de los pueblos, contra toda forma de postración, es la génesis del conocimiento y es un movimiento necesario<sup>64</sup>. Por otro lado, nos dice que el mundo es un campo de batalla en que los seres están sometidos a una lucha tenaz y permanente para su destrucción y a la vez para defender la existencia. Y si a esto sumamos la presencia de individuos “nacidos para combatir”, la sociedad genera sus propios cambios<sup>65</sup>. Sin embargo, continúa Núñez, hay quienes se prestan para falsear el verdadero sentido revolucionario de grandes protagonistas de nuestra historia, por ejemplo Cristo. Aquí Enrique Bernardo Núñez no puede esconder un juicio que está a tono con el humanismo cristiano, el deber del cristiano es mejorar la sociedad:

“¿Cuántas veces en Cristo el reino de los cielos y la justicia social representan una misma cosa? ¿Cuántas veces su índice señala las aureolas del cielo y desciende sobre la frente de los oprimidos aquí en la tierra? Le dejaron la resignación, la humildad, el candor, la gracia sobrenatural. Le quitaron la protesta viva, pendiente de la Cruz y le llamaron redentor por los pecados de los hombres, cuando también vino a romper cadenas. Es obra de fariseos hablar exclusivamente del reino de los cielos para después de la muerte. Hay cólera y santa rebeldía. Su silencio en el suplicio es de dignidad, de una dignidad tal que si

fuera Cristo podría llamarse desdén profundo por la bajeza humana”<sup>66</sup>.

El reino de Cristo, es la justicia y la moral en este mundo. Para Enrique Bernardo Núñez- como dijo Maritain- la sociedad política es el resultado de la comunicación y difusión del ser hecho hombre<sup>67</sup>. La sociedad posee como elemento articulador a la justicia. Es decir, la política tiene un sentido ético:

“Cristo prometía a las multitudes que la justicia sería harta, pero al mismo tiempo la hartaba de pan sabiendo como sabía que el reino de los cielos se halla estrechamente unido a la tierra y que la mies de las almas es imagen de las otras mieses que maduran al sol en los campos. Sin pan no hay luces que valgan y los corazones más fuertes, los más honrados, desfallecen. Lo demás es ardid de fariseos. Burla y escarnio de la moral y de las luces, de la justicia y la sabiduría”<sup>68</sup>.

Así deja constancia Enrique Bernardo Núñez de su profunda religiosidad, nada enmohecida en la alabanza ingenua, sino en un contenido más comprometido y social, es decir, anhela una sociedad real, no decorativamente cristiana. Sin embargo, nos dice que el misterio no es tan fácil de aprehender:

“Si yo fuera escultor haría mi Cristo. Un Cristo no conocido. Mi Cristo estaría sin los tributos del dolor. Un joven en el instante en que increpa a los fariseos ¿Qué expresión sería la de mi Cristo? Sin duda necesitaría muchos años para encontrarla”<sup>69</sup>.

Nuevamente puntualiza, la vida es lucha, esa es la ley de la naturaleza, es voluntad de vivir:

“Goethe también creo que dijo para responder a los majaderos de su tiempo: ‘lo primero es vivir’. Pero cabe preguntarse ¿Qué se entiende por vivir? Sin duda no es mirarse el ombligo. La

vida es acción, sobre todo la vida de un pueblo, y ciertamente ésta no puede reducirse a vegetar de una simple vida administrativa. La condición esencial de la vida según la entendían los antiguos y la entienden los modernos es lucha, la gran necesidad de los pueblos que quieren y desean vivir”<sup>70</sup>.

Así Núñez nos dice que el hacer del hombre es vivir: Acción, afirmación fundamental de la filosofía orteguiana y unamuniana: No vivimos para pensar, sino al revés, pensamos para lograr vivir<sup>71</sup>. Pero esta rebeldía y ansia de acción no debe entenderse como filiación comunista o marxista. Muy por el contrario, el autor expresó su desafecto a cualquier fórmula comunista o socialista, sobre todo en los momentos cruciales donde parecía calar en Venezuela una salida de esta naturaleza. Un ejemplo palmario, fue su ‘humorística’ expresión ante el Debate por el Decreto Ley contra el Comunismo promulgada por el presidente Eleazar López Contreras. Aquí el autor decía que podría hacerse en Venezuela “un buen ensayo comunista”, ensayo que podría “fundarse allá, en las regiones del Meta y del Guaviare”:

“Al efecto se les demarca una zona en aquellas vastas soledades. Se le asigna una cantidad suficiente en el presupuesto por tiempos determinados, mientras que ellos puedan vivir por su cuenta, el tiempo necesario para desarrollar su plan quinquenal. Y todo el que quiera participar del ensayo se traslada a dicho territorio. A fin de darle al experimento un sabor netamente venezolano, podría erigirse en la plaza mayor de su capital en la plaza roja una estatua del Camarada Simón Bolívar. Allí se trasladarían con sus imprentas, sus talleres, sus organizaciones y se les entregarían además arados y tractores. Pero eso sí, que se comprometan a trabajar. El Comunismo requiere una disciplina de hierro, una actividad infatigable, mucha más severa y rígida que cualquier otra; los comunistas no pueden ser señoritos. Se les dejaría entera libertad para ejecutar su ensayo, con prohibición de traspasar la zona. Y luego que nos avisen el resultado”<sup>72</sup>.

Para Enrique Bernardo Núñez comunismo es totalitarismo- partido único, control absoluto de los medios de comunicación, aparato represivo del Estado- negación de la condición humana. Eso es el país de Stalin: “No sé si algún día nuestros obreros y campesinos estarán en la capacidad de aceptar de buen grado ese horrendo yugo y que otro disponga lo que debe o no poseer”<sup>73</sup>, ausencia de libertad de expresión, ya que “a un comunista no le es permitido decir ciertas cosas”<sup>74</sup>. Pero la exclusión del comunismo no implica necesariamente la automática adopción a la derecha. Enrique Bernardo Núñez nos confiesa:

“Yo no podría ir a las derechas tal como están estructuradas. Se requiere en primer término que adquieran conciencia de la hora que se vive, es decir conciencia revolucionaria. Es decir, conciencia de lucha con lo ya inexorablemente caduco. Se necesitan unas derechas revolucionarias”<sup>75</sup>.

Por eso desde un primer momento, Enrique Bernardo Núñez se definió ideológicamente:

“Francamente, nadie puede decir que yo sea de ‘izquierda’ o ‘derecha’. Detesto estos terminachos desprovistos de significados. Aún cuando ya parecen lo van teniendo. No pertenezco a la República del señor X ni a la del señor Z. He sido siempre solo y probablemente iré sólo hasta el final. Por tanto mis actos y mis pensamientos son de mi exclusiva competencia. Yo me inclino a contemplar las cosas desde un punto de vista nacional, sin limitaciones, sin exclusiones, sin encasillarme”<sup>76</sup>.

Sin embargo, ser de sincero pensar y no estar supeditado a compromisos ideológicos, así como “hablar correctamente”, en nuestro medio, es “indicio de pedantería”, otros hacen concesiones con la vulgaridad: “Es difícil permanecer casi siempre fieles a nosotros mismos y cuando lo hacemos resultamos casi siempre extravagantes o incomprensibles”.<sup>77</sup> Enrique Bernardo Núñez, se

nos revela como un libre pensador, que aborrece las posturas seudopolíticas y las falsas ideologías: “Deseo ser un hombre libre. Y esto a lo que se ve es lo más difícil del mundo- sobre todo en Venezuela- por no decir imposible”<sup>78</sup>. Un intelectual, que no negocia con la mediocridad y lo acomodaticio: “No soy amnésico. Ni tengo temperamento budista. Escribo y escribiré lo que me da la gana”.<sup>79</sup> Postura, compromiso y honestidad sigue diciendo: “Adoptar una responsabilidad, cualquiera que ella sea, es más honrado, sin duda, que la abstención sistemática o que esa otra posición, más cómoda, de estar de un lado y de otro y sacar buen provecho de todo. Esto puede parecer muy hábil, pero es también una bajeza a prueba de contratiempos”<sup>80</sup>.

¿Y cuáles deben ser las verdaderas ideas rectoras de un escritor? ¿Cuál tendría que ser su función más allá de las querellas ideológicas?. Él mismo responde: “El don máspreciado que puede recibir un hombre es el de contribuir a la formación del espíritu de su pueblo. El oficio de escritor está en cierto modo por encima de las contingencias de la política”<sup>81</sup>. Es decir, más que un simple intelectual “enclenque”, su papel es voluntad de obrar contra todo intelectualismo estéril. Es superponer la práctica a la teoría. Aquí vuelve a ser orteguiano, la existencia- y más la del intelectual- es un proyecto que se ofrece en libertad como repertorio de disponibilidad:

“Ser ‘intelectuales’ solamente no es ser nada. Es preciso ser soldados, exploradores, obreros. En la antigüedad y en el siglo XVI los poetas, los escritores, los oradores sabían de esto muy bien. Un hombre sedentario, encerrado en una biblioteca, es poco menos que un hombre inútil. Queda el pensamiento, un trabajo tan fecundo como cualquiera otro. Se ha dicho del pensador que es un hombre de acción malogrado”<sup>82</sup>.

De tal modo que la vida intelectual es una actividad que se hace constantemente preocupándose por sí misma y en relación con

los otros, por ello, ante todo el escritor debe ser sincero y veraz:

“Muchos creen que la mentira se convierte en verdad cuando aparece en letra impresa, o que las mentiras dejan de serlo cuando son publicadas como verdades. Así como reclaman la verdad en otros, y ellos no lo dicen, de igual modo que se quejan de la falta de héroes, sin decidirse a serlo. Quieren el heroísmo en los demás, y no en ellos mismos. Sería hermoso y grande sustituir el consejo del ‘ser héroe’, por llegar a serlo. O afirmar con el propio ejemplo esa aspiración a héroe. La categoría de héroe implica a veces un montón de literatura barata, insincera, fabricada para el público, ‘para las masas’. Entre todas las formas de hipocresía la de la letra impresa es la más repugnante. Se manipulan palabras, frases en boga, con mayor o menor artificio, sin la intención de ponerlas en práctica, o se procede de modo contrario. Se mofan de sus propias palabras. La verdad, como el heroísmo, es sencilla, sin frases. Lo mismo puede decirse de la poesía. Poesía convencional, hinchada de mala prosa, no llega nunca al corazón. No llega, como no llega el heroísmo con frases”<sup>83</sup>.

Lo visto hasta acá nos autoriza a afirmar la profesión de fe del autor: verdad y rebeldía, la segunda como contestación a la ofuscación de la primera. Por eso el intelectual, como el periodista o el escritor deben ser paladines de “una luminosa verdad”, a favor de “la defensa del bien público y de los intereses nacionales”<sup>84</sup>. Por añadidura su grito de guerra, que pudiera resumir sus premisas intelectuales:

“Hombre, confiesa tu fe. Ideas, convicciones, no valen nada mientras no sean expresadas. Si las palabras mueren inéditas en nuestra conciencia vienen a ser como señales luminosas caídas dentro de un pozo. La palabra es lo que vale. Héroes y santos no pueden existir sin ella. A veces la palabra significa martirio, heroísmo. Decir lo que se piensa con relación al mundo que nos rodea, o a la verdad acerca de este mundo, significa

por lo común afrontar serios peligros, y en ocasiones la muerte misma. Los discretos pueden adoptar una actitud salvadora (o es salvadora la actitud de los discretos), pero nunca serán héroes. El mayor heroísmo de todos es decir la verdad acerca de sí mismo. O lo que uno cree su propia verdad. Las palabras más luminosas son luego explotadas por otros, según convenga a sus intereses. Es fácil interpretarlas de este o aquel modo. Darles una intención diferente. Así muchos de estos hombres de los tiempos pasados, si se levantaran de sus sepulcros, quedarían sorprendidos de los cambios que ha experimentado su pensamiento. Es conveniente casi siempre que el mundo viejo se cubra con palabras y símbolos nuevos para salvarse”<sup>85</sup>.

Enrique Bernardo Núñez, nos lega un espíritu rebelde, cimentado en la libertad y la verdad. Toda función intelectual debe traducirse en la construcción espiritual de la vida: “Me fastidia ya la letra muerta de los archivos. Las toneladas de letra impresa. La pedantería obligatoria. La necedad organizada. Preferiría ver el cielo y el mar. Los bosques. Sentir el aire libre”<sup>86</sup>.

Saber con certeza cuáles son las vertientes que alimentan la personalidad intelectual de un determinado autor es de difícil realización. Esto se complica cuando nos enfrentamos a un autor de exhaustiva formación autodidacta, acucioso lector e incansable y disperso escritor. Dos variables se divisan en el horizonte intelectual de Enrique Bernardo Núñez: presenciamos un buen lector de libros nacionales y extranjeros, además, de ser un pensador rebelde y sincrético, con un matiz profusamente liberal. Su pensamiento en la prensa de la época arroja un humanista convencido de la lucha como elemento dinamizador de todo individuo y colectividad, mostrando clara influencia hegeliana en sus ideas con fuerte matiz de vitalismo, voluntarismo y humanismo cristiano. Ideológicamente es anticomunista, sin ubicarse en la “derecha” o la “izquierda”. En síntesis, su pensamiento es ecléctico, comprometido con la “formación del espíritu de su pueblo” muy propio de los intelectuales de su momento.

## Notas

### Un intelectual de comienzos de siglo

<sup>1</sup> . Harwich Vallenilla, Nikita. “El modelo económico del Liberalismo Amarillo. Historia de un fracaso 1870-1888”. **Política y Economía en Venezuela** (1810-1991) p. 220

<sup>2</sup> . La década en que nace Enrique Bernardo Núñez es turbulenta “... *Volvamos a la última década del siglo XIX. Ella sintetiza el ocaso no sólo de una centuria sino también de una generación. Predomina el corto vuelo de caudillos menores. Los ‘ismos’ abundan pero no aglutinan. Continuiismo, nacionalismo, etc. La sociedad confronta viejos problemas. Hambrunas, sequías, epidemias. Guerras, deudas. Pérdidas territoriales. En 1891, se conoce el desfavorable “Laudo Español” sobre el litigio fronterizo con Colombia. En 1895 ocurren roces con Inglaterra por su rapto de la Guayana Esequiba...*” Rodríguez, Luis C. “El proceso de la República Venezolana (1830-1992)” **Los Grandes Períodos...** p 219

<sup>3</sup> . Eleroy Curtis, William. **Venezuela país del eterno verano** p. 150-151

<sup>4</sup> . Quintero, Inés. “Sistema político guzmancista” **Antonio Guzmán Blanco y su época** p. 80. Sobre el posible impulso del Proyecto Nacional Guzmancista, véase: Carrera Damas, Germán. **Formulación definitiva del Proyecto Nacional: 1870-1900**. Serie Cuatro Repúblicas. Cuaderno Lagoven. 1988

<sup>5</sup> . “*El modelo económico del Liberalismo Amarillo se identifica con aquel período que, de 1868 hasta 1909, presencia los efectos de una política que busca en la inversión extranjera y en el monocultivo del café una salida para el desarrollo tanto comercial como industrial de Venezuela. Pero las condiciones, con el tipo de garantías ofrecidas, en que se desenvuelve esa inversión constituyen un gravamen para la economía del país, mientras que la dependencia de los mercados internacionales condena la producción cafetera, en un período de precios decrecientes, a la decadencia, o en el mejor de los casos, al estancamiento. La llegada la poder de Cipriano Castro sólo acelera una crisis que se hacía inevitable y cuyo desenlace, a partir de 1903, aísla momentáneamente a Venezuela de los circuitos del capital internacional. Plagado por un sistema monetario inadecuado y por unos monopolios de producción y distribución totalmente antieconómicos, el país espera nuevas oportunidades mientras se afirma la paz que impone, gradualmente, el nuevo Estado Nacional. Estas nuevas oportunidades surgen*

*con la Primera Guerra Mundial, cuya consecuencia es una nueva alza en el precio de las materias primas agrícolas. Pero ya para entonces Venezuela se encuentra en el umbral de la era del petróleo*". Harwich Vallenilla, N. **Ob. Cit** p. 243

<sup>6</sup> . Idem. p. 206

<sup>7</sup> . Véase Velásquez, Ramón J. **La Caída del Liberalismo Amarillo. Tiempo y drama de Antonio Paredes**. Colección Voces de la Historia. Editorial Planeta. Caracas, 1993. Puntualice el Cap. VIII, "Política, Imperialismo, Negocios". 203-221 pp.

<sup>8</sup> . Rodríguez Gallad, Irene. "Crisis de la economía en los tiempos de la Restauración Liberal". **Cipriano Castro y su época** p. 146. De esta misma autora se sugiere: **Venezuela entre el ascenso y la caída de la Restauración Liberal**. Caracas: Editorial Ateneo de Caracas, 1980. Véase también Quintero, Inés. **El Ocaso de una estirpe**. Alfadil ediciones. Caracas, 1989. No debe obviarse que el gobierno de Cipriano Castro estuvo asediado por el conflicto con los banqueros, y las diferencias con las empresas extranjeras. También durante su ejercicio del poder se llevó a cabo la conocida Revolución Libertadora, considerada la última guerra civil de Venezuela. Sin embargo, el fenómeno más significativo de su gobierno fue el bloqueo que sufrió el país por parte de las principales potencias extranjeras del momento. La causa aparente de la nombrada intervención foránea fue la reclamación del pago de la deuda que Venezuela había acumulado a lo largo de su vida como República.

<sup>9</sup> . Sullivan, William. "Situación económica y política durante el período de Juan Vicente Gómez 1908-1935". **Política y economía en Venezuela (1810-1991)** p 269.

<sup>10</sup> . Estas preguntas son muy ambiciosas. En ningún momento pretendemos agotar el tema. Para ahondar sobre las consecuencias del Petróleo en la Venezuela Agroexportadora abunda bibliografía, pero sugerimos tres de gran utilidad: Córdova, Armando. **Inversiones Extranjeras y Subdesarrollo. El Modelo Primario Exportador Imperialista**. UCV/ FACES. División de publicaciones. Caracas, 1979. 225 p. Rodríguez Gallad, Irene. **El petróleo en la historiografía venezolana**. UCV/FACES. División de publicaciones. 1974. Rodríguez, Luis Cipriano. **Gómez: Agricultura, Petróleo y Dependencia**. Fondo Editorial Tropykos. Serie Estudios Venezolanos. Caracas, 1983. 157 p.

<sup>11</sup> . En este caso se entiende por economía de enclave ese conjunto de empresas económicas de tecnología avanzada de propiedad de inversionistas

extranjeros que se instala en un país subdesarrollado. La economía de enclave guarda poca relación con el resto de los sectores económicos del país.

<sup>12</sup> . Pacheco, Emilio. **De Castro a López Contreras** p. 74-75.

<sup>13</sup> . Mayobre, José Antonio. “Desde 1936 hasta el año 1976”. **Política y economía en Venezuela (1810-1991)** p. 277-278

<sup>14</sup> . Caballero, Manuel. **La Venezuela del Siglo XX** p. 38. Sobre la contradicción enunciada sobre las fuerzas políticas, véase Battaglini, Oscar. **Legitimación del Poder y Lucha Política en Venezuela 1936-1941**. UCV/ CDCH. Caracas, 1993

<sup>15</sup> . Sobre este aspecto véase Bustamante, Nora. **Isaías Medina Angarita, aspectos históricos de su gobierno**. Fondo Editorial Lola de Fuenmayor, Grafisisten S.R.L. Caracas, 1985

<sup>16</sup> . Mayobre... **Ob Cit** p. 281. En conjunto, los años de 1899-1945, Elías Pino Iturrieta lo ve: “ *Si el análisis parte de considerar a la Venezuela del siglo XIX como una nación desintegrada, debe concluir señalando la modificación substancial del fenómeno en el periodo subsiguiente- en 1899 Venezuela no es un todo compacto. Sus partes evolucionan separadamente, así en sentido político como en las relaciones de naturaleza económica. Sus líderes carecen de poder para congregar a las regiones alrededor de un ensayo de régimen civil y en torno a un sistema común de nexos materiales. Están avasallados sus habitantes por señorios locales, sin posibilidad de desahogo. No existe un pensamiento capaz de darle sustento a la unificación. En 1945, sin embargo, Venezuela se hace más uniforme, cohesionada, reunida en sus ingredientes medulares. Ya es un país que responde a los tirones de un centro único y ofrece un mapa sin tanto vericuetos en la parcela de la producción y la riqueza*”. **Venezuela metida en cintura 1900-1945** p. 114.

<sup>17</sup> . Véase Rodríguez Campos, Manuel. **Pérez Jiménez y la Dinámica del Poder**. 2ª Ed. El Dorado. Caracas, 1991

<sup>18</sup> . Segnini, Yolanda. “Vida intelectual y Gomecismo”. En **Juan Vicente Gómez y su Epoca**. P. 203. Segnini continúa: “*Los sectores privilegiados de la sociedad no se ven afectados por este dramático cuadro, a no ser en sus expectativas de orden, paz y progreso. En su mayoría habitan en las ciudades y son los beneficiarios de los niveles de instrucción con que cuenta el país en esos momentos. En los solares de sus casas persiste la tradición de los Toro, Tovar, Blanco y Palacios, de conversar en forma sistemática y discutir, en amenas tertulias de lecturas compartidas, sobre los pensadores en boga para el momento. El resultado de las*

*discusiones pasa de los sillones a las páginas de las publicaciones con singular rapidez. La sola ciudad de Caracas, a comienzos de la presente centuria, cuenta con veintitrés establecimientos tipográficos, donde se imprimen algo más de ciento nueve publicaciones de carácter periódico. Siendo que el Distrito Federal ocupa el décimo lugar en cuanto al número de habitantes- 113.204 según el censo de 1891- en relación con las demás entidades federales, posee, sin embargo, la mayor cantidad –113- de publicaciones periódicas. Ello es demostración inequívoca de que el elevadísimo porcentaje de la población rural se corresponde con alto nivel de analfabetismo que padece el país a fines del siglo pasado”.*

<sup>19</sup> . Segnini, Y. **Ob. Cit.** P 204

<sup>20</sup> . Miliani, Domingo. “La vida intelectual en la Epoca de Cipriano Castro”. En **Cipriano Castro y su Epoca**. P. 148-149. Como balance de la vida intelectual en la época de Castro-Gómez, Miliani dice: “*El cosmopolitismo hablaba de sustituir el concepto de patria por el de humanidad, en la vehemente argumentación juvenil de Pedro Emilio Coll. La temática rural como caracterizadora exclusiva de lo nacional exaltaba la dialéctica de Urbaneja Achelpohl, quien aceptaba la nueva estética modernista siempre que se poblara de bucares y cafetos en flor. En medio de esas dos tendencias, dos dictaduras: la de Castro y la de Gómez. En su largo trayecto la pugna entre regionalismo y universalidad seguirá rigiendo, doble extremo de un péndulo invisible, la producción intelectual venezolana posterior, sin que ni siquiera las vanguardias emergentes dentro del gomecismo escaparan al contagio*” p. 162

<sup>21</sup> . Pino Iturrieta, Elías. “El Pensamiento”. En **La cultura de Venezuela. Historia mínima**. P. 30-31

<sup>22</sup> . “*Así, pues, la intención reformadora de los escritos políticos de Gallegos no contiene elementos justificadores del caudillismo autocrático; pero tampoco Gallegos se opone, en su ‘fase positivista’, al régimen de Gómez. Al contrario, como la mayor parte de los intelectuales de la época y al igual que el conjunto de la prensa de entonces, Gallegos saluda el inicio del régimen gomecista y aplaude sus primeras medidas. Este es, en definitiva, el significado político de La Alborada y marca su particular inserción en el contexto político del momento*”. Machado de Acedo, Clemy. **El Positivismo en las Ideas de Rómulo Gallegos**. P. 1565-157

<sup>23</sup> . Sobre los años 20, Mariano Picón Salas nos dice: “*El ejemplo de la*

*escasa conciencia social reinante en la Venezuela de aquellos días. Tampoco nuestra Cultura penetraba más allá de aquellos territorios retóricos- muy al estilo del siglo XIX- y de algo de modernismo artístico que nos llegara en los libros de Darío, Rodó, Azorín, Valle-Inclán, Díaz Rodríguez, Blanco-Fombona. La Filosofía oficiosa más audaz se había quedado en el positivismo. Se llamaba hombre muy culto a quien podía poseer en su biblioteca los veinte y más volúmenes de la Historia Universal de Oncken. En materia artística, el suceso más extraordinario de aquellos días fue una exposición del viejo y excelente maestro impresionista Emilio Boggio, resucitado, que volvía a su tierra natal desde los círculos de Manet y de Monte de los años 80. De las grandes cuestiones suscitadas en el mundo del problemático 1920, la victoria de la revolución rusa, inquietud socialista en todas partes, primeros síntomas del fascismo, lucha por el derecho obrero, Sociedad de las Naciones, movimiento de reforma universitaria en casi toda Hispanoamérica, cambios sociales y políticos de magnitud considerable en México, Chile, Argentina (...) Fue a Adriani, que ya leía varios idiomas preparando su aprendizaje de estadista, a quien primero le escuché hablar de la crisis del positivismo del siglo XIX, del auge del bergsonismo, el alcance mundial de la Revolución Rusa, de las teorías económicas y sociales de Walter Rathenau, del instrumentalismo filosófico norteamericano, del psicoanálisis y de cuantas ideas explosivas afloraba la época” **Suma de Venezuela.** P.119-120*

<sup>24</sup> . *“El proyecto de modernización ve en la educación la estrategia de incorporación del ciudadano a la sociedad a través de un progresivo ascenso social orientado a llevar sus condiciones materiales de vida (...) La educación en este momento vive un proceso fecundo de creatividad y experimentación estimulado por el proceso modernizador, pero a la vez, constituye, el eje central de un proyecto social ideado”.* CERPE. **El Docente. Proyecto Educativo o Proyecto Social (1935-1945)** p. 44-45 *“Epoca de consumaciones, los años treinta son de máxima aceleración en una Venezuela que hasta entonces parecía demasiado lenta o discontinua. Tal es el impacto de esa velocidad que desde entonces la imaginación del presente cree estar encontrando a cada rato la línea divisoria entre los tiempos y el sentido de la historia. El debate se centra en el ingreso nacional a la anhelada contemporaneidad de las instituciones y de la civilización. Le son simultáneos, el desarrollo y la penetración de la radio como instrumento de movilización social y con-*

*formación de opiniones. También la sucesión de títulos literarios ejemplares: Las Lanzas Coloradas de Uslar Pietri; Cubagua de Enrique Bernardo Núñez; La voz de los cuatro vientos de Paz Castillo (1930). Se juntan la actividad musical de Juan Bautista Plaza (1898-1965) y la no menos decisiva actividad plástica del escultor Francisco Narváez (1905-1982)”* Rodríguez Ortíz, Oscar. “Coordenadas de una cultura” en **Rómulo Gallegos. Multivisión**. P. 73

<sup>25</sup> . Pino Iturrieta, E. “El Pensamiento”. **Ob. Cit** p. 32-33. Negritas nuestras.

<sup>26</sup> . Pino Iturrieta, E. “El Pensamiento” **Ob. Cit**. P.34-35. Negritas nuestras.

<sup>27</sup> . Se realizan sólo apuntes cronológicos sobre la vida y obra del autor estudiado. Estas notas nos dan elementos fundamentales para comprender el pensamiento social y la labor historiográfica de Enrique Bernardo Núñez en su momento histórico determinado. Los datos que aquí exponemos se desprenden fundamentalmente de los trabajos biográficos de Nestor Tablante y Garrido y Roberto J. Lovera de Sola respectivamente. Con su tono sarcástico característico se autodefinió: “*Soy una vida recolecta, una vida gris... Ni me he casado diez y seis veces. Ni me he fugado de la cárcel. Para entrevista soy un completo fracaso...*” “Entrevista de Ida Gramcko”. **El Nacional**, 14 de julio de 1946 p. 11

<sup>28</sup> . La Valencia finisecular, a principios de 1895, se encontraba sumergida en las conmemoraciones de los centenarios de dos grandes figuras: Antonio José de Sucre y de José Gregorio Monagas y por otro lado, en la efervescencia de la inauguración del Teatro Municipal. Es así que nace Enrique Bernardo Núñez, nieto de Juan Núñez... “*quien tuvo figuración social y como comerciante. Don Juan Núñez adquirió en compra y refaccionó la casa que fue del Prócer José Laurencio Silva y donde muere este héroe de la Independencia...*” Galíndez, Luisa. **Historia de Valencia (Siglo XIX)** p. 178. Sobre la prestancia social de Juan Núñez, Rafael Saturno Guerra nos dice: “*Su abuelo paterno Don Juan Núñez era oriundo de Puerto Cabello. Casó con Doña Carmen Ovalles. Fue dueño de empresas comerciales en aquel Puerto y aquí. Hombre emprendedor, culto, activo, logró posición social y económica y sus negocios gozaban de crédito y fama. Fue uno de los promotores del Hipódromo y Presidente del Jockey Club de Carabobo. Miembro y Presidente de algunos clubes sociales. Promotor y socio de la Compañía Constructora que inició en progreso en Valencia a fines del siglo pasado. Don Emilio Martínez, tío de su madre, y su abuelo Don Juan Núñez sirvieron el cargo de concejales, que*

era entonces gratuito y obligatorio y se confiaba a los vecinos de mayor crédito...” **Elogio a Enrique Bernardo Núñez** p. 12

<sup>29</sup> . Tablante y Garrido, Nestor. **Enrique Bernardo Núñez en la Biblioteca Nacional** p. 10.

<sup>30</sup> . Este histórico colegio fue fundado en 1901. Rafael Saturno Guerra, citando las remembranzas del Doctor Martín José Requena afirma: “... *El plantel tenía más de cien alumnos, algunos de ellos venidos de otras regiones del país, incluso de la frontera colombiana en el Apure. Nuestra mente recibía nuevas impresiones. Los salones tenían nombres de varones ilustres, se llamaban Bolívar, Sucre, Vargas. El de estudiantes de filosofía, salón Sócrates. El Director era un hombre grueso, alto, enérgico. Acostumbraba llevar como signo de autoridad una vara corta de chaparro con la cual a veces se permitía castigar a los alumnos...*” **Ob. Cit** p. 15-16

<sup>31</sup> . “Entrevista con Ida Gramcko”... p. 11. En estos años, dice, el clima cultural se desarrollaba en las “tabernas”, compartiendo la visión “realista y pesimista” estampada por Manuel Vicente Romerogarcía en **Peonía** (1890). Una realidad asediada por las guerras intestinas, la agresión angloitaloalemana, la muerte del caudillismo y un seudonacionalismo a la orden del día. Recuérdese que es la época de Castro: “*En ella se malograron muchos talentos juveniles (...) En ‘Peonía’ hay mucho de verdad de dureza, de la crueldad de la vida venezolana. Mucha característica en ese libro, era la misma cuando fuimos al colegio, y más tarde, al iniciarnos en la vida. En la infancia, el ambiente de las guerras civiles. El Bloqueo, La Libertadora, y una fraseología cuyo recuerdo es insoportable*”.

<sup>32</sup> . Tablante y Garrido. **Ob. Cit.** p. 10. En ningún momento se debe confundir la familia de Juan Núñez con el llamado “círculo valenciano” que sirvió de catalizador – por las mujeres, la bebida y el estrasnocho- para el declive del régimen castrista. El sarao en casa de Juan Núñez obedece mayormente a su calidad de político y prohombre de la comunidad, que como estaba establecido, debía recibir- por parte de los demás representantes del distrito del estado Carabobo- al primer magistrado. La camarilla de Tello Mendoza, Torres Cárdenas, Revenga, Otañez, Corao, Celis, etc. que sirve a la *calistenia sexual* que va en detrimento de la salud del presidente, no figura por ningún lado.

<sup>33</sup> . “Entrevista con Ida Gramcko”... p. 11

<sup>34</sup> . Tablante y Garrido. Idem. Las letras negritas utilizadas en las citas, son responsabilidad de Tablante y Garrido. “*Pertenece a la Primera Guerra Mundial. No fuimos a las trincheras, pero compartimos sus desti-*

nos. *A mí por lo menos, me queda la satisfacción de no haber creído en promesas políticas. Con respecto a las dos guerras últimas, siempre sostuve que las ideologías eran biombos que ocultaba intereses*". "Entrevista con Ida Gramcko"... p 11

<sup>35</sup> . Es en este mismo momento que emerge la *generación del 18*, enarbolando la bandera Fernando Paz Castillo contra la retórica modernista y posmodernista. . Estarán además Andrés Eloy Blanco, Jacinto Fombona-Pachano, Luis Barrios Cruz, Luis Enrique Mármol, Rodolfo Moleiro, Pedro Sotillo, Enrique Planchart, Julio Morales Lara, José Antonio Ramos Sucre, Gonzalo Carnevali, Angel Corao, Pedro Parés Espino, Luisa del Valle Silva, Enriqueta Arvelo Larriva y Héctor Cuenca. Un hecho resaltante de los *poetas del 18* es la determinante influencia, - tanto en forma y contenido, sin obviar su carácter francés- de Bergson. Enrique Bernardo Núñez, sobre todo en los años 20, a igual que otros intelectuales contemporáneos, no va a escapar fácilmente de estos influjos. Este grupo tendrá su órgano de divulgación, una revista llamada *Cultura*, centro de discusión contra el Positivismo en la filosofía y el Modernismo en la literatura.

<sup>36</sup> . Es ponderada por la crítica como una obra de romanticismo sentimental, carente de un buen desarrollo argumental y temático. Se percata en su contenido unas permanentes intervenciones y opiniones del autor. Conceptos de Nietzsche y Schopenhauer sobre el amor, entre otras figuras, así lo pone en evidencia. Véase Larrazabal Henríquez, Oswaldo. **Enrique Bernardo Núñez**. P 15-19. Es prudente mencionar la relación que presenta **Sol Interior** (1918) y **Reinaldo Solar** (1920). Existe en ambos protagonistas la imperiosa búsqueda un ideal en la vida inspirada en Tolstoi, sólo que en Armando Ibañez (**Sol Interior**) se trasmuta en una pasión geográfica y bucólica, alejada de cualquier oquedad existencial, que encuentra en el amor un asidero y que es en última instancia "una muerte jubilosa". Sensibilidad por la tierra que será una constante en la pluma de Enrique Bernardo Núñez. En el caso de Reinaldo Solar, es un afán reformador que desemboca en la guerrilla, después de un atormentado periplo vital caracterizado por una terrible soledad humana propia de un autor influenciado por la filosofía pesimista en boga.

<sup>37</sup> . Recuérdese que **En este país**, Urbaneja Achelpohl plantea la historia de un humilde labriego llamado Pablo Guarimba que debido a la guerra alcanza posiciones que le permiten casarse con la hija del dueño de la hacienda donde él era antes un simple peón.

<sup>38</sup> . Avelledo U, Agustín. **Prosas sueltas**. P. 86. El Criollismo es una tenden-

cia literaria finisecular y que ese extenderá hasta 1929 cuando aparece “Doña Bárbara” de Rómulo Gallegos, de fama mundial. El Criollismo literario tiene un trasfondo sociológico de acentuación de lo autóctono, ante el exotismo modernista. Se busca representar al hombre venezolano en su dimensión psicosocial, personajes del suelo venezolano hechura de la mutación de comienzo de siglo: *“Era, pues, un modo de rendirle tributo a la nacionalidad a través del arte. Esta mezcla de sentimientos patrióticos y de temas característicos los llevó a un tratamiento prolijo de elementos locales. El paisaje criollo, descrito casi siempre de manera estática desvinculado de la acción en las obras narrativas. Los tipos humanos propios de una determinada región, con sus costumbres, tradiciones creencias, formas de trabajo y de vida en general (...) Otra nota importante del criollismo es la crítica social que se advierte en todos sus grandes representantes, no ya como una prédica expresa a la manera del romanticismo, sino como una lección moral indirecta que se desprende del hecho mismo referido, tal como lo aconsejaban los realistas y naturalistas”* Sambrano Urdaneta y Miliani. **Literatura Hispanoamericana I** p. 386

<sup>39</sup>. Alberto Fernández. “La Juventud Intelectual”. **El Universal**, 16 de enero de 1921 p. 2

<sup>40</sup>. Tablante y Garrido. **Ob. cit...** p. 11

<sup>41</sup>. Este es un interesante escrito publicado el 28 de mayo de 1928 en Bogotá por la editorial Bolívar. No puede escapar el autor del romanticismo histórico-social. En el fondo es una crítica al desconocimiento de la historia nacional, partiendo de esa famosa frase acuñada al fragor de la guerra de independencia. Hace un recorrido por los pensadores, poetas y militares que usaron más que la violencia como vehículo de construcción del pueblo: *“Venezuela es un CUARTEL y la frase hecha es cierta en cuanto al fondo; pero no en la intención. Es un cuartel, donde, por una hermosa tradición, el pensador se confunde a menudo con el soldado que a veces es un pensador y a veces por propio impulso hace bellas cosas. Hay en Caracas un árbol centenario, una ceiba, frente al atrio de San Francisco, siempre reverdecida. El león es el símbolo heráldico de la ciudad, pero puede serlo también ese árbol que extiende su copa en el escudo de los Bolívar. Ese es el símbolo del alma venezolana. Cuando la madre refiere al niño la historia de nuestra patria; cuando después de hombres la conocemos y estudiamos en su fondo y ambiente, no podemos de amar con todas nuestras fuerzas ese cuartel. ¡Qué bella es*

*la historia de Venezuela!*” **Venezuela es un cuartel...** p. 15-16

<sup>42</sup> . “Entrevista con Ida Grancko”... p. 11

<sup>43</sup> . El reconocimiento fue prácticamente póstumo. **Cubagua** fue vista en un primer momento como una *rara avis* que no llega a ser considerada novela. Estaban en boga **Las Lanzas Coloradas** de Arturo Uslar Pietri y **Doña Bárbara** de Rómulo Gallegos que monopolizaron el gusto de los lectores y la crítica. Los valores técnicos y estéticos de **Cubagua** no fueron decodificados. Los viejos criterios seguían prevaleciendo 26 años después de su publicación, en 1956 una voz autorizada decía: “*Escrito con estupenda prosa, con estilo cortado, ágil, nervioso que es lo que más admiramos en Enrique Bernardo Núñez, Cubagua no alcanza nunca el plano de valores humanos que es lo característico del género novelesco. Los personajes se esfuman en una atmósfera de leyenda inaccesible en todo momento al lector, porque no hay en Enrique Bernardo Núñez la fuerza creadora capaz de plasmar el tipo, el individuo, uno y distinto, dentro de un marco psicológico y humano capaz de hacer sentir su presencia desde ese encontrado laberinto de pasiones, vivencias y aptitudes, y por lo tanto, pleno de vida que debe ser la novela*”. Orihuela, Augusto Germán. **En tono menor**. P. 45. Actualmente Orlando Araujo, Osvaldo Larrazábal Henríquez, Salvador Garmendía, Gregory Zambrano, Maurice Belrose, Cesia Ziona Hirshbein, Alexis Márquez Rodríguez, Manuel Bermúdez, Nelsón Osorio, José Ramón Medina, Rafael Fauquié Besco, Julio Miranda, José Napoleón Oropeza, Douglas Bohórquez, Domingo Miliani y Gustavo Luis Carrera reconocen que **Cubagua** cambió la concepción tradicional de la novela en Venezuela.

<sup>44</sup> .Creo que esta afirmación es determinante. Las novelas de Enrique Bernardo Núñez, a igual que sus artículos de prensa, biografía, crónica y ensayos están impregnados de esta idea, despertar la “sustancia” de un pueblo confundido, el renacer de esas fuerzas endógenas que le devuelvan la autonomía de su destino, como bien dijo Orlando Araujo. “*Toda su obra es un viaje simultáneo al pasado y al futuro, no para escaparse del presente, sino para entender sus signos y marcar las expectativas de aquella autonomía. Incluye como el enigma originario a descifrar, el planteado por el choque y la confluencia de hombres y mitos extranjeros con mitos y hombres autóctonos y que una fuerza telúrica, no visible, al ojo superficial, viene escondiendo a lo largo y ancho de cuatro y medios siglos. Es el secreto de la tierra, expresión usada por los conquistadores cuando, ante el silencio y las vastas soledades de América, sobreco-*

*gidos por el misterio de los nuevos dioses, padecían la nostalgia de su civilización y se abismaban, con callado terror metafísico, hacia ese mundo desconocido e informe que los atraía y los devoraba para seguir formándose*". Araujo, Orlando. **La obra literaria de Enrique Bernardo Núñez** p. 23

<sup>45</sup> . **La Galera de Tiberio**, fue escrita en dos ciudades y años diferentes: Panamá, 1931 y Barcelona de Venezuela, 1932, editándose en Bélgica- Bruselas- en 1938. La novela está centrada en Panamá, con coincidencia en Venezuela y el resto del Hemisferio. **La Galera de Tiberio** es una obra histórica por la veracidad de algunos de sus hechos, pero con gran sentido de ficción literaria. En esta obra se aprecia claramente la posición anti-imperialista del autor sobre la posición desventajosa de América Latina entre España y el neocolonialismo estadounidense.

<sup>46</sup> . Tablante y Garrido. **Ob. Cit.** P. 11

<sup>47</sup> . Sobre este aspecto, Tablante y Garrido nos dice: "*La casi totalidad de esta edición fue arrojada por el autor a las aguas del río Hudson. Nunca dio explicación de este hecho, pero la alusión política a personajes todavía vivos, aunque simbólicos en la novela, puede ser la causa. Pocos ejemplos, rarísimos hoy, se salvaron de este naufragio*" **Idem** p. 12. R. J. Lovera De-Sola acota: "*No contento con esta ficción lanza al río Hudson en Nueva York la mayor parte de la edición. Sólo conserva algunos ejemplares. En uno de ellos deja consignadas numerosas correcciones que fueron tenidas en cuenta al publicar la novela tres años después de su deceso. En 1978 fue impresa en Cuba la primera versión de la **Galera de Tiberio** lo cual permite la lector actual poder observar hasta que punto llevó Núñez su conciencia literaria, hasta donde fue exigente con el acto creador*". **Enrique Bernardo Núñez. Novelas y Ensayos** p. 324.

<sup>48</sup> . Tablante y Garrido **Ob. Cit.** ... **Idem** p. 12.

<sup>49</sup> . Esta obra analiza uno de los períodos más conflictivos de la historia nacional, 1900-1908. Es un examen de la presidencia de Castro, entre la confrontación histórica de los intereses nacionales y extranjeros. Estudia, por otro lado, la restauración liberal basándose fundamentalmente en el discurso histórico del dictador y los archivos norteamericanos. **El hombre de la levita gris**, fue publicada inicialmente como folleto del diario El Universal de Caracas, editada después en 1953 por Edime en su colección "Temas nacionales".

<sup>50</sup> . Se incorpora a la Academia Nacional de la Historia, el 24 de junio de

1948, con un discurso titulado “Juicios sobre la Historia de Venezuela”. La mencionada disertación certifica claramente su concepción y visión de la historia. El doctor Mario Briceño Iragorry, también historiador, cronista y académico es quien contesta el mencionado discurso. Dos años antes de su asunción a la institución, ante su potencial candidatura al sillón de la Academia, la prensa había reseñado: “*Recientemente, los escritores venezolanos doctores Mario Briceño Iragorry, Pedro M. Arcaya y el señor Pedro Emilio Coll, en sesión celebrada por la Academia Nacional de la Historia, propusieron para ocupar el sillón vacante por la muerte del doctor Diego Bautista Urbaneja al celebrado escritor venezolano Enrique Bernardo Núñez. La proposición en referencia tuvo la más cálida acogida en los diversos círculos literarios y culturales del país, por cuanto de esta manera se honraría la docta corporación, honrándole y haciéndole justicia, a la vez, a uno de los escritores más preocupados, serios y responsable con que cuenta el país. Enrique Bernardo Núñez, en realidad, un alto valor de la literatura venezolana, respaldada su labor de investigador por obras que denuncian en su autor, dedicación paciente y estudio amoroso por los problemas de la cultura venezolana en todos sus aspectos...*” “*Enrique Bernardo Núñez, académico de la Historia*”. **El Herald**o, Caracas 27 de junio de 1946, 1º p. En ese mismo ánimo y reconocimiento público, sobre su “prosa grave y serena” tenemos: “*Las palabras adquieren singular señorío y diafanidad cuando, en investigaciones históricas y prolijos ensayos, Enrique Bernardo Núñez analiza ambientes y sucesos, desempolva vidas, expone conclusiones. Interpretando, con esa suerte de intuición que lo caracteriza, roídos documentos para avivar el espíritu colonial de Venezuela, poquísimos autores nuestros han logrado presentar un panorama tan despejado como este escritor de médula castellana y americana*”. R.P. **El Nacional**, 3 de julio de 1946 p. 4

<sup>51</sup> . Este es uno de los aspectos más interesantes del autor, y que requiere una estudio minucioso y pormenorizado aparte. Nos referimos a su amor y dedicación a la ciudad. Si se detalla sus trabajos a Caracas, se encontrará que mucho es el aporte a la historia local y regional. En la nota preliminar de **La Ciudad de los techos rojos** - prologada nuevamente el 25 de noviembre de 1962- es bastante ilustrativo lo ya mencionado: «*Es, pues, el presente un libro anticuado. La ciudad de los techos rojos, rasgos peculiar con que la distinguió un poeta, es el tercero de sus nombres. Primero, el de Santiago de León de Caracas. Luego, el de Ciudad Mariana*

*de Caracas. Por último, el de Ciudad de los Techos Rojos. Por grande que sea el crecimiento material de una ciudad, será siempre interesante repasar sus orígenes. Queda el panorama de sus calles y esquinas, tal como se ve en los pies de la imagen de Nuestra Señora que se venera en la esquina de la Torre de la Catedral, o en los dibujos de Thomas y de Lessmann grabados en piedra, de mitad del siglo XIX. La vieja ciudad y la nueva ciudad, junto al Ávila brumoso». P. 15-16*

<sup>52</sup> . Tablante y Garrido. **Ob. Cit** p. 13.

<sup>53</sup> . Enrique Bernardo Núñez fue como dijimos, el primer cronista de Caracas. Esta labor la desarrolló en dos ocasiones: de 1945 a 1950 y de 1953 a 1964, año de su desaparición física.

<sup>54</sup> . De esta novela sólo llegó a publicar un fragmento: “La Hoja Fósil” en **El Nacional**. Sobre esta obra de temática petrolera, tres años antes había dicho: “*Yo mismo lo he considerado muchas veces, desde mi columnas ‘Signos en el Tiempo’, como el gran tema nacional. Es decir, como el factor determinante de nuestra historia contemporánea y por lo tanto de nuestra literatura*”. “Enrique Bernardo Núñez, escribe una novela de ambiente petrolero”. **El Nacional**, 6 de septiembre de 1953 p. 42.

<sup>55</sup> . “Ha muerto Enrique Bernardo Núñez”. **El Nacional**, 2 de octubre de 1964 p. 1

<sup>56</sup> . Lorenzo Batallan. “La muerte escribió un Signo en el Tiempo”. Idem. Cuerpo C.

<sup>57</sup> . “Actualidad nacional- Enrique Bernardo Núñez”. **Elite**, Caracas, 10 de octubre de 1964 p 10.

<sup>58</sup> . Guillermo Meneses. “Enrique Bernardo Núñez”. **El Nacional**, 1 de octubre de 1965. A-4. En 1972, Pedro Díaz Seijas lo califica como “uno de los mejores prosistas de los últimos cincuenta años”. En 1981, José Ramón Medina lo caracteriza como “un espíritu penetrante y denso en el examen de los problemas culturales e históricos de la nación”. Este mismo año Ramón J. Velásquez ve en él la “vigencia en la labor del hombre que conoce su pueblo y palpa su angustia”. Para 1982, Reyes Baena le adjudica “capacidad de erudición y estilo literario, espíritu investigador y don de síntesis”. En 1983, Juan Liscano lo evalúa como “ensayista por excelencia”. En 1984, Pedro Francisco Lizardo lo ve como “un hombre con permanente y lúcido diálogo con la historia”, conversador de esa “historia profunda y secreta que tanto lo apasionó”. En 1987, Rafael Fauquié lo juzga como un “autor de una inteligencia despierta e inquisitiva”. En 1989, Pedro Francisco Lizardo repetirá, Enrique Bernardo Núñez escribió “por una necesidad vital de comunicar

su pensamiento y hacer sentir su angustia a sus múltiples lectores”.

<sup>59</sup> . Metafóricamente se comparó con el Cardón y muchos de sus artículos fueron firmados de este modo. “*Si yo fuese elegir una flor para grabarla en un escudo, escogería la flor de Cardon, flor escasa sin aroma, de vida breve y envoltura resistente. Así como el pino o el naranjo es en otras regiones elemento indispensable, motivo que resume todas las calidades del paisaje, el Cardón lo es de nuestras bravas tierras de sol. Tierras anchas, amarillas, confundidas con el horizonte. De esas tierras soleadas es el más fiel emblema. No los cardones finos, plantados en las villas, cardones domésticos que han perdido toda aspereza*”. “El Cardón”, 1932. En **Una Ojeada al Mapa de Venezuela** p. 49

<sup>60</sup> . Esta mixtura de pensamiento no es propia de Enrique Bernardo Núñez. Nos atreveríamos a decir que es propia de una generación de hombres notables. Un ejemplo de lo que decimos, es el caso de su contemporáneo Mario Briceño Iragorry, existiendo inclusive cierto paralelismo de ideas en algunos aspectos de visión del país y la historia como analizaremos más adelante.

<sup>61</sup> . Antes de la guerra civil española de 1936-1939, los escritos de Ortega y Gasset eran sobradamente leídos por la intelectualidad venezolana, por medio de su órgano de divulgación llamado la *Revista de Occidente*. Digamos que los países iberoamericanos, incluyendo por supuesto a Venezuela, experimentaron una profunda huella orteguiana a la vez que se nutrieron de las demás ideas europeas, sobre todo de filiación alemana.

<sup>62</sup> . “Inutilidad”. El Heraldo, 3 de febrero de 1937. En **Relieves** T.I p. 335.

<sup>63</sup> . “Lucha”. E Heraldo, 2 de marzo de 1937. En **Relieves** T I p. 379.

<sup>64</sup> . Hegel (1770-1831) concibe a la dialéctica como el motor de la actividad humana, de la historicidad. Un fenómeno sólo puede aprehenderse- nos dice- cuando se conoce su movimiento, su pasado y su futuro, es decir, las afirmaciones y negaciones de sí misma en su devenir. La dialéctica es en síntesis, lo que hace posible el despliegue y por consiguiente, la maduración y “realización” de la realidad. Véase a Bloch, Ernest. **El pensamiento de Hegel**. México, 1949. Si se quiere profundizar en la concepción filosófica hegeliana consúltese: Hegel, G.W.F. **Introducción a la Historia de la Filosofía**. Editorial Aguilar. Buenos Aires, 1956. Hegel, G.W.F. **Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal**. Alianza Universidad N° 265. Alianza editorial. Madrid, 1980

<sup>65</sup> . Esta afirmación presenta similitud con la tesis principal Arthur Schopenhauer (1788-1860). Este pensador germano conceptualiza la filosofía como conocimiento verdadero y profundo del mundo, traspasando toda

manifestación de apariencia y llegando a la esencia en sí de las cosas. Los fenómenos que percibimos – sin excluir la razón- son producto de una esencia única: la voluntad que se manifiesta como fuerza exclusiva. Y he aquí la idea central que Núñez deja caer en todo momento en su visualización de la historia y el país: La voluntad es una fuerza viva, un esfuerzo permanente para existir y para aumentar el deseo de vivir y la vida misma. Sobre este aspecto consúltese cualquier versión de su obra principal **El mundo como voluntad y representación**. Véase Gardiner, Arthur. **Schopenhauer**. México, 1975

<sup>66</sup> . “Los Fariseos”. El Heraldo, 24 de marzo de 1937. En **Relieves T I** p. 416.

<sup>67</sup> . Fue Jacques Maritain (1882-1973) quien sostuvo una interpretación de la concepción cristiana de la vida, que se caracteriza por ser comunitaria, personalista y pluralista. Maritain ideó un proyecto utilizando los presupuestos de la doctrina cristiana, abogando así por una sociedad humana integrada por hombres libres e igualitarios, enmarcados en el bien común. Los elementos dinamizadores de esta nueva sociedad son la fraternidad y solidaridad. De esta manera se humaniza el mensaje de Cristo. Sobre este aspecto véase el capítulo sobre “el ideal histórico de una nueva cristiandad” en Maritain, J. **Humanismo Integral**. 101-157 pp. Sobre este mismo aspecto Ossorio nos dice: *“Todo esto significa simplemente que al considerar al hombre como hechura divina y señalarle una responsabilidad, Cristo es un liberal. Quiere decir que al vivir entre el pueblo y buscar para el pueblo la salvación por los actos del pueblo, es un demócrata. Quiere decir, en fin, que quienes sean honradamente liberales y buenos demócratas, se acercarán más a Dios que a los farisacos, sacerdotes de la ley”*. **Los fundamentos de la democracia cristiana** p. 192-193

<sup>68</sup> . “Pan y luces”. Signos en el tiempo, 6 de noviembre de 1945. En **Huellas en el agua** p. 41-42

<sup>69</sup> . “Los Fariseos”... Idem. Parecidos argumentos esgrime Mario Briceño Iragorry cuando menciona sus “poderosos fermento del cristianismo”. El Cristo de Enrique Bernardo Núñez tiene cierta similitud con el “Dios en función social” del autor trujillano: *“El orden visible del mundo presente se debate un problema práctico de justicia, a cuya solución no se llega si antes los hombres y los pueblos no realizan un trueque en la valorización de su conducta. En realidad, la intención de Cristo no fue preparar una nueva estructura económica en el mundo; más en la doctrina cristiana asienta una perfecta teoría de la justicia social, sin cuyo cum-*

*plimiento la desesperación nubla los ojos para la propia inteligencia teológica*". Briceño Iragorry, Mario. **Ideario Político**. P. 26. Todas estas preocupaciones – que datan desde el siglo XIX con la llamada Doctrina Social de la Iglesia- tendrán eco posteriormente en Latinoamérica en la llamada Teología de la Liberación que busca la comunión de los hombres aquí en la tierra como en el cielo.

<sup>70</sup> . “El Mensaje”. El Heraldo, 1 de julio de mayo de 1937. En **Relieves TI** p. 475-476. El intuismo vitalista de Henri Bergson (1859-1941) se sustenta sobre esta idea. La evolución de la especie y del individuo no es determinada, sino libre, es “evolución creadora”, con todos los riesgos que implica la libertad de crear las propias metas. Véase Bergson, H. **Materia y memoria**. Revista de Occidente. Madrid, 1940. También coincide con la interpretación idealista de Federico Nietzsche (1844-1900) cuando éste define la vida como lucha por la existencia y “voluntad de poder”. Esta última idea deja ver la clara influencia de Schopenhauer sobre su coterráneo. Véase Savater, Fernando. **Nietzsche**. Barcanova. Barcelona-España, 1980. Deleuze, Guilles. **Nietzsche y la Filosofía**. Anagrama. Barcelona-España, 1986

<sup>71</sup> . José Ortega y Gasset (1883-1955) sufrió la influencia del vitalismo y el existencialismo. Su filosofía centra su atención en la exaltación del vivir. En su fin último la vida es actividad, de allí su oposición a toda tradición del pensamiento que se quede en lo meramente contemplativo. Por otro lado, la razón no puede comprender a la vida y la existencia se presenta como un proyecto de “desarrollo elástico” que se hace en la historia y establece una historia. Siendo así, la razón vital es la vida misma, en tanto que es capaz de dar cuenta de sí misma y de sus propias situaciones. Entonces, el hombre está condenado en ser libre y la verdad es la coincidencia del hombre consigo mismo. Véase Granell, Manuel. **Ortega y su Filosofía**. Madrid, 1960. García Astrada, A. **El Pensamiento de Ortega**. Buenos Aires, 1961. Este mismo principio de que la “verdad es la obra” es sostenido por la corriente existencialista de Miguel de Unamuno (1864-1936). Consúltese cualquiera de las ediciones de sus obras cardinales **Sentimiento trágico de la vida y La agonía del cristianismo**. Véase Ferrater Mora José. **Unamuno**. Bosquejo de una Filosofía. Edit. Sudamericana. Buenos Aires, 1957. Serrano Poncela, S. **El pensamiento de Unamuno**. Breviario N° 76. Fondo de Cultura Económica. México, 1953

<sup>72</sup> . “República Soviética”. El Heraldo, 5 de septiembre de 1936. En **Relieves TI** p 59. Ante la posible vialidad de un proyecto comunista en la Venezuela postgomecista, Enrique Bernardo Núñez nos dice: “*El pueblo ruso es pro-*

*fundamente religioso y el venezolano no lo es. El venezolano más bien víctima de la 'chivatería' y no de su religiosidad. Y esto es lo que ha hecho posible en Rusia el ensayo comunista, considerado a su vez como una mística. Creo que ese fondo religioso hace buena falta a nuestros 'marxistas' y por eso sus actividades nos parecen tan ríspidas y estériles". "Libros". El Heraldo, 3 de noviembre de 1936. En **Relieves** T. I p. 180.*

<sup>73</sup> . "En el país de Stalin". El Heraldo, 20 de noviembre de 1936. En **Relieves** T.I p 212. Este anticomunismo era compartido por una pléyade de intelectuales de comienzos y mediados de siglo, donde figuran Arturo Usler Pietri, Mario Briceño Iragorry, Augusto Mijares, Ramón Díaz Sánchez, Mariano Picón Salas, Alberto Adriani, entre otros. Ramón Díaz Sánchez, analizando "el fantasma del comunismo", llegó a esgrimir que su inviabilidad en Venezuela está dada por nuestra "condición cultural", además de nuestro condicionamiento "por el ritmo vital de los países capitalistas": "Hay, pues, que luchar contra el comunismo. Nos impone esta lucha un imperativo histórico. Pero no en la forma en que se ha ensayado hacerlo, por medio de represiones empíricas y transitorias, y sobre todo, cuidando de no asimilarlo al problema de la desenfrenada beligerancia de la doctrina ha producido en otros países". **Transición (política y realidad en Venezuela)** p. 110

<sup>74</sup> . "República de Trabajadores". El Heraldo, 30 de julio de 1937. En **Relieves** T.II p.122. Esta postura la sostuvo hasta los últimos años de vida. En 1961 ante el fenómeno rutilante de Fidel Castro, dirá: "*Lo que les apasiona en realidad de Fidel Castro no es que haya decretado la república socialista sino que se atreva a desafiar la política de los Estados Unidos. Aquí también tuvimos un Castro que también se atrevió, pero carecía de un vocabulario revolucionario. Un paso más y hoy tendría puesto preponderante en nuestras universidades y liceos. Las ideologías entre nosotros pasan a segundo término. Lo que importa son los hechos. Interesa más el secuestro de un barco o de un avión que frías, estériles divagaciones en torno a las teorías constitucionales. Nuestros pueblos se apasionan por héroes extranjeros a falta de hallarlos en la propia casa. El hombre quiere ser útil. Saber que su vida, su destino, por humilde que sea, está al servicio de su propio país*". "La Revolución en Venezuela". El Nacional, Huellas en el Agua, 6 de diciembre de 1961. En **Huellas en el Agua** p. 62.

<sup>75</sup> . "Derechas revolucionarias". El Heraldo, 8 de enero de 1937. En **Relieves** T I p. 291.

- <sup>76</sup> . “Política”. El Heraldo, 9 de marzo de 1937. En **Relieves T I** p. 391.
- <sup>77</sup> . “Cartas”. El Heraldo, 22 de octubre de 1936. En **Relieves T I** p. 154.
- <sup>78</sup> . “Política”. El Heraldo, 15 de noviembre de 1936. En **Relieves T I** p. 204.
- <sup>79</sup> . “Política”. El Heraldo, 9 de marzo de 1937. En **Relieves T.I** p. 392. Sobre la tragedia que puede sufrir un escritor dirá: *“Triste situación de los que no pueden escribir lo que desean, sino páginas atildadas, cuando hace buen tiempo, o memorias de ultratumba. Han entrado en el gremio de las glorias respetadas. Hay que cuidar la posición. Este o aquel personaje se ofenden. Se inspirarían sospechas a personas que de ninguna manera favorecerían luego al autor con sus votos. Hay que sacrificar lo mejor de sí mismo a tales exigencias. El escritor concluye por desaparecer bajo el rigor de esos convencionalismos. De aquí ha nacido la especie de los escritores mudos, de los escritores que no escriben, pero que tienen buena fama de escritores. Antes se acusaba de traidores a esta especie de escritores. Ahora ocurre lo contrario. Se les dice traidores y asalariados a los que se ven obligados a trabajar modestamente para ganarse la vida”*. “La tragedia del escritor”. EL Universal, 26 de mayo de 1943. En **Bajo El Samán** p. 92.
- <sup>80</sup> . “Relieves”. El Heraldo, 26 de agosto de 1936. En **Relieves T.I** p. 40.
- <sup>81</sup> . “Novela y Leyes”. El Heraldo, 15 de julio de 1937. En **Relieves T II** p. 96.
- <sup>82</sup> . “Intelectuales”. Signos en el Tiempo, 1º de marzo de 1939. En **Bajo El Samán** p. 91
- <sup>83</sup> . “La verdad”. De mis Cuadernos de notas, 1950. En **Bajo El Samán** p. 97-98
- <sup>84</sup> . “Día del periodista”. Signos en el Tiempo. El Universal, 24 de octubre de 1951. En **Bajo El Samán** p. 102
- <sup>85</sup> . “La Verdad”. De mis Cuadernos de notas, 1950. En **Bajo El Samán** p. 98
- <sup>86</sup> . “El Hombre, una flecha”. Huellas en el agua. El Nacional, 20 de enero de 1963. En **Bajo El Samán** p. 75.





## **CAPITULO II**

### **VISIÓN DE UN PAÍS: ANGUSTIA VENEZOLANA**

“Es un enemigo engañoso, de brillante fuertes anillos y poderosos tentáculos. Es el drama de nuestro pueblo, selva humana, selva desnuda que quiere vivir y lucha brava, fuertemente abrazada con el desierto”.  
Enrique Bernardo Núñez. “Selva y Desierto”.

**El Herald**o, 5 de agosto de 1936.



En la Venezuela convulsionada donde nace Enrique Bernardo Núñez se percibe la desestructuración de un país agreste, bucólico y agrícola hacia un portentoso Estado minero-extractivo, una Venezuela de profundas revoluciones sociales, económicas, políticas y culturales, con nuevo acento de dependencia y pretensiones dictatoriales. En este escenario, “el rey petróleo” va a ser el elemento fundamental de la economía nacional. Esta metamorfosis sustantiva de Venezuela, está acompañada según Núñez, de una “ausencia de hombres”, crisis de individuos en la patria del “oro negro”.

Enrique Bernardo Núñez, fue actor y protagonista de la transición de dos países. Transición económica-social, pero también política y cultural. Cambios que no garantizaron la resolución de nuestros “males seculares” y las injusticias sociales. Como periodista y ensayista, Enrique Bernardo Núñez, se preocupó profundamente por llevar su mensaje de aliento a los venezolanos en general, así como su “clase dirigente e intelectuales”, para la implementación de medidas idóneas, orientadas a la salida de la crisis nacional que palpó. No debe perderse de vista, que sus reflexiones están circunscritas a un período interdictatorial, es decir, comprende desde la férrea tiranía de 27 años de Juan Vicente Gómez, hasta el proceso democrático betancourista, con las tolerancias políticas y particularidades en cada caso, del lopecismo y el medinismo. En Enrique Bernardo Núñez la angustia por la situación social, política, económica e ideológica de su momento histórico, es una constante. Su visión sobre el país refleja a un intelectual de gran sensibilidad social y de propósito didáctico-moralizante. De su lectura se desprende un hombre de letras “educador” de su pueblo. Intelectualmente se denota un pensamiento crítico y sin medias tintas, de cortas frases y radicales afirmaciones, con gran tono de llamado y denuncia. Sus ideas son profusamente idealistas, que apuestan a la elevación espiritual del

pueblo. Las reflexiones que se presentan en este capítulo están inscritas en el debate modernizador y liberal que mantuvo el autor entre 1933 y 1963. Son tres décadas de continua prédica por una Venezuela más justa y democrática, coincidiendo en gran medida - en forma y contenido- con algunos intelectuales venezolanos contemporáneos. Analizar en el discurso del autor su concepción de país y sus propuestas ante la crisis sociocultural de su momento histórico, es el objetivo de las páginas que siguen. Para alcanzar nuestro propósito nos limitaremos básicamente al examen de sus más representativas publicaciones en los años señalados.

## **2.1 La presencia del petróleo**

A comienzos del siglo XX, Venezuela sufrió una auténtica revolución socioeconómica y cultural. Este fenómeno de indiscutible realidad histórica, fue gestado en lo más íntimo de nuestro subsuelo. Fueron hondos cambios estructurales, producto, no de las típicas montoneras de caudillos y huestes de la República decimonónica, sino, de la irrupción de un nuevo elemento dinamizador de la economía mundial: el petróleo. Enrique Bernardo Núñez como protagonista y observador de este escenario, no va a dejar pasar inadvertidos los acontecimientos. Muy al contrario, se convirtió en una de las voces agoreras de la nueva Venezuela<sup>1</sup>. ¿Pudo el ahora rico Estado resolver sus más urgentes problemas económicos y sociales? ¿Cuáles son las consecuencias en el país de la aparición del “oro negro”?:

“En nuestro país se procedió con el petróleo al igual de ciertas familias que para excluir de la herencia a uno o varios de sus miembros prefirieron arruinarse y traspasar su hacienda a manos extrañas. Así mientras otros países gastan sumas enormes en busca de petróleo, mientras Argentina nacionalizó el suyo tan

pronto obtuvo indicios de su existencia, en el nuestro se dispuso todo de manera que el petróleo sirviera al mundo entero menos a Venezuela. El obrero venezolano es una brizna frente a las poderosas organizaciones petroleras que manipulan a su antojo los destinos del mundo. Ellas deciden la paz o la guerra. Se ha dicho que la índole política triunfante hoy es la del petróleo”<sup>2</sup>.

Ya a finales de 1939 cuando hacía 13 años que los dividendos del Petróleo habían “herido en el corazón” a la Venezuela agroexportadora, Enrique Bernardo Núñez dirá sobre una de las ciudades responsables de la metamorfosis nacional, Maracaibo: “sus calles debían brillar como el oro. Sus edificios deberían ser espléndidos”<sup>3</sup> :

“Nada de particular tiene la urbe petrolífera. Nada que revele así, a primera vista, su riqueza maravillosa. Diríase que se quedó estática, amodorrada, bajo la lluvia de oro, ajena completamente a la historia fabulosa que se desenvolvía en sus mismas entrañas, la fortuna de la cual tiene su partecita”<sup>4</sup>.

La metrópoli del Petróleo- Maracaibo- no ha alcanzado su merecido reconocimiento por su aporte al desarrollo del país, en cambio:

“Mucho más ha progresado Curazao. El Petróleo Venezolano favoreció más a las colonias holandesas. Quién sabe para cuántos puentes, para cuántas cosas del imperio holandés ha servido el petróleo venezolano”<sup>5</sup>.

Maracaibo -denuncia Núñez- no tiene acueductos, no posee agua corriente, sólo agua de cisternas, de pozos. ¿Y las poblaciones interiores? Pues, calles de tierras, escuelas sucias y “bustos costosos”:

“Escribimos otra vez sobre la riqueza, sobre las inútiles rique-

zas de Venezuela. Maracaibo, precisamente por ser la ciudad de un estado de tan inmensos recursos, teatro de un formidable empuje industrial, es el ejemplo más impresionante de la miseria, del estancamiento, de un pueblo tan formidablemente rico. Cuya riqueza de nada o muy poco le ha servido”<sup>6</sup>.

Es así- asegura el autor- como las riquezas venezolanas son el eterno mito con que se ha “distráido el pueblo”. La habitual retórica y una propaganda distorsionada vendieron la idea de una riqueza que el pueblo venezolano nunca disfrutó. ¿Cuál prosperidad? :

“Guayana, tierra tan rica, está en una situación muy precaria. Hay oro en abundancia, según refieren. Pero ¿de qué vale el oro de Guayana? ¿Y de qué le ha valido su petróleo al Zulia que no tiene ni siquiera un acueducto? Con todos los millones que han corrido ¿cuántos acueductos se hubieran podido construir? La prosperidad del petróleo le tocó a Holanda principalmente. Por Curazao y Aruba se desvió las corrientes de millones. Así como el oro de Guayana es inglés. Ni sirvieron para mejorar la condición de vida de los obreros empleados en tales empresas. Los viajeros extranjeros observan en sus libros que las condiciones del trabajador del Orinoco son peores que en Liberia. Las perlas de nada sirvieron tampoco a Margarita”<sup>7</sup>.

Tampoco - refiere el autor- la agricultura corrió con buena suerte, las haciendas están perdidas, sin posibilidad de transformar cultivos, el café está ahí y el Estado venezolano subsidia a una empresa que no existe:

“Ahora resulta que no somos un país agrícola sino un país minero. Que hemos vividos equivocados. Pero que los cultivos nos hacen falta. Es un excelente descubrimiento. Así resulta que siendo Venezuela el país más rico es también el pueblo más pobre. Un pueblo que tiene que ‘emplearse en el gobierno para comer’. Famosa riqueza”<sup>8</sup>.

Pero no sólo este tipo de miseria ha generado los “divulgadores de riquezas”<sup>9</sup>. Colateralmente han engendrado un nefasto paternalismo de Estado, “un aparato de vida oficial”, que ha proscrito todo tipo espíritu de iniciativa o actividad emprendedora:

“La maldición del petróleo consiste en eso. Con la renta del Petróleo se cubre gran parte del presupuesto y hay para todos. Se espera la limosna de arriba. La población se ha enterado de que para vivir no se requiere ningún esfuerzo o de que es una tristeza ir a realizarlo, cuando que por medios más fáciles se llega el mismo resultado. Esta riqueza- lejos de ser un bien- destruye, pues, el espíritu de empresa con el cual otros pueblos supieron salir adelante”<sup>10</sup>.

Lo que se requiere es robustecer “ese espíritu de asociación”, para de este modo no esperar todo del gobierno:

“El descubrimiento del petróleo el cual es una especie de leche negra le permitió realizar su sueño dorado de convertirse en un país esencialmente burócrata. Venezuela es la tierra del biberón, tierra que mana leche y miel”<sup>11</sup>.

Esa era el país que se estrenaba, de dependientes de un Estado con “casa de estilo Hollywood, donde el mismo paisaje se modifica”, signo inequívoco de la nueva penetración cultural:

“La urbanización nació con el petróleo. Cobró mayor auge con la burocracia. Nadie ya quiso inclinarse sobre la tierra, desde el momento en que era fácil vivir sin cultivarla. Son lugares de aislamiento estas urbanizaciones, retiros donde se cultiva un espíritu artificial, barato, extraño a lo que lo rodea, con nombres y adornos que revelan a veces el gusto pobre, de pacotilla, de sus dueños”<sup>13</sup>.

Ante este virulento panorama anteriormente descrito, la

“inteligencia” del país no pudo asumir los retos emergentes. El “atraso intelectual” de nuestra elite pensante impidió tomar las riendas de los acontecimientos: saber lo que era el Petróleo, conocer su historia. Por ello el pueblo venezolano perdió la batalla del Petróleo:

“La universidad con sus métodos anticuados, su falta de curiosidad, su ausencia total del mundo moderno fue responsable en primer término de esta derrota. No se diga sin embargo, que se escribieron las mejores leyes y que éstas son consultadas y ponderadas en otros países. Las leyes indudablemente pueden ser buenas. Pero antes de las leyes era indispensable saber de que se trataba. Era preciso saber algo y lo que era una refinería. Así Venezuela hubiera podido obtener desde el primer momento lo que le correspondía en la explotación de su riqueza”<sup>13</sup>.

La incapacidad de comprender que “Venezuela es un nombre en la historia del Petróleo”<sup>14</sup> es, en grado sumo, la pérdida de nuestra propia batalla de la nueva riqueza. Si a este mal, además se alimenta con la falsa idea de que las compañías petroleras eran meros arrendatarios que contaban “con el agradecimiento de los ‘nativos’”<sup>15</sup> el cuadro es más terrible aún. Enrique Bernardo Núñez, no “perdió la lupa” sobre nuestras relaciones internacionales en el marco de la Segunda Guerra Mundial. El escritor, siempre se percató de los subrepticios factores del conflicto y el verdadero papel de nuestro país en el incipiente “nuevo orden mundial”:

“Sea lo que fuere, basta dar una ojeada a la historia del último cuarto de siglo para darse cuenta de cómo se preparó la guerra presente. Por lo mismo más acertados andan los que la consideran resultado de una civilización que también podría llamarse de Petróleo, la época del Petróleo, en la cual se relega a segundo término toda preocupación que no sea esencialmente materialista, o petrolífera”<sup>16</sup>.

La lucha de los países beligerantes en este enfrentamiento

mundial está determinada por claras intenciones económicas, es un mundo fuertemente materialista donde urge el preciado hidrocarburo. Petróleo es hegemonía mundial, es control económico-militar total, lo ideológico es secundario, por eso:

“No podría oponerse hoy un campo cristiano a un campo rojo o soviético. No puede oponerse sino el ejército pardo al ejército rojo. Si el ejército pardo es vencido, el ejército rojo avanzará sobre Europa o la bandera roja flotará al mismo tiempo en muchas ciudades. Esto también tiene sus antecedentes en la historia de Europa. Después de la guerra franco-prusiana vino la comuna. En medio de la pasada guerra sobrevino la Revolución Rusa. Pero esto no es lo más interesante. Lo más interesante es lo que en presencia de hechos semejantes harán las democracias. O lo que en caso de una derrota harán Alemania e Italia. Tal es en definitiva ‘la Guerra del Petróleo’”<sup>17</sup>.

La guerra exige petróleo. Gracias al petróleo- con sus refiné-rias- hay aceite y combustible para aviones, tanques, barcos y cauchos. Por el petróleo hay guerra:

“La historia actual se escribe con Petróleo. De las entrañas de la tierra americana brota Petróleo y por lo mismo la historia contemporánea. Por encima del Petróleo hay otras fuerzas que el mismo petróleo no puede controlar”<sup>18</sup>.

En síntesis, para Enrique Bernardo Núñez la riqueza venezolana fundamentada en el petróleo es un verdadero mito que ha ido en detrimento del progreso del pueblo, tesis por demás compartida por otros intelectuales contemporáneos, como expresión de un pensamiento de la época. Esto se traduce en la existencia de un Estado rico y un pueblo cada día más pobre, socavando toda iniciativa o “espíritu de asociación”. Por otro lado, el “atraso intelectual” de nuestra elite pensante sirvió de pábulo a nuestro estancamiento general como pueblo y el abandono de la agricultura. El

desconocimiento de la dinámica de la “civilización del petróleo” y el papel de Venezuela en el orden mundial agudizó nuestra parálisis social.

## **2.2 No hay hombres.**

En su afán de comprender a Venezuela y el pensamiento nacional, Enrique Bernardo Núñez apuntó- como un grupo significativo de intelectuales- una crisis sustantiva de ideas y hombres:

“ Y en verdad que el panorama actual venezolano acusa una ausencia absoluta de hombres. No hay hombres o hay muchos hombres inéditos que no han tenido oportunidad de revelarse. Esta crisis de hombre se presentan casi siempre cuando el ambiente es propicio a la aparición de esos ilustres desconocidos”<sup>19</sup>.

Esta ausencia de pensamiento en nuestro agreste medio- se ubica el autor entre 1934 y 1962- obedece a imperativos sociohistóricos que ayer como en su presente tienen vibrante actualidad. A juicio del autor, en Venezuela se llegó a extraviar el hábito de pensar y de la reflexión, en confusos malabarismos verbales y en morbosos estancamiento:

“ Nuestro pensamiento perdido en banales discretas, anquilosado en labores de archivo y divagaciones sociológicas debe; si se quiere llegar a climas de más alta lozanía espiritual: sacudir su marasmo a pleno sol por anchas rutas del mundo”<sup>20</sup>.

A un verdadero venezolanismo más universal que parroquial o aldeano, lleno de optimismo y compromiso sincero, en un primer momento nos llama Enrique Bernardo Núñez. Un ejemplo de lo antes dicho es que, para 1941, a nivel mundial la producción del caucho tuvo un auge inusitado. En diferentes países de Centro y

sur América- nos refiere el autor- despertó el interés de agricultores. En este mismo año las fábricas norteamericanas “Goodyear”, “Goodrich”, “Firestone”, “The United State Rubber C<sup>o</sup>”, manifiestan su interés por este producto:

“Pero el hombre nuestro no demostraba curiosidad ni interés. Continuaba rodando pacíficamente. La máquina no alteró el ritmo de su mente. Su pensamiento continuó girando con la lentitud patriarcal de las ruedas de la carreta. La máquina no logró vencer su alma apática. El caucho vendría de un modo u otro. ¿A qué preocuparse?. El anófeles dominaba en las soledades pantosas. En los meses de lluvia pueblos lejanos quedaban aislados. En pleno reinado de la velocidad, se publicaba que uno de los problemas de la agricultura era el de transporte”<sup>21</sup>.

Enrique Bernardo Núñez nos advierte sobre el caucho como material estratégico, como nos llamará la atención de cualquier dilema, que la miopía política o la cultura de la crisis de hombres, nos impedía ver. En el caso norteamericano- prosigue- en Washington se ha nombrado un administrador del caucho. Nos acota que aviones norteamericanos transportan semillas de caucho de Filipinas, de Panamá a Belen, en el Brasil, lo que evidencia la significación del producto para el vecino del norte. De esa denuncia se deriva su grito de angustia:

“Una empresa, se diría, que anda mal y esa empresa es Venezuela. Nosotros pensamos si no será también esa mente abúlica que quiere ignorar sus propios problemas, ese espíritu que aspira a un total aplanamiento, que rechaza la crítica y la condena como mayor atentado; ese espíritu de hombres huidizos y conformistas, si no será toda esa voluntaria inferioridad efecto y resultado de la paludización de nuestro país...”<sup>22</sup>.

Dicha «paludización social»- valga el término- está matizada por la supeditación de hombres capaces e idóneos, por los

ineptos que en última instancia son los decisores de asuntos trascendentes. La vida nacional queda así subordinada a los “perfectos cretinos”, que más que ambición de servir buscan incansablemente su bien propio:

“Esto ocurre con extraordinaria frecuencia en Venezuela, en todos los órdenes y todas las actividades, dándose el caso que en nuestras universidades apenas tienen la misión de preparar a los hombres para que puedan servir en sus vías a los incapaces afortunados. Por eso casi siempre nuestras leyes obedecen a los móviles personales y nuestros juristas no tienen otra misión que la de hallar el arbitrio o la fórmula al propósito egoísta o interesados”<sup>23</sup>.

Esta situación descrita, se traduce en la impunidad de algunos y el desafuero de otros. Todo esto, conlleva al autor, a expresar la urgente necesidad de renovar al país y al cambio del sistema decrepito anclado en un pasado insustancial. Para ello, es básico el desplazamiento de esa Venezuela donde vale más haber estado en una mazmorra o escrito un panfleto en las Antillas, por las diásporas de un gobernante de turno, que haber egresado de una universidad o tener alguna vocación. De lo que se trata, y de eso hay constancia en la obra escrita de Enrique Bernardo Núñez, es de la construcción de un país de hombres preocupados por la cultura, un país de jóvenes capaces alejados de la mediocridad dominante. Dicho así, es imperativo una Venezuela - sin desarraigo por lo propio, sin escepticismos malsanos, sin ignorancia- de reformas sinceras, pero:

“Las reformas en Venezuela- por más que todos aparentan desearlas- nadie las quiere. Es muy difícil- por no decir imposible- eso de establecer reformas, porque atacar los abusos es atacar a un mundo de intereses fuertemente vinculados unos a otros. Y en eso de las reformas lo más difícil es la reforma del

individuo, amigo de él mismo y de nadie más. Nuestros individuos están siempre a la caza de abusos con tal que no les toquen los suyos”<sup>24</sup>.

Es hora- nos exhorta Núñez- que el venezolano no se deje seducir por los nuevos espejuelos del extranjero. Es tiempo de no seguir hipotecando a Venezuela. Es el momento de confiar más en los valores intrínsecos, que en la eficiencia del extranjero contratado:

“El Estado tan manirroto en todo, tan espléndido con capitalistas, parientes y huéspedes extranjeros, tan generoso cuando se trata de la propia sangre, es severísimo, imparcial, ajustado a ley, muy escrupuloso de las disposiciones legales, cuando se trata de otros empleados que vienen a ser algo así como el antiguo villano de los señores feudales”<sup>25</sup>.

Para saldar esta crisis de hombres no debemos quedarnos en el limbo de las efemérides, ni mucho menos en el rutilante bronce de las estatuas. De qué sirven las estatuas- pregunta Núñez- si hay niñez abandonada. El mero culto del pasado debe transmutarse en acción positiva y concreta para disipar la ausencia de hombres:

“Las estatuas edificadas sobre la miseria de un país no duran. No tienen sólido basamento. Sin un pueblo sano y con sus necesidades satisfechas es inútil hablar de estatuas. Al menos es proceder al revés. El paludismo y otras enfermedades causan grandes estragos. Una gran estatua sería la de luchar contra esos flagelos, sanear regiones, ciudades que de otro modo desaparecerían”<sup>26</sup>.

La mera contemplación del pasado, de admiradores de estatuas y cuidadores de archivos, de nada nos sirve, si no hacen las veces, de impulsores para resolver, en el presente, las más quejumbrosas calamidades:

“El trabajo es también una gran estatua, proporcionárselo a todo el que lo necesite de acuerdo con sus capacidades y reeducar urgentemente al mayor número de personas, de acuerdo con las nuevas necesidades, en vez de darle clases de danza y literatura, ya que la mejor literatura es la que puede hacer un pueblo industrial y sano. Es añadir perfiles, rasgos a la fisonomía del pueblo, a ese conjunto que puede suministrar hombres y mujeres capaces en los distintos órdenes de la vida. Una estatua sin este complemento se aburre extraordinariamente en el desierto”<sup>27</sup>.

Dicho de otro modo, el pasado es conciencia operante para un presente más vivible, donde lo nacional sea más que las tradiciones fosilizadas. Un pasado como instrumento para eliminar la afirmación de que en Venezuela “no hay hombres”:

“Las costumbres por sí solas no forman el alma nacional. Esto no consiste en comer platos criollos, vestirse a la llanera y bailar joropo en las verbenas. Se puede jugar bolas y comer jojotos, y permanecer indiferentes a cuanto nos rodea. En épocas pasadas algunas costumbres fueron abolidas, y de ellas no dependió la existencia del país. Depende sí de otras preocupaciones, de otra clase de arraigos. Sobre todo del trabajo, de la lucha, de la pasión de cada día”<sup>28</sup>.

Es la falta de hombres, es la necesidad de un factor humano que una vez elevado culturalmente, se haga responsable de la construcción de su propia historia. Esta fue la moraleja de ayer y es la crítica que hace Enrique Bernardo Núñez a quienes sólo ven en la escasez de recursos y no de voluntades, las causas de nuestro atraso como pueblo. Es un llamado de atención a toda tendencia interpretativa a nuestro desarrollo como pueblo marcadamente materialista:

“Gual y sus contemporáneos creían que el mal de nuestros países estaba en su factor humano. Había que transformarlo, ha-

cerlo capaz de disfrutar las instituciones libres que se ha dado. Planteaba así una polémica que hoy alcanza uno de sus momentos vertiginosos. En nuestra democracia económica se cree por el contrario, que el mal no está en la gente sino en la organización, el sistema, fuente de todas los males. Con la desaparición del sistema desaparecerá la injusticia y con ella los males que esta acarrea. La responsabilidad, dicen, no es del individuo sino en la organización en que vive, derribarlo todo. Se proclama la necesidad de un orden nuevo”<sup>29</sup>.

En Venezuela existe una crisis histórica de ideas y hombres, fenómeno que se concreta en un país de “mentes abúlicas” y de conformistas alejado de todo optimismo emprendedor o compromiso sincero. Este es el juicio de Enrique Bernardo Núñez, que resume el lamento de una generación.

### **2.3 Ausencia de Política**

La crisis de los hombres venezolanos es ineludible a la falta de una verdadera política a tono con las urgentes necesidades del país:

“No tenemos política. Tenemos funcionarios que devengan sueldos. Presupuesto y no política. Presupuestívoros. Especie excesivamente discreta y sagaz. Nadie sabe lo que hacen ni lo que piensan. Son seres misteriosos. Se alimentan de papel- de una verdadera montaña de papel- pero se ignora el contenido”<sup>30</sup>.

Después de la muerte de Juan Vicente Gómez y su férrea dictadura, nuestra política se traduce a querellas domésticas y rancios oportunismos alejados de una gran política:

“En Venezuela no hay campo para la gran política. No puede haberla. Pero tampoco lo hay para una política sana y

verdadera, capaz de hacer un país o influir en él para transformarlo. Según el sistema, antes que un hombre de Estado, o siquiera un político de dotes medianos está siempre un pariente o cualquier otro personaje inepto del círculo familiar. Si entre nosotros existiera un estadista tendría que consumirse de impaciencia detrás de estos personajes y se vería obligado a morirse inédito. No tendría chance'. No hace falta"<sup>31</sup>.

En Venezuela el trabajo es un privilegio, donde el país es una oficina pública dominada por camarillas que toman las decisiones finales. Sin embargo, reconoce el autor, este es un problema perpetuo tanto en la Venezuela de ayer como en su momento, fuera de los cargos públicos no hay prácticamente mucho que hacer. Hay que pasar obligatoriamente por la anuencia del otro:

“Se dice constantemente que nos hemos entregado con furor a la política; es que es lo único que está al alcance de todos. El único modo de hacer creer que hacemos. De engañarnos a nosotros mismos. Otros pueblos arrebataron sus tierras al mar, se construyeron escuadras mercantes, organizaron expediciones científicas, se hicieron prósperos a la fuerza de trabajo. Nosotros no podemos hacer nada de eso. Edison entre nosotros sin recomendaciones, no habría hecho nada y probablemente no lo hubiera conseguido nunca. Nos entregamos, pues, a la política, a una política de aldea, llena de aspavientos y así nos olvidamos de que vivimos sin nada que hacer. Es una droga salvadora la política”<sup>32</sup>.

Nuestra política nacional está mediatizada por otro lado, por un extremo y nefasto presidencialismo que impide una verdadera eficiencia y descentralización del poder:

“Se conoce de antemano la política que se va a seguir, está determinada de antemano, y el presidente elige a sus ministros entre los miembros de ese partido. Pero nuestros Pre-

sidentes o salen elegidos en una guerra civil o son designados de antemano por su antecesor, por lo cual nuestro poder es en cierto modo hereditario, por más que se halle luego sancionada por el pueblo esa elección”<sup>33</sup>.

Es así como- reitera el autor- el Presidente elige a los miembros de su entorno íntimo y del grupo imperante, ministros que... “vienen a ser una especie de lotería que cae en redondo sobre determinado individuo<sup>34</sup>”. Ante las reformas emprendidas por el gobierno de Eleazar López Contreras- que muy bien, por la dinámica interna, podría ser otro mandatario- Enrique Bernardo Núñez aboga por normas que rijan el juego político de una manera más transparente y democrática, que se expresa en un mejor y más racional funcionamiento del país, de allí sugiere:

“Podría, pues, buscarse una fórmula conciliatoria e intermedia, de acuerdo con la constitución peculiar del país: que el poder estuviera en manos del Presidente y el gobierno en manos del gabinete. Este respaldado por el Presidente podría gobernar. El Presidente elegiría el Ministro del Interior: a cargo de éste quedaría la formulación del gabinete y la confianza le sería revocada tan pronto como no correspondiera a ella o a las exigencias del momento. O bien que el Ministro del Interior asuma la responsabilidad de la política y no abandone al Presidente a los golpes de la oposición. Este sistema exige un poco de modestia. Pero ¡qué diablos! Así resulta favorecido”<sup>35</sup>.

En Venezuela- prosigue Enrique Bernardo Núñez- no tenemos otra cosa más que “causa”. La “causa” es el pretexto, entre otros, para vilipendiar e impugnar al adversario político. Por cierta desconfianza al cognomento “Partido”, preferimos el término “Causa”: Causa Reivindicadora, Causa Liberal Restauradora, Reconstructora, etc., o el Programa de Febrero que es equiparable- con sordina nos dice el autor- al lema de

## Diciembre o al grito de Abril:

“Nuestra política del siglo pasado era maestra en estas far-  
sas. Muchos de ellos salieron millonarios. Se ataca o de-  
fiende a alguien por política. Y hasta se declaran o aplazan  
huelgas por motivos políticos. Lo malo es que a veces estas  
construcciones se vienen abajo con gran estrépito arrastran-  
do considerable número de víctimas. Pero el político- a me-  
nos que sea muy torpe- queda siempre a salvo. Se dice en-  
tonces: ‘Es un hombre hábil’. También se ha dicho: ‘El hom-  
bre es un animal político’. Esta frase plenamente confirma-  
da en nuestro País”<sup>36</sup>.

La mayoría de nuestros políticos- siguiendo al autor- re-  
claman para sí las funciones directivas como herencia exclusiva  
de un grupo, ignorando los nuevos tiempos en que se viven. Nues-  
tros dirigentes son mentalidades decimonónicas- a la usanza de  
Crespo y Alcántara- enquistados maquiavélicamente en el poder,  
en el bien entrado siglo XX. Su tradición es rural. Estamos ha-  
blando de hombres de clara expresión caudillesca, grotescos, opor-  
tunistas e improvisados que toman para sus propios beneficios  
los dividendos que proporciona la cosa pública. Es allí precisa-  
mente- nos recuerda el autor- donde radica la tragedia de Vene-  
zuela, es un “país donde los que mandan son moralmente inferio-  
res a los mandados”<sup>37</sup>. Un país donde la “verdadera democracia”  
es la consagración de todos los abusos y privilegios de que ellos-  
los poderosos- usufructúan<sup>38</sup>. Es un país, que para nuestra desgra-  
cia- la democracia es un verdadero infanticidio<sup>39</sup>. Pese a esta si-  
tuación en nuestro país se genera una gran lucha entre fuerzas con-  
trarias, esta se expresa en el combate que se ejerce contra la oli-  
garquía por personas nacionalistas. Retoma así Núñez esta cate-  
goría histórica que acuñara José Gil Fortoul para referirse a la  
Venezuela postindependentista:

“En Venezuela se ha trabado una gran lucha entre los que sólo ven las cosas a través de sus intereses y se oponen sistemáticamente a toda innovación y los que quieren hacer realidad una gran aspiración nacional, la cual es salir del marasmo y del estancamiento en que hemos vivido; en este estado de propiedad hipotecada con alto interés a unos cuantos oligarcas, de la oligarquía económica que ha tenido el país como su exclusivo usufructo”<sup>40</sup>.

De esta resistencia en definitiva - arguye Enrique Bernardo Núñez- a la postre no se obtendrá un buen producto, siendo la dictadura una posible vía adoptada por un pueblo decepcionado de los vehículos legales. ¿Y si no son esos viejos actores, quiénes son los nuevos de la escena política? ¿Quiénes administran ahora el poder?. El autor categoriza que son los estadistas, hombres de dudosa solvencia moral que fungen como los salvadores de ahora:

“Interesados únicamente en la política, fingen interés de economistas por la prosperidad pública y el cual puede tener fatales consecuencias. Y no arruinaran precisamente a los que han amasado gruesas fortunas en la administración, porque éstos saben de que se trata. Simples particulares, modestos capitalistas amasados en el trabajo, serán las víctimas”<sup>41</sup>.

Es así como la moral política- la cual estaba mucho en los discursos del siglo XIX venezolano y poco en las acciones- para juicio del autor, se denigra abiertamente en el siglo XX. La moral política desaparece del léxico ordinario reemplazada por la moral económica o la interpretación económica de los hechos. La moral o la misma política está asediada por la economía<sup>42</sup>. Por añadidura- repetirá en 1950- está a la orden del día el enriquecimiento ilícito de funcionarios, ya que... “¿De qué vale ser Ministro, Presidente o Secretario si no se sale rico?”<sup>43</sup> Enrique Bernardo Núñez

nos dice sobre el círculo vicioso y las aberraciones de la mala política nacional. Empero, no se queda en la mera crítica, poco a poco y palmo a palmo, con la cojitranca situación denunciada va atisbando posibles soluciones a nuestro dilema nacional. Como reitera en 1963, cuando el ensayo democrático está dando sus primeros pasos:

“Venezuela necesita de una política capaz de liquidar definitivamente el pasado, y junto con su prosperidad material haga renacer el alma nacional, hoy indecisa y postrada. Y esto no puede ser la obra exclusiva de unas elecciones”<sup>44</sup>.

En Venezuela escasea la existencia de la moral política y su racionalizada forma de construir ciudadanos. Es esta la tarea por emprender.

## **2.4 ¿Cuáles ideologías?** <sup>45</sup>

Las ideologías son preocupaciones constantes en el verbo de Enrique Bernardo Núñez, fundamentalmente en la Venezuela postgomecista, bajo el lustro modernizador y transicional del gobierno de Eleazar López Contreras. De allí que tomemos en esta parte, básicamente sus juicios- que constan en la prensa del momento- para caracterizar la diatriba del sistema político, que tanto le inquietó.

La ausencia de una política sincera está determinada en gran medida por la falta de ideologías claras en las confrontaciones por el poder en Venezuela. Más que sistemas y teorías en Venezuela predominan actitudes y estados de ánimo. Posturas o imposturas que rayan en la rebatiña, de allí que “el símbolo de la Federación fue una totuma. Cada uno arrimaba la suya al tesoro Público»<sup>46</sup>. Por eso que nuestro sistema no es político “sino un sistema de sueldos”<sup>47</sup>. Todo esto, por condicionantes

sociohistóricos que generan un modo de ser donde todos asumen su partido o fracciones, ya que:

“Para ser algo, es necesario haber estado en la cárcel o en el destierro. Se cae por ser ‘ista’: Guzmancista, crespista, castrista, gomecista. Y por ende ‘anti-ista’. Esto da crédito. Luego una vez arriba, se hablan de los malos patriotas que atentan contra el orden. El sistema puede resultar cansado, pero es el único medio de llegar a alguna parte. Haber sido ‘anti’ y por ende ‘ista’”<sup>48</sup>.

Continuando con su radiografía ideopolítica de Venezuela, su estilo crudo y sin cortapisas, lo vuelve a repetir:

“Se emplea mucho la palabra ANTI. Dispensario Antivenéreo. Liga anti-comunista. Elementos anti-gomecistas. Toda la farmacopea venezolana puede clasificarse ahora bajo esas cuatro letras, así como de las farmacias se lee sobre una parte de los armarios: estupefacientes. Pronto la vida misma se nos ofrecerá en pequeños recipientes en cuya envoltura se vera bien claro el ANTI”<sup>49</sup>.

Enrique Bernardo Núñez criticó abiertamente las ambigüedades que en la prédica y en la práctica sostenían ideológicamente dirigentes e intelectuales venezolanos. Grafica la afirmación anterior, sus comentarios hechos a las primeras medidas “socialistas” tomadas - mediante el Programa de Febrero- por el gobierno de Eleazar López Contreras donde “sus prohombres jugaron a socialistas; pero el gobierno no es socialista. El gobierno, a pesar de sus declaraciones es conservador”<sup>50</sup>. El contrasentido embarga a nuestros gobiernos y facciones:

“Los partidos llamados ‘derechas’ tienen programas de ‘izquierdas’. Y las ‘izquierdas’ ¿tendrán programas derechistas?. ¿Qué habrá de cierto en todo esto?. ¿Qué hará nues-

tro fascismo? ¿Será capaz de contener o desviar esa corriente que socava los cimientos? ¿Y no podríamos inventar algo distinto que no fuera comunismo ni fascismo y pusiera marchar este país aún cuando fuera en cuatro patas”<sup>51</sup>.

Máscara y discursos vacíos propios de nuestro país: “Que la ‘izquierda sea en realidad la ‘derecha’ y ésta la ‘izquierda’”<sup>52</sup>. Detrás de éstos rótulos está el hambre de votos, que es, decir ansia de poder:

“Ser a la vez de derecha o izquierda. Verde y azul. Es el problema que tratan de resolver gran número de conciudadanos. Estar bien con unos y otros. Pensar con la izquierda y obrar con la derecha. Es preciso tener dos fases, dos caras. Esto produce cierto descontento, pero no importa. Lo que requiere es tener sufragios, estar bien visto, salir a flote”<sup>53</sup>.

Grupos y pseudoideologías prestadas al mejor postor asedian a la Venezuela postgomecista. Posiciones “ideológicas”- por cierto, problema antiquísimo- donde lo que prevalece es el triunfo político, para ello es menester ser hábil e inescrupuloso:

“Un día pronuncia usted un discurso que tiene sus repercusiones en la izquierda. Muy bien. Exito. Otro día se aparece solidarizado con un acto francamente derechista. Protestas. ‘No se concibe esto en un hombre de ideas de avanzadas, de posición francamente democrática’. Es suficiente. Ya se cuenta con ambos sectores. Con el respeto de los unos y el apoyo de los otros. Por ese camino se obtienen votos. Se llega al Congreso, a la administración de cualquier cosa”<sup>54</sup>.

Uno de los síntomas más característicos del momento analizado por Núñez, es la evidente confusión de fines y premisas ideológicas, que se debe en gran medida a la ignorancia y conveniencias. Muchos grupos y partidos de derecha se estructuraron bajo principios revolucionarios, cuyos contenidos olímpicamente

son obviados por sus partidarios:

“Cierto es que las denominaciones ‘derecha’ e ‘izquierda’ son entre nosotros puramente convencionales. Tienen éstas últimas en sus programas artículos o temas que pueden ser o son de derecha. Pero nuestras ‘derechas’ tan amorfas como son prefieren llevar la lucha por otros caminos”<sup>55</sup>.

De tal forma- reitera- que nuestras ‘derechas’ son agrupaciones inoperantes e ineptas técnicamente hablando. De allí la urgencia de una asociación vigorosa y luchadora: “se necesita unas derechas revolucionarias”<sup>56</sup>. Esta última afirmación deja claro las inclinaciones ideopolíticas de Enrique Bernardo Núñez. Sin embargo, pensó el autor en su hora, que el calificativo de izquierda goza siempre de la acepción popular. Un ejemplo:

“Un trabajador puede ser candidato, pero si se le considera elemento de las ‘derechas’ está perdido. De nada le valdrá su condición de proletario. Ganará, pero, no tendrá simpatías populares. Su efigie será desgarrada en los carteles de propaganda, adornado con símbolos nada egregios pintadas al lápiz. Tal es el mecanismo, el drama de las ‘izquierdas’. Si se es de ‘derecha’ se gana, pero al mismo tiempo se trae el odio popular. Si de ‘izquierda’ se pierde, pero se cuenta con el amor del pueblo”<sup>57</sup>.

Es así como Enrique Bernardo Núñez certifica que las luchas ideológicas en la Venezuela de la incipiente tolerancia política es una voz esquiva que llena editoriales y crónicas del país. En resumen:

“El asunto ideológico, la diferencia ideológica es entre nosotros un mito, una palabra sin sentido, hay un deseo de luchar, de flotar, de agarrarse con alguien y todo eso se denomina diferencias ideológicas, tal vez para llamarle de al-

gún modo. Con todo, he podido llegar a una explicación más o menos satisfactoria: Cuando leo en un diario: ‘Las fuerzas de Franco avanzan sin hallar resistencia’, se trata de un diario de las derechas. En cambio si leo: ‘Terrible derrota de las fuerzas nacionalistas’, he aquí el izquierdismo”<sup>58</sup>.

Existe una falsa discusión entre izquierdas y derechas en el universo intelectual venezolano, sobre todo en el debate político lopecista (1936-1941), lo que es un aspecto más de nuestra crisis de ideas y la escasa voluntad de cambio.

## **2.4 El resurgir del Pueblo**

La pésima inversión de nuestros recursos económicos, el espejismo malsano de nuestras riquezas, la ausencia de hombres, la falsa discusión ideológica y la falta de una gran política, son fenómenos que pueden ser contrarrestados por un verdadero y necesario despertar del pueblo. Apelando a las históricas reservas físicas y morales del ciudadano venezolano, tendremos sendero para que “la selva pueda ganarle la partida al desierto”. Sólo con pujanza, audacia, arrojo con una conciencia histórica vigilante y un sincero sentimiento nacional. En todo caso la solidaridad y la organización son importantes:

“Renunciar a la propia capacidad, a la vida. Ciertamente es que nuestro sistema de vida está hecho exclusivamente para impedir el desarrollo de esa capacidad, para obligar al individuo a pedirlo todo, de rodillas. Al menos lo estuvo hace poco, pero aún quedan futuros vestigios del sistema. Es una poderosa organización que dispone de grandes recursos- de todos los recursos- y ante el cual el individuo aislado, entregado a sus propias fuerzas, sucumbe irremediabilmente. Ese sistema es nuestro verdadero tirano. Tirano anónimo, el amo y señor de nuestras vidas. Este sistema será todavía poderoso mientras no se modifique o no se organice nuestra colectividad de un modo distinto a los métodos

tradicionales. Esto es voluntad de asociación”<sup>59</sup>.

Ante la pregunta “¿Cómo desalojar de los cráneos esa tendencia a esperararlo todo del gobierno?”, Enrique Bernardo Núñez responde:

“Por lo que se requiere fomentar y promover ese espíritu de asociación no solamente en los gremios sino también en nuestros potenciados, en esos hombres de mente estrecha, llamados aquí pomposamente capitalistas. Porque se trata de ser un pueblo de indigentes o un pueblo rico y activo; de andar por caminos con indumentaria de mendigos o con instrumentos de artesanía; de ser una tribu o una nación”<sup>60</sup>.

Una Venezuela donde el pueblo pasivo es dirigido con criterios clientelares, conducidos por nuevos caudillos con sus camarillas e incondicionales, no tiene opción valedera de salir de su propio atraso. Por eso el autor con su mirada prospectiva nos dice:

“La generación venidera reaccionará contra su predecesora que por propia incapacidad conspira contra el espíritu. La generación venidera será espiritualista. Nosotros les parecemos rematadamente estúpidos. Cómplices inconscientes de plagios grotesco”<sup>61</sup>.

En su prédica constante, Enrique Bernardo Núñez expresa que la gran solución a nuestros problemas socioeconómicos está en la conquista de nuestro propio territorio: “y es lamentable esa falta de actividad o espíritu de empresa, porque lo primero que hemos de conquistar, es el propio territorio”<sup>62</sup>. El territorio es la razón última de cualquier acción política, y los auténticos revolucionarios de mentalidad propia habrán procedido de este modo:

“Hoy cuando se habla otra vez de crisis, de situación difícil,

de desempleo, es inevitable insistir en tales motivos; en la contemplación de la inmensa tierra de Venezuela, cruzada de ríos. Es la respuesta a toda duda, a toda perplejidad o vacilación. El curso de toda política efectiva, de toda renovación, está determinada por este territorio”<sup>63</sup>.

¿Y si no atendemos al llamado de la conquista del territorio? :

“De no hacerlo así esta empresa se hará por manos extrañas. No se va a tener inmenso territorio como un terreno baldío, vedado al resto de la humanidad. Esta empresa requiere una recia voluntad creadora. Es una empresa saludable porque haría olvidar en cierto modo esa inclinación morbosa a la política- no a la gran política- sino esa otra política menuda de chismecitos y soplonerías en la cual vivimos estancados”<sup>64</sup>.

Repíete, veamos el territorio:

“La conquista del río no puede hacerse sino con esfuerzo humano. Desaparecería en gran parte la industria o arte de la limosna, y ayudaría a transformar la mente del hombre, tan apegado a la sórdida rutina. A convertirlo en un ser útil lleno de nobles y audaces pensamientos. Es ya viejo cuanto se ha dicho del contraste entre la riqueza de la tierra y la miseria de su gente. El atraso en que se le ha mantenido no puede explicarse sino como obra del interés o la ignorancia. Así todas esas riquezas amontonadas han permanecido inútiles, o han pasado a manos extrañas con ciega abdicación del propio destino”<sup>65</sup>.

Es decir, primero el territorio como patrimonio histórico de la nación:

“El territorio es lo esencial. Y no hay derecho a hablar de patria, de ‘dolor’, ‘angustia’ o ‘pasión de Venezuela’, de los

grandes hombres del pasado o del futuro vinculados a ese territorio, mientras no se le convierta en lo que debe ser”<sup>66</sup>.

La verdadera revolución nacional no debe obedecer a un patrón determinado. La resistencia y la capacidad de lucha de un pueblo que se organiza es el comienzo de garantía de una Venezuela más activa y próspera:

“Tal concepto de la vida es precisamente lo que se quiere modificar o abolir. Se desea romper las altas murallas en la que se pretende emparedar la vida para ponerla a merced de unos cuantos mentecatos. No hay derecho. La vida debe ser más cordial, más generosa, más humana de lo que ha sido hasta hoy en esta organización feroz, impropia de los mismos trogloditas. Hay otros hierros más pesados todavía que las cadenas de las presiones y los cuales se nos quieren remachar en los pies y es preciso arrojarlos muy lejos para que el cuerpo y el espíritu recobren elasticidad y vigor y también la dignidad humana. Mientras tanto subsistirá la tiranía que no es de éste o aquel hombre sino que está en las entrañas mismas de la llamada venezolanidad”<sup>67</sup>.

De tal modo, que la riqueza nuestra no está sólo afuera sino en lo más profundo del ser venezolano: “Venezuela puede ser riquísima en Petróleo y en Hierro, pero nosotros somos pobrísimos y esto es lo esencial”<sup>68</sup>. Entonces se requiere un pensamiento nacional luminoso, que no este “muy por lo bajo del destino geográfico del país”<sup>69</sup>:

“La grandeza de los pueblos tiene poca relación con sus dimensiones territoriales. Pueblos creadores han vivido en superficies pequeñas. Gran Bretaña es un ejemplo de los tiempos modernos. Grecia hizo frente al imperio persa y extendió su civilización a otras comarcas. No se hable de Roma y luego de las ciudades italianas del renacimiento (...) Más que en su extensión territorial la grandeza de un pueblo

reside en su fuerza moral, en su capacidad creadora”<sup>70</sup>.

Todo está en la modificación profunda del espíritu venezolano:

“Por eso es muy acertado el criterio de los que aseguran que mientras no se modifique el espíritu venezolano, es poco menos que inútil emprender nada en serio. Se pueden construir hermosos edificios de líneas rectas y cuadradas, pero el espíritu obtuso de la recomendación continuará metido allí, en sus guaridas inexpugnables. Es el espíritu que va con una tarjeta prendida al cuello y con majestuoso andar, burlándose de todo, incluso de lo que es más sagrado: el dolor humano. Frío e implacable espíritu ante el cual se malogran las mejores iniciativas, los más nobles y grandes propósitos”<sup>71</sup>.

Esta alma dependiente del venezolano está reforzada por la idolatría desmedida al extranjero y con el complot, muchas veces, de los intelectuales. Empero, acuña el autor:

“Es preciso convencerse también que nuestro país no volverá a ser patrimonio de un hombre o de una familia. Los tiempos son otros. La conciencia nacional sufre una transformación total. Cada día irá pareciendo más extraño ese personajillo oficial sin más ideal que sus propios intereses. Cada día el país adquiere mayor conocimiento de su destino”<sup>72</sup>.

Dicha metamorfosis de la conciencia nacional pasa por el cierre de filas de los hombres de Venezuela, independientemente de su estrato social o preparación académica. En todo caso, nos advierte Núñez, allí está un factor determinante de nuestra crisis que debe ser superado:

“Uno de los rasgos sobresalientes de la vida venezolana ha sido el divorcio entre los llamados hombres cultos y los que

se dicen hombres de trabajo. Largo tiempo caminaron juntos sin mirarse. Los llamados a dirigir quedaron reducidos a un gremio aislado, saturados de concepciones librescas, sin raíz propia, sin palabras para sembrar, apartados de toda acción fecunda”<sup>73</sup>.

Por otro lado- prosigue el autor- los hombres de trabajo se alejaron a su vez de quienes desconocían sus apremiantes problemas. Surgió así entre ambos bandos, indiferencias e incomprendiones:

“La desconfianza volvíase cada día más honda y concluyó para separar definitivamente el rústico cuerdo del falso hombre de libros. Allá quedaban estos con su atildado lenguaje, recluidos en sus torres inaccesibles, entregados a disputas estériles y vanas sutilezas. El hombre del interior- el campesino- vegetaría por los siglos en su miseria y su ignorancia. Advirtieron ellos así, entre los primeros, esa cultura artificial que tanta dificultad ha puesto en la busca de nosotros mismos. Entre unos y otros se alzaban escarpadas montañas”<sup>74</sup>.

Ante la división de grupos, sectores o partidos Enrique Bernardo Núñez apeló a los más altos intereses de la empresa nacional, el país:

“Unidad de acción y unidad de espíritu es lo que necesitamos en primer término. Hay sobre todo un partido- a menudo olvidado- y es el Venezuela. Esta debe ser hoy por hoy nuestro partido. Tiempo habrá para disgregarse en grupos, para dividirse en comportamientos, para discutir teorías, sistemas, para tirarse los trastos a la cabeza por el candidato presidencial”<sup>75</sup>.

Los profundos cambios de Venezuela están en su tierra y en su gente, hombres emprendedores que voces malintencionadas

han tratado de cercenar acusándolos de pobres mentales, capaces sólo de domar potros y manejar lanzas: “por encima de todo ha sido siempre un pueblo endurecido en la fatiga y el trabajo, aún en sus épocas más precarias. Más inclinado a labrar la tierra y a los trabajos del mar que a ser simple tocador de cuatro y maracas”<sup>76</sup>. Cualquier logotipo o caudillo de turno no es suficiente motor impulsor:

“Una transformación o movimiento que tiene sus raíces en los mismos orígenes de la nacionalidad. Es la verdadera revolución de Venezuela. Es fácil seguir su proceso, sobre todo a partir de la muerte de Gómez. Exige algo más que un simple cambio de gobierno: una mentalidad fuerte y audaz que sepa encauzarlo y dirigirlo”<sup>77</sup>.

Ratifica así Enrique Bernardo Núñez la necesidad de un activismo intelectual que impulse la voluntad creadora<sup>78</sup> del pueblo, para emerger de nuestro histórico abismo. Para ello hay que conquistar el territorio, que es decir, el “secreto de la tierra”, su tesis fundamental que siempre tuvo, y que poéticamente la había ya estampado en **Cubagua** para 1931.

## 2.6 Las misiones del Estado

Ya pudimos ver cómo la pluma de Enrique Bernardo Núñez, criticó abiertamente a un pueblo sumido en la mendicidad. “La pobreza y miseria de nuestras clases trabajadoras es una cosa. La mendicidad organizada como industria por un gremio numerosísimo es otra”<sup>79</sup>.

Sobre las imperativas tareas del gobierno, Enrique Bernardo Núñez, siempre fue enfático:

“De lo primero que se preocupa un gobierno es de que el

pueblo coma. Todas las preocupaciones políticas descansan en esa modesta seguridad. De nada sirven obras suntuosas y suntuarias si el pueblo no tiene pan en abundancia y de nada sirven las preocupaciones de carácter social si al mismo tiempo se descuida o se niega a un pueblo entero el derecho de alimentarse, en beneficio de unos pocos”<sup>80</sup>.

Pese a ser categórico en esta función primordial del gobierno, el autor siempre aborreció la mentalidad pedigüña de un grueso de los venezolanos, por ello de manera irónica dirá:

“Lo que podría hacerse es que el Gobierno asuma de una vez la misión de nutrir a todos los ciudadanos, de vestirlos y calzarlos y en general de atender a todas sus necesidades, incluso el de pagar los impuestos. Este sistema además de concretar la aspiración general liquidaría de un golpe todos los problemas. Sería el gobierno perfecto, el gobierno de la más neta expresión nacional o nacionalista”<sup>81</sup>.

Enrique Bernardo Núñez, cifró en una voluntad directora herramientas para emerger de la crisis histórica que palpó. Para ello eran necesarias constituciones y leyes a tono con nuestra propia realidad:

“No creo en la iniciativa dispersa, peligrosa y antagónica de unos cuantos leguleyos que quieren hacer de la suyas o asegurase la impunidad para sus chanchullos de toda índole. La organización venezolana es muy peculiar y no se parece en nada a la de otros países donde imperan sistemas que aquí se quieren copiar llevados a la misma manía inveterada que un día nos hizo adoptar la constitución suiza”<sup>82</sup>.

El autor le confiere al Estado venezolano la grave responsabilidad de despertar de su letargo al pueblo. Ya desde sus primeros escritos en la Venezuela postgomecista ha exhortado a romper con los lastres del pasado. Ante un país vastísimo, paupérrico

mo, despoblado y palúdico, respondía: “lo primero será, pues, ir a la conquista de la tierra. Abrir los ríos a la navegación universal. Desentascar la riqueza e impedir su volatización”<sup>83</sup>. Es hora de actual sin muchas meditaciones para generar riqueza y la prosperidad que tanto necesita el pueblo:

“Para sembrar la tierra, para crear la agricultura, para crear la industria, para crear el espíritu de empresa, para estimular la iniciativa particular, para abaratar la vida, para dejar el obstáculo que se opone a todo eso aislado o rodeado como un río rodea una isla o un peñasco que se halla a su paso”<sup>84</sup>.

Espíritu de trabajo nos vuelve a decir: “En Venezuela, con un territorio todavía por conquistar, estamos como al principio del mundo. Necesitamos únicamente genio con capacidad creadora y espíritu de empresa”<sup>85</sup>. El Estado debe velar en todo momento por el desarrollo de la agricultura y la industria:

“La producción dispersa, el cultivo de la tierra por simples propietarios sin los recursos y conocimientos necesarios, da por resultado una agricultura precaria. Luego, es preciso que el Estado la tome en sus manos y la convierta en lo que debe ser. Yo siempre he creído que Venezuela es un Estado rudimentario, y puede por tanto, sin grandes perturbaciones adoptar una forma más adecuada a sus intereses, una organización más conforme a nuestras necesidades”<sup>86</sup>.

La cultura nacional, es instrumento fundamental para vencer las sombras: “Iniciar a un pueblo en la cultura es en cierto modo enseñarlo a leer. Esta dirección inicial no va contra la democracia”<sup>87</sup>. Siempre pensó que de nada vale la tierra en manos del “hombre inculto y desprovisto de todos los medios de producción”. Hay que educar al campesino, de allí que toda reforma agraria es más compleja de lo que a simple vista se cree:

“De todos modos, se ha reconocido una verdad nacional que puede resumirla a todas: la necesidad de un programa agrícola de vastas proporciones que convierta el campesino, es decir a casi toda la población del país, en factor de trabajo y prosperidad y no de pobreza y estancamiento. Falta ahora que no se quede en simple tema o abstracción política, o en propiedad de un partido”<sup>88</sup>.

Además de las afirmaciones anteriores, el autor sostuvo que el progreso verdadero no puede ser realizado a la fuerza, ni mucho menos por “arte de magia”. Lo improvisado es efímero. Hay que contrarrestar la burocracia y se ha de implementar un criterio más nacional que foráneo, en la administración de sus bienes:

“El concepto que se tiene de inversionismo extranjero y el que éste tiene es de lo que reclaman una modificación más radical en el desarrollo de nuestro país. A cambio de riqueza que se llevan sus explotadores dejan en el país unas cuantas migajas de impuestos o salarios o sueldos. Una contribución al Estado que éste distribuye de la mejor manera posible, casi siempre en una inmensa fantasía burocrática. Consideran que hacen un favor los concesionarios con la explotación de tales riquezas. No invierten partes de sus ganancias, a ejemplo de lo que se ven obligados en otros países. Esta sería una de las innovaciones necesarias con respecto a los explotadores del suelo venezolano”<sup>89</sup>.

Este nuevo liderazgo, más nacionalista, debe fortalecer inclusive los poderes locales y regionales:

“Los Estados necesitan de hombres de iniciativas que traten de alguna forma de crear riqueza, trabajo y saquen esas regiones de la postración en que se hallan. Necesitan de un plan administrativo diferente a la pavimentación de calles, verdadera política de remiendos a la que son tal inclinados esos magistrados. Un tipo de gobernante diferente a lo que

han sido hasta ahora. Que sepa invertir los dineros, aún cuando sea sacrificando un poco la burocracia regional y lo que todo presidente lleva consigo”<sup>90</sup>.

Sobre un posible plan regional, insiste:

“Muy poco se habrá hecho con ponerle macadam a unas cuantas calles o entretener unos obreros en la construcción de una tapia, o en cualquier obra por el estilo, si no se profundiza en el malestar y la decadencia de esas regiones antes activas y laboriosas, ahora paupérrimas. Es decir una labor que promueva la prosperidad. Promover la prosperidad, el renacimiento de la provincia, es la labor que tienen por delante esos gobernantes, si tienen una preocupación efectiva o sentido verdadero de la responsabilidad de sus cargos”<sup>91</sup>.

Enrique Bernardo Núñez exige capacidad en las funciones públicas.<sup>92</sup> Venezuela requiere hombres de “genio”, obreros de la nacionalidad:

“Son las obras geniales de los hombres geniales. Necesita sobre todo desenvolver el genio de su pueblo en las artes, las industrias, el comercio, etc., el genio que labore sobre un mismo ritmo y para la cual necesita en primer término de los conocimientos. Es por falta de conocimientos, de genio, de capacidad, que no hemos aprovechado los recursos de nuestro territorio y lo hemos abandonado al extranjero. Se dice que la paciencia es el genio. Mejor se diría que es el trabajo. O el trabajo es la obra del genio. Y los trabajadores los verdaderos geniales”<sup>93</sup>.

Estos cambios de dirigencia es una demanda de los nuevos escenarios internacionales. Cambios orientados a un pueblo responsable que sepa mirar hacia el futuro, como expresión de supervivencia: “El dilema planteado hoy ante nosotros es el siguien-

te: o estamos por nuestro país o en contra de nuestro país”.<sup>94</sup> En síntesis, El Estado Venezolano es el gran promotor de la liberación nacional, conjuntamente con un pueblo abocado a la transformación social y al uso racional de sus propias riquezas:

“A Venezuela le convienen tractores, fábricas, talleres, escuelas técnicas, conocimientos, mucho más que casinos y hoteles de lujo. La liberación de nuestro país, el cambio de mentalidad indispensable para este fin, no puede venir sino por medio del trabajo, la voluntad y la técnica. En todo caso, si de turismo se trata, sería preferible enseñar a los visitantes empresas de colonización, grandes centros agrícolas, industriales, científicos. Un pueblo entregado a la superior tarea de adueñarse del futuro. El dinero es sin duda necesario, pero no es todo. Una cosa es la prosperidad material, otra la abyección general”<sup>95</sup>.

La misión del Estado es contribuir a la elevación espiritual del pueblo, generando una profunda transformación de la conciencia nacional, que dicho de otro modo, es la verdadera liberación nacional. Por tal motivo, la gran política que debe implementar dicho Estado, debe estar orientada a sembrar la tierra, fortalecer la agricultura, robustecer el espíritu de empresa, alfabetizar la gran mayoría, crear industria, reducir la burocracia nacional y regional, revisar las inversiones extranjeras, etc. En síntesis, su gran norte se resumen en tres palabras: Trabajo, voluntad y técnica. Todas premisas inscritas en el pensamiento liberal y en el afán de modernización y progreso que tomó por asalto a Enrique Bernardo Núñez y a una muestra significativa de intelectuales de la misma hora.



## Notas

### Visión de una país: Angustia Venezolana

<sup>1</sup> . Las preocupaciones de la realidad económica venezolana, y fundamentalmente del petróleo, no deben divorciarse del contexto mayor, que tiene que ver con el afán modernizador de claro tinte positivista, que tuvo un significativo número de intelectuales, sobre todos después de la muerte de Juan Vicente Gómez, como es en este caso. Una vez que desaparece el dictador, al papel que debe jugar el petróleo se le da otra lectura. Además de financiar la modernización de Estado, contribuir a preservar el orden y la infraestructura vial- como sostiene Enrique Bernardo Núñez y un grueso de sus contemporáneos como veremos más adelante- debe reducir el paludismo y el analfabetismo, dos caras de nuestros profundos males seculares. Es el Estado el que dispone de portentosos recursos y los gobernantes y los gremios emergentes comienzan a cobrar conciencia de tan cara responsabilidad.

<sup>2</sup> . “Petróleo”. El Heraldo, 9 de diciembre de 1936. En **Relieves T. I** p. 242.

<sup>3</sup> . “Maracaibo”. Noviembre de 1939. En **Una Ojeada en el Mapa de Venezuela** p. 75

<sup>4</sup> . Idem.

<sup>5</sup> . Idem.

<sup>6</sup> . Idem.

<sup>7</sup> . “Riquezas”. El Heraldo, 15 de marzo de 1939. En **Relieves T II** p. 155-156.

<sup>8</sup> . Idem p. 156. Esta afirmación tiene el mismo tono del llamado realizado por Arturo Uslar Pietri, - inspirado en las reflexiones de Alberto Adriani, - el cual es una consigna de la Venezuela contemporáneo, “Sembrar el petróleo”. Enrique Bernardo Núñez se inscribe en la idea de que los ingresos fiscales petroleros deben utilizarse para el desarrollo diversificado de la economía, erradicando la ignorancia y minimizando las enfermedades. En todo caso el petróleo da la oportunidad precisa como palanca de transformación global de la sociedad venezolana. Véase Uslar Pietri, Arturo. **Petróleo vida o muerte**. P. 53 y Szinetár Gabaldón, Miguel. **El proyecto social de Alberto Adrani 1914-1936**. 101-112 pp respectivamente.

<sup>9</sup> . Estuvimos tentados a titular esta parte “divulgadores de riquezas”. Esta es una manera recurrente en Enrique Bernardo Núñez de calificar aquellas personas que se empeñan en creer que la riqueza de un pueblo es sólo material, y no espiritual. Los “divulgadores de riquezas” es una expresión tan peyorativa como “los doristas”: aquellos que ayer y en la actualidad propug-

nan la ilusión de la riqueza fácil y mimética. En todo caso es una crítica a la nueva “mentalidad” producto de la aparición del petróleo, de un venezolano que todo lo espera del Estado.

<sup>10</sup> . “Necesidades de asociación”. El Heraldo, 27 de agosto de 1936. En **Relieves T.I** p. 42.

<sup>11</sup> . “Leche”. El Heraldo, 7 de julio de 1939. En **Relieves T.II** p. 348. En todo momento criticó la cultura “pedigüeña” que trajo el petróleo, además de la injerencia extranjera. Parecidos criterios maneja otro contemporáneo, Mario Briceño Iragorry sobre las consecuencias del petróleo en Venezuela una vez que da una mirada retrospectiva: *“Nadie niega que hay un hecho fundamental, unido al propio progreso de la civilización universal, en la génesis de la crisis de crecimiento de nuestra riqueza. El petróleo estaba llamado a cambiar la estructura de la economía venezolana. Como ha de ayudarla una racional extracción del hierro. Su explotación era necesaria desde todo punto de vista. El mal estuvo, no en que saltase el aceite, sino en la obnubilación que ocasionó en muchos la perspectiva de una brillante mejora en las posibilidades individuales de vida. Esta circunstancia hizo que se pensara sólo en el interés personal de los hombres que caminaban a millonarios y que se olvidasen los intereses del pueblo. Desprovistos lo políticos, los negociantes y los abogados a las naciones, no cuidaron de defenderlo permanente venezolano y abrieron todas las puertas a la penetración exterior”*. **Mensaje sin destino**. P. 75

<sup>12</sup> . “El Cambio que Presenciamos”. El Universal, 13 de enero de 1943. En **Bajo El Samán** p. 113-114.

<sup>13</sup> . “La Batalla del Petróleo”. Nueva York, octubre de 1941. En **Una Ojeada en el Mapa de Venezuela** p. 79

<sup>14</sup> . “La Visita de Mr. Gallagher”. 21 de octubre de 1943. En **Una Ojeada...** p 93 Enrique Bernardo Núñez no obvió la reforma petrolera de 1943, que garantizaba una “más justa participación del Estado en la explotación del petróleo”. Esta ley estableció que la refinación de nuestro petróleo se llevara a cabo en el país, además de garantizar mano de obra nacional. Esta nueva legislación unificó el régimen jurídico de las concesiones y el régimen impositivo, lo que se tradujo en un alza de los impuestos y del ingreso petrolero. Las condiciones internas estaban dada por el consenso de la opinión pública y la venia de la élite gobernante para la aprobación de estas nuevas reglas del juego petrolero. Internacionalmente se llevaba a cabo la segunda guerra mundial, donde los derivados del petróleo venezolano se transformaban en

instrumentos de lucha contra el fascismo. Por otro lado, a las empresas petroleras les interesaba expandir su fructífera industria. Sin embargo, el problema del petróleo traspasa el campo jurídico y económico.

<sup>15</sup> . “Hectáreas. Usurpación de Baldíos”. 12 de junio de 1942. En **Una Ojeada...** p 84

<sup>16</sup> . “La Guerra del Petróleo”. 12 de febrero de 1942. En **Una Ojeada...** p. 87.

<sup>17</sup> . Idem p. 88

<sup>18</sup> . “La Visita de Mr. Gallagher”. 21 de octubre de 1943. En **Una Ojeada...** p. 94.

<sup>19</sup> . “Falta de hombres”. El Heraldo, 16 de agosto de 1936. En **Relieves**. T. I p. 21. En este punto se adelanta al presidente Eleazar López Contreras sobre “crisis de hombres” y coincide plenamente con Mario Briceño Iragorry que conceptualizó acertadamente este fenómeno histórico. Núñez como Briceño Iragorry, asientan que esta crisis más que de capacidad es de la tarea de los funcionarios públicos: “*Muchos de ellos abocados, por falta de examen de sus propios recursos, al ejercicio de funciones en las cuales no les era posible dar rendimiento alguno. Esta crisis sigue vigente, sin que haya visos de que pueda remediarse*”. **Mensaje sin destino**. P. 32. Por su parte, Ramón Díaz Sánchez ve que el origen de este “mal nacional” escapa del gomecismo: “*son causas cuyas raíces se nutren en la misma tierra venezolana y la evolución que ha de ir las eliminando será la misma que irá resolviendo la crisis de hombres. Entre ambos fenómenos se forma un círculo vicioso que no podrá romperse jamás por medio de la mera dialéctica revolucionaria*”. **Transición (política y realidad en Venezuela)**. P. 78. Esta será la prédica de Enrique Bernardo Núñez, que al igual que otros hombres de letras, ven en la crisis de hombres el principal enemigo que hay que vencer.

<sup>20</sup> . “Un Pensamiento Nacional”. Febrero de 1934 en **Una Ojeada en el Mapa de Venezuela**. P. 31. Es reiterativo sobre este factor: “*Pero ya los venezolanos no discutimos ideas grandes. Discutimos cosas pequeñitas, insignificantes, como para morir de tedio. Nos quedan esas otras antorchas, lejanas, eternas, que nos muestran siempre, en medio de todos los afanes, un horizonte mejor*”. “Antorchas”. El Heraldo, 5 de julio de 1939. En **Relieves** T. II p. 344.

<sup>21</sup> . “Caucho”. 13 de septiembre de 1942. En **Una Ojeada...** p. 102.

<sup>22</sup> . “El Paludismo no ha pasado a la historia”. Noviembre, 1942. En **Una Ojeada...** p. 110

<sup>23</sup> . “La Pirámide Invertida”. El Herald, 18 de agosto de 1936. En **Relieves** T.I. p. 24.

<sup>24</sup> . “Becas”. El Herald, 5 de mayo de 1937. En **Relieves**. T.I. p. 385. Sobre este asunto posteriormente enfatiza: “*Sí, que no haya ninguna reforma. Todo se quede como está. Es mejor. Que la tierra siga muriendo y el casero continúe sus exacciones y la universidad atollada en su apatía y los capitales estancados en los bancos. Es mucho mejor. No necesitamos más. Somos un pueblo perfecto y los opositoristas se encargarán de nuestra felicidad. La experiencia lo demuestra. Cuando ellos mueran habrán realizado una obra insigne y las generaciones futuras le estarán plenamente reconocidas*”. “Oposición”. El Herald, 1º de junio de 1939. En **Relieves** T II p. 284.

<sup>25</sup> . “Empleados Públicos”. El Herald, 11 de mayo de 1939. En **Relieves** T II. P. 250.

<sup>26</sup> “Estatuas. Reflexiones sobre Historia de Venezuela”. El Universal, 26 de diciembre de 1942. (Notas de Historia de Venezuela). En **Bajo el Samán** p. 61. Aquí ya deja entrever su idea de la historia, como instrumento para hacer el presente un lugar más propicio para existir. Por otro lado, crítica duramente esa visión heroica e “inoperativa” de saber histórico. Esta es un argumento recurrente en el autor, que es parte de una concepción de la historia defendida por una muestra significativa de historiadores contemporáneos. Germán Carrera Damas, 16 años después tipificó muy ilustrativamente las dos tendencias historiográficas, que para 1942 impugnaba Enrique Bernardo Núñez. En su ensayo “Entre el bronce y la polilla” Carrera Damas, dice: “*Atracciones extremas y resbalosas situaciones intermedias. Uno de los polos está representado por la visión patriotera, parcial, elegiaca y antihistórica cuyo símbolo es el bronce de las estatuas. Esas de sombras propicia al follaje exuberante hasta la asfixia de una fraseología tonante, y audaz hasta la pérdida de toda medida, con que oradores profesionales y espontáneos abrumaban aniversarios y hacen irrisorios momentos que deberían ser de serena evocación. El otro polo está representado por quienes, en rechazo del bronce, proponen como base final la del análisis recortado, apegado a las fojas de los documentos hasta el punto de temer tanto a la soledad que no se aparta de ellas en nada y se consume, exagerando, en la mera presentación de fuentes. Su símbolo le está dado por la fauna de su reino archiveril: es la polilla*” **Metodología de la historia**. P. 155

<sup>27</sup> . Estatuas... **Idem**. Ese pueblo “industrioso y sano” es el fin último de la

reflexión social. El verdadero patriotismo no se compone de palabras huecas y altisonantes, ni es mero incienso y culto a las estatuas. En esto coincide con Mario Briceño Iragorry, mientras se siga interpretando la historia en un “sentido litúrgico e individualista”, y no como una “manera de obrar y pensar” de un pueblo, no podremos avanzar. **Ob. Cit** p52. Augusto Mijares en la misma tónica sostiene: “*Y al mismo tiempo debemos comprender, desde luego, que la patria no es ese algo abstracto y a la vez viviente, que solemos imaginar para pedirle y reclamarle, como a un dios. La patria es, muy en concreto, un conjunto de adquisiciones materiales y espirituales, que debemos cuidar y enriquecer en común. La patria no puede darnos nada que antes no le hayamos dado a ella nosotros mismos o nuestros antepasados*”. **Longitud y Latitud** p. 57

<sup>28</sup>. El Nacional, “Huellas en el Agua”, 29 de diciembre de 1955. “Lo Nacional” en **Bajo el Samán**. P. 71. Esta idea de tradición como trabajo permanente por construir un nuevo país, y no como ideas petrificadas de un pasado glorioso, es compartida nuevamente por Mario Briceño Iragorry: “*Más no debe entenderse que la tradición sea una actividad estática y conformista, que convierte a los hombres nuevos en meros y necios contempladores de los valores antiguos. La tradición es la onda creadora que va del ayer al mañana, y sin consultarla no crecerán para lo por venir las sociedades. Hay quienes la adversan por confundirla a la ligera con el ánimo retrógrado y fanático de ciertos temperamentos conservadores, opuestos de modificación progresiva que cada generación está en el deber de realizar en orden al perfeccionamiento del legado transmitido por los antecesores. Pero la tradición, lejos de impedir el avance de dicho espíritu, es el módulo que determina su progreso*”. **Mensaje sin destino**. p. 43-44

<sup>29</sup>. “Gual”. El Nacional, 6 de mayo de 1962. En **Bajo El Samán** p 86-87.

<sup>30</sup>. “Presupuestívoros”. El Heraldo, 19 de agosto de 1936. En **Relieves**. T. I. p. 27. El afán de modernidad en que están insertadas las reflexiones de Enrique Bernardo Núñez, lo deja diagnosticar- como a sus contemporáneos- los aspectos críticos de nuestra sociedad y sus posibles remedios. Él como otros autores, explica que el “progreso”, subyace además del mejoramiento de los económico, en el ámbito de lo político. Sin embargo, en su reflexión no pudo escapar de las expectativas de modernización añorada por otros venezolanos y latinoamericanos en general, teniendo como paradigma fundamentalmente Europa y lo Estados Unidos. Y es precisamente el debate de la política, la discusión por antonomasia del principio del siglo XX, de allí de la

necesidad de sincerar las funciones del Estado. Antes que Enrique Bernardo Núñez otros intelectuales latinoamericanos habían hablado de los *presupuestívoros* como agentes disfuncionales del Estado: “*A la tendencia hacia el funcionarismo se unieron la burocracia y los **presupuestívoros**. A estos tres elementos, Francisco García Calderón (1911) les consideró como tres graves situaciones que obstaculizan el progreso. En este orden, lo que García Calderón pretendió fue impugnar la burocracia. Ésta, según el pensador peruano, complica toda gestión y funcionamiento de la administración pública (...) Esta crítica al Estado y a su disposición empleadora se entronca con el liberalismo, acicate principal de algunas reflexiones que se cobijaron en la mundividencia positivista*”. Bracho, Jorge. **El discurso de la inconformidad**. P 42

<sup>31</sup> . “Relieves”. El Heraldo, 29 de septiembre de 1936. En **Relieve** T. I p. 106.

<sup>32</sup> . “Es preciso hacer política”. El Heraldo, 6 de agosto de 1936. En **Relieves**. T.I p. 120.

<sup>33</sup> . “Reformas”. El Heraldo, 9 de octubre de 1936. En **Relieves**. T.I p. 128. Para el momento en que Enrique Bernardo Núñez critica el sistema electoral venezolano, está en vigencia la constitución de 1936. Esta carta magna restringe toda manifestación democrática. El inciso 6° del artículo 32 proscribire el comunismo. Por otro lado, los diputados se eligen por votación de segundo grado y se limita el periodo constitucional a cuatro años. La constitución de 1945 ensancha el espectro democrático, concediendo el derecho al sufragio a todos los venezolanos mayores de veintiún, que sepan leer y escribir. Es sin embargo, la constitución de 1947 que renueva la base social y electoral del poder. Establece el voto directo, universal y secreto para elegir el Presidente de la República. Con la constitución perejimenista de 1953, tendremos una regresión.

<sup>34</sup> . Idem.

<sup>35</sup> . Idem.

<sup>36</sup> . “Política”. El Heraldo, 15 de noviembre de 1936. En **Relieves**. T.I p. 204.

<sup>37</sup> . “La verdad sobre...” El Heraldo, 8 de julio de 1937. En **Relieves**. T II p. 44. Esto es un sentimiento permanente en Enrique Bernardo Núñez. Es suponer que los dirigentes tienen poca capacidad de gobernar, no sólo técnicamente, sino en cuanto a valores y virtudes republicanas. Por ello ante el debate de los 30 estará a favor de la democracia, pero siempre con reglas claras, con electores conscientes y gobernantes responsables. Deja ver un

carácter elitescos en la incipiente democracia que el país exige: “*Creo que fue Spencer quien subrayó, en los áureos días del liberalismo, en un libro EL INDIVIDUO CONTRA EL ESTADO, el peligro que representa para la colectividad la presencia de unos cuantos individuos ignorantes en su mayoría y movidos por sus electores, que se reúnen para legislar y organizar con tal motivo verdaderas catástrofes, amparados por esa unción laica del voto popular. Especie de infalibilidad que la ilusión de la democracia confiere siempre a cualquier irresponsable*” “Leyes”. El Heraldo, 23 de octubre de 1936. En **Relieves** T. I p 215

<sup>38</sup> . “Busch”. El Heraldo, 27 de abril de 1939. En **Relieves**. T. II p. 227.

<sup>39</sup> . “Infanticidio”. El Heraldo, 14 de julio de 1939. En **Relieves**. T: II p. 342. En este sentido Enrique Bernardo Núñez es spengleriano. La democracia venezolana es un niño- en el futuro desarrollo del organismo social - que ya muere en su cuna. Cuando apenas está retoñando, ya medidas represivas y comportamientos sociales le arrebatan su pureza. Es por ello que criticará duramente a Pocaterra por el título de su libro “Memorias de un venezolano de la decadencia”. En todo caso la decadencia implica “un estado ya maduro de la civilización, cuando ésta da señales de haber agotado su actividad creadora”. De tal modo que la decadencia no viene a lugar en el caso venezolano, “*no vemos por ninguna parte los frutos sazonados y prontos a desprenderse bajo el aire vespéral. Al contrario, encontramos en nuestra historia el acre sabor de un pueblo en formación y sobre cuyas formas definitivas, difíciles de prever, es aún prematura toda observación*”. “Decadencia”. El Heraldo, 24 de noviembre de 1936. En **Relieves** T I p 215

<sup>40</sup> . “La Gran Lucha”. El Heraldo, 25 de mayo de 1939. En **Relieves**. T. II p. 271

<sup>41</sup> . “Estadistas”. Signos en el Tiempo, 5 de octubre de 1940. En **Huellas en el Agua** p. 24.

<sup>42</sup> . “Moral Política”, 27 de septiembre de 1943. En **Huellas en el Agua** p. 35-36.

<sup>43</sup> . “Ley de Enriquecimiento Ilícito”, 11 de diciembre de 1950. En **Huellas en el Agua** p. 54.

<sup>44</sup> . “Administración y Política”. “Huellas en el Agua”. El Nacional, 27 de enero de 1963. En **Bajo El Samán**. p. 69. La idea de política de Enrique Bernardo Núñez está consustanciada con su anhelo de justicia y su ideal de perfección. La política, como se puede ver, es por un lado la lucha por el poder, pero siempre con miras a edificar una sociedad más armónica y pro-

gresista. La convivencia y la paz deben estar presentes. Enrique Bernardo Núñez percibe la ausencia de estas reglas de juego cayendo más en cierto “realismo político”. Sin embargo, busca la conciliación entre la ética y la política. La moralidad y la política son antinómica sustancialmente. Pedir a los políticos comportamientos acordes a un sano ideal ético es un trabajo incansable, que entiende la vida moral como lucha moral. Allí radica la sinceridad de Enrique Bernardo Núñez, si la política no es perfección por lo menos es responsabilidad. Y esa elite debe garantizar prosperidad material y espiritual, y esto no se resuelve con comicios, sino con una profunda transformación que “haga renacer el alma nacional”.

<sup>45</sup> . En Enrique Bernardo Núñez la ideología es el término que se utiliza para designar un conjunto de ideas (que también se expresan en opiniones, representaciones, supuestos, intenciones, juicios, opiniones) que se pueden traducir en un proyecto o plan para un gran gobierno común. En todo caso, es la madre de los partidos políticos que están buscando participación política, sobre todo después de la muerte de Juan Vicente Gómez.

<sup>46</sup> . “Administración y Política”. **Idem**. Iguales planteamientos tiene Mario Briceño Iragorry sobre el problema mencionado, la ideología sea liberal, conservadora, federal, centralista, etc. estuvieron supeditadas a los prosaicos intereses de poder: “*La crisis de nuestros partidos históricos acaso derive de esta causa. Nuestra política anterior a 1936, había degenerado en política tribal. El viejo cacique que se comprometía a sostener un jefe. Tan caprichosa fue la manera de verse la política, que cuando el general Juan Bautista Araujo, llamado el León de Los Andes, pactó con Guzmán Blanco, su partido, es decir, el antiguo partido oligarca que desde Trujillo dominaba a la cordillera, se llamó Partido Liberal Guzmancista Araujista. Un galimatías sobre el cual se han fundado en nuestro país todos los sistemas personales de gobierno que ha sufrido la República*” **Mensaje sin destino**. P. 53

<sup>47</sup> . “Contraloría”. El Heraldo, 21 de mayo de 1937. En **Relieves**. T. II p. 16.

<sup>48</sup> . “Relieves”. El Heraldo, 26 de agosto de 1936. En **Relieves**. T.I p. 40.

<sup>49</sup> . “Relieves”. El Heraldo, 29 de septiembre de 1936. En **Relieves**. T. I p. 105.

<sup>50</sup> . “Fascismo y Comunismo”. El Heraldo, 12 de septiembre de 1936. En **Relieves**. T.I p.74.

<sup>51</sup> . **Idem**.

<sup>52</sup> . “Acústica”. El Heraldo, 25 de abril de 1939. En **Relieves** T. II p. 224.

<sup>53</sup> . “Máscaras”. El Heraldo, 18 de noviembre de 1936. En **Relieves** T.I p. 207.

<sup>54</sup> . **Idem**.

<sup>55</sup> . “Derechas Revolucionarias”. El Heraldo, 8 de enero de 1937. En **Relieves** T. I p. 291. Esta problemática ideológica no fue analizada exclusivamente por Enrique Bernardo Núñez. Otros intelectuales se preocuparon por el tema, como es el caso de Ramón Díaz Sánchez. Véase **Transición (política y realidad en Venezuela)**. P. 49-55

<sup>56</sup> . Idem. La expresión “Derechas Revolucionarias” acuñada por Enrique Bernardo Núñez nada tiene que ver con el *fascismo* europeo en boga. Su ideología, si bien es anticomunista y nacionalista, en ningún momento aboga por el carácter totalitario del Estado, como veremos más adelante. Conformémonos que por “Derechas revolucionarais” se designa para el autor la existencia de una élite pensante que luche por la introducción de la racionalidad como principio de la vida socioeconómica y la ampliación de la educación en todas las capas sociales. Por otro lado, se puede entender grupos que contribuyan a impulsar un cambio radical del trabajo en una Venezuela democrática. Como se puede ver todo sigue apuntando a la necesidad de un modelo social que alcance la “modernidad” de manera progresiva y significativa.

<sup>57</sup> . “Elecciones”. El Heraldo, 25 de junio de 1937. En **Relieves**. T. II p. 70.

<sup>58</sup> . “Ideologías”. El Heraldo, 23 de julio de 1937. En **Relieves** T. II p. 110.

<sup>59</sup> . “Necesidad de Asociación”. El Heraldo, 27 de agosto de 1936. En **Relieves** T. I p. 41.

<sup>60</sup> . Idem p. 42

<sup>61</sup> . “Esta Cuartilla”. El Heraldo, 31 de diciembre de 1936. En **Relieves** T I p. 282.

<sup>62</sup> . “La Isla de Patos”. Signos en el Tiempo. El Universal, 30 de septiembre de 1942. En **Bajo el Samán...** p 18.

<sup>63</sup> . El Universal, 3 de octubre de 1942. En **Bajo El Samán...** p. 13.

<sup>64</sup> . “Geología”. El Heraldo, 16 de febrero de 1937. En **Relieves**. T II p. 353-354.

<sup>65</sup> . “El dragado del Orinoco”. El Universal, 31 de mayo de 1949. En **Bajo El Samán** p. 163.

<sup>66</sup> . “Reivindicaciones de Límites”. 13 de enero de 1951. En **Huellas...** p. 230

<sup>67</sup> . “Inmovilidad”. El Heraldo, 10 de julio de 1937. En **Relieves** T.II p. 89.

<sup>68</sup> . “Hierro”. El Heraldo, 14 de marzo de 1939. En **Relieves**. T II p. 153.

<sup>69</sup> “Un Pensamiento Nacional”. 4 de enero de 1940. En **Una Ojeada...** p. 33.

<sup>70</sup> . “Grandeza territorial”. El Universal, 26 de enero de 1951. En **Bajo El**

**Samán** p. 68.

<sup>71</sup> . “Recomendaciones”. El Heraldo, 8 de agosto de 1939. En **Relieves T II** p. 402.

<sup>72</sup> . “El Banco”. El Heraldo, 3 de julio de 1939. En **Relieves T II** p. 288.

<sup>73</sup> . “Interior. Trabajo para el futuro”. El Heraldo, enero de 1935. En **Una Ojeada** .. p. 13.

<sup>74</sup> . Idem p.13.

<sup>75</sup> . Signo en Tiempo. “Nuevas Partidos”. 2 de octubre de 1945. En **Huellas...** p 37-38. Y esta unidad tan anhelada debe considerar las peculiares potencialidades de las regiones que integran el territorio nacional, como expresión misma de la nacionalidad: *“El regionalismo, según se pretende no puede acabarse. Es la causa inmediata del progreso y la conservación de las regiones. Lo que hay de bueno en estas regiones se debe precisamente al regionalismo. Es en ellas donde se integra la nacionalidad. Se cree, y a diario lo vemos escritos, que con la falta de regionalismo el país se reconstruye y es lo contrario, causa de abandono y destrucción. Sólo un enemigo puede aconsejar que se abandone por la patria nativa. Vale tanto como el abandono de la propia conciencia. Este sentimiento de debe ser sustituido por palabras. Hoy, contra lo que se cree, el regionalismo parece renovarse, y es un síntoma alentador. Sólo este puede reclamar para cada región, para cada pueblo el derecho a idénticas condiciones de vida”* “Montalban”. Agosto de 1943. En **Una Ojeada al Mapa de Venezuela** p. 99.

<sup>76</sup> . “Acerca de Venezuela Heroica”. El Nacional, 10 de noviembre de 1957. En **Bajo El Samán...** p. 149.

<sup>77</sup> . “La Revolución de Venezuela”. El Nacional, 6 de diciembre de 1961. En **Huellas**. p. 63.

<sup>78</sup> . En sobradas ocasiones hemos afirmado la influencia del voluntarismo y el vitalismo como expresión del pensamiento ecléctico presente en la obra de Enrique Bernardo Núñez. Su visión del país no escapa de su interpretación schopenhaueriana. Recordemos que este idealista germano concibió la voluntad como esencia de las cosas. La voluntad entendida de esta manera, es fuerza viva y esfuerzo permanente para existir y para aumentar el deseo de vivir y la vida misma. Para ahondar en esta idea véase a Gadiner, Arthur. **Schopenhauer**. México, 1975.

<sup>79</sup> . “Limosnas”, El Heraldo, 18 de julio de 1939. En **Relieves T II** p 366.

<sup>80</sup> . “Isla”. El Heraldo, 7 de marzo de 1939. En **Relieves T. II** p. 142.

<sup>81</sup> . “Degüello”. El Heraldo, 4 de mayo de 1939. En **Relieves TII** p. 238.

- <sup>82</sup> . “Realidad”. El Heraldo, 21 de enero de 1937. En **Relieves** T.I p. 313.
- <sup>83</sup> . “Murallas chinas”. El Heraldo, 9 de septiembre de 1936. En **Relieves** T I p. 160.
- <sup>84</sup> . “Bases”. El Heraldo, 5 de mayo de 1939. En **Relieves** T II p. 240. Aquí vuelve a entroncar con las premisas del pensamiento económico de algunos de sus contemporáneos, sobre todo de Adriani y Uslar Pietri. De este último Astrid Avendaño dirá: *“Un último aspecto por analizar de “Sembrar el petróleo” se refiere a la reiterada insistencia del desarrollo de la agricultura. Si bien señala claramente que la totalidad de la renta petrolera debe emplearse en la inversión de industrias, la agricultura y la cría, también dice que la ‘única política económica sabia y salvadora’ que se debe poner en marcha es la de ‘transformar la renta minera en crédito escolar’ la de ‘estimular la agricultura científica y moderna...’. es decir, que para el Uslar de ese momento la economía ‘reproductiva y progresiva’ reposaba básicamente sobre una economía agrícola”*. **Arturo Uslar Pietri. Entre la razón y la acción**. P. 220
- <sup>85</sup> . Idem.
- <sup>86</sup> . “Agricultura”. El Heraldo, 11 de abril de 1937. En **Relieves** T. I p. 442. Sobre TI p. 52.
- <sup>87</sup> . “Imprenta Nacional”. El Heraldo, 17 de junio de 1937. En **Relieves** T II p. 60. Converge con intelectuales contemporáneo en el papel que juega la educación y la cultura como instrumentos para el progreso del pueblo. Ya Gallegos había señalado la importancia del sistema educativo “para acelerar la marcha hacia la civilidad”. Uslar Pietri, ve en la educación, sobre todo la del campesino, un “plan para desarrollar sus verdaderas posibilidades y llevarlo a satisfacer de un modo mejor más armonioso sus necesidades”. Por su parte Díaz Sánchez, apela por una imperativa “conciencia profunda de su propio destino” como vehículo de la autonomía del país, y aquí la educación y la cultura tienen la última palabra. Véase Machado de Acedo, Clemy. **El positivismo en las ideas políticas de Rómulo Gallegos**. P. 137; Avendaño, A. **Ob. Cit.** P. 230; y Díaz Sánchez, R. **Ob Cit.** p. 126, respectivamente.
- <sup>88</sup> . “La Reforma agraria”. 29 de abril de 1943. En **Una Ojeada...** p. 132.
- <sup>89</sup> . “Estaño”. 1943. En **Una Ojeada...** p. 148.
- <sup>90</sup> . “Los Estados”. El Heraldo, 28 de julio de 1939. En **Relieves**. T. II p 384.
- <sup>91</sup> . “Presidencias”. El Heraldo, 11 de agosto de 1939. En **Relieves** T II p. 407.
- <sup>92</sup> . “Capacidad y responsabilidad”. Signos en el Tiempo. 3 de octubre de 1940. En **Huellas...** p. 22.
- <sup>93</sup> . “Trabajadores geniales”. El Universal, 20 de octubre de 1942. En **Bajo**

**El Samán** p. 80.

<sup>94</sup> . “La Batalla por el país”. Signos en el Tiempo. 5 de octubre de 1950. En **Huellas...** p. 48.

<sup>95</sup> . “Turismo”. El Nacional. Huellas en el Agua, 30 de diciembre de 1962. En **Bajo El Samán** . p. 74. Converte con el afán de progreso de Mariano Picón Salas: “*Más allá de todo ‘ismo’ político, de los dogmas y pasión de poder que ahora desgarran el mundo, la verdadera revolución sud-americana en la que ya parecemos marchar es, ante todo, de cultura y de técnica. De las nuevas generaciones que estudiando y planeando no se resignen a esperar que la felicidad les venga en el caballo de un general victorioso*”. **Suma de Venezuela** p. 44





**CAPÍTULO III**  
**EL CONCEPTO DE LA HISTORIA:**  
**PASIÓN DE ACTUALIDAD.**

“Si la Historia es como la vemos escribir en nuestros días, será necesario persuadirnos de que es y ha sido casi siempre la obra de intereses de grupos, de partidos (...) Las nuevas generaciones deben estar dotadas de un espíritu crítico siempre alerta para comprenderla”.

Enrique Bernardo Núñez. **Bajo El Samán**, 1963.



Enrique Bernardo Núñez<sup>1</sup> como lo hemos venido reseñando, no es un historiador en estricto sentido. Fue más bien un ensayista con gran vocación hacia la investigación histórica al igual que muchos de sus contemporáneos. Esta afirmación no desdice de su profundidad teórica y metodológica, que de manera integral, abordaba el fenómeno histórico. Para Enrique Bernardo Núñez la historia tiene implícitamente dos connotaciones, una como disciplina y la otra como movimiento humano. Sobre su primera modalidad, es una conocimiento que funge como arma fundamental para la existencia de Venezuela. Es un vehículo básico en un mundo vertiginosamente cambiante. El estudio de nuestra historia no debe estar de espalda a la universalidad y las drásticas mutaciones mundiales. De tal manera, que la historia venezolana- relacionada con un contexto mundial, indisoluble de la historia universal- es una fuerza moral reforzadora de nuestra propia nacionalidad orientada en todo momento a la comprensión de nuestro presente.

Para aproximarnos a la concepción de la historia en Enrique Bernardo Núñez, realizamos un cotejo de conceptos, afirmaciones y definiciones que diera el autor en la prensa fundamentalmente desde 1919. Como intelectual de comienzos del siglo XX, experimentó notorias influencias de historiadores y pensadores, además de reseñar, comentar y criticar muchas veces, tesis de autores nacionales e internacionales. Enrique Bernardo Núñez, no subestimó al lector diario de la prensa, a la hora de discutir con elevada altura, todos los problemas relacionados con el universo histórico. Es bien conocido, que el documento que mejor refleja su pensamiento histórico, es el Discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia del 24 de junio de 1948, titulado *Juicios sobre la Historia de Venezuela* y que nosotros para esta parte tomamos en cuenta.

Sin embargo, no son menos importantes, como veremos a continuación, sus disertaciones por otros escritos sobre tan polémico

mico tema<sup>2</sup>. Nuestro norte es analizar en el discurso de Enrique Bernardo Núñez la concepción de la historia por juicios tomados del autor entre 1919 y 1961. La concepción histórica de Enrique Bernardo Núñez es *idealista y presentista* donde el tema de la libertad y la colonia son polos opuestos de su dialéctico desarrollo en el caso específico venezolano.

### **3.1 La razón poderosa o la historia como fuerza moral<sup>3</sup>**

En todas sus disertaciones Enrique Bernardo Núñez conceptualizó la historia como instrumento moral imprescindible para la existencia del pueblo venezolano. La historia cumple una gran función ética de garantía misma del ser venezolano, en un país aquejado por una “época de grandes imperialismos”. No pierde de vista que la historia nacional de hecho, es universal, en una dinámica donde las potencias mundiales están en franca pugna por materias primas. Esto quiere decir, que más que nunca debemos estar alertas:

“Hoy ningún país puede considerar sus asuntos sino con vistas a lo universal. Es decir, la historia no se desenvuelve hoy con espíritu local- si alguna vez lo tuvo- sino que adquiere como nunca un carácter que está muy por encima de las fronteras. Muévase la más insignificante ruedecita en ese vasto engranaje y tendrá su repercusión en resto de la maquinaria. Todo tiende por otra parte a esa universalidad: las comunicaciones, la trabazón íntima de los Estados Modernos, y las más poderosas organizaciones del capital sólo tratan de expandirse o identificarse con ese potente ritmo de universalidad. Todo conspira contra el concepto estrecho de nacionalidad. La lucha del hombre es por vencer o burlar los obstáculos que se oponen a esa inspiración. En cada país se libra una lucha de sentido universal. No se puede ser isla. No hay modo de escaparse”<sup>4</sup>.

Enrique Bernardo Núñez concibe al Estado-Nación como

un producto de la modernidad. Percibe que su surgimiento está vinculado a la necesidad de integrar comunidades, fundamentalmente por su *voluntad*, además de los lazos étnicos, lingüísticos, culturales, religiosos y tradicionales, en un determinado territorio bajo una autoridad única legítimamente aceptada. Si todo está “conspirando contra la nacionalidad”, - la historia en el fondo es universal- entonces debemos comprenderla, sin obviar que no está al margen de “la gran rueda del tiempo”. Así repite:

“Es un hecho de que el mundo cambia. Se opera un gran cambio en el mundo y según acaece en estos casos, todo concurre a asegurar ese cambio. Véase sino la suerte de nuestra economía, va unida a la economía mundial. Ninguna determinación en relación con ésta se puede tomar sin tomar en cuenta ese carácter universal de la época. Sobre el planeta se oye una marcha”<sup>5</sup>.

Enrique Bernardo Núñez nos alerta sobre los cambios sociohistóricos que realiza la historia universal “independientes de nuestra voluntad”, a pesar que allí muchas veces se decide nuestro porvenir: “Somos una especie de botín. No sólo las materias primas están en juego sino también nuestros intereses morales”<sup>6</sup>. Sin embargo, en ningún momento cae en determinismos sociológicos pesimistas que puedan impedir al hombre accionar las transformaciones necesarias<sup>7</sup>. La historia de Venezuela está aún por hacerse, amar la historia es hacerla. Así critica fuertemente la concepción idílica de la historia, y deja caer un juicio que pone en evidencia, una vez más, el matiz vitalista de sus ideas:

“Amar la historia exclusivamente con referencia a los libros es perder el tiempo. Adoptar una postura rígida que se aviene poco con el modo de ser de la historia. La historia ama a los que la hacen. Es decir, a los que la continúan. No la a los que la recuerdan o rinden un culto meramente platónico. Académico”<sup>8</sup>.

La historia no reside en un libro, sino en la fuerza, en el compromiso y capacidad de un pueblo cara a su propio destino:

“Si un pueblo se confiesa incapaz, o denigra y reniega de sí mismo, entonces el fantasma pierde ya esa forma borrosa de lejanía. Adquiere una existencia imprevista y terrible. Las rectificaciones y aspavientos escritos carecen de valor. Un pueblo entregado a la especulación de temas platónicos y en una lamentable superación de frondosidad abogacil no puede dar razón de su existencia. No puede darla sino en virtud de que los Welser o Belsares tan temidos han seguido hollando sus rutas ignotas. Un pueblo en plena actividad creadora no puede asustarse de un libro o de un espíritu de tendencias colonizadoras. Se alarman los pueblos en trance de muerte o que hace tiempo han dejado de vivir”<sup>9</sup>.

Por eso, el estudio de la historia es una actitud combativa alejada de “insustanciales declamaciones”. Comprender la historia es armarse de una “razón poderosa”, de un legado espiritual y material que contribuye para emerger nuestra crisis de pueblo:

“Es saturarse de la realidad que ha inspirado y ha de inspirarla en lo sucesivo. Y aunque se ha dicho- y así puede comprobarse en nuestros días- que la historia de nada sirve a los pueblos en sus crisis, y es más necesario en nuestro país hacer historia que escribirla, no podemos renunciar a ella sin decir al mismo tiempo que nuestra existencia carece de fundamento, sin renunciar a una herencia moral y material”<sup>10</sup>.

La historia es supervivencia de un pueblo, esencia de su gente:

“Un pueblo sin anales, sin memoria del pasado, sufre ya una especie de muerte. O viene a ser como aquella tribu que sólo nadaba por el agua para no dejar sus huellas. A pesar del número de sus cultivadores puede decirse que ignoramos la propia historia. No de otro modo se explica la

carencia de sentido histórico en nuestra política territorial. Porciones de territorio, la más preciada, han pasado con magnífica imprevisión a manos extrañas”<sup>11</sup>.

La historia es lo permanente en la vida de los pueblos, nos dice el autor, y el territorio es la expresión concreta de los mencionados hechos, el territorio nos brinda la experiencia acumulada<sup>12</sup> de la humanidad, del “alma humana”:

“Hay ese enlace de siglos que los pueblos tratan de mantener cuando tienen sentido histórico. Cuando no lo poseen o ignoran es porque en realidad no existen. Los grandes pueblos andan siempre rastreando sus orígenes para mantener ese contacto, su dirección al futuro. ¿Podremos los venezolanos encontrar esa misma ruta de Federman o de los primeros colonizadores ingleses hallada y perdida otra vez en el curso de trescientos años?”<sup>13</sup>.

En síntesis, Enrique Bernardo Núñez posee una concepción *idealista* de la historia. La define como fuerza moral imprescindible para la existencia material y espiritual del pueblo. Considera que la inerte especulación platónica es inservible si se carece de un pueblo de “actividad creadora”. En sus ideas-compartida por otros intelectuales de su generación- la exaltación de nuestros propios recursos naturales va indisolublemente relacionada con nuestra condición de pueblo. Así que el territorio nos proporciona la experiencia acumulada del alma humana, pero que la verdadera riqueza es un significado espiritual. Y este contenido espiritual es alimentado por una constante intención emancipadora.

### **3.2 La pasión de actualidad o la historia como comprensión del presente<sup>1</sup>**

Para Enrique Bernardo Núñez, la historia sigue siendo una maes-

tra de vida, que es lo mismo que decir, pasión de actualidad:

“Tucídides escribe la guerra del Peloponeso, no sólo porque la considera la más importante de cuantas habían hasta entonces, sino porque deseaba dejar a los siglos futuros la moral sacada de los acontecimientos, convencido de que por la naturaleza de las cosas humanas, habrían de repetirse en forma más o menos semejantes. Maquiavelo no estudia historia y no trae a su época los ejemplos de la antigüedad sino con el pensamiento puesto en la liberación de Italia. Así la historia es pasión de actualidad”<sup>15</sup>.

La historia misma puede interpretarse como un gran aprendizaje, tal vez la génesis de nuestros entuertos, reveses y hasta falta de lógica. Cual adolescentes rebeldes no queremos ni quisimos ser todos aprendices:

“Lección limpia, consoladora y eficaz, mucho más en estos tiempos. Adoptemos actitud de escolares. Esta enseñanza corre por cauces limpios, y abiertos si se quiere, en el ensueño. Razón de más eficacia. Reconocer la necesidad de aprender es lo que en definitiva debe ser el sentimiento de lo venezolano. La palabra impregnada de olor de la tierra. Lección ajena a intereses o majaderías y oropeles, muy diáfana, brotando de lo más hondo de sí misma, en la consideración de las cosas humildes”<sup>16</sup>.

En una Venezuela que ha extraviado sus raíces, con sus recursos naturales hipotecados o vendidos al extranjero y un pueblo enfermo, ¿Cuál puede ser el papel de la historia sino el de orientadora de nuestros pasos? :

“Sería del caso sustituir esa literatura banal de las conmemoraciones con una historia menos palaciega, menos doméstica, menos dentro de los muros de la capital. Una historia más activa, menos simulada, más dentro del espíritu de

la Emancipación. De las derrotas- y estos ciento cincuenta años pueden considerarse una gran derrota-, sacan los pueblos más energías, lecciones más provechosas, que las que pueden derivarse de una falsa y corrompidas prosperidad. Venezuela debe recogerse, replegarse en sí misma. Fortalecer su espíritu, lo que sería fortalecer las bases de su existencia, revisar sus posibilidades y métodos de vida, renunciar a toda dispersión. Sería este el mejor homenaje al espíritu que inspiró la Independencia”<sup>17</sup>.

De tal manera, que la historia es el análisis de lo pretérito para un diálogo comprensivo y fecundo del presente. La historia es un conocimiento al servicio de Venezuela misma:

“Cuando estudiamos historia comenzamos a comprender lo que propiamente significa la causa de Venezuela. Esas palabras que a menudo se escriben o leen con indiferencia, como si carecieran de sentido, lo tienen sin embargo, y hoy como ayer es la causa única y verdadera de la historia misma”<sup>18</sup>.

El autor asevera que las “exposiciones amaneradas”, “cubiertas de afeites” le arrebatan a la historia su esencia transformadora. La historia es la que emerge de lo más profundo de un pueblo, que tiene como aval su naturaleza y su gente:

“En el siglo pasado solía decirse que nuestra historia no estaba escrita. Hay, en realidad, una historia no escrita, o que está por escribirse. Una historia inspirada en los grandes ríos, las llanuras y las cordilleras, obra de un pueblo fuerte y numeroso. Una historia sin mentalidad colonial, aunque con ímpetu colonizador. En la historia el Orinoco vendría a ser para Venezuela como el Nilo para los Egipcios, el don del río”<sup>19</sup>.

Enrique Bernardo Núñez critica la visualización romántica de la historia, que se conforma con la “inmovilidad del espíritu”

aderezada con cruda emotividad, exaltación heroica de estilo poético. La historia debe buscar el pasado inmemorial que nos libra de ataduras, aún en el presente:

“Es muy cómoda la postura del que nada quiere oír ni se da por enterado y confunde arbitrariamente las ideas para siempre tener razón. La cultura en todo caso no es inercia o inmovilidad del espíritu. No es expresión arcaica. Es, ante todo, comprensión y facultad de proseguir la historia. Y no es que se quiera hacer profesión de fe contra el pasado. Aquí hemos visto cómo en sus entrañas pueden hallarse los augurios del presente y del futuro. Hay fuentes recientes ya exhaustas y en cambio otras de origen remoto que fluyen siempre jóvenes. Sin duda el pasado puede ofrecernos un refugio donde palpar el color ideal y fastuoso de las cosas antiguas”<sup>20</sup>.

Claro está, que la historia no es mero ornamento intelectual, sino arma ideológica al servicio de unos contra otros:

“Al escribirse la historia se le exige imparcialidad. Podrá serlo el que escribe de países, de hechos o de épocas remotas, o de las facciones de su propia nación sin pertenecer a ninguna. No así cuando se considera la propia causa, el propio destino. La historia escrita por razas dominadoras será siempre distinta a la interpretación que puedan darle los pueblos vencidos u oprimidos. Hemos de ser parciales por nuestro país. Pero este propósito reclama al mismo tiempo la mayor veracidad. La verdad, cuya madre es la historia, según Miguel de Cervantes, hace que siempre estén de su parte la razón y la justicia”<sup>21</sup>.

El autor siempre tuvo la plena convicción de que el discurso histórico es y ha sido siempre, obras e intereses de grupos y partidos:

“Simulaciones, trucos, propagandas, razones aparentes o

convencionales. Un cuento para niños a quienes no se les permite razonar por cuenta propia. Debajo de esa historia está la otra la verdadera historia. Muy difícil penetrar en sus arcanos, alcanzar sus fuentes ocultas, inaccesibles. Las nuevas generaciones deben estar dotadas de un espíritu crítico siempre alerta para comprenderla”<sup>22</sup>.

El autor nos invita a una sincera indagación acerca de nosotros mismos: ¿Hemos alcanzado realmente la libertad?, ¿Se sigue la obra emancipadora?, ¿Debemos vivir para el pasado o abriremos nuevos horizontes?. En todo caso, las batallas de hoy nos interesan más que las batallas de ayer, cuando la historia que sigue a la independencia es tan importante como la que la precede a ella. Es imperativa una historia escrita con medida y sinceridad, una historia en la que además de método lo importante sea el discernimiento:

“Historia escrita para falsear los hechos o para no incurrir en anatema. Ejemplo de esas frías, áridas, indigestas y doctas exposiciones donde no hay rastreos de espíritu. Una de esas compilaciones, resultado de innumerables folletos y monografías que significan la muerte del espíritu. Más indicado aún una revisión general desde los orígenes americanos hasta nuestros días. Tan improbable trabajo podría abrirnos un camino en la espesa selva de la historiografía americana”<sup>23</sup>.

Enrique Bernardo Núñez exhorta sobre la necesidad de una historia más activa, menos simulada, más ganada para la comprensión y análisis de los hechos, que el burdo acopio de datos insustanciales. El historiador tiene una seria responsabilidad:

“Lo esencial en la historia es discernimiento. De nada vale la documentación más voluminosa si se carece de él. A veces una simple palabra basta para dar origen a equívocos, falsas suposiciones o levantar edificios con bases falsas. La obra del historiador es ardua, pesada. Exige largas jornadas

para escribir un capítulo, un párrafo, una línea a veces. No se puede improvisar. Claro que es preferible irse a respirar un poco de aire libre. O apropiarse del trabajo ajeno”<sup>24</sup>.

Y es exactamente esa historia manida y tendenciosa la que ha prevalecido en la enseñanza, la cual más que dar elementos positivos a la construcción inminente de Venezuela, se ha “alucinado al pueblo con historias”. Critica la versión histórica infiltrada en el sistema escolar, que favorece los intereses de los vencedores en detrimento de un pueblo valeroso. La epopeya oficialista adormece y justifica las dominaciones de ayer y la hegemonía del presente:

“Al niño, en la escuela, se le habla constantemente de nuestras glorias pasadas. Las horas de colegio suenan a veces a redoble de tambor. Pues es natural que ese pueblo trate de ser heroico y que esos hombres de hoy- los niños de ayer-quieran ser los héroes de su tiempo. Pero es muy distinto el propósito con que se lleva a la mente de los niños la memoria de esas andanzas heroicas. Lo que se ha querido es darle opio. El hombre de hoy ha de resignarse a vivir en forzada inacción y a respirar el ambiente de las historias de ayer. Pretensión también absurda, pues la historia no se detiene. De lo contrario la vida concluirá en el estancamiento y la muerte”<sup>25</sup>.

Así tenemos, que la historia debe de estar en pro del espíritu americano, “alma americana” subordinada a la dominación foránea. La historia debe ser parcial, insiste, además de fuente viva para erradicar todo eurocentrismo malsano:

“La historia nuestra estará siempre mejor considerada con la visión y el interés propio del hombre americano. Las imágenes o emblema de que valieron los independientes las que adornaron por mucho tiempo sus impresos y estandartes, no son simples mercancías de abalorios ni romántica fraseolo-

gía, como se oye decir a menudo. Tiene su explicación en razones más profundas. En esas corrientes misteriosas que se apoderan del hombre e inspiran su pensamiento. Los descendientes de los conquistadores o los criollos salían en busca del espíritu americano. Y esta parte de su aventura tiene hoy la mayor vigencia”<sup>26</sup>.

Por añadidura, los nuevos acreedores del poder tratan de hacer desconocer la historia. De aquí se deriva una historia contemporánea proscrita. La historia de Venezuela quieren mantenerla confinada cronológicamente a la Colonia y la Independencia, impidiendo una esclarecedora y útil manera de ver nuestro proceso histórico. Fuentes ocultas, materiales dispersos, escasez de información, etc., respaldan la aseveración anterior:

“La historia es la conciencia de los pueblos. Ahora cuando el mundo cambia es más importante conocer el dolor de nuestra existencia o nuestra ventura como pueblo. Se ha creído que sólo aquel pasado es digno del título de Venezuela Heroica. También los hechos oscuros son parte de la historia resumida en esas dos palabras. Quizás sólo podría hablar de ella esa masa de labriegos, de trabajadores, de gente oscura que ha sentido en carne propia la dura prueba. Cuando uno recorre las páginas de esa historia reciente, piensa que sólo ellos son dignos y puros”<sup>27</sup>.

En resumen, la concepción histórica de Enrique Bernardo Núñez es claramente *presentista*. Más que afinamiento intelectual o “platónico”, el propósito de la historia es la lección ejemplarizante. El estudio de los hechos acaecidos- y que son generalmente tergiversados- nos dan sugerencias didáctico-moralizante para un presente más vivible, convergiendo en esta última afirmación con algunos intelectuales contemporáneos. Por otro lado, argumenta el autor, que el discurso histórico, aún el que presume de inmaculado, reproduce los intereses políticos de los gru-

pos. Por ende, la historia dominante es parcial y esa manera “as-cética y docta” con su gran carga de falsedades debe ser reescrita. De aquí que el autor nos exhorte al compromiso: “hemos de ser parciales por nuestro país”. Pero dicha parcialidad debe estar cimentada en la razón, la justicia y la verdad. La historia es compromiso y acción presente.

### **3.3 El afán de libertad en la historia de Venezuela** <sup>28</sup>

Enrique Bernardo Núñez encuentra en la libertad un ideal constante que añoran los pueblos y los hombres. En sus argumentaciones, el término libertad es una recurrencia temática que está a tono con su concepto de historia como fuerza moral y comprensión del presente. Cuando el autor explica la historia de Venezuela define a la libertad como un motor fundamental con gran peso específico en el pasado y en el presente<sup>2</sup>.

Para el autor la historia es un llamamiento, una revelación, así reitera su tesis del “secreto de la tierra”, síntesis de los más profundos lazos materiales y espirituales:

“ Hoy como ayer es un llamamiento. El llamamiento de la tierra es la fidelidad de los hijos. Estamos unidos por vínculos poderosos a la tierra en que hemos nacido. Esa tierra tiene en nosotros súbitas revelaciones, y lo que la desconocen arrostran una expiación inexorable. La historia de Venezuela es una lenta revelación. Páez no tenía a su espalda sino el horizonte, y dirá más tarde en su autobiografía, que ‘mientras existan pampas, llanuras y sabanas, se mantendrá vivo en el hombre el sentimiento de Independencia’”<sup>30</sup>.

Esta fuerte unión tangible e intangible es la nacionalidad, y ésta hay que asumirla en todo momento, como un difícil proceso de encuentros y desencuentros, de vicios y virtudes, empezando por la Colonia donde estriba el germen del problema: “A la Colo-

nia hay que estudiarla para mostrarla tal cual es, sin añoranzas, como una etapa de la formación de la nacionalidad, y para comprender y justificar, si todavía fuere preciso, el movimiento emancipador”<sup>31</sup>. La sed de oro –por el Dorado– y el afán de la libertad son los llamados “mitos o espejismos” presentes en nuestra historia. La bravura de los libertadores es equiparable a la voluntad del conquistador, al igual que las expediciones del Dorado y las expediciones de la libertad parece- a decir del autor- de igual importancia y significación. Sin embargo opta por la supremacía de la Libertad en el proceso histórico nacional:

“El mito de la libertad resulta más humano. Bolívar en el Potosí encuentra que la libertad conquistada vale más que los tesoros hollados por sus plantas. En la lucha del hombre por su libertad el oro ha llevado su mejor parte. Pero el oro tiene sus falacias. Todos los tesoros de América no sirvieron a España para subyugar a Europa. Tampoco sirvieron para detener su decadencia, y en nuestros días hemos vistos grandes naciones hundirse bajo el peso de todas sus riquezas. En cambio, otros han resistido por amor a la libertad”<sup>32</sup>.

Así, además de ser el oro motor de la historia, también la libertad lo es. Tanto el Dorado como la libertad son dos maneras de entender nuestro proceso sociohistórico tanto en el pasado como en el presente:

“Tal vez ambas puedan identificarse. Tal vez la lucha que hoy se desarrolla en el planeta no tiene otro significado. La lucha entre el oro y el hombre. En el oro o la voluntad o el espíritu. De estos objetivos sale el orden de los conquistadores y el orden de los libertadores, en lo que realmente puede dividirse este período de la Historia de Venezuela. La Ruta del Dorado nos pone en comunicación con el hombre primitivo. En su horizonte destella un mundo poético de inmenso valor humano”<sup>33</sup>.

Pero el autor no cae en un idealismo absoluto. En ningún momento descarta Enrique Bernardo Núñez el papel de las fuerzas materiales en la historia nacional. Viene a reforzar la aseveración anterior, su idea expresada acerca los factores originarios y determinantes de la Independencia venezolana. La independencia se realiza por factores mayormente endógenos, teniendo la variable económica – por encima de cualquier otra causa de naturaleza política o ideológica- considerable importancia:

“Pero mucho más que los libros, enseñaron a los americanos los impuestos y monopolios y las trabas comerciales, las cargas que pesaban sobre sus hombros. Fueron éstas, y no precisamente los libros, las que indujeron a la rebelión a Tupuc Amaru. A la propia defensa o a la ‘Guerra Defensiva’, como el inca desventurado lo llamaba. Lo fueron de la rebelión de los Comuneros o de los Comuneros del Socorro que intentó propagarse a Venezuela. De la de Juan Francisco de León contra los guipuzcoanos y de los negros de Coro en 1795. Algunos historiadores quieren darle a estos movimientos un significado completamente ajeno a la idea de emancipación”<sup>34</sup>.

A pesar de ser constante la búsqueda de la libertad, como elemento movilizador de la historia, el autor no obvia nuevamente el factor económico, pero critica fuertemente toda lectura enteramente economicista (por no decir marxista), de la historia nacional. En su juicio sobre Carlos Irazábal y su obra *Hacia la democracia*, lo deja claro:

“Nosotros estamos en los que niegan esa interpretación y reconocen que algo indefinible fluye en la historia de la humanidad, independiente de las razones puramente económicas. Irazábal se adelanta a esta objeción cuando dice: ‘El materialismo histórico no escatima valor ni importancia a las causas ideológicas en las transformaciones sociales, sino

que pondera y valoriza con exactitud los elementos extra-económicos que sobre éstos fluyen”<sup>35</sup>.

Más que fuerzas materiales son las fuerzas morales, las que se expresan en las reservas espirituales de un pueblo que anhela su libertad. Dicho de manera más tajante:

“Para los economistas la historia sólo existe en cifras. Los pueblos tienen la fisonomía, el carácter de sus producciones. Para esta clase de historiadores Venezuela no será hoy sino un país productor de petróleo. Pero los pueblos tienen otras razones más allá de contingencias económicas. Tras esa historia económica o de los economistas puede hallarse la pasión de un pueblo por su libertad”<sup>36</sup>.

Sobre el “espíritu de clase”, a criterio del autor, la visión materialista está equivocada. No existe propiamente el dominio de una clase sobre otra. Una manera de respaldar esta afirmación es que “los más sinceros o auténticos revolucionarios salieron de las casas con mayores privilegios que defender”:

“Si el factor económico es de gran importancia, si las revoluciones han dejado intacta la base económica, tampoco ha cambiado la mentalidad, inferior en algunos aspectos- lo cual se ha dicho y repetido- a la de los días de la emancipación. La cultura en Venezuela marca una línea descendente, una vez pasada las primeras décadas de la república. Sin que esto sea achacarlo, como cierto viajero yanqui, a los ideales democráticos. Todo lo contrario. Podría decirse que se trata de una atrofia voluntaria, los llamados a dirigir el país por obra del azar o por ser los dueños de la ilustración y de la riqueza fueron con escasas excepción inferior a su destino. De una mentalidad apegada a las formas de un despotismo inferior, como un ideal. Lo han ido pagando las generaciones, y así nos aparecen precisamente carentes de una conciencia de clase”<sup>37</sup>.

Apunta Enrique Bernardo Núñez que la lucha por la ‘libertad de comercio’ y las ‘contribuciones abrumadoras’ son los elementos destructores del propio orden colonial: “Si se repasa la historia de todos los pueblos se verá que no necesitaron de libros o de reos de estado cuando se les ofreció la ocasión de sacudir el yugo. La opresión es el agente más eficaz de la libertad”<sup>38</sup>. La historia de Venezuela es en definitiva una ruta indeclinable hacia la libertad en la cual la liquidación de la Colonia no termina en la emancipación:

“El observador superficial verá en nuestro siglo XIX una época fecunda en tiranía que se suceden con terrible fracaso. No lo que es, en realidad, la liquidación de la Colonia y el de su etapa final, la guerra a muerte. En medio de tantos desastres e infortunios, los de aquella generación llegaron a pensar que la patria concluía con ellos. Pero este siglo que se prolonga hasta nuestros días despierta ya en nosotros apasionado interés. Venezuela heroica no está solo en las batallas de la Independencia, sino también en ese largo y oscuro combate que le sigue. Hoy como ayer se libra una batalla entre el pasado y el futuro. Hoy como ayer se trata de la libertad”<sup>39</sup>.

Pero la libertad en Enrique Bernardo Núñez no es una entelequia filosófica ni mucho menos retórica patrioter. La libertad en el autor se traduce en lo que en otras ocasiones ha sostenido: La conquista de la tierra y la voluntad de vivir:

“Pero la libertad no es la anarquía. No es mortal disgregación. La libertad es la conquista de la tierra abandonada. Es pan, campos labrados, industria, arte, ciencias, trabajo, desenvolvimiento de las facultades humanas, voluntad de vivir, preparación del futuro, lucha y continuo deber. La libertad sólo puede ser obra de un pueblo, esa fuente magnífica de la historia. Miseria, ignorancia y esclavitud, decían los hom-

bres de 1811 cuando señalaban sus más obstinados enemigos. Todavía tales monstruos señorean en medio de nosotros, y el que los combate realiza un acto de libertad”<sup>40</sup>.

Poéticamente el autor atina que la ‘causa de Venezuela’ en la actualidad -más que en el siglo XVI y XIX- está al lado de la libertad:

“Ella es como el árbol maravilloso hallado por los Conquistadores en las selvas tropicales. El árbol que cura las heridas. Tácito advierte la relación entre los grandes historiadores de Roma y los tiempos de libertad, cuando la historia fue la obra del pueblo romano. La desaparición de aquéllos cuando la condición de la paz vino a ser el poder de uno solo. Este ideal de libertad es la historia misma de Venezuela. Y he aquí que nosotros debemos proseguirla”<sup>41</sup>.

Es realmente el amor a la libertad la fuerza motriz determinante en el devenir histórico. Si bien en nuestro proceso histórico nacional pesa la “sed de oro”, es realmente la “voluntad o el espíritu” quien siempre se impone. Se desprende de esta afirmación, que la historia venezolana cómodamente se puede dividir entre la del oro y el hombre, o más apropiadamente entre los conquistadores y los libertadores. Esto no excluye la incidencia de los elementos económicos en la historia nacional. De esa dialéctica espíritu-oro, la Colonia – que aún persiste- es sinónimo de “miseria, ignorancia y esclavitud”.

### **3.4 Persistencia de la Colonia en la historia de Venezuela**

La Colonia es una temática fundamental en la obra de Enrique Bernardo Núñez a la hora de interpretar nuestra historia nacional. La reflexión histórica no puede ser esquivada a uno de los problemas más agudos de la contemporaneidad, en virtud de la

prolongación de la conquista, la colonización y la independencia hasta nuestros días. Por ello dirá:

“No nos sería dado hablar de la Colonia española sin referirnos a otras colonizaciones posteriores. Hablar de las miserias de ayer y callar las de hoy. De la inversión de capitales coloniales será preciso escribir voluminosos libros. Dos estilos o dos maneras en el fondo semejantes. En tal sentido la Real Compañía Guipuzcoana no difiere mucho de las compañías explotadoras del Petróleo, por ejemplo. Extraen la sustancia, la riqueza de la tierra”<sup>42</sup>.

Es tal la similitud de los hechos pasados y su identificación con el presente que el manifiesto por la Compañía Guipuzcoana “en octubre de 1749 después de la insurrección de Juan Francisco de León, para demostrar sus beneficios, abundan en razones semejantes a las que hoy emplean las últimas”<sup>43</sup>.

Si seguimos comparando entre el ayer y el hoy, se puede palpar un claro divorcio entre los recursos de que dispone el suelo venezolano y el cuadro de pobreza y abandono de sus habitantes:

“En el siglo XVI el obispo Rodrigo de las Bastidas, al dar cuenta del oro sacado y de la pobreza de sus moradores, la considera castigo de Dios por las crueldades cometidas. El esquilmo de la tierra no le había producido ningún beneficio. Y cita el caso de Antón de Jaén, dueño de Cubagua de un tonel de Perlas, a quien se vió pedir limosnas en Santo Domingo”<sup>44</sup>.

Asegura el autor que así fue por lo común la suerte de estos “saqueadores de la tierra”:

“En el año de 1779 el Cabildo de Caracas dirige al Rey una exposición para pedirle una vez más la gracia del comercio libre, ya concedida a Yucatán, Buenos Aires, Chile, Perú y

Guatemala. En esta exposición se descubre la riqueza y extensión de la Provincia, en contraste con la miseria y abatimiento a que había reducido la Compañía Guipuzcoana. El país produce cuanto puede desearse para las necesidades de la vida y para mantener un comercio opulento, dicen los capitulares”<sup>45</sup>.

Así es que:

“Cacao, tabaco, algodón, café, azúcar, ganados, pieles, añil en tan prodigiosa continuidad que en sólo únicos años de cultivo se ha recogido 150000 arrobas. Vainita, zarzaparrilla, raíz de China, bálsamo, brasil y caoba, además de otras preciosas maderas, y grana silvestre que se comparan por su belleza con la más fina de Nitesca. Cristales tersos y puros, y oro, plata, cobre, plomo, entre otros materiales. Los capitulares presentan al Rey el ejemplo de la isla inglesa de Barbados que con sólo veinticinco leguas de territorio contaba entonces cien mil habitantes y mantenía en su comercio seiscientos bajeles. Con pocas variaciones es el mismo lenguaje que empleamos hoy”<sup>46</sup>.

Sobre este aspecto, asevera Núñez que el sistema inglés es diferente sustancialmente al sistema español. La diferencia esencial es que Norteamérica fue colonizada, mientras que Suramérica -incluyendo aquí a México- fue conquistada<sup>47</sup>:

“La Colonia en el sentido de suelo explotado por lejanas metrópoli cambia de formas, como cambia el mundo en torno nuestro. Tales colonizaciones dejan sus huellas, sus aluviones, sus ruinas. Sólo ruinas señalan el paso de todas las dominaciones. La otra, la que puede llamarse doméstica, está siempre pronta a recobrar su imperio nuestra existencia nacional se desenvuelve en medio de esas dos fuerzas tratan de apoyarse una a otra. De ello es muestra la secreta indicación que en tiempo de la Guerra Federal se hizo a Inglaterra para que se apoderase de toda Guayana”<sup>48</sup>.

Enrique Bernardo Núñez critica fuertemente la veneración de la Conquista. Si bien la Conquista trae lengua, costumbre y fe religiosa es a costa de la sangre y el tesoro del vencido. Se presenta a la Conquista como un gran bien para el sometido. Este maniqueísmo ideologizante impregna las interpretaciones de nuestra propia historia. En todo caso:

“Los métodos de la conquista parecen una barbarie que se opone a otra. Una barbarie que dispone del arcabuz, del caballo y del perro de presa. El diálogo entre el ‘bárbaro’ y ‘civilizado’ es un admirable y complejo drama. El ‘bárbaro’ aparece lleno de buen sentido, armado de razón, de su derecho ante el ‘civilizado’. A veces hace enmudecer a éste, que no tiene otra razón sino la fuerza. En América, como otras tantas veces, el derecho se funda con el despojo de una raza por otra. No es preciso acudir a la ‘Leyenda Negra’ ni a los enciclopedistas, a quienes tanto debe el pensamiento humano. Basta el testimonio de reales cédulas, de los juicios de residencia, las cartas de gobernadores y obispos, las protestas de los frailes, los mismos reglamentos de la explotación de minas, el sistema de encomiendas y el cobro de los tributos”<sup>49</sup>.

Los testimonios de otros historiadores- incluyendo a Oviedo y Baños- son los mejores propagandistas de la ‘Leyenda negra’. La Colonia es la expresión de una historia donde más que conversión al cristianismo, es una época en la cual el servicio personal es lo determinante y se malogran las más profundas facultades del ser humano:

“Este régimen imprime en el hombre americano las señales de la esclavitud. Será en lo sucesivo el hombre triste y degradado que nunca se resignó a trocar su libertad por los hábitos de la servidumbre. La conquista quiere hacerlos algo menos que esclavos. No sólo lo despoja de la tierra. Quiere

también privarlos de las almas, de su pensamiento. Antes de la conquista el aborigen daba muestra de su capacidad. Lo dicen la civilización del Perú y de México, legado venerable de una remota antigüedad. Con la pérdida de la libertad su inteligencia se extingue”<sup>50</sup>.

Más que civilización transportada hubo aculturación compulsiva. La raza vencida sigue estando subordinada a las voces de los vencedores:

“Todavía se llama ‘irracionales’ - así leemos en nuestros diarios- a lo que persiguen esos miserables restos de las antiguas naciones en la selva de Maracaibo o del Orinoco. Los apologistas citan el caso de Garcilaso en prueba de los benéficos efectos de la civilización transplantada. El inca mestizo a quien disputan la verdad de su historia, el que escribió en la lengua de los vencedores el pasado de su raza. Los dominadores prohibieron sus libros después de la rebelión de Tupac Amaru”<sup>51</sup>.

Contra el hombre americano -categoriza el autor- con su antepasado indígena se ha levantado todo un constructo ideológico legitimado por muchos historiadores, con el fin de justificar la Conquista y la Colonización. El Español era inmaculado, mientras que los Indígenas eran criminales y viciosos. Afirmaciones terriblemente infundadas:

“Los aborígenes dieron pruebas de grandes virtudes humanas. Coraje, lealtad y sacrificio. Todo lo que más encarece la raza vencedora, todo lo que ennoblece al hombre, puede hallarse entre los vencidos. Nada indica en ellos los signos de una raza inferior. El valor para defender el suelo nativo, el cumplimiento de las nobles leyes de la hospitalidad, el mismo desprendimiento por el oro, tan encarecido y contradicho por el cristiano y civilizado”<sup>52</sup>.

Y es exactamente esa visión dicotómica de conquistadores buenos e indígenas malos, que debe ser erradicada de nuestros discursos e interpretaciones históricas, mediante un sincero y mesurado examen de la historia nacional. Empero:

“Hoy se trata por todo los medios de rehabilitar la Conquista. El escritor de hoy, sobre todo si es europeo, puede considerarla del modo que le es peculiar, como un derecho de Europa sobre razas y pueblos que consideran inferiores, y desde sus cómodos gabinetes de trabajo hablar con desdén de los que escriben historia ‘desde sus cómodos gabinetes de trabajo’. Este es el punto de vista de las razas conquistadoras. Nosotros no. Desde nuestro punto de vista no podemos considerarla sino como un hecho funesto. El cristianismo en América pasa por esa prueba de sangre de la Conquista. De esa figura de Indio en Cruz, Cristo indio, sobre las cimas más altas de la historia americana. El dolor de esta raza es parte inseparable de nuestra herencia espiritual”<sup>53</sup>.

Enrique Bernardo Núñez haciendo uso de la metáfora nos dice: “La conquista hace el efecto de la hoz en un campo de heno”<sup>54</sup>. Por esta razón a los defensores intelectuales de este proceso deben ser severamente rebatidos:

“En los últimos tiempos ha florecido toda una escuela de historiadores que pretende hallar en la Colonia, no sólo motivos estéticos, la poesía del tiempo desvanecido, los mismos orígenes de la nacionalidad, sino un régimen justo, el más apropiado que pueda concebirse para los pueblos americanos. Sólo espíritus extraviados por las pasiones pudieron desconocerlo. De otro modo, aseguran, no habría surgido de aquel mundo de sombras una generación tan extraordinaria como la del movimiento emancipador. Pero aquella generación lo fue porque obedeció su sino histórico, el romper con el pasado. Rompía con el pasado y al mismo tiempo le era obediente. Se emancipaba en primer término de las rancias disciplinas con que habían querido sujetarla”<sup>55</sup>.

Pese a la persistencia de los apologistas de la Colonia, no hay que olvidar que todo proceso renovador debe romper con dicho pasado colonial:

“Los que hicieron la Independencia fueron a buscar sus razones en la historia de América y España. Sometieron a la crítica todo el andamiaje colonial. Si era justa o no esa crítica, lo dicen los alegatos de los americanos ante las autoridades de la metrópoli. Y hasta los mismos peninsulares que hicieron causa común con la Independencia. Consideran los colonialistas que todo el proceso colonial es un ensayo de libertad. Que los americanos eran preparados paternalmente para emanciparse. Y la Colonia es todo lo contrario. El ejercicio de todas las prácticas del despotismo”<sup>56</sup>.

En síntesis, para Enrique Bernardo Núñez la Colonia fue una etapa histórica nefasta para el espíritu americano. El interés que muestra el autor por refutar a los apologistas de la Colonia está en sintonía con su visión de la historia como comprensión del presente. La reflexión histórica debe estar comprometida contra cualquier acción orientada a la dominación del espíritu nacional, que se traduce en la conquista funesta de ayer y la actitud entreguista de la actualidad. De aquí se desprende otra idea esbozada anteriormente, la Conquista, la Colonización y la Independencia no son etapas superadas de nuestra historia, sino que coexisten dialécticamente en el tiempo. Siendo siempre la Colonia prácticas de despotismo y mentalidad de atraso, enemigos concretos de todo ideal de libertad.

### **3.5 Inmortalidad de Bolívar: una grave responsabilidad**

Para Enrique Bernardo Núñez, Bolívar- como hombre de su época- es un abridor de sendas que aún seguimos transitando, la búsqueda de una verdadera República, es decir un Estado donde

prevalezca la justicia, y tanto la miseria como la ignorancia y la esclavitud estén ausentes. En todo caso, Bolívar pertenece a una generación que desean transformar “los fieles vasallos en ciudadanos responsables”:

“En otras palabras, que hubiesen ciudadanos para que hubiese República. En ello comenzamos a oír nuestra propia voz. No se oye ésta en las aulas de la Universidad real y pontificia, en las manifestaciones de adhesión al monarca. Es esa afectada compostura la que es preciso adoptar cuando se mencionan palabras concernientes a grandes temas humanos”.<sup>5</sup>

Bolívar sintetiza la crisis del espíritu colonial, siendo un hombre que responde a los imperativos de su momento<sup>58</sup>, dialéctica de libertadores y conquistadores, un hombre de proeza pero con pueblo. Así se distancia Enrique Bernardo Núñez, de ese culto a la personalidad de un hombre, que sin el respaldo de anchos sectores de las diferentes clases sociales, no hubiese podido alcanzar sus altos objetivos. En efecto:

“A poco se reflexione se verá que tras de Bolívar se halla un pueblo entero. No era sólo en las clases elevadas de la sociedad donde se manifestaba el descontento. En la época pre-revolucionaria puede advertirse una sorda fermentación en todas las castas. Los Llanos se hallaban prácticamente en rebelión antes de 1810. En 1797 ha estallado la conspiración de Gual y España, bastante subestimada por los historiadores. No es todavía la revolución encabezada por los patricios. En ella se hallaban comprometidas personas de todas las clases”.<sup>39</sup>

Bolívar es un luchador social a favor de la libertad y en contra de toda forma de anarquía o tiranía, voz que retumba en la regeneración de Venezuela: “Bolívar habló un día de vencer

la naturaleza. Sí, es preciso someter la naturaleza. Esa victoria, que no significa destrucción, requiere suma inmensa de trabajo y de ciencia”.<sup>60</sup> Simón Bolívar como todo hombre grande se burla de la muerte:

“No hay grande hombre en virtud de esa ley no haya atentado contra el pasado. No se ha hecho todavía una ley bastante eficaz para detener los cambios sociales, los cuales se efectúan siempre contra todas las leyes existentes. Nada se ha logrado aún en tal sentido y todos los hombres que en alguna manera han contribuido al progreso del espíritu humano, en ciencias como en política o en arte, han traspuesto ese linde que les fue señalado al nacer, arrastrado por esa condición indispensable de las grandes almas de encarnar en un instante de la vida de su pueblo o del mundo un instante de su destino”.<sup>61</sup>

En todo caso, el culto de los grandes hombres, además de mero ensimismamiento del pasado, debe ser fuerza que nos responsabilice con nuestros más urgentes problemas del presente. En este aspecto Núñez es enfático, de que nos sirve alabar la figura del hombre grande, si no hay fecundidad ni aprendizaje en el hombre común. Más en pueblos como el nuestro “en trance de renovación o necesitados de renovarse”:

“Para que este culto sea realmente instructivo o fecundo, no debía sino ser practicado sino por otros grandes hombres. Es decir, cuando la existencia de los unos halle su legítima explicación en los otros. Hay épocas creadoras. Otras viven el pasado, o se proponen remediarlo, y por lo mismo no son creadoras. Enemiga de las grandes pasiones, de los grandes caracteres, épocas de pedagogos. Se complace en la evocación de los grandes hombres. Cuando se le echa de menos en el presente, se les busca en el pasado. Y uno se pregunta hasta cuando vamos a vivir del pasado”.<sup>62</sup>

E insiste:

“Se ha dicho que el elogio de los muertos es la sátira de los vivos. Puede ser también rencor contra los vivos. Un difunto no estorba. Comienza a ser solicitado por los biógrafos. No es un rival. En cambio, puede nutrir a muchos. Como tema único, sin originalidad, sin espíritu crítico, las biografías pierden interés. La multitud de biógrafos se disputan la fama de estos hombres, que viene a ser festín de cuervos. Otras cosas serían si los muertos volvieran. El mérito de tales biografías sería el que nos ofrecieran una imagen de aquellos hombres, como fueron en realidad, con sus pasiones, sus miserias y cobardías, con sus méritos o virtudes. Pero la mayoría de las veces tienden a convertir estas figuras de puro barro humano, y más de barro que de otra cosa, en tristes santones. Son por lo común biografías que se divorcian de la historia, y hacen incursiones en la leyenda. Pero ésta, como todo, no puede nacer sino de la verdad. La leyenda podría salir de vidas fuertes, de verdadero aliento humano, y no ficticios grandes hombres. No puede nacer de fingimiento.<sup>63</sup>

Bolívar traspasa el umbral de su época para darnos referencia en el presente. Bolívar representa según Enrique Bernardo Núñez un vivo ejemplo de inmortalidad. La inmortalidad bolivariana es una inmortalidad viva, aunque perezca paradójico, viva porque tiene vibrante actualidad. Bolívar- apunta Núñez- puede correr el riesgo de morir dos veces:

“Es una de las aventuras más terrible que puedan ocurrirle a los grandes hombres después de muertos, aún cuando ellos al fin resucitan y toman la revancha y se escapan de las lóbregas prisiones donde han querido encerrarlos”.<sup>64</sup>

Bolívar encarna exactamente esos dos tipos de inmortalidad:

“Cuando Byron bautiza su yate con este nombre, cuando

Goethe lo graba en la puerta de su dormitorio, cuando las mujeres de París en 1830 usan los sombreros Bolívar, cuando los hombres más ilustre le envían sus homenajes, cuando en fin se hace popular en ambos mundos y se convierte en un símbolo es ya el comienzo de la inmortalidad”.<sup>65</sup>

Dicho de otro modo, lo vivo de Bolívar se fundamenta en su popularidad, su proeza indiscutible y su nombradía. Una vez, que de manera rimbombante se instalan plazas, estatuas y bustos y prolifera toda una “literatura anodina”, y se pierde el verdadero sentido histórico del Libertador, aquí si su mortalidad es muerta<sup>66</sup> Bolívar- argumenta el autor- es archifamoso hoy como otrora, no tanto por los bustos inaugurados y los discursos diplomáticos. El amor a Bolívar debe ser más que ociosa veneración:

“Examen severo requiere cuanto se publique del Libertador, y responsabilidad moral tiene el que lo hace, y precisa es la firmeza y la protesta viril, cuando nuestra conciencia nos la dicte; porque sobre los pueblos pasan las ideas, silenciosa como el correr de los ríos, cuando las voces se escuchan aisladas y dispersas las palabras; cuando éstas no hallan eco y golpean en vano como quien tocara sobre cofre cerrado, es que se está llamando en un ataúd”.<sup>67</sup>

Bolívar es recordado- y este es su gran monumento- por los pueblos que en pensamiento y acción libertó. Sin embargo, el sino trágico del Libertador está en la falta de autenticidad en el venezolano contemporáneo, caracterizada por el desapego a su propia tierra. Otra vez el papel del destino geográfico y su correspondencia con el histórico, se hace presente en el verbo de Enrique Bernardo Núñez:

“La mayor tragedia de Bolívar no está en haber ido a morir en Santa Marta para dar pábulo a infinitos relatos sensibleros, sino en no saber infundir a los demás esa comprensión que

nos permite nosotros mismos. Su ideal- con ser tan alto- echaba raíces en la tierra y esto sólo puede conseguirse con fervor de humildad. Todavía hoy somos fieles a tal incom- prensión, porque en realidad hemos permanecidos extraños a la tierra en que hemos nacido”.<sup>68</sup>

Prevalece en lugar de conciencia histórica un culto hacia el Libertador, que se transmuta en un vivir resignado y la ausencia de “un nuevo hombre”. De aquí se desprende que instituciones como la Sociedad Bolivariana promuevan un “culto inerte sin repercusiones reales en el alma venezolana”. Así, Enrique Bernardo Núñez critica severamente el frío culto oficial, que le arrebató entre otras cosas, al Libertador, sus rasgos muy humanos, consagrándole la condición de “Padre de la Patria”, cuando la cuestión es a la inversa: “Hombre terrible Bolívar a veces, y con razón. Sí, el motivo de una mística o la única mística posible tiene que ser Venezuela. Venezuela dio a Bolívar. Es hijo suyo. No Bolívar a Venezuela”.<sup>69</sup>

Enrique Bernardo Núñez rechaza todo epíteto deificante de Bolívar y critica fuertemente las tendenciosas lecturas de su obra. El autor objeta las falsas interpretaciones del Libertador, producto estas, de la ausencia de trabajos serios sobre el legado y el pensamiento del ilustre caraqueño. Para dar un ejemplo lo que decimos citemos:

“Con frecuencia vemos pinturas y esculturas que los presentan con ademanes teatrales, a veces como verdadero energúmeno. Entre los de esta especie vimos hace tiempo uno que trata de representar la escena de Pativilca. Bolívar se ha levantado de su asiento con actitud que haría llorar a un niño si lo hubiera visto aquel momento, para expresarle a Mosquera su firme voluntad de vencer. Como es sabido, la situación en aquel momento no daba derecho de ser optimista. Con toda probabilidad, Bolívar no se levantó de su

asiento, sino que llanamente y sencillamente dejó caer de sus labios la palabra ‘Vencer’. Así resulta más verdadero aquel episodio, o más digno del héroe. De esta clase de interpretaciones si habría que defender a Bolívar. Ciertamente no se le debía empequeñecer con nuestra mente de hombres chiquitos”<sup>70</sup>

Vuelve a criticar el culto desmedido al héroe, prevaleciente en la enseñanza de la historia nacional. Culto al héroe que nos hace evadir nuestra responsabilidad del presente, por un nicho mágico en el pasado. Sufrimos, dice Núñez, todo un “narcisismo histórico”. La enseñanza de la historia, cuyo énfasis se hace en fechas y batallas, es un elemento reforzador, en el niño, de mencionada deformación:

“Para saber de lo que hay de humano en Bolívar, para sentir su aliento vital, no hay sino que leer sus cartas. Poca gente se toma ese trabajo. Allí el héroe habla, piensa y siente, como hombre. También los dioses, bueno es recordarlo, estaban animados de pasiones humanas”.<sup>71</sup>

El espíritu vivo de Bolívar es la consumación de su sueño, como es la libertad americana. Por tanto su pedestal más auténtico es la transformación del atraso en progreso, para “ser dignos de héroe”: “La batalla por la grandeza de los héroes hay que ganarla hoy, mañana o siempre. O las estatuas serán inútiles. La estatua de Bolívar representa una grave responsabilidad. Acaso la más grave que pueda cabernos”<sup>72</sup>.

Las consideraciones sobre Simón Bolívar en la obra de Enrique Bernardo Núñez, es la viva muestra de la concepción histórica del autor: la historia como fuerza moral y comprensión del presente. Así, Bolívar representa el afán de una verdadera república, de una auténtica justicia social que- románticamente atina el autor- es “nuestra propia voz”. De tal manera, que en la presencia

de Bolívar- con el respaldo de diversos sectores y grupos sociales- se acrisola la ruptura con el espíritu colonial, que aún perdura. El mero elogio o mitificación del Libertador, en el limbo de las efemérides, es mero “festín de cuervos”, pensamiento hueco que no contribuye a la regeneración de Venezuela, idea acompañada por algunos historiadores contemporáneos. En síntesis, Enrique Bernardo Núñez aboga por un Bolívar vivo, inmortal, alejado de los ademanes teatrales, de la fatua contemplación patrioterica y el frío culto oficial, siendo más bien el Libertador, latente expresión de la conciencia histórica nacional, de la libertad americana, sueño que todavía- a decir de Núñez- aún no se ha concretado.

## Notas

### Concepto de Historia: Pasión de actualidad

<sup>1</sup> . Realmente pocos han sido los trabajos realizados sobre el concepto de historia en Enrique Bernardo Núñez. El primero que se ha escrito, a nuestro entender, y ha tenido una consideración interesante sobre la obra y el autor, fue el de Pedro Felipe Ledezma (1974), quien ve en Núñez un buscador de verdad apoyado en la Historia. Para Ledezma, Núñez entendió la historia a la manera de Collingwood, como “autoconocimiento humano”: “Rastreó y reflexionó en la búsqueda de ser venezolano. Y trató de formar conciencia sobre lo que debía ser la clave de nuestro por venir”. Véase el prólogo de **Enrique Bernardo Núñez. Escritores Venezolanos**. P. 11. Tarcila Briceño de Bermúdez (1984) califica a Núñez como un ensayista que traspasa el umbral de la “pequeña historia”, atrapando el devenir histórico en su totalidad. En todo momento- continúa la historiadora- para Núñez “no hemos logrado nuestra verdadera independencia”. “Enrique Bernardo Núñez en la historiografía venezolana”. **Tiempo y Espacio N° 2**. P27. Ramón Losada Aldana (1995) resalta en su discurso de Incorporación de la Academia de la Historia del 24 de junio de 1948, una llamada “dialéctica de la liberación contemporánea” que no es otra cosa que la acusa del país: “Ubicar a Venezuela como principio, origen, razón, fundamento y finalidad del hacer histórico, constituye todo un acto, de nacionalización de esa ciencia social. De ahí que rehace enérgicamente la imparcialidad de ésta: ‘Hemos de ser parciales por nuestro país, sostiene de manera inequívoca’”. “Elementos de una dialéctica contemporánea de Liberación: Acerca de un discurso de Enrique Bernardo Núñez”. **Revista Nacional de Cultura N° 298**. P. 195. Por último nos parece de interés el trabajo de Antonio Mieres (2001) sobre la “visión espiritualista de la Historia” en el autor. Véase **Enrique Bernardo Núñez o la Historia como obra heroica de gente oscura**. Pp. 70-71

<sup>2</sup> . Desde el punto de vista historiográfico existen apreciaciones encontradas sobre la corriente o tendencia en que debería ser ubicado Enrique Bernardo Núñez. Para 1947, en su balance de nuestros estudios históricos, ya Mario Briceño Iragorry lo calificaba de *neorevisionista contemporáneo*, acompañado de una pléyade de intelectuales donde despuntan Augusto Mijares, Arturo UsLAR Pietri, Ramón Díaz Sánchez, Mariano Picón Salas, entre otros, estando implícitamente el propio autor trujillano. **La historia como elemento de cultura**. P. 65. En 1956, Ramón Díaz Sánchez habla de una nueva generación de historiadores, donde tiene figuración Enrique Bernardo Núñez “que

enarbola la bandera científica de la historia, que invoca a Toynbee y a Ortega y Gasset, reclama otros métodos y meta para la historiografía”. **Evolución de la historiografía en Venezuela.** P 18 Actualmente, es de gran complejidad la ubicación de Enrique Bernardo Núñez, más allá de los rótulos tradicionales de marxista o positivista. Digamos que nos encontramos ante un autor que utiliza el ensayo como herramienta de visualización del pasado siempre alejado de determinismos sociológicos y economicistas. En este sentido es muy útil el calificativo que da Carrera Damas de “mestizaje historiográfico”, al período que va desde 1938 a 1960, donde es verdaderamente difícil la determinación de un autor a una escuela específica. “Caracterización general de la Historiografía venezolana actual”. En **Historia de la historiografía venezolana.** Tomo I p 18

<sup>3</sup> . Creemos que la consideración de la historia como “razón poderosa”, y “pasión de actualidad” en Enrique Bernardo Núñez, no es gratuita. Obedece más bien, en gran medida, a su conceptualización de este conocimiento. La razón y la pasión son las dos caras de una misma moneda. La razón es algo que se hace, se deviene y puede ser identificado con la Idea. La pasión, es el interés con el cual el individuo se entrega a un objetivo, con toda las fuerzas de su voluntad y deponiendo otras atenciones o metas. De este modo, subyace el planteamiento hegeliano, según la cual la razón usa de las pasiones para la realización de los fines esenciales del espíritu. La razón, tal como la concibe el idealismo manifiesto en Enrique Bernardo Núñez, se identifica en su raíz con la libertad y en la voluntad. Así la historia tiene dos orientaciones básicas en el autor, donde la razón y la pasión- dualismo idealista- tienen un gran papel: como fuerza moral y comprensión del presente, ambas orientadas a la realización del pueblo.

<sup>4</sup> . “Universalidad”,. El Heraldo, 4 de octubre de 1936. En **Relieves** T I p. 117. Este “potente ritmo de la universalidad”, se puede entender como la contextualización de los acontecimientos nacionales, en una realidad mayor, mundial. Por otro lado, se puede significar una lucha humana por imponer el espíritu ante la acción enajenante de una realidad opresora. En todo caso, se vislumbra un sentido hegeliano en esta afirmación: los individuos, los pueblos y las épocas sólo son fases necesarias dentro del gran proceso histórico universal. Posteriormente volverá a repetir: *“La historia nuestra es preciso relacionarla constantemente con la del resto del mundo, sin la cual sería mutilada y estrecha. O corta de vista. Miope”*. “Hoche”. El Universal, 10 de febrero de 1940. En **Relieves Bibliográficos** p. 107.

<sup>5</sup> . “Universalidad”. Idem p. 118. En la introducción de su Discurso de Incor-

poración a la Academia Nacional de la Historia, el 24 de junio de 1948 repite: “Tenemos ya la perspectiva necesaria para comprender que entre estas dos guerras apenas hemos vivido una tregua que parecerá breve a los historiadores de mañana. Una tregua de inquietudes e incertidumbres en lo cual ha transcurrido lo mejor de nuestra vida. El mundo abandona su vieja envoltura para adquirir formas nuevas. Estas metamorfosis, estas renovaciones, se hacen a costa de infinitos padecimientos y la historia apenas si puede recoger una parte mínima del dolor humano”. “Juicios sobre la Historia de Venezuela”. En **Novelas y Ensayos** p. 207. En lo sucesivo sintetizaremos “Juicios sobre la Historia de Venezuela”.

<sup>6</sup>. “Historia”. El Heraldó, 19 de mayo de 1939. En **Relieves** T II p. 11. Para Enrique Bernardo Núñez la historia es verdadera transformación: “*la historia no es sino una serie de transformaciones y la ilusión común del hombre es creer que vive en un mundo definitivo, no susceptible de transformación. Cuando se contempla ese haz de ríos en tierras inexploradas se piensa en las transformaciones que pueden sufrir esa tierra, en los cambios profundos que pueden sobrevenir- cambios fuera del alcance de nuestras previsiones- y cuya eventualidad aumenta en un mundo que nada entiende sino de materias primas y productos alimenticios*”. “Cooperación y Solidaridad”, 4 de noviembre de 1933. En **Huellas en el agua** p. 122. De la historia como registro y su relación con la crónica dirá: “*La crónica siempre es de mérito, porque conserva las tradiciones y forma hasta cierto punto la base de la historia; la Historia que trata de definir más que el simple relato de los sucesos del alma y el carácter de un pueblo; eso que podría llamarse la literatura de la Historia*”. “Los viejos libros. Costumbres venezolanas”. *Elite*, 26 de junio de 1926. En **Relieves Bibliográficos** p. 74-75.

<sup>7</sup>. Una de las discusiones neurálgicas entre positivistas y marxistas es el papel que juega “la flaca voluntad humana” en el acontecer histórico. Para unos y otros, los cambios son procesos fundamentales tanto en sentido progresivo, como revolucionario. Enrique Bernardo Núñez apuesta al primero, cambios progresivos, donde la tradición, “los sucesos del alma” y “el genio del pueblo” tienen mucho que aportar a la transformación de la realidad, en este sentido no escapa a un matiz romántico en su concepto de historia.

<sup>8</sup>. “Historia”. *Idem* p. 12. En estas ideas coincide con Mario Briceño Iragorry y Augusto Mijares. Este culto “platónico” a la historia conlleva más un sentimentalismo absurdo, que a una reflexión emprendedora. Todavía la historia, no ha realizado en nosotros su razón última como cultura, y el pueblo

sigue sumergido en inciensos y mirras, es decir, entregado a “la linde mágica de la liturgia de efemérides”. Acota el historiador trujillano: “*Sin la asimilación racional de la Historia, el pueblo carecerá del tono que le asegure el derecho de ser visto como una nacionalidad integrada*”. **Mensaje sin destino**. P. 58 Por su parte Mijares sostiene: “*Debemos condescender a explicarles que el amor de un pueblo a su historia no consiste en memorizar fechas y acontecimientos históricos, como si se tratase de pasar un examen, sino assimilar íntimamente- por lecturas, a veces; casi siempre por tradición oral, por obra de la prensa, la radio, etc.- lo que el pasado nacional tiene de bello, de reconfortante, o simplemente de sugestivo desde el punto de vista psicológico*”. Mijares, Augusto. **Longitud y latitud**. P. 62

<sup>9</sup> . “El fantasma de los Welser”, 1939. En **Una Ojeada en el Mapa de Venezuela** p. 55.

<sup>10</sup> . “Juicios sobre Historia de Venezuela”. p. 208. La historia para Enrique Bernardo Núñez siempre será un significado espiritual: “*No es ya únicamente oro y especies. Una zona de explotación. Nada vale la riqueza si se carece de un significado espiritual. Es una realidad que tiene su palabra y su destino. Es, ante todo, futuro(...) El horizonte es una página en blanco y es allí donde vamos a escribir nuestra propia historia*”. “Sentido de la Riqueza”, noviembre 1933-marzo 1934. En **Una Ojeada en el Mapa de Venezuela** p. 28

<sup>11</sup> . “Juicios sobre Historia de Venezuela” p. 208

<sup>12</sup> . Este aspecto es muy importante. Enrique Bernardo Núñez, citando a Hegel, dirá que “las naciones son sus hechos”. Esta afirmación la hace en su documento cardinal, Juicios sobre la Historia de Venezuela, el 24 de junio de 1948, en su Discurso de Incorporación como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. Esto nos pone en evidencia el peso que tuvo el pensador germano en las reflexiones del autor. Enrique Bernardo Núñez certifica una máxima hegeliana, el hombre no es sólo naturaleza, sino también historia. El destino de un pueblo obedece a su “espíritu”, como a la manifestación física (clima, geografía, etc.) que lo rodean Sin embargo, esta idea se presenta en Enrique Bernardo Núñez mezclada con algunos aspectos del vitalismo bergsonian. El desarrollo del individuo no es determinado, sino libre, es evolución creadora, con toda las consecuencias que implica crear las propias metas.

<sup>13</sup> . Sigue Enrique Bernardo Núñez: “*Un pueblo puede ser aniquilado, pero si conserva un vestigio de su pasado vive o puede revivir. La hue-*

*lla, la huella salvadora. El fantasma de los Belsares cabalga aún por los caminos desolados*". "EL fantasma de los Welser", 1939. En **Una Ojeada en el Mapa de Venezuela** p. 54.

<sup>14</sup> . La comprensión del presente es una de las columnas vertebrales del concepto de historia en Enrique Bernardo Núñez. Su visión altamente subjetivista lo incita a la permanente reflexión de concebir la historia como proyección del presente sobre el pasado. Aquí el autor se identifica, aunque sea indirectamente, con el idealismo *presentista* de Benedetto Croce. En Enrique Bernardo Núñez está implícita una definición de historia más en un sentido "artístico" que propiamente científico. Por otro lado, se subestima el dato histórico y se enfatiza la importancia de la "verdad" que subyace en la historia y que debe ser "revelada". Puesto que Enrique Bernardo Núñez, es profundamente idealista, considera que lo existente es producto del espíritu, lo hechos históricos también lo son. Sólo existe un pasado objetivamente dado, solamente hay hechos creados por el espíritu en un presente eternamente variable. Por ende, toda historia debe ser actual, ya que es la resultante de un espíritu cuya actividad siempre se sitúa en el presente y que crea su imagen histórica bajo la influencia de intereses y motivos actuales. Adam Schaff, refiriéndose a Croce, que bien se podría traspolar a Núñez dice: "*Según Croce cada acto espiritual (y en su opinión, la historia lo es) contiene todo el pasado y, viceversa, el pasado resucita en el momento en que los documentos evocan y fijan los recuerdos de estados de alma definidos, que evidentemente sólo pueden manifestarse en el presente, actualmente. En ausencia de esta actividad espiritual, los documentos (monumentos, crónicas, excavaciones arqueológicas, etc.) no son más que objetos muertos. En consecuencia, sólo se puede hablar de historia a condición de experimentar en uno mismo determinados estados y sentimientos (por ejemplo, la caridad cristiana, el honor caballeresco, el radicalismo de los jacobinos, etc.); por tanto, la historia constituye una proyección particular del 'yo', proyección originada por las necesidades actuales que se ha hecho posible gracias a que ' el hombre es un microcosmo... en el sentido histórico: un compendio de la historia universal'. Toda historia queda constituida al surgir simultáneamente del presente y de la experiencia interior*". **Historia y verdad**. P. 129-130

<sup>15</sup> . "Juicios sobre Historia de Venezuela" p. 209. Esta visión "operativa" de la historia la encontramos en una muestra significativa de sus contemporáneos y de algunos de los historiadores posteriores. Una ejemplo de lo que decimos está en Mariano Picón Salas: "*La Historia me interesa no sólo en*

*cuanto pasado, sino en cuanto prueba de la psicología del hombre y de las reacciones del grupo social y en cuanto ayuda a alumbrar, también problemas y vivencias contemporáneas*” **Viejos y nuevos mundos**. P. 657. Eduardo Arcila Farías, en 1957 sostendrá: “*El ‘hombre presente’ siente la necesidad de penetrar en ese mundo del pasado, como lo único que está a su alcance conocer y constantemente se dirige a él en busca de un poco de luz que le permita ver algo del porvenir, y lo interroga ansiosamente sobre lo qué vendrá*” **Cuatro ensayos de historiografía** p. 41 Arturo Uslar Pietri, para 1960, en su Discurso de Incorporación de la Academia Nacional de la Historia, dirá: “*Si carecemos de una visión del pasado, suficiente para mirar nuestro ser nacional en toda compleja extensión y hechura, carecemos de historia en los dos sentidos, de historia como explicación del pasado y de historia como empresa de creación del futuro en el presente. Vista así, la historia nos resulta la más completa empresa del rescate de la personalidad nacional. Una empresa para la que ciertamente necesitamos despertar a los muertos, pero también desvelar a los vivos para que puedan participar en plenitud en la continuidad creadora del hacer histórico. Es el rescate completo del pasado la condición previa para la completa posesión del presente. Nada menos que esto significa la historia para un pueblo*” **Medio milenio de Venezuela** p. 489.

<sup>16</sup>. “Teoría y Sentimiento de lo venezolano. Venezuela provincia del mundo”, 1935. En **Una Ojeada al Mapa de Venezuela**, p. 47.

<sup>17</sup>. “Literatura de las conmemoraciones”. El Nacional, 14 de noviembre de 1959. En **Bajo El Samán** p. 136 Aquí repite su tesis histórica sostenida en su obra “Después de Ayacucho” (1920): la ausencia de verdaderos hombres en la construcción del país que necesitamos. Así se deriva su afirmación: “y estos ciento cincuenta años pueden considerarse una gran derrota.” En 1940, ya había dicho como Mariano Picón Salas, que el siglo veinte entra con treinta y cinco años de retraso. Su valorización del siglo XIX es bastante explícita: “*Nuestro siglo XIX que propiamente no ha terminado fue un siglo estéril. Las generaciones precedentes nos dejaron por todo legado un país en ruinas y es de sospecharse que en todo nada tenga que ver la interpretación materialista. Fue una obra de destrucción. Así la nueva etapa histórica que nos encuentra sin haber realizado la evolución de los otros pueblos, como no sea en mera apariencia. No podemos decir que tenemos una oligarquía creadora, una clase dirigente digna de este nombre, una burguesía emprendedora y culta. Nos halla-*

*mos más bien- la observación ha sido ya hecha- en estado de tribu. No podría explicarse por simples hechos económicos este descenso, ya que otros países en condiciones análogas tuvieron un proceso distinto. Se encuentran hoy a mayor altura. De haber tenido una clase superior hoy seríamos un país en condiciones distintas. Más digno lo que ese mismo pueblo ha sido en sus fuertes individuales”. “Hacia la democracia”. Signos en el Tiempo, septiembre de 1940. En **Huellas en el agua** p. 141. Esta lectura es compartida por algunos intelectuales de su momento, como es el caso de Mario Briceño Iragorry, que de manera tajante dice: “Si descabezamos nuestra historia, quedaremos reducidos a una corta y accidentada aventura republicana de ciento cuarenta años, que no nos daría derecho a sentirnos pueblo en plena atribución histórico-social de la palabra. Y si para esos ciento cuarenta años admitimos la procedencia de los varios procesos segmentarios, decaída y ascenso, que determinan los cognomentos partidistas de Federación, Fusionismo, Regeneración, Reivindicación, Legalismo, Restauración, Rehabilitación y Segunda Independencia, habremos de concluir que lejos de ser una Venezuela en categoría histórica, nuestro país es la simple superposición cronológica de procesos tribales que no llegaron a obtener la densidad social requerida para el ascenso a nación”. **Mensaje sin destino**.p. 40*

<sup>18</sup> . “Juicios sobre Historia de Venezuela” p. 209.

<sup>19</sup> . “Juicios sobre Historia de Venezuela” p. 209. Sobre la mentalidad colonial del venezolano el autor volverá a decir: “La mayor tragedia de nuestro país ha consistido en que mientras el mundo se transforma tan radicalmente, prosiguió dentro de las normas traídas por los conquistadores del siglo XVI. Todavía hoy algunos de nuestros pensadores nos recomiendan que continuemos en ellas como la más adecuada fórmula de salvación”. “La represa del Caroní”. Signos en el Tiempo, 5 de octubre de 1950. En **Huellas en el agua** p.50.

<sup>20</sup> . “Necesidad de Crear”. 1939. En **Una Ojeada al Mapa de Venezuela** p. 20. . Veinte años antes lo había sostenido: “Ya es hora de comenzar en definitiva a purificar la historia nacional de patrañas y mentiras, de tanta confusión, de tanta conveniencia, con que se ha velado y oscurecido el proceso de la revolución americana. Es hora de adquirir un criterio más amplio y moderno, un concepto nuevo de la historia nuestra, acabando con ese lugar común de parsimonia y miedo en que hasta ahora la han mantenido sus principales cultivadores. Es hora ya de

*hacerlo; porque parecemos advenedizos que no saben qué hacer con un título y una fortuna, y ya sabemos que ese título es para nosotros la Gloria*". "Los nuevos libros. Bolívar y otros ensayos". El Nuevo Diario, 30 de agosto de 1919. En **Relieves Bibliográficos** p. 24.

<sup>21</sup> . "Juicios sobre Historia de Venezuela" p. 209 Esta aseveración se deriva de su *presentismo* histórico. Núñez aborrece la idea positivista de "narrar los hechos tal como ocurrieron". Considera que es una manera de enmascarar la falsa historia. No sólo el dato hace la historia, ni la fría objetividad la puede reconstruir. La historia siempre es una repuesta a una necesidad determinada, y en consecuencia, *siempre* está comprometida. Si esta afirmación fuese incierta, entonces la historia perdería su valor e importancia al no estar ligada a la realidad contemporánea. Lo que se puede entender que el historiador es y debe ser parcial, comprometido y debe de tener un "espíritu de partido": "Hemos ser parciales por nuestro país", pero con la verdad, la razón y la justicia, dice.

<sup>22</sup> . "La Historia", 1963. En **Bajo El Samán** p. 73.

<sup>23</sup> . "La carpeta de Clío". El Nacional, 10 de julio de 1960. En **Bajo el Samán** p. 139. Enrique Bernardo Núñez, 23 años antes había argumentado: "*La interpretación de la historia es a veces tan arbitraria como la que hacemos de las personas y de sus actos en la vida privada. Y una vez asentado un juicio es más fácil repetirlo que revisarlo o comprobarlo. Sabido es el rasgo del que mandó a quemar su obra- un voluminoso manuscrito de historia- desconcertado ante los relatos de un suceso callejero. El silencio que se hace a algunos sucesos deja mucho que pensar. Abre un compás ancho a la imaginación. Algunas explicaciones equivalen a levantar el velo y mostrarnos el fondo recóndito de las cosas. Proceder de acuerdo con la psicología de cada uno es todavía más inteligente*". "Comprensión". El Heraldó, 3 de abril de 1937. En **Relieves T I** p. 429. También con anterioridad afirmaba: "*La historia, la historia verdadera, no la otra que suele inventarse o es momentáneamente adulterada por complacientes amigos- la historia dice a la postre su verdad-, nunca es indulgente para gobiernos débiles, mucho menos para gobiernos incapaces. Para estos últimos, - de los cuales tenemos los más recientes ejemplos -, no hay paliativo que valga*". "Vejez". Signo en el Tiempo, 6 de febrero de 1947. En **Huellas en el Agua** p. 46.

<sup>24</sup> . "La Historia", 1961. En **Bajo El Samán** p. 72-73.

<sup>25</sup> . "La pirámide invertida". El Heraldó, 18 de agosto de 1936. En **Relieves T I** p. 24-25.

<sup>26</sup> . “Juicios sobre Historia de Venezuela” p 216.

<sup>27</sup> . “Venezuela Heroica”. El Universal, 25 de agosto de 1942. En **Bajo El Samán** p. 147.

<sup>28</sup> . En esta parte y las sucesivas que integran este capítulo, se hará referencia más a lo historiográfico que a la tesis histórica de Enrique Bernardo Núñez. Esto quiere decir, que además del concepto de historia en el autor, nos interesa su interpretación de algunos hechos o problemas puntuales en la historia nacional. También es oportuno decir, que en ocasiones lo que define el autor -sobre qué es la historia y cuál es su función - se confunde dialécticamente con los ejemplos concretos de la historia de Venezuela. ¿Cómo hablar de la libertad sin concretarla en el caso específico venezolano?.

<sup>29</sup> . Este un punto bastante delicado. En reiteradas ocasiones hemos sostenido el carácter ecléctico del pensamiento del autor en su manera de ver la historia y el país. Este aspecto no es la excepción. No podemos concebir el ideal de libertad expresado por el autor como estrictamente hegeliano. Digamos, que el término libertad, aún cuando tiene matices hegelianos sigue entroncando con el liberalismo decimonónico, con el *presentismo* histórico antes mencionado al igual que el vitalismo y el positivismo comteano. La idea principal de Hegel, es que la historia sigue la pauta y una dirección determinada. Se mueve hacia la libertad. La sucesión de civilizaciones no es la mera repetición de una forma nueva, sino que representa la consecución de mayor y más amplia libertad. Este progreso continuó hasta sus propios días, que Hegel creía que estaban caracterizados por la idea de la igualdad social humana, la libertad de todos los hombres. Por otro lado, para Hegel todo lo que sucede en la historia ocurre por la “voluntad” del hombre, porque el proceso histórico consiste en acciones humanas; y la “voluntad” del hombre no es sino el pensamiento del hombre expresándose exteriormente en acción. Hasta aquí parte de la coincidencia de la acepción Libertad de Enrique Bernardo Núñez con la concepción hegeliana. Sin embargo, para Núñez la libertad no es algo abstracto. La libertad, y aquí vuelve a recurrir indirectamente a Croce, es el “principio explicativo”, y por otro lado, “el ideal moral de la humanidad”: *“El que desee persuadirse pronto de que la libertad no puede vivir de modo distinto de como ha vivido y ha de vivir siempre en la historia, con vida peligrosa y combatiente, piense por un instante en un mundo de libertad sin contraste, sin amenazas y sin opresiones de ninguna suerte; y en seguida se apartará, horrorizado, de ella, como de la imagen, peor que la muerte, del hastío infinito. Sentado esto ¿qué son las angustias por la libertad perdida, las invocaciones, las espe-*

*ranzas desiertas, las palabras de amor y de furor que salen del pecho de los hombres en ciertos momentos y en ciertas edades de la historia?”*

Croce, Benedetto. **La historia como hazaña de libertad** p. 67

<sup>30</sup> . “Juicios sobre Historia de Venezuela” p. 218.

<sup>31</sup> . Idem p. 212.

<sup>32</sup> . Idem p. 213.

<sup>33</sup> . Idem.

<sup>34</sup> . Idem p 221-222.

<sup>35</sup> . “Hacia la Democracia”. Signos en el Tiempo, 28 de septiembre de 1940. En **Huellas en el Agua** p.140.

<sup>36</sup> . “Juicio sobre la Historia de Venezuela” p. 210.

<sup>37</sup> . “Hacia la democracia”. Idem p. 140-141.

<sup>38</sup> . “Juicios...” Idem p. 222.

<sup>39</sup> . Idem p. 227-228.

<sup>40</sup> . Idem p. 227-228. Esta idea de libertad tiene cierto paralelismo con la de Augusto Mijares, ambas de profunda inspiración liberal: *“Entiendo desde luego por libertad, no la mera promulgación de sus principios, sino un régimen estable y orgánico que nos procure lo que el hombre siempre ha esperado de la libertad: decoro ciudadano, seguridad y bienestar”*.

**Longitud y latitud.** P 165

<sup>41</sup> . Idem p. 228.

<sup>42</sup> . Juicios sobre Historia de Venezuela en **Novelas y Ensayos** p. 210.

<sup>43</sup> . Idem.

<sup>44</sup> . Idem.

<sup>45</sup> . Idem p. 210-211.

<sup>46</sup> . Idem p. 211.

<sup>47</sup> . En esta afirmación el autor toma explícitamente los argumentos de Hegel. De lo que se trata es de descartar los procedimientos de la conquista y la colonización española por su ausencia de planificación. Por su parte, los ingleses hicieron una colonización más sistemática y su empresa presentó aspectos significativos francamente diferentes a la española. El interés de los ingleses no se centró en el carácter mercantilista propio de los españoles – el metalismo u obtención de metales preciosos: plata, oro, etc.- sino, básicamente, por la consecución de tierras fértiles donde poder asentarse. Por esta razón, los británicos, se trasladaron al norte de América en núcleos familiares y consolidaron una economía agropecuaria que aceleró la prosperidad económica de esas colonias.

<sup>48</sup> . Idem.

<sup>49</sup> . Idem.

<sup>50</sup> . Idem p. 214. . Es constante sobre su defensa del indio: “*Los hombres de la Conquista vieron a un indio muy diferente al de hoy. Vieron a una raza vigorosa y e inteligente que supo resistir al invasor. La resistencia en Venezuela fue larga y tenaz. Los hombres llamados bárbaros por los cronistas asombraron al blanco con su intrepidez. Su raza cayó vencida y se embruteció. El silencio se hizo en su espíritu. No hablemos de las indiadas de México, Bolivia o Nueva Granada. En Venezuela fueron aniquilados y absorbidos por la población*”. “Paraguaipoa”, Signos en el tiempo, 10 de julio de 1940. En **Huellas en el Agua** p. 18

<sup>51</sup> . “Juicios...” Idem p. 214-215.

<sup>52</sup> . Idem p 215. Fiel a estas ideas, en 1939 había afirmado- inscrito claramente en la Leyenda Negra -, que los indios “eran numerosos y más felices”, tampoco “conocían la lucha política”, además de “no tenían moneda y por lo tanto la vida se facilitaba mucho”... todo este artículo es una apología bastante radical a la condición indígena: “*Podría escribirse un grueso volumen con datos y apuntaciones críticas probando que si los blancos no hubieran llegado nunca nosotros seríamos más felices (...) Tenían un paraíso, que como todos los paraísos, fue destruido. Colón es uno de los hombres cuya memoria he detectado siempre. Nos hizo un daño espantoso, definitivo*”. “Indios”. El Heraldo, 25 de julio de 1939. En **Relieves** T II p. 378

<sup>53</sup> . “Juicios...” Idem p. 215-216. Consideramos que este es un juicio sumamente importante para entender la adhesión de Enrique Bernardo Núñez a la llamada “Leyenda Negra” y su refutación a los que sostienen una interpretación “hispanófila” de la Colonia. Esta aseveración- sostenida en el seno mismo de la Academia Nacional de la Historia- pone en evidencia toda una discusión sobre el revisionismo histórico y las nuevas lecturas del pasado colonial que está ocurriendo todavía a mediados del siglo XX. Carracciolo Parra León, Carracciolo Parra Pérez, Tulio Febres Cordero, Rafael García Chuecos, Augusto Mijares, Rufino Blanco Fombona, Mariano Picón Salas y Mario Briceño Iragorry; son partidarios de una relectura del nexa colonial sin “prejuicios” de ningún tipo.

<sup>54</sup> . “Juicios...” Idem p. 213.

<sup>55</sup> . Idem p. 220. Tanto Augusto Mijares como Mario Briceño Iragorry sostienen que la Colonia contribuyó a la formación de la nacionalidad y fue la independencia la culminación de dicho proceso. La tesis opuesta es la sostenida por César Zumeta (“Hiato Histórico”), mediante la cual explica la sepa-

ración existente entre los tres siglos de colonialismo español y la vida republicana. Este punto de vista es defendido por Zumeta en su Discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia en 1932, que a su vez es una refutación a los argumentos expuestos por Carracciolo Parra León quien había exaltado las bondades de la instrucción en el período colonial. Mario Briceño Iragorry contradiciendo a Zumeta aclara: *“El hiato, para admitirse en función histórica, necesitaría presentarse acompañado de un cataclismo geológico o de un asesinato integral, que hubiese borrado del suelo nacional todo elemento de continuidad. En Historia, lejos de existir acontecimientos que pudieran catalogarse como pasmos o silencios en el devenir social, existen metástasis que explican la presencia de procesos que sufrieron retardo en su evolución natural. En Historia no hay censura. Su ley es la continuidad”*. **Mensaje sin destino** p. 40. Enrique Bernardo Núñez se suscribe a las diversas impugnaciones que le hace Zumeta a la Colonia española, siendo la misma - a decir del autor- la causante de nuestra mentalidad colonial, lastre que todavía seguimos arrastrando. La conquista “fue funesta” y la independencia fue un rompimiento con el pasado, fue una reacción contra ésta. De tal modo, que la independencia sintetiza el anhelo más soñado de los americanos, el ideal de libertad frente a la opresión colonial.

<sup>56</sup> . “Juicios...” Idem p. 221.

<sup>57</sup> . Juicios sobre la Historia de Venezuela. p 219-220. En su intención de sinonimizar al Bolívar como ideal de Libertad, Núñez dirá sobre Boves: *“Boves es la reacción colonial, el espíritu colonial, contra el cual Venezuela ha librado su lucha. Lo fue en todo caso Bolívar, aunque no creyese en la democracia, y aun la considerase funesta como sistema de gobierno. La mayor gloria de Bolívar está en haber quebrantado esa resistencia. (...) Boves es el principio antagónico de la libertad, o es, en todo caso, como dice con más exactitud Juan Vicente González, la libertad negativa”*. p. 225.

<sup>58</sup> . *“De haber nacido más tarde, el destino de Simón Bolívar hubiera sido diferente. Bolívar supo aprovechar la ocasión. Este encontró al hombre de las grandes cualidades. A lo largo de nuestra historia independiente se han ofrecido otras ocasiones para llevar a cabo una grande obra, pero han faltado las grandes cualidades de los conductores. Tenían la ocasión y el poder, sin las condiciones requeridas”*. “Profetas Desarmados”. 7 de enero de 1951. En **Huellas...** p. 224

<sup>59</sup> . “Juicios...” p. 223-224.

<sup>60</sup> . Ibídem p. 228.

<sup>61</sup> . “La pirámide invertida”. El Heraldo, 18 de agosto de 1936. En **Relieves T I** p. 25.

<sup>62</sup> . “Los Malogrados”. El Universal, 27 de mayo de 1952. En **Bajo El Samán** p. 82.

<sup>63</sup> . Idem. p. 82-83.

<sup>64</sup> . “Inmortalidad”. El Heraldo, 18 de mayo de 1939. En **Relieves T II** p 261.

<sup>65</sup> . Idem.

<sup>66</sup> . Idem.

<sup>67</sup> . “Los nuevos libros. Bolívar y otros ensayos”. El Nuevo Diario, 30 de agosto de 1919. En **Relieves Bibliográficos** p. 24.

<sup>68</sup> . “Sentido de la riqueza”. Noviembre 1933-marzo 1934. En **Una Ojeada en el Mapa de Venezuela** p 26.

<sup>69</sup> . “Bolivarianismo”. El Universal, 9 de marzo de 1939. En **Signos en el Tiempo** p. 23.

<sup>70</sup> . **Bajo El Samán**, 1951 p. 85. Esta sentencia sobre la imagen del Libertador es compartida por un conjunto de intelectuales contemporáneos. Mario Briceño Iragorry, acuña: *“Nuestra misma devoción oficial por el Libertador podría decirse que fuera una prolongación de las fiestas de San Simón, preparadas para agasajar en vida no sólo al héroe magnífico de la libertad, pero también al poderosos dispensador de favores, o una repetición sin sentido de los funerales de 1831. Poco hemos hecho, en cambio, para formar una teoría ejemplar de lo bolivariano (...) También nos valemos del Libertador para cubrir con los resplandores de su gloria lo opaco y menguado de nuestra realidad cívica. Y como es el padre de todos, cualquiera se cree con derecho de interpretar sus pensamientos, y aun de ponerlos al servicio de intereses foráneos”*. **Mensaje sin destino** p. 35-36. El historiador trujillano coincidió con la necesidad de ver a Bolívar “en función viva”, de Bolívar trabajando por la dignidad de América, allí radica su pasmosa actualidad. Véase **El Caballo de Ledesma**. Monte Avila Editores. Caracas, 1972. Augusto Mijares, dice: *“Nuestros héroes no pueden ser imitados exactamente en los actos que realizaron; pero si en las virtudes que les dieron esa categoría superior. Y que no fueron solamente el valor y la pericia en las batallas, sino condiciones de carácter valederas en cualquier situación y para cualquier individuo: la constancia, el ánimo sufrido, y la ambición en grande, que les permitieron ser dirigentes de una obra continental. Y el*

*vuelo intelectual y la capacidad de organización, sin los cuales no hubieran podido tampoco realizarla. De la misma manera, nadie está obligado a ser un Andrés Bello, pues hombre así son excepcionales en cualquier país, pero sí podemos sacar de su vida una lección aprovechable para todos. Porque está en los más humildes ciudadanos lo que hace la vida provechosa y digna es poner algo de desinterés y espiritualidad por encima de las exigencias diarias del egoísmo”.* **Longitud y latitud.** P 64

<sup>71</sup> . “La inmortalidad de los mortales”. **El Nacional**, 4 de agosto de 1960 p. 4

<sup>72</sup> . “El pedestal de la estatua”. **El Universal**, 18 de abril de 1951. En **Bajo El Samán** p. 60.

**CAPITULO IV**  
**EL ENSAYO BIOGRAFICO:**  
**OPRESION, PASION y LIBERTAD**

“El hecho de que autores anteriores hayan tratado un asunto no impide hacerlo a otros, cuando no se proponen dar a la estampa simples copias. Así se enriquecen los conocimientos sobre hombres, hechos y épocas, y a la postre permiten la síntesis, o al menos trabajos más completos (...) Cada generación ha de revisar los hechos históricos, ha de someterlos a la propia crítica, sin contentarse con lo que hayan ofrecido los antecesores, sobre todo hoy cuando se trabaja asiduamente en crear una falsa versión de la historia”.

Enrique Bernardo Núñez.

**Juan Francisco de León. 1949.**



La historia para Enrique Bernardo Núñez es arma idónea para la reafirmación de la venezolanidad en la época de los “grandes imperialismos”, lo que dice de un intelectual contextualizado en una hora nacional de profundos cambios e intervención foránea.

Enrique Bernardo Núñez conceptualiza la historia como fuerza moral fundamental para la existencia material y espiritual del pueblo. Descarta la mera especulación “platónica” por ser insertible si no va acompañada de un pueblo creador y productivo. En todo caso, el estudio de la historia debe conducir a una lección ejemplarizante para un presente más vivible, coincidiendo en esta idea con una muestra significativa de intelectuales de su época.

Enrique Bernardo Núñez, como se sabe, cultivó -al igual que otros representantes de su momento- el género ensayo histórico, con gran intención didáctica, esquivo a compromisos retóricos y sobre todo, con gran sentido de defensa de lo nacional<sup>1</sup>. El uso del recurso biográfico<sup>2</sup> en Enrique Bernardo Núñez, reitera su visión de una historia de Venezuela concebida como realización dialéctica de libertad. La caracterización de sus ensayos más conocidos y relacionados con esta temática: *Juan Francisco de León o el levantamiento contra la Compañía Guipuzcoana* (1949); *Miranda o el tema de la libertad* (1950); *Codazzi o la pasión geográfica* (1959); y *La Estatua de “El Venezolano” (Guzmán o un destino frustrado)* (1963), escritos por diversas razones y ocasiones, con el uso riguroso de las fuentes, pone en evidencia la premisa antes enunciada.

#### 4.1 Juan Francisco de León o el levantamiento contra la Compañía Guipuzcoana<sup>3</sup>

La figura de Juan Francisco de León<sup>4</sup> es de impostergable significación en la historia de Venezuela. Ponderado de diversas maneras por historiadores nacionales, cobra singular importancia en la pluma biográfica de Enrique Bernardo Núñez, como un símbolo mismo de la lucha por la libertad. Ya Rafael María Baralt lo había catalogado como un “empeño nacional” para la supresión de la Compañía Guipuzcoana, pero que, debido al respeto a la formalidad de la ley, Juan Francisco de León no era el hombre idóneo para esta revolución<sup>5</sup>. José Gil Fortoul lo concibe como un movimiento económico de la oligarquía territorial, que usufructuó el protagonismo del terrateniente isleño para sus propios fines<sup>6</sup>. Sin embargo, es Arístides Rojas el que tiene el mérito de ser de examinarlo como un movimiento predecesor de la Independencia misma y en gran medida, el germen de la “revolución americana”. De esta manera le asigna un carácter eminentemente político<sup>5</sup>. A esta última premisa se adhiere Enrique Bernardo Núñez:

“La entrada en Caracas de Juan Francisco de León- de la cual se cumple doscientos años- fue ante todo un acto político. Se trata de expresar en voz alta, de modo que se oyese muy alto, lo que hasta entonces el rey, sus consejeros, ministros y gobernadores se habían negado a escuchar”<sup>8</sup>.

Para Enrique Bernardo Núñez, el movimiento liderizado por Juan Francisco de León, además de ser una expresión política y reivindicativa, es una señal, que nos debe inducir a revisar La Colonia, sin apreciaciones prejuiciosas: “Es también una de las muchas pruebas que pueden aducirse contra la idea tan difundida de que en la Colonia en aquel período es vivir acompasado, en ocio y sosiego permanente. Un tiempo en el cual se ha detenido la historia”<sup>9</sup>.

Juan Francisco de León dirige un movimiento revestido de gran legitimidad. Su destitución como teniente cabo de guerra y juez de comiso- sin causa aparente- y su remplazo por el vizcaíno Martín Echeverría, defensor de los intereses de la Compañía Guipuzcoana, fue la razón obvia del levantamiento:

“Si llevaron armas no es para ofender al gobernador ni hacer daño a nadie sino para defenderse de los vizcaínos. La rebelión lleva el nombre de ‘Pedimento’. En La Guaira misma, con un ejército de cinco mil hombres, León insiste en el papel de pedir justicia. Ni un tiro sale de sus filas, a pesar del fuego que le hacen de la fortaleza y embarcaciones. La fuerza del gobernador Castellanos creó una situación inesperada. Hubo entonces un gobernador prófugo y unos leales vasallos que osaban interponerse entre el rey y lo que éste había mandado a establecer. Tomaban decisiones como si fueran hombres libres. Obligaban al gobernador a tomar providencias contra su voluntad o a participar en una farsa. Le ponían guardia y patrullas en su propio palacio. Le hacían fugarse a media noche disfrazado de fraile. Pretenden con las funciones del primer magistrado al teniente de gobierno Domingo Aguirre y Castillo. Le cortan las previsio- nes y ponen en sitio a La Guaira. Todo esto se hace con ayuda y beneplácitos de los vecinos y naturales que hacían protesta con los isleños de Panaquire. El rey se sintió profundamente ofendido por estos desacatos y mandó a establecer la Compañía, porque así era su voluntad. La Compañía toda poderosa en la corte, no contenta con la política de Arriaga lo hace remplazar por Don Felipe Ricardos que sofoca la rebelión con rigor inflexible”<sup>10</sup>.

Ante las medidas retaliativas, Juan Francisco de León se alza en armas con el respaldo mayoritario de la provincia de Barlovento, Valles de Aragua y de la Costa. Pese a este esfuerzo, fueron derrotados por la política represiva de Ricardos, quien sometió a la muerte y al cadalso a gran número de los partidarios del

levantamiento contra la Compañía Guipuzcoana. Viendo su causa fracasada, Juan Francisco de León se entregó<sup>11</sup>. Sigue coincidiendo Enrique Bernardo Núñez con Arístides Rojas: “El partido de León puede identificarse con el que una generación más tarde será el de los patriotas”<sup>12</sup>.

Apuntala, como nos tiene acostumbrado Enrique Bernardo Núñez, con tono de denuncia, la necesidad de reinterpretar este hecho histórico, desde una óptica más “americana”, nuevamente desde una historia más parcializada:

“Pero si aquí los isleños tienen parte preponderante en la defensa contra los vizcaínos, en la Independencia serán empedernidos realistas. En la apreciación de estos hechos, como en todo el proceso colonial, existe el punto de vista español y la del venezolano o americano. En el admirable trabajo de Roland Hussey, ‘La Compañía de Caracas’, sigue, aunque con imparcialidad, al primero”<sup>13</sup>.

Para Enrique Bernardo Núñez, Juan Francisco de León “sacrificó sus bienes y la existencia misma al servicio de la causa pública”<sup>14</sup> en una sociedad, que a pesar de su incipiente fractura, el peso del absolutismo era aún preponderante:

“La mejor definición de León la hace el terrateniente del gobierno, Domingo Aguirre y Castillo, ante Castellanos, cuando cumple en La Guaira misión de Ayuntamiento. ‘Piensa’, dice, ‘que defiende la causa común de la Patria’. Habrán de pasar todavía algunos lustros para que las circunstancias del tiempo permitan desenvainar una espada victoriosa”<sup>15</sup>.

En los factores que desencadenan el levantamiento contra la Compañía Guipuzcoana, el autor puntualiza, una constante en su lectura del hecho histórico, una dialéctica hacia la libertad. Es obvio nos dice, que en este fenómeno se presenta una contienda entre los isleños que labraban la tierra y los vizcaínos que mono-

polizaban las ventajas del cultivo:

“Los isleños defendían la libertad de comercio, de trabajo. Los vizcaínos apoyados por el rey y sus gobernadores convertían este derecho en su privilegio exclusivo. Pero entre isleños y vizcaínos estaban los grandes cosecheros, la nobleza, el clero, los mercaderes y pequeños hacendados a quienes la compañía arruinaba. Clamaban por el bajo precio del cacao, la disminución del comercio con Veracruz y las Antillas, la pérdida de los diezmos, de sus plantaciones y sus cosechas. No eran sus privilegios sino la vida misma de la provincia que se ventilaba. Los descendientes de los conquistadores se hallaban en plena posesión de la tierra. Los isleños deseaban poseerla y la cultivaban. A uno y otros venían a explotar los vizcaínos”<sup>16</sup>.

El odio y el descontento estaban a la orden del día. La Rebelión de Andresote (1733) fue seguida por la de San Felipe (1741), ambas antecedentes del alzamiento del 1749. Si a esto agregamos, el carácter monopolizador de la Compañía Guipuzcoana<sup>17</sup>, tenemos condiciones propicias para la insurrección:

“La compañía tendría libre uso del río Yaracuy y de cualquier otro, que tuviese por conveniente, ‘al fin de su bien común y la real hacienda’. Podría establecerse cinco almacenes, o sea Los Caracas, La Guaira, Puerto Cabello, Barquisimeto y Coro. Diez y nueve años más tarde la situación era la siguiente (...) El precio del Cacao ha descendido de veinte y dos a ocho pesos la fanega, y en Barquisimeto y en San Felipe algunos vecinos preferían abandonar sus haciendas. Allí la Compañía compraba la fanega a cuatro y cinco pesos, lo cual ni siquiera cubría los gastos de conservación de las arboledas”<sup>18</sup>.

Además de lo dicho, acota el autor, la explotación del tabaco era aún menor que la de Cacao: “En Puerto Cabello la Compañía

ñaía compraba al precio que le convenía y mandaba a arrojar el excedente al mar para que no se vendiese al extranjero, y ni siquiera del corambre producido con tanta abundancia, se hacía exportación alguna a España”<sup>19</sup>.

Enrique Bernardo Núñez ve en la injusticia y en la miseria general la semilla de la rebelión. En la exposición del propio Juan Francisco de León detecta el autor, elementos suficientes sobre el “equitativo” régimen de la Compañía Guipuzcoana:

“Al mismo tiempo que se impedía a los cosecheros llevar su cacao a La Guaira, so pretexto de alguna probable invasión del enemigo, los administradores lo llevaban en abundancia. Con él llenaban los bajeles en las dos terceras partes reservadas a capitanes y mercaderes. Los de tierra adentro no tenían oportunidad de hacerlo, porque ignoraban cuándo se hacía la carga, o no tenían tiempo de transportarlo. Compraban el cacao por mano de terceros, y como no podían consumirse ni la décima parte del fruto recogido, el resto se perdía o había de venderse al más bajo precio...”<sup>20</sup>.

Los tenientes de justicia, eran además de accionistas, administradores o agentes de la Compañía, de este modo, monopolizaban el comercio:

“Sólo ellos compraban y vendían. Los mismos comestibles debían venderse al precio que ellos querían, y a su vez vendían los géneros de la Compañía con la misma ventaja de fijarles el precio. Y así, dice León, ejercen dos monopolios, ‘uno por activa y otro por pasiva’. Estancaban hasta los cueros de ganados para venderlos junto con el cacao extranjero y los cambiaban por harina y otros víveres. También ropa de contrabando. En Caracas existía una tienda que la gente señalaba maliciosamente con el nombre de ‘Curazao’. Este comercio con extranjeros se hacía por los puertos donde ante anclaban los corsarios”<sup>21</sup>.

Paradójicamente quien venía a acabar con el comercio ilícito, vivía de él. A pesar de que el movimiento de Juan Francisco de León tuvo acogida popular, el levantamiento fracasa. Se les confiscaron sus bienes y su casa fue arrasada y sembrada en sal.

A guisa de cierre en este ensayo, el mismo Enrique Bernardo Núñez es muy enfático: Es esencial una interpretación del levantamiento y de la Guipuzcoana. Es fundamental trabajos más completos, nuevas lecturas críticas de nuevas generaciones inconformes con las verdades establecidas, sobre todo en un momento donde se quiere falsear las versiones de la historia:

“Cuando se amontonan errores con tanta ligereza y confusión. Tales revisiones implican la existencia del alma nacional, que se diría ausente cuando se sobrevienen el silencio y la indiferencia, cuando nada se añade del propio esfuerzo o deseo creador, o se pretende sustituirlos con insustanciales palabras. Cuando el estudio y la propia reflexión quieren sustituirse con divagaciones, sin aportar nada nuevo, como si ya las fuentes de vida estuviesen exhaustas”<sup>22</sup>.

Así, nos dice Núñez, que la presencia de Juan Francisco de León, “en el futuro pueda ser un gran poema”. Por su vibrante actualidad, como voz imposible de callar por un hombre que apostó su vida a la libertad, es el objetivo de este trabajo:

“El lector habrá encontrado bastante información que en vano se buscaría en los anteriores. Puede que no se reconozca así, pero el autor se considerará compensado si puede ser útil a otros. Sería de recordar especialmente la fórmula de poderosa resonancia con que León encabeza sus escritos ‘La voz de la ciudad de Caracas, su vecindario y provincia...’ ‘Nos obliga esta voz...’ ‘La misma voz me hizo saber...’ ‘Esta voz nos dice...’ León oye la voz. Habla siempre de esta voz. La voz que se oye a veces en las noches de la Conquista. La voz que llega hasta nosotros. La voz”<sup>23</sup>.

En síntesis, Juan Francisco de León es icono de la lucha por la libertad y semilla de la revolución contra nuestra histórica enemiga: La Colonia. Para ello, nos dice, es necesario la nueva interpretación del hecho histórico. Ante la acción monopolizante de la Compañía Guipuzcoana, en un ambiente de injusticia y miseria, Núñez exalta la figura de un hombre que murió por un país libre.

#### **4.1 Miranda, o el Tema de la Libertad** <sup>24</sup>

Para Enrique Bernardo Núñez, la figura del “Precursor de la Independencia de Venezuela e Hispanoamérica” es sinónimo de libertad. Sobre el objetivo de este ensayo, Enrique Bernardo Núñez es bastante explícito, busca su grado de fidelidad con la causa emancipadora y sus ideales de libertad, así también si logró o no la identificación con su pueblo. Nos confiesa el autor el uso y abuso de versiones preñadas de evidentes contradicciones sobre la vida y obra del precursor: “El hundimiento de la primera República de la cual Miranda era Dictador, generalísimo, determinó su historia en el siglo XIX. Hasta nosotros”.<sup>25</sup>

Enrique Bernardo Núñez trata de responder qué entendía Francisco de Miranda por libertad. Confiesa que es una pregunta de pasmosa actualidad, pero de difícil contestación. La libertad -continúa el autor- tratamos de responderla por medio de insurrecciones, alzamientos y el cambio de un gobierno por otro. Afirma que nuestro sino trágico es creer que la libertad estaba en derrocar el gobierno constituido. Pero esto, ayer como en su momento, no ha garantizado deponer un régimen despótico por otro cifrado en la verdadera libertad de allí, repite, la Libertad es el gran tema nuestro:

“No hemos fundado nada en concreto. Miranda pasa y nos

deja su tema de libertad. Bolívar consigue asegurar la independencia, pero terminada la guerra se halla ante la disgregación y la anarquía. El suelo huye bajo sus pies. A partir de 1830 todas las tentativas fracasan. Los gobiernos de fuerza se suceden a los gobiernos de fuerza. A unos proscritos suceden otros proscritos. Todo el mundo quiere ser gobierno y nadie quiere dejar el gobierno. A cada uno de estos gobiernos se le confía la tarea de asegurar la libertad, y como es natural, el resultado es que nos hallamos sin libertad”<sup>26</sup>.

Hemos podido adquirir el hábito de la libertad, –prosigue el autor– esa gran obra de generación en generación, cimentada solamente en el interés de país. Un país con hombres creadores en el estricto sentido, como garantía de lo anticolonial: “La gran biografía que está por escribirse es la biografía imaginaria de un pueblo creador, interpretado por gobiernos creadores. A doscientos años del nacimiento de Miranda el gobierno colonial tiene furiosos defensores y adeptos entre nosotros. La mente de nuestro país ha sido y sigue siendo colonial”<sup>27</sup>.

Puntualiza Núñez, que el largo periplo de Francisco de Miranda –tomando la aseveración de Level de Goda– tiene como fin para adquirir la ciencia de la libertad. En el precursor existe el afán de comparar las diferentes experiencias políticas, para adoptar en nuestros pueblos la fórmula que se considere correcta. Miranda asume que sólo en América es factible la libertad, por eso lee incansablemente y en desorden. Miranda bebe en el pozo del iluminismo, siendo Locke y Montesquieu excelentes definidores de la libertad:

“Cuando el juez de policía Farrel le interroga en 1801 acerca de lo que entiende por libertad, responde que la entiende según Locke. Lo mismo dice la senador Lanjuinais. La suya es una libertad ‘sabia y juiciosa’. La base de ‘toda libertad civil’ es la propiedad y libertad personal, garantizadas ‘por un gobierno de leyes’. Miranda se considera investido de

una misión providencial. Así dice a Hamilton que ‘ el establecimiento de la libertad en el nuevo mundo le ha sido confiado por la Providencia’<sup>28</sup>.

Miranda considera que un pueblo sin filosofía y sin ilustración no puede ser libre. Este - dice Núñez- es un obstáculo en sí mismo para asegurar la independencia en la América. Realidad que no pasará con Simón Bolívar, que ante todo es americano. Miranda, por otra parte tiene horror a las ideas de la Revolución Francesa tal como ella se han desarrollado a partir de 1793:

“Este horror a las ideas jacobinas lleva el generalísimo Miranda a su cuartel general de Aragua en 1812. Es otra diferencia con Bolívar. A Bolívar que no pertenece a la familia de Hamlet, no le importan las ideas, o no le importan tanto como los hechos. Cualquier medio será bueno para echar a los intrusos. ‘Los pueblos- dice Stendhal en su *Vida de Napoleón-*, no tiene sino el grado de libertad conquistado por su audacia’<sup>29</sup>.

Miranda es un cosmopolita, hijo de su siglo, el tiempo de las nacionalidades modernas. Miranda fue gran admirador de los ingleses. El tema de la libertad es una constante mirandina. Es en España donde vive en carne propia su condición de americano:

“El destino de América se forja en sus entrañas. Miranda es el agente o apoderado de la libertad. Durante muchos años los ojos del Nuevo Mundo están fijos en él. Viene a ser de hecho el jefe de un partido, pero su acción está fuera del teatro de los acontecimientos. Es la suerte común de los exiliados. La Libertad de las indias está ahí, en su casa de Londres, junto con sus mapas, sus libros y obras de arte. Sueña con ser un día inca o emperador del vasto país de las Indias’<sup>30</sup>.

El 14 de julio de 1810 llegan a Londres los comisionados

de la Junta Suprema de Gobierno de Caracas, Simón Bolívar, Luis López Méndez y Andrés Bello. Miranda se propone regresar a Venezuela con ambición de poder. Tenía la animadversión de algunos miembros de la Junta. Su constitución escrita en colaboración con Sieyes, -según Level de Goda, nos aclara Núñez -, no es aceptada por sus colegas en la comisión nombrada en la Junta:

“El gran asunto de la libertad requiere ante todo una Constitución. Todavía hoy nadamos en su busca. Gil Fortoul pudo escribir su historia de Venezuela al margen de sus constituciones, y después de su muerte han ocurrido nuevos trastornos en nuestro mundo constitucional. En 1870 Renán observaba que Inglaterra, el más constitucional de los países, no ha tenido nunca una Constitución escrita. La de Miranda requería, según su autor, el apoyo de un ejército que viniese de Quito y Nueva Granada, a fin de establecerla sin conmociones. Algo parecido dirá más tarde Bolívar a Santander, no precisamente por causa de la Constitución, sino por la unidad de Colombia. En este caso, Venezuela, a quien era preciso tener bien sujeta, según el mismo Libertador, debía hacer el papel de retaguardía”<sup>31</sup>.

Ese es parte de nuestro drama, ayer como en su actualidad. Pese a su tono de defensa a la figura de Miranda como símbolo de libertad, Enrique Bernardo Núñez, acusa la capitulación ante Monteverde, como un craso error, que no evitó su fin trágico. Más bien, “el deber del Generalísimo era destruir al enemigo”:

“El caso es que no evitó el derramamiento de sangre, la República se perdió y Miranda vino a ser la primera víctima de su capitulación. No era ciertamente el papel de un defensor de la libertad. No era ése el retrato que tras largos años se había compuesto para la posteridad. De este modo, Miranda más que por las conjuras y artes de sus enemigos, sucumbe a su propia conspiración”<sup>32</sup>.

Francisco de Miranda, encarna la garantía de lo anticolonial, el tema mismo de la libertad.

#### **4.1 Codazzi o la Pasión Geográfica** <sup>33</sup>

Agustín Codazzi fue un geógrafo, explorador y militar de excepcional importancia en la historia venezolana. Núñez reseña su nacimiento en Lugo, provincia de Romagna, en los Estados pontificios. Es hijo de Domingo Codazzi y de Constanza Bartolotti nacido el 11 de julio de 1743: “Codazzi viene a ser, después de Humboldt, nuestro geógrafo por excelencia. Contaba treinta y tres años cuando llegó a Maracaibo”.<sup>34</sup> En calidad de corsario ya había recorrido la Costa del Norte y Suramérica. Una vez integrado a los ejércitos patriotas, se les reconocieron sus grados militares, además de su respectivo tiempo de servicio. Fue nombrado como primer comandante de artillería del Zulia. En todo momento, más allá de lo castrense, mostró gran apego a la comprensión del paisaje:

“Mientras efectuaba trabajos de reconocimientos y defensa por ríos y costas cubiertas de manglares, y formaba un itinerario para movilización de tropas en caso de guerra, tuvo la idea de trazar un mapa de la región con sus propios instrumentos y los auxilios que quisieron prestarles sus jefes militares. Su oficio de hombre de guerra servía a su pasión geográfica”<sup>35</sup>.

Enrique Bernardo Núñez haciendo una cronología de Agustín Codazzi<sup>36</sup>, nos dice que en 1810 se alistó en uno de los cuerpos militares que se formaban para combatir a los ejércitos de Napoleón Bonaparte. Destinado a la Escuela de artillería y Zapadores de Módena, egresa con el grado de suboficial de artillería en 1813, participa en la campaña de Alemania (1813-1814) y asiste a las batallas de Lüitsen, Bautzen, Ulm, Dresde y Leipzig:

“En estos años recorrió los grados desde cañonero de primera clase hasta sargento mayor y Teniente de artillería. Ofrece luego sus servicios al Papa, pero no había plaza vagamente en el ejército pontificio, y apenas se le ofrecía la mitad de la paga de teniente. Cerrados, al parecer, los caminos de la vida militar, comienza una existencia en la cual fue sucesivamente comerciante, pintor de brocha gorda, socio o empleado de una casa de juego en Constantinopla por el Cólera”<sup>37</sup>.

Junto con su amigo, el Capitán Constanti Ferrari, Agustín Codazzi emprende un viaje de aventuras por el norte de Europa; atraviesa Grecia, Moravia, Valaquia, Rusia, Polonia, Prusia, Suecia y Dinamarca, llegando hasta Holanda. En Amsterdam se embarcan rumbo a los Estados Unidos. Por su actuación gallarda y voluntaria en Baltimore lo equipara el autor a los ancestrales conquistadores:

“En Baltimore se hallaba el capitán de fragata Agustín Villaret, quien había tomado parte en la primera expedición de Los Cayos, y tenía ahora encargo de llevar armas y municiones a los patriotas de Margarita. Armas y municiones eran objeto de un comercio escandaloso. Los patriotas querían disponer de bases para sus operaciones en el continente. De este modo, el escocés MacGregor tenía en su poder la isla Amelia con el propósito de invadir Las Floridas, y el francés Luis Aury, titulado general de los Estados Unidos del Sur se situaba en Galveston, con la misión de apoyar el desembarco de Francisco Xavier Mina en México. En los puertos de Estados Unidos se enganchaban hombres para estas expediciones. Don Luis de Onís, ministro de España, protesta por tales actividades, y el gobierno de Estados Unidos se oponía a la ocupación de la Amelia, que consideraba centro de piratas y contrabandistas. Codazzi y Ferrari tomaron pasaje en el bergantín Lively, por otro nombre Indio Libre, al mando del capitán Carlos Bernard. Aury los recibe con sus grados respectivos. La experiencia de ambos en

tierras americanas comienza entonces. Toman parte en las expediciones de Aury por mar y tierra, en el Atlántico y en el Pacífico, en el Plata y el Orinoco. Nada tenían que envidiar estos corsarios de la libertad a los que en los siglos precedentes contribuyeron a fundar los imperios modernos”<sup>38</sup>.

En 1819, Agustín Codazzi es enviado por Aury a Bogotá con el fin de ofrecer los servicios de su pequeña escuadra a Simón Bolívar; pero este intento fracasa. A la muerte de Aury (1822), Codazzi y Ferrari regresaron a Italia. Su regreso se inscribe en el llamado de la revelación del secreto de la tierra, principio constante en Núñez:

“América le sobrecoge por su naturaleza. La de Europa le parecía insignificante. De regreso a Italia, desde su finca ‘El Sellado’, envuelto en dificultades económicas y diferencias con su socio Ferrari, sentirá una nostalgia al revés por aquel continente que se anunciaba como una promesa, por aquel sentido de la libertad que sólo puede hallarse en tierras americanas”<sup>39</sup>.

El 2 de abril de 1826 se embarca de nuevo a América. Separada Venezuela de la Gran Colombia, José Antonio Páez le encomienda el levantamiento de un mapa completo de Venezuela, sobre la base de la que había realizado para el Zulia, agregándole a los datos geográficos, los físicos y estadísticos de cada región del país. En enero de 1832, reanuda en Valencia sus trabajos para el “Atlas y La Geografía de Venezuela”.

Al producirse el levantamiento que derroca a José María Vargas (1835), Agustín Codazzi sigue fiel al gobierno legítimo, se pone de parte del general José Antonio Páez, siendo ascendido al grado de coronel de ingenieros. Nos dice Enrique Bernardo Núñez, que el geógrafo no estuvo exonerado del “gran llamado”:

“El sueldo era escaso, de acuerdo con los recursos disponibles. Los gastos se hacían con mucha parsimonia, una frugalidad que a las generaciones de hoy parecería espartana, pero a Codazzi lo guiaba su irresistible inclinación a la vida al aire libre, la curiosidad y afición a conocer y describir países. La tierra de Venezuela le revelaba sus secretos”<sup>40</sup>.

Por otro lado, Agustín Codazzi formula un proyecto de colonización para Venezuela, con familias alemanas, surgiendo así La Colonia Tovar- en tierras cedidas por Martín Tovar y Ponte- para el año de 1845. Ya en 1846, por mandato de Carlos Soubllette será nombrado gobernador de Barinas. Muere el 9 de febrero de 1859.

Para Enrique Bernardo Núñez el *Resumen de Geografía de Venezuela* de Agustín Codazzi y el de *Historia de Venezuela* de Rafael María Baralt y Ramón Díaz, son tan significativos y trascendentes para la comprensión de Venezuela, como en su momento fue la obra de Joseph Oviedo y Baños y Joseph Luis Cisneros, publicadas en los años de 1723 y 1764, respectivamente. Todas estas obras están a tono con la aseveración básica de Enrique Bernardo Núñez: El país en todo su proceso histórico ha exigido y exige acción creadora:

“La de Codazzi es ya la de un país que ha conquistado la libertad de comercio y aspira la fomento de su bienestar por medio de las ciencias y las artes. Se escribe para mostrarle a propios y extraños suelos de producciones tan variadas que sólo necesitaban de inmigración para convertirse en grandes emporios. Un país de tan excelente posición geográfica, con tantos puertos y bahías reclama voluntad, acción creadora. El destino histórico, decía en síntesis aquella obra, es inseparable del destino geográfico”<sup>41</sup>.

Así nuestro autor puntualiza la biografía de un hombre de gran pasión geográfica, atrapado por un territorio superior al de-

venir histórico de su pueblo. Vuelve repetir su grito de angustia:

“Cien años después, los estudios geográficos se hallaban olvidados. Prevalecía el culto a los héroes de la guerra. Los hechos - un siglo de contiendas estériles- desmentían cruelmente los sueños, las previsiones de los hombres de 1830. En presencia de un mundo en plena transformación y de un territorio desierto, abandonado en nombre de empresas y contratistas extranjeros, nosotros señalábamos como la mejor política que podía hacerse la conquista o colonización de aquel territorio, una política que señalase con signo propio, inconfundible la posesión de la tierra. El territorio, decíamos, es nuestro verdadero patrimonio histórico, el tema o expresión por excelencia de toda política. Releíamos en los días de 1931 la Geografía de Codazzi, un ejemplar de la primera edición hallado por azar en un rincón de provincia, y pensábamos que nuestro pensamiento se hallaba muy por lo bajo de nuestro destino geográfico. Aquel libro nos invitaba a recorrer los caminos de Venezuela, a olvidar la historia encerrada en la triste atmósfera de los museos, o la que pudiese germinar en la mente de un Estado convertido en simple recaudador de impuestos. Nos parecía un poema, un libro extraordinario. A pesar de los cambios efectuados desde su publicación, ningún otro tenemos hoy que oponerle. Se diría que esa descripción de la tierra de Venezuela, encierra la historia de un pueblo que ha dado la espalda a su destino”<sup>42</sup>.

Para Enrique Bernardo Núñez, Agustín Codazzi es nuestro geógrafo por excelencia, defensor de una gran pasión por comprender el territorio venezolano, de conocer el “secreto de la tierra”. Ratifica nuevamente su tesis, expuesta a lo largo de su obra: el destino histórico es insoluble del destino geográfico.

## **4.1 La Estatua de “El Venezolano” (Guzmán o un destino frustrado) <sup>43</sup>**

Antonio Leocadio Guzmán (1801-1884) es una presencia impresionante en la Venezuela decimonónica. Político de gran calibre, además de fundador del Partido Liberal Venezolano. Fue un redactor polémico y figura atractiva para los más enconados debates historiográficos. ¿Cómo evalúa Enrique Bernardo Núñez la prestancia histórica de este periodista?, ¿Qué significa su estampa en la Venezuela Agropecuaria? ¿Cuál es su verdadero legado? Siempre la respuesta a estas interrogantes, tendrán una diáfana orientación apologética en la pluma de Núñez. Defensa que a su característico decir trasciende la “inutilidad de las estatuas”. Para Enrique Bernardo Núñez Antonio Leocadio Guzmán representa un sincero defensor de los “derechos soberanos”. Sin embargo, el prócer liberal no es del todo bien visto:

“Sus enemigos se han empeñado en arrebatarle tan ejemplar acreencia. Guzmán ha sido uno de los personajes más odiados de la historia de Venezuela. Salvado del patíbulo se propusieron darle muerte moral. Este odio le persigue todavía. La posteridad le ha dado más crédito al testimonio de sus adversarios que a los de su propia defensa. El duelo entre Juan Vicente González y Antonio Leocadio Guzmán ha proseguido con evidente ventaja para el primero. Ante las nuevas generaciones aquel aparece como símbolo de periodismo independiente. Sin embargo, no fue González tan independiente en sus periódicos como Guzmán en El Venezolano”<sup>44</sup>.

Dice Núñez, que es lamentable como en el universo intelectual venezolano, se aplauda las “invectivas y dicerios” de Juan Vicente González, a la vez que se soslaye la personalidad de Antonio Leocadio Guzmán y su obra periodística, además del “valor y

la firmeza de su ánimo”:

“La estatua de Guzmán es la estatua de la imprenta libre. Por medio de la imprenta lucha hasta tropezar con el cadalso y para honor suyo la imprenta contribuye a salvarlo. Día lunes, 24 de agosto de 1840, aparece El Venezolano. ‘Asoma una nueva era para la Venezuela’, escribe en este primer número, y no es extraño que con ella aparezcan nuevos periódicos”<sup>45</sup>.

En la década de 1830 se va a generar - a juicio de Núñez- un verdadero cambio de mentalidad. La pasividad de los ciudadanos de 1835 se transformará en vitalidad y en la “contienda electoral” de 1840. En 1835, con el respaldo popular, se materializa la práctica del principio alternativo. Es gracias al “instinto de progreso social”, que el patriarcado paecista comienza a declinarse. Es en este contexto que emerge el gran partido de la oposición. La verdadera República- prosigue Núñez -, es para la mayoría y es al calor de este debate que surge el periódico *El Venezolano*:

“El Venezolano ataca al gran monopolio. El monopolio de la autoridad, de la opinión, de las finanzas, dentro del cual el país se estanca. Después del monopolio español ha venido el de la oligarquía criolla. Combate los hábitos coloniales, la mente colonial. Combate la inercia, la mortal inacción, impropia de pueblos jóvenes. Al silencio, a la abstención, a la conformidad, ha de seguir la discusión el debate. Un hombre sólo acompañado de tres ministros no puede realizar el trabajo que reclama un país incipiente”<sup>46</sup>.

*El Venezolano* defiende a los excluidos. Aboga por una Venezuela donde las leyes y teorías no sean calcadas de “países viejos”. Analiza este diario las sendas diferencias de un país agricultor y criador, “obligado a importarlo todo, hasta las escobas”:

“El Venezolano, dice, es tribuna de opinión. Hay la ‘falsa

opinión' y la 'opinión nacional'. La falsa opinión es la opinión ministerial. La verdadera no puede hallarse sino en las filas de la oposición. Hay libertad, declara, donde hay prensa independiente. Hace uso de un derecho. La prensa de oposición no es causa sino efecto. La compara a un espejo donde la sociedad se mira fielmente. Si hay necesidades, si se advierte úlceras, no son del espejo propiamente dicho. Habla de inmigración, de industria, de agricultura, caminos, educación"<sup>47</sup>

Para Enrique Bernardo Núñez, *El Venezolano* es sin lugar a dudas, uno de los periódicos más interesantes publicados en el país. Es un periódico subestimado por la historia del periodismo venezolano. Su valor de forma y contenido, no tuvo precedente en Venezuela. Su ideólogo así como el medio impreso son calificados de "facciosos", perturbadores de la paz pública:

"Se llama ladrón, farsante, oportunista, descontento, resentido. Se le echa en cara la memoria del padre. Se le describe como un hombre cruel en la intimidad del hogar. Se le acusa de ambición personal, de buscar un empleo de hacerse rico. Después lo llamaría momia, espectro, prócer falsificado. Guzmán se defiende con la constitución. Proclama su adhesión al sistema constitucional. Cuando sus partidarios le piden un lema para imprimir su retrato, le da el siguiente de uno de sus editoriales, el 27 de setiembre de 1841: 'La constitución de 1830 es para nosotros el Monte Sacro de los romanos'. No lucha, asegura una y otra vez, por personas sino por principios, he ahí su argumento favorito. El principio alternativo, el principio de la responsabilidad. Dice que el progreso material 'no basta a un pueblo pensador valiente, idólatras de los principios'. Declara que 'el honor de la Patria no puede ni debe confundirse por escritores ilustrados, con la fama y la fortuna de los gobernantes"<sup>48</sup>.

Veinte periódicos contestan al *El Venezolano*, puntualiza Enrique Bernardo Núñez. Periódicos ministeriales de cortas exis-

tencias. En las elecciones primarias de 1844, Antonio Leocadio Guzmán acrisolaba el descontento de los más. Artesanos, peones, agricultores, rentistas, etc., votan por los liberales. Su retrato es del dominio público, plena efervescencia de la lucha entre conservadores y oligarcas. La victoria de Los Liberales queda burlada en los comicios de octubre de 1844, sin embargo, en 1845 vemos a Antonio Leocadio Guzmán con algunos de sus seguidores, concejales de la municipalidad caraqueña. *El Venezolano*, ya no circula, cumplió su misión (hasta el 20 de mayo de 1845). El Partido Liberal prescinde de su servicio. Aunque “es posible que Guzmán obedeciese a presiones extrañas o que confiase a otro medios, en un entendimiento con Páez, que luego se concreta en el proyecto de entrevista”.<sup>49</sup> En todo caso, el proceso de que fue víctima Antonio Leocadio Guzmán, es el mismo de su diario *El Venezolano*, calificado de sedicioso y desacreditador de los magistrados de turnos. Cualidad que aumenta en una Venezuela asediada por la Oligarquías, mientras que el periódico hacía ecos en los más desfavorecidos:

“Esos hombres no exigían que los editoriales de El Venezolano estuviesen bien escritos. Les bastaba con saber lo que decían, y no lo sabían por sí mismo, porque muy pocos sabían leer, sino por bocas de terceros. El nombre de Guzmán vino a ser una esperanza en el alma de aquellos pueblos donde abundan esclavos y hombres sin tierra. Tienen fe de que la presidencia de Guzmán sería el fin de sus males. Aspiración que estaba en ellos antes de Guzmán”<sup>50</sup>.

El carisma y el arraigo popular que tuvo Antonio Leocadio Guzmán, es sólo catalizador del descontento, ya que: “los crímenes y desmanes de los facciosos no han sido provocados por Guzmán, sino por siglos de miseria y esclavitud. Por eso es llamado entre los pueblos sublevados ‘el segundo Bolívar’, lo cual arrancaba tantas risas y sarcasmos a los hombres del poder”<sup>51</sup>. Por

esta razón fundamental, aduce Enrique Bernardo Núñez, Antonio Leocadio Guzmán será juzgado. Ejemplo de lo dicho, continúa el autor, es que el viaje que emprende a La Victoria para dialogar con José Antonio Páez en 1846, “se convierte en una manifestación eleccionaria”<sup>52</sup>. Se pone en evidencia su popularidad. A pesar de su no aprobación de la acción violenta de algunos de sus partidarios del Liberalismo<sup>53</sup>, se refugia en Caracas, donde es detenido por su otrora hermano de causa, ahora acérrimo enemigo: Juan Vicente González.

Ante la relación de Antonio Leocadio Guzmán y Juan Vicente González, Enrique Bernardo Núñez aprueba al primero como un dechado de honradez, mientras que el segundo, será su contraimagen, pese a un origen y destino común:

“Guzmán era enemigo del espíritu colonial; deseaba la renovación de la sociedad, confiaba en el advenimiento del pueblo como una fuerza nueva. Quería sacarlo de su letargo para convertirlo, como él decía, ‘en un pueblo pensante y activo’. González por el contrario, detestaba su tiempo. Soñaba con una república aristocrática. Respiraba con delección el aire del pasado. El 46 es una fecha que pesa sobre ambos”<sup>54</sup>.

Así Antonio Leocadio Guzmán es reivindicado en la pluma de Núñez. En su cierre el autor es sumamente explícito:

“La estatua del El Venezolano es obra de la victoria de las armas. El Congreso la decreta bajo el predominio de Guzmán Blanco. Derribada en octubre del ochenta y nueve, el presidente Rojas Paúl se apresura a reparar el agravio. Dispone ‘se proceda a erigir nueva estatua en bronce al egregio apóstol de los derechos populares’. Pero es un soldado de la guerra federal, Joaquín Crespo, quien la restaura. Quizás pensaría, que sin la propaganda de aquel periódico no habría llegado al poder. En vez de una mala estatua hubiera sido

mejor representarlo por medio de alguna alegoría. La de un grupo de oyentes atento a la lectura del periódico, al caer la tarde. Los mismos vendedores de frutas que descansaban de noche al pie de la estatua”<sup>55</sup>.

En resumen, Antonio Leocadio Guzmán es un diáfano defensor de los derechos soberanos, además de ser un personaje alevosamente tratado por la historiografía venezolana. El diario *El Venezolano*, como periódico de avanzada y su creador Antonio Leocadio Guzmán, son sinónimos de la imprenta libre, en la incipiente Venezuela de las oligarquías. Así Núñez en la descripción histórica del polémico Guzmán padre, no puede ocultar su profunda postura liberal.

## Notas

### El ensayo biográfico: Opresión, pasión y libertad

<sup>1</sup> . Escribir ensayo de actitudes rebeldes y denunciativas frente al entorno social es muy común en el caso hispanoamericano. Sobre este parecer es mucho lo que se ha discutido. En Venezuela se cuenta con voces muy autorizadas que ha estudiado el “género” ensayo. Análisis comparativos desde el punto de vista semántico, semiótico y semiológico abundan en nuestro universo intelectual. Sobre este aspecto en específico recomendamos a Mach de Vera, Elvira. *El Ensayo Contemporáneo en Venezuela*. Monte Avila Editores Latinoamericana. Colección Estudios. Caracas, 1994

<sup>2</sup> . Esta es una afirmación importante. Núñez cultivó el ensayo biográfico con intencionalidad moral. No pudo escapar en este aspecto de ciertos rasgos de la tesis individualista de la historia, aunque la criticara en reiteradas ocasiones. El “Gran Hombre” es el impulsor de los grandes acontecimientos. Esta es una visión propia del romanticismo decimonónico. El hecho de concebir al hombre como afán de libertad permanente, entonces, la historia será vista como necesidad en proceso de satisfacción. Si se concibe la libertad como la necesidad hecha conciencia y traducida en metas, entonces, la conciencia de la necesidad absoluta de un determinado fenómeno sólo puede acrecentar la energía del sujeto que se considera así mismo la encarnación de las fuerzas que originan dicho fenómeno. De aquí se desprende que los individuos concientes de su papel en la historia, son los hacedores de la misma. Siendo esto así, el género idóneo para dar salida a esta interpretación historiográfica será la biografía histórica.

<sup>3</sup> . Este ensayo fue escrito por Enrique Bernardo Núñez en 1949, en el marco del bicentenario de este importante hecho para la historia nacional. Fue publicado en Caracas por la editorial Avila Gráficas S.A, en mayo del mencionado año. Formalmente este trabajo está integrado por cinco partes. Esta adición tiene un total de 56 páginas.

<sup>4</sup> . Juan Francisco León, nace en El Hierro, Las Islas Canarias, España en 1692 y muere en Cádiz, España, el 2 de agosto de 1752. Fue hacendado establecido en Barlovento, fundador de Panaquire y dirigente del movimiento contra la Compañía Guipuzcoana que se produjo entre 1749 y 1751.

<sup>5</sup> . Sobre este y otros aspectos relacionado con la Colonia véase Baralt, Rafael María. *Resumen de Historia de Venezuela*. Sobre todo el primero de sus tres tomos.

<sup>6</sup> . Es fundamental la consulta de su obra *Historia Constitucional de Vene-*

zuela. Sobre todo el primer tomo que está relacionado con el proceso de colonización.

<sup>7</sup> . Véase Rojas, Arístides. *Orígenes de la Revolución Venezolana*. Imprenta La Opinión Nacional. Caracas, 1883

<sup>8</sup> . Núñez, Enrique Bernardo. *Juan Francisco de León...* p. 5

<sup>9</sup> . Idem.

<sup>10</sup> . Idem p. 5-6

<sup>11</sup> . Enrique Bernardo Núñez periodifica el levantamiento contra la Compañía Guipuzcoana: “*Este movimiento abarca un período de tres años y puede dividirse así: desde la entrada en Caracas hasta la llegada del oidor Fco. Galindo Quiñones (abril-septiembre 1749). Desde la llegada de Arriaga (diciembre) hasta la toma de posesión de Ricardos y la entrega y envío a España de Juan Fco. De León y algunos de los comprometidos (junio 1751-1752)*”. Idem p. 6.

<sup>12</sup> . Idem.

<sup>13</sup> . Aquí reitera la necesidad de escribir una historia que disipe la visión del vencedor. El imperativo de una interpretación “americana” es su respuesta contundente al carácter excesivamente “hispanófilo” de algunos historiadores de su momento. Sobre el uso de las fuentes para la redacción de este ensayo, además del mencionado trabajo de Hussey (1934), el autor hace uso de las Actas del Cabildo (1733, 1734, 1741-1754), el Archivo del Ayuntamiento, el Boletín del Archivo Nacional, n° 85 (Nov. y Dic. de 1937), fuentes testamentarias; además de algunos autores como José Terrero Blas, Francisco Javier Yanes, Jules Humbert y Arístides Rojas; de este último, su libro “Los orígenes de la Revolución Venezolana”.

<sup>14</sup> . Idem p. 7

<sup>15</sup> . Idem.

<sup>16</sup> . Idem p. 9

<sup>17</sup> . La real cédula que establece la Compañía Guipuzcoana es del 25 de septiembre de 1728.

<sup>18</sup> . Idem p. 11-12

<sup>19</sup> . Idem p. 12.

<sup>20</sup> . Idem p. 12-13.

<sup>21</sup> . Idem p. 13. Además explotaban y monopolizaban el aguardiente.

<sup>22</sup> . Idem p. 53.

<sup>23</sup> . Idem p. 53-54

<sup>24</sup> . Publicado entre marzo y abril de 1950. Para la elaboración de esta parte tomaremos el trabajo “Miranda, o el tema de la Libertad” de *Enrique Ber-*

nardo Núñez. *Novelas y Ensayos* (Compilación, prólogo y notas Osvaldo Larrazábal Henríquez. Cronología y bibliografía R.J Lovera De-Sola). Biblioteca Ayacucho 124. Caracas, 1987. Pp 293-318. El ensayo está integrado por tres partes: El Viaje de Miranda; Andrés Fröberg, criado de Miranda; y El retrato de Miranda en la colección Lavater. El mismo autor sobre la naturaleza de este trabajo, nos dice: “*Las siguientes páginas o más bien anotaciones para un estudio que requiere tiempo con exceso, se derivan de la lectura del archivo de Miranda, y fueron publicadas en El Universal con motivo del bicentenario. Se añaden algunas suprimidas entonces en obsequio de la brevedad periodística. Carecen del tono o intención panegírica propio de la fecha. He preferido dejarlas tal como se hallan en mi cuaderno de notas*” p 293.

<sup>25</sup> . Idem p 293-294

<sup>26</sup> . Idem p 294. Esta sigue siendo una afirmación recurrente en el autor: La ausencia de la libertad y de hombres concientes de su destino histórico, una vez terminada la empresa de la emancipación. La manera más emblemática de obtener esta afirmación- compartida además por otros intelectuales contemporáneos- es en su obra “Después de Ayacucho”(1920). Burla a la exaltación heroica y crítica a la Venezuela de facilísimo y anarquía que queda después de la guerra de la Independencia.

<sup>27</sup> . Idem.

<sup>28</sup> . Idem p 295.

<sup>29</sup> . Idem p 296.

<sup>30</sup> . Idem p. 298.

<sup>31</sup> . Idem p. 298-299

<sup>32</sup> . Idem p. 299.

<sup>33</sup> . Este ensayo fue escrito en Caracas, en septiembre de 1959. A modo de epígrafe el autor aclara: “*El presente estudio, CODAZZI, O LA PASION GEOGRAFICA, sirve de prólogo al RESUMEN DE LA GEOGRAFIA DE VENEZUELA, (OBRAS ESCOGIDAS DE AGUSTIN CODAZZI) edición dispuesta por el Gobierno Nacional con motivo del centenario de la muerte de Codazzi. Dificultades tipográficas han impedido la circulación del tomo I de dichas obras, cuya edición estuvo a cargo de una Comisión nombrada al efecto. El 13 de octubre de 1830 - se cumplen ahora 130 años -, el Congreso Nacional reunido en Valencia autorizó a Páez, entonces Jefe Civil y Militar de Venezuela, para designar ‘un oficial facultativo’, que levante los planos de las provincias de Venezuela y reuniese noticias de geografía física y estadística. Páez designo*

a Codazzi. En nota preliminar el profesor Pedro Grases ha reseñado los trabajos de la Comisión editorial la cual estuvo presidida por el doctor Nicolás Perazzo (Nota en el 'Papel Literario' de 'El Nacional'. Octubre, 1960)" p. 9. Para la elaboración de esta parte tomamos el Cuaderno N° 11, de la Escuela de Periodismo de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1961. Esta edición comprende el trabajo de Agustín Codazzi ya mencionado, además de la "Descripción de Venezuela por Cisneros" y "Aristides Rojas, Anticuario de Nuevo Mundo".

<sup>34</sup> . Núñez, Enrique Bernardo. *Codazzi...* p. 9

<sup>35</sup> . Idem p. 9-10

<sup>36</sup> . No hay que perder de vista que este trabajo como los demás, analizados en este capítulo, son ensayos biográficos, por ende es vital el uso de la cronología. Sin embargo, no renuncia el autor a la descripción pormenorizada de épocas y mentalidades, así como a la discusión historiográfica. Pese a ser este un trabajo de 25 páginas, el uso de las fuentes es mesurada y rigurosa. Para la elaboración del mismo contó con las Memorias de Agustín Codazzi, "El Correo del Orinoco", "Anales Diplomáticos de Venezuela", La autobiografía de José Antonio Páez, Dirección General de Estadísticas, El Diario "El Liberal", Resumen de la Geografía de Codazzi, Documentos para la vida pública del Libertador, el trabajo de Mario Briceño Iragorri: "Pasión y triunfo de dos grandes libros"; entre otras.

<sup>37</sup> . Idem p. 10

<sup>38</sup> . Idem p. 11

<sup>39</sup> . Idem p. 12

<sup>40</sup> . Idem p. 13. En su pensamiento historiográfico, ensayístico y narrativo el "Secreto de la Tierra" es una afirmación fundamental. La idea de la "revelación" del destino geográfico e histórico lo podemos ver en el transcurso de su trabajo. La manera más "sublime" de comprender su noción del "Secreto de la Tierra" es su novela *Cubagua* (1931), que como bien se sabe abre nuevos senderos en la novelística nacional.

<sup>41</sup> . Idem p. 26

<sup>42</sup> . Idem p. 26-27

<sup>43</sup> . Se publicó este trabajo en *El Universal*, 11 de marzo de 1952 y en *El Nacional*, 3 de agosto de 1953 y 21 y 22 de septiembre de 1954. Está integrado por cinco breves capítulos. Para la elaboración de esta parte tomaremos la edición de 1963, editada por la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, con una extensión de 36

páginas. Este ensayo viene acompañado de otro titulado “24 de Enero”, el cual no consideraremos. No hay que perder de vista, y así lo declara el propio autor, que en el momento que se escribe este ensayo se desmontaban a mediados de 1953 la estatua de Antonio Leocadio Guzmán de la plaza “El Venezolano”. Se mudaba entonces, a la avenida Antonio Guzmán Blanco (Cota 905-Caracas).

<sup>44</sup> . Núñez, Enrique Bernardo. *La Estatua de “El Venezolano”...* p 7. Digamos que de los ensayos analizados, este es el más polémico. La figura de Antonio Leocadio Guzmán es una figura muy compleja. Para el momento en que Enrique Bernardo Núñez escribe este trabajo, la obra *Guzmán, Eclipse de una Ambición de Poder*, de Ramón Díaz Sánchez ya había sido publicada en 1950. Se puede considerar *Guzmán o un destino frustrado* una breve respuesta - en cierta medida- a la monumental obra de Ramón Díaz Sánchez. Díaz Sánchez perfila una época, penetra psicológicamente los personajes, y reconstruye el pasado en un “gran mural”, donde el protagonista, el Guzmán padre, es verdaderamente un demagogo y el portador de un *mesianismo* que aún nos persigue. Núñez por su parte, trata de salvarlo de su “muerte moral” y lo califica como un franco defensor de la “imprensa libre”. En todo caso, sin lugar a dudas la obra de Ramón Díaz Sánchez desde el punto de vista historiográfico es más importante. Sin embargo, pese al calificativo de “ambicioso” ve Núñez en Antonio Leocadio Guzmán un “enemigo del espíritu colonial”, tesis que él mantiene como uno de los hilos conductores de su trabajo.

<sup>45</sup> . Idem p. 7-8

<sup>46</sup> . Idem p. 8 Sobre el contexto en el cual surge el diario, el autor nos dice: “*Cuando se inicia la publicación de El Venezolano hay en Venezuela, según cálculos aproximados, una población de novecientos cuatro mil habitantes, de los cuales veintiún mil doscientos ochenta y ocho son esclavos. Esta se halla dispersa en un inmenso territorio con escasa vía de comunicación, la mayoría de las cuales apenas merece este nombre. Se clama por la inmigración como el único medio de suplir la falta de brazo para la agricultura (...) El Venezolano, puede llevar adelante su propaganda, gracias a ese acatamiento, hasta los días del cuarenta y seis, cuando en régimen se considera perdido y decide apelar a la represión*”. P. 12-13

<sup>47</sup> . Idem p 8-9

<sup>48</sup> . Idem p 10

<sup>49</sup> . Idem. p 12.

<sup>50</sup> . Idem p. 16

<sup>51</sup> . Idem p. 16-17

<sup>52</sup> . Idem p. 18. *“El propósito de la entrevista era el de la coalición de los partidos y el de entenderse acerca de algún candidato que no fuese ninguno de los propuestos. A pesar de la candidatura de Guzmán, los liberales no tenían entre sus fines inmediatos la Presidencia, sino la conquista del cuerpo legislativo. La candidatura de Guzmán podía considerarse una ‘candidatura simbólica’. Sin embargo, es el más popular de los candidatos, y las facciones de la sierra y el llano no hallarían nada mejor para exaltarse sino el grito subversivo de ‘¡Viva Guzmán Presidente!’ . Puede que esta idea de la entrevista haya estado en su mente desde el último número de El Venezolano”* Idem p. 23-24.

<sup>53</sup> . Antonio Leocadio Guzmán no aprobó la insurrección de Rangel y de los otros jefes, invocó ante el hecho cumplido, que su prédica pública había tenido como meta formar ciudadanos y no formar facciosos armados. Su actitud de desaprobación a la violencia desatada lo llevó a devolverse a Caracas donde se escondió y fue hecho prisionero por su archi-enemigo político Juan Vicente González. Aunque Antonio Leocadio Guzmán había condenado públicamente el alzamiento del “Indio” Francisco Rangel, de todas maneras, sus enemigos lo responsabilizaron intelectual y políticamente de la revolución, llevándolo a juicio y condenándolo a muerte.

<sup>54</sup> . Idem p. 18-19

<sup>55</sup> . Idem p. 35-36

## CONCLUSIONES

La significación de Enrique Bernardo Núñez (1895-1964) como humanista salta a la vista. A pesar de haber nacido en Valencia a un lustro del siglo XX, adoptó seriamente a Caracas, a quien dedicó denodadamente su trabajo intelectual, hasta el punto de ser el primer cronista de la ciudad. La labor intelectual de Enrique Bernardo Núñez está contextualizada en la Venezuela de las profundas transformaciones en todas las esferas y sectores de la vida del país, producto, desde el primer momento de la explotación petrolera, fenómeno que modificó sustancialmente la dinámica social y cultural de la nación. La crisis moral y política encontró en Enrique Bernardo Núñez una voz crítica permanente para la reconstrucción del país. Fue testigo de dos procesos simultáneos que inauguraron una nueva etapa en la historia venezolana: la llegada de los andinos al poder y la irrupción del petróleo en la vida nacional.

La situación política, social, económica y cultural, sobre todo en su infancia y juventud, actuó como factor determinante para sus análisis históricos y constante crítica a la realidad nacional. La convicción de comprender y hacer comprender “la lucha por la verdad” y la “renovación de Venezuela”, está en la “semilla” de su polémica obra, como él mismo nos confiesa y que se puede constatar en sus trabajos. Enrique Bernardo Núñez es calificado en su

ambiente cultural como un escritor de sobrados méritos: claro, sencillo, trabajador, controversial, introvertido, además de historiador acucioso y cabal de profundo amor nacionalista. Su personalidad intelectual es amplia y sincrética al día con los grandes pensadores de su tiempo.

Su pensamiento- que denominamos rebelde y extenso- vertido en la prensa de la época nos presenta un intelectual de gran sensibilidad social y de propósito didáctico-moralizante, convencido de la lucha como elemento dinamizador de todo individuo y colectividad, claramente influenciado por el idealismo hegeliano, voluntarista, vitalista y el humanismo cristiano. Ideológicamente es anticomunista, sin ubicarse en la “derecha” o la “izquierda”. Sin embargo, su pensamiento es ecléctico predominantemente liberal, democrático y crítico, comprometido con “la formación del espíritu de su pueblo” muy propio de los intelectuales de su momento histórico.

La visión del país de Enrique Bernardo Núñez está enmarcada en el debate modernizador de su momento histórico. La presencia del petróleo, la ausencia de hombres, la falta de una clase política e intelectual ganada para las profundas transformaciones que el país exigía, aceleró una crisis histórica caracterizada por un estancamiento en el desarrollo del país. Es aquí donde el Estado moderno y racional portador de una verdadera moral política debe garantizar trabajo, industria y técnica, vía expedita para la elevación cultural del pueblo. En estos planteamientos coincide con Alberto Adriani, Arturo Usler Pietri, Ramón Díaz Sánchez, Mario Briceño Iragorry, Mariano Picón Salas, Augusto Mijares y Rómulo Gallegos, principalmente. Todos- con ciertos matices diferentes - reiteran una profesión de fe inscrita en la discusión liberal y positivista de comienzos y mediados de siglos.

La función que Enrique Bernardo Núñez asigna a la historia responde claramente a su visión de país. En el autor es inclui-

ble su angustia venezolana y el papel que según su criterio debe tener esta disciplina en la “época de imperialismos”.

Para Enrique Bernardo Núñez la historia tiene implícitamente dos connotaciones, uno como disciplina, la otra como “sucesos del alma”. Sobre su primera modalidad, funge como arma fundamental para la “esencialidad” venezolana, premisa en la cual coincide con intelectuales de su época.

En Enrique Bernardo Núñez se presenta una concepción *idealista* y *presentista* de la historia. La misma es una fuerza moral necesaria para la existencia material y espiritual del pueblo, vehículo de la “actividad creadora” y de la lección ejemplarizante básica en un mundo de vertiginosos cambios. El estudio de los hechos pasados arroja moralejas y sugerencias para un presente más vivible, entonces la historia es compromiso y conciencia de los pueblos. De aquí se deriva una idea constante en el autor a la hora de interpretar el proceso histórico nacional: la Conquista, la Colonización, y la Independencia no son etapas superadas en nuestro devenir, sino que coexisten en la actualidad. Siendo siempre la Colonia prácticas del despotismo y la libertad el gran ideal. Esta libertad- más como voluntad de cambio y modernización- fue en un momento encarnada por Simón Bolívar. De lo que se trata ahora, es comprender para transformar, ser todos grandes hombres, y no cultores inertes del Libertador. Por otro lado, Enrique Bernardo Núñez encuentra en el ensayo histórico-biográfico la manera más precisa de escribir la historia contra la opresión y a favor del constante ideal de libertad. Ejemplo de lo que decimos, es su manera de calificar a Juan Francisco de León, Francisco de Miranda, Antonio Leocadio Guzmán y Agustín Codazzi como metáforas de la lucha contra la Colonia y la comprensión de nuestro destino histórico y geográfico.

A pesar del carácter *idealista* y *presentista* de la concepción histórica de Enrique Bernardo Núñez, en sus disertaciones se

denota una verdadera mixtura de historiográfica- no existiendo, ni esperamos que necesariamente así sea -, una inscripción a escuela o corriente determinada. Esto no huelga decirlo, puesto que uno de los vicios más trajinados en la investigación historiográfica contemporánea, es la suscripción a veces forzada, del respectivo intelectual en una concreta línea de pensamiento histórico. Rótulos como románticos, positivistas, marxistas, revisionistas, etc., se endilgan sin ton ni son, muchas veces a destiempo, a diversos intelectuales, desconociendo el contexto histórico del autor. La situación se agudiza cuando es un ensayista u “hombre de letra”, más que un historiador propiamente de escuela. En todo caso, no hay que perder de vista, que Enrique Bernardo Núñez es un intelectual, periodista, cronista, y historiador militante que busca comprender y hacer comprender el intrincado desarrollo histórico venezolano. No estamos frente a un historiador químicamente puro. De tal manera que sería un desacierto teórico esperar que con los instrumentos afinados y escalpelos metodológicos con que cuenta la crítica histórica actual, el autor no pase el examen por tal o cual ausencia de elementos técnico-metodológico.

Por supuesto en todo mixtura historiográfica existe diferentes proposiciones. Es evidente la presencia de rasgos románticos en el concepto de historia de Enrique Bernardo Núñez. Esto viene dado por su reiterativo acento a la majestad del pueblo con las bondades de su medio geográfico en la historia de Venezuela. Por otro lado, la historia la relaciona con “el genio del pueblo”, por ende, posee un verdadero elemento espiritual y colectivo, siempre independiente de la misma voluntad humana. Siendo el análisis de estos “sucesos del alma” la maestra de la vida. Fíjese en esta última idea que autor cita a Tucídides, quien busca en lo pretérito analogías de gran utilidad para el presente, entroncando así con el *presentismo* croceano ya aludido. Por otro lado, Enrique Bernardo Núñez hace alusión a nociones de corte positivista-

naturalista. En su ahínco de buscar causas generales en la historia, llegó a depositar en la naturaleza (entiéndase el territorio, ríos, cordilleras, etc.) cualidades casi divinas. En su Discurso de Incorporación a la Academia Nacional de la Historia del 24 de junio de 1948 cita a Henry Tomás Buckle (1821-1862), acérrimo defensor de esta postura. También matices hegelianos predominan de manera directa e indirecta en el autor. Como cuando nos dice que “la historia son sus hechos” citando la *Introducción a la Filosofía* del connotado pensador germano. Sin lugar a dudas en nuestro autor existe influencia del idealismo hegeliano, pero no es hegeliano puro como aseveran algunos autores. Enrique Bernardo Núñez no certificó su apego total a la visión hegeliana de la historia, aunque afirmara que el motor y la razón moral de nuestra historia de Venezuela en todos los tiempos es el ideal de libertad. Su idea de libertad no es hegeliana propiamente, más bien la define como la “conquista de la tierra” o “voluntad de vivir”, más de la filosofía voluntarista y vitalista en boga. Aquí la libertad, viene a ser como un espíritu que insufla nuestra historia nacional, como una entidad connatural a nuestra condición de pueblo emancipador. De lo que se trata es de la dialéctica entre espíritu colonial y la emancipación. De la superación de lo feudal, el atraso y la mentalidad colonial, se consumará el acto libertario. Es la superación de la miseria mediante una conciencia que actúe como fuerza moral y comprensión del presente, para contradecir el atraso y la sed de oro. Por eso el espíritu de la libertad debe estar presente hoy y mañana. Ya en esta idea roza la idea de progreso del positivismo y su herencia liberal: técnica, ciencia, libre empresa, etc., para contradecir nuestros males seculares.

También paradojas y contradicciones se encuentran en su conceptualización de la historia. Puntalicemos una esencial. Enrique Bernardo Núñez, románticamente, define a la historia como marcha indeteniblemente supravoluntad de los hombres, pero por

otro lado nos acota que las acciones humanas y la voluntad misma es la cristalización de hechos y acciones. Lo que genera una diatriba entre el argumento de una Historia Universal autónoma de las voluntades humanas, y la tesis del hombre como demiurgo de su propia historia.

Para Enrique Bernardo Núñez ciceronianamente, como en Tucídides y el mismo Maquiavelo, la historia es ejemplo, moraleja y maestra de una vida más promisorio. Reside allí su teleología como pasión de actualidad. De otra manera no tuviera sentido el estudio de la historia.

Más allá de las contradicciones propias de un pensamiento ecléctico- por cierto muy común en sus contemporáneos- como el de Enrique Bernardo Núñez, su aporte para la comprensión de la historia de Venezuela sigue siendo innegable.

Muchas de las ideas de Enrique Bernardo Núñez tienen vigencia hoy, como punto señero de una ruta que debemos transitar. Su ideario está caracterizado por el amor desinteresado a la patria, por la defensa de una sólida conciencia nacional, por el rescate de nuestros valores nacionales, por el aprovechamiento de los recursos naturales y por el rechazo a oscuros intereses foráneos. En definitiva, una voz de alerta para que los venezolanos estemos a la altura de nuestro destino histórico y geográfico.





## FUENTES

### I. PRIMARIA:

a) **Bibliografía Directa** (Obras de carácter sociohistórico escrita por Enrique Bernardo Núñez).

• **Libros y Folletos**

Núñez, Enrique Bernardo. *Discurso en el acto de recepción como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, el 24 de junio de 1948*. Contestación de Mario Briceño Iragorry. Caracas: Tipografía Americano, 1948, 44p.

Núñez, Enrique Bernardo. *Aristides Rojas, Anticuario del Nuevo Mundo*. Caracas: Ediciones el Universal, 1944.

Núñez, Enrique Bernardo. *Bajo el Samán*. Caracas: Tipografía Vargas, 1963.

Núñez, Enrique Bernardo. *Cacao*. Caracas: Banco Central de Venezuela, 1972.

Núñez, Enrique Bernardo. *Escritores Venezolanos*. Compilación: Nestor Tablante y Garrido. Prólogo: Pedro Felipe Ledezma. Ediciones ULA. Ediciones Rectorado, Mérida, 1974.

Núñez, Enrique Bernardo. *La Ciudad de los Techos Rojos*. 1º edición en Monte Avila Editores. Colección Eldorado. Caracas: 1988.

Núñez, Enrique Bernardo. *Codazzi o la Pasión Geográfica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1981.

Núñez, Enrique Bernardo. *Cubagua: Novela, Orinoco: Capítulo de una historia de este río*. 3ª edición. Caracas: Ministerio de Educación, 1991.

Núñez, Enrique Bernardo. *Después de Ayacucho*. Caracas: Tipografía Vargas, 1920.

Núñez, Enrique Bernardo. *Don Pablo en América: Tres Relatos*. Caracas: Elite, 1932.

Núñez, Enrique Bernardo. *Dos Reportajes*. Caracas: elite, 1940.

Núñez, Enrique Bernardo. *Escritores Venezolanos*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1974.

Núñez, Enrique Bernardo. *La Estatua de El Venezolano: Guzmán o un Destino Frustrado: El 24 de Enero*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1963.

Núñez, Enrique Bernardo. *Figuras y Estampas de la antigua Caracas*. Caracas: Monte Ávila, 1991.

Núñez, Enrique Bernardo. *La Galera de Tiberio: Crónica del Canal de Panamá*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1967.

Núñez, Enrique Bernardo. *El Hombre de la Levita Gris*. 2º Edición. Caracas: Monte Ávila, 1991.

Núñez, Enrique Bernardo. *Juan Francisco de León o el Levantamiento contra la Compañía Guipuzcoana*. Caracas: Ávila Gráfica, 1949. V Jui-cios sobre Historia de Venezuela. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1948.

Núñez, Enrique Bernardo. *Miranda o el Tema de la Libertad: Juan Francisco de León o el Levantamiento contra la Compañía Guipuzcoana*. 2ª edición. Los Teques: Bibliotecas de Autores y Temas Mirandinos, 1981.

Núñez, Enrique Bernardo. *Orinoco*. Caracas: Elite, 1941.

Núñez, Enrique Bernardo. *Signos en el Tiempo: alusión a Carabobo: 1939-1959*. Valencia: Ejecutivo del estado Carabobo, 1969.

Núñez, Enrique Bernardo. *Tierra Roja y Heroica*. Caracas: Monte Ávila, 1971.

Núñez, Enrique Bernardo. *Una Ojeada al Mapa de Venezuela; Aristides rojas, Anticuario del Nuevo Mundo; La Historia de Venezuela*. Caracas: Ávila Gráfica, 1949.

Núñez, Enrique Bernardo. *Venezuela es un Cuartel*. Bogotá: editorial Bolívar, 1928.

Núñez, Enrique Bernardo. *Viaje por el País de las Máquinas*. Caracas: Editorial Garrido, 1954.

- **Compilaciones Documentales:**

**Hemerográficas:**

**Enrique Bernardo Núñez.** *Huellas en el Agua: Artículos Periodísticos, 1933-1961*; selección y prólogo de Rafael Fauquié. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1987 (BANH. Estudios, Monografías y Ensayos; 94)

**Enrique Bernardo Núñez. Novelas y Ensayos;** compilación, prólogo y notas Osvaldo Larrazábal; cronología y bibliografía R: J Lovera De-Sola. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1987, 362 p, (Biblioteca Ayacucho, 124)

**Enrique Bernardo Núñez: Relieves Bibliográficos** (recopilación y hemerografía por Nestor Tablante y Garrido. Prólogo de Edgar Colmenares del Valle). Ediciones. La Casa de Bello. Colección Zona Tórrida Antología y Selecciones. Caracas, 1995.

**Relieves** (Columna diaria publicada en el Heraldo de Caracas en 1936, 1937 y 1939); compilación y hemerografía de Nestor Tablante y Garrido; prólogo de Pedro Francisco Lizardo. Caracas. Congreso de la República; Instituto Autónomo Biblioteca Nacional y Servicios de Bibliotecas, 1989, 2V.

**Bibliográficas**

**II. SECUNDARIA** (Trabajos bibliohemerográficos realizados sobre Enrique Bernardo Núñez)

- **Libros y Folletos**

Araujo, Orlando. *La Obra Literaria de Enrique Bernardo Núñez*. Banco Central de Venezuela. Caracas. 1972

Araujo, Orlando. La Obra literaria de Enrique Bernardo Núñez. Monte Avila

Editores. Caracas. 1980.

Bohórquez Rincón, Douglas. *Escritura, Memoria y Utopía en Enrique Bernardo Núñez*. Ediciones La Casa de Bello. Colección Zona Tórrida. Caracas, 1990.

Guerra, Rafael. *Elogio de Enrique Bernardo Núñez*. Talleres Gráfico de París en América. Publicaciones del Concejo Municipal del Distrito Valencia, VI. Valencia, 1965.

Larrázabal Henríquez, Osvaldo. *Enrique Bernardo Núñez*. Universidad Central de Venezuela. Colección Los Creadores, 1. Caracas, 1969.

Montilla, Ricardo. *¡Bajo el Samán! Homenaje a Enrique Bernardo Núñez*. Publicaciones del Gobierno del estado Guárico. Caracas, 1964.

Subero, Efraín. *Contribución a la Bibliografía de Enrique Bernardo Núñez*. Por Miren Calvo Gutiérrez, Hilda Galán, Marisol Pons y Leida Chávez bajo la dirección de Efraín Subero. Ed. de la Gobernación del Distrito Federal. Caracas, 1970.

Tablante y Garrido, Nestor. *Enrique Bernardo Núñez en la Biblioteca Nacional*. Un soñador del bien del mundo. Homenaje a los cien años de su nacimiento. Caracas, 1995.

#### • Artículos de Revistas

Alcibíades R, Mirla. “Héroes, antihéroes y contrahéroes en Don Pablos en América de Enrique Bernardo Núñez” en *Revista Nacional de Cultura*, N° 298. Año LVI. CONAC/ La Casa de Bello. Caracas, Julio-septiembre 1995

Briceño, Tarcila. “Enrique Bernardo Núñez en la historiografía Venezolana”. En *Tiempo y Espacio*. N°2. Volumen I. Julio-Diciembre 1984. Centro de Investigaciones Históricas “Mario Briceño Iragorry”. Instituto Pedagógico de Caracas.

Bermúdez, Manuel. “Aproximaciones entre Jorge Luis Borges y Enrique

Bernardo Núñez” en *Imagen*, quincenario de Arte, Literatura e información. Nos 96-97, mayo de 1971.

Carrera Damas, Germán. “Caracciolo Parra Pérez y Enrique Bernardo Núñez”. En *Boletín de la Universidad Central*, N° 151, Caracas, 11 de octubre de 1964. P. 6

Carrera, Gustavo Luis. “Cubagua y la fundación de la novela venezolana estéticamente contemporánea”. *Anuario 7-8*. Teoría de la novela venezolana. UCV/FHE. Instituto de Investigaciones Literarias. Caracas, 1996.

Carrillo, Margoth. “Mario Briceño-Iragorry y Enrique Bernardo Núñez. Modos de Abordar la Historia”. En *Presencia y Crítica de Mario Briceño-Iragorry*. Comisión Presidencial para el Centenario del Nacimiento de Mario Briceño-Iragorry. Fundación Mario Briceño-Iragorry. (Compilación Isidoro Requena). Caracas, 1997.

“El Hombre de la Levita Gris”. En *Revista Nacional de Cultura*, N° 39. Caracas, julio-agosto de 1943, pp127-128

Febres, Laura. “La reflexión histórica en algunos pensadores venezolanos (1881-1901). *Montalban*. N° 27. UCAB, Caracas, 1994

Losada Aldana, Ramón. “Elementos de una dialéctica contemporánea de liberación: acerca de un discurso de Enrique Bernardo Núñez” en *Revista Nacional de Cultura*, N° 298. Año LVI. CONAC/ La Casa de Bello. Caracas, Julio-septiembre1995.

“Orinoco”. En *Revista Nacional de Cultura*, N°56. Caracas mayo-junio de 1946, pp. 227-228

*Revista “Crónica de Caracas”*. N° 62. Caracas. Octubre de 1964

Tablante y Garrido, Nestor. “Ficha bibliográfica” en *Enrique Bernardo Núñez en la Biblioteca Nacional. Un soñador del bien del mundo*. Homenaje en los cien años de su nacimiento. Biblioteca Nacional, Caracas, 1995.

“Tres Momentos en la Controversia de Límites de Guayana”. En *Revista Nacional de Cultura*, N° 53, Caracas, nov-dic de 1945, pp. 172-174.

“Una Ojeada en el Mapa” En *Revista Nacional de Cultura*, N° 6. Caracas, abril de 1939, p. 47.

Zambrano, Gregory. “E.B.N y Alejo Carpentier: Dialogismo mítico del Caribe” en *Kipus*, revista andina de Letras. 4/1995-1996 UAS13-Ecuador/ Corporación Editora Nacional.

- **Hemerográficas**

“Enrique Bernardo Núñez- Académico de la Historia”. En *El Heraldo*, N° 7602, Caracas, 27 de junio de 1946. 1ª p.

“Enrique Bernardo Núñez se incorpora mañana a la Academia de la Historia”. En *El Nacional*, N° 1753. Caracas, 23 de junio de 1948. 1ª p.

Fernández Alberto “La Juventud Intelectual”. En *El Universal*, N° 4192. Caracas, 16 de enero de 1921, p. s/n.

Garbán, Martín. “La Historia como Magia”. En *El Nacional*, N° 7934. Caracas, 1º de octubre de 1965, p.9.

García Martínez, Jesús. “Perfil de un escritor, Enrique Bernardo Núñez”. En *El Heraldo*, N° 7975. Caracas, 14 de noviembre de 1945, p. 9

Gramcko, Ida. “Enrique Bernardo Núñez”. En *El Nacional*, N° 1055. Caracas, 14 de julio de 1946, p. 15

“Ha muerto Enrique Bernardo Núñez”. En *El Nacional*, N° 7576. Caracas, 2 de septiembre de 1964, p. A-1

“Ha muerto Enrique Bernardo Núñez” En Nota Editorial de *El Nacional*, 3 octubre de 1964.

“Incorporado a la Academia de la Historia ayer el escritor Enrique Bernardo Núñez”. En *El Universal*, N° 14018. Caracas, 25 de junio de 1948, p. 5, Ilus.

Liscano, Juan. "Enrique Bernardo Núñez". *El Nacional*, N° 1792. Caracas, 10 de agosto de 1948. P.10

Lizardo, César. "Valores nuestros- Enrique Bernardo Núñez, Académico". En *El Herald*, N° 7892 Caracas, 19 de junio de 1946, p. 9.

Mogollon, Angel. "Una Entrevista Imaginaria Enrique Bernardo Núñez". En *El Nacional*. Caracas, 1° de octubre de 1965, p. D-12

Mogollon, Angel. "Vigencia de Enrique Bernardo Núñez". En *El Nacional*, N° 7800. Caracas, 20 de mayo de 1965, p. A-4

Muñoz, Rafael José. "Murió el Cronista de la Ciudad". En *Últimas Noticias*, N° 9098. Caracas, 2 de octubre de 1964, p. 41

Niño Araque, William. "Crónica del tiempo lento". En el *Papel Literario*. *El Nacional*. Domingo, 10 de enero de 1999

Orihuela, Augusto Germán. "Enrique Bernardo Núñez, cultivador de sueños y verdades". En *El Nacional*, N° 7934. Caracas, 1° de octubre de 1965, p. A-4

Pineda, Rafael. "Enrique Bernardo Núñez o la Voz de Venezuela". En "*El Papel Literario del Nacional*". Caracas, 28 de abril de 1955, p.3

Santos Urbina, José. "Bajo el Samán de Enrique Bernardo Núñez". En: *El Nacional*, N° 7934. Caracas, 1° de octubre de 1965, p. C-1

### III. COMPLEMENTARIAS

Angarita Arvelo, Rafael. *Historia y Crítica de la Novela en Venezuela*. Imprenta de August Pries Leipzig. Berlín, 1938

Araujo, Orlando. *Narrativa Venezolana Contemporánea*. Editorial Tiempo Nuevo. Colección Caracas, 1972.

Aray, Edmundo. *Panorama de la Actual Literatura Latinoamericana*. Editorial Fundamentos. Madrid. 1971.

Arcila Farías, Eduardo. *Cuatro Ensayos de Historiografía*. Colección “Letras Venezolanas” N° 5. EDIME. Caracas, 1957

Aveledo Urbaneja, Agustín. *Prosas Sueltas*. Tipografía Americana. Caracas 1922.

Avendaño, Astrid. *Arturo Uslar Pietri. Entre la razón y la acción*. Oscar Todtmann Editores. Fondo de Publicaciones Universitarias. Caracas, 1996

Baralt, Rafael María. *Resumen de la Historia de Venezuela*. 3 tomos. Academia Nacional de la Historia. Brujas-París, 1939.

Barnola, Pedro Pablo. *Altorrelieve de la Literatura Venezolana*. Ministerio de Educación. Caracas, 1972.

Barrio Mora, J. R. *Compendio Histórico de Literatura Venezolana*. Prólogo: José Humberto Quintero. Tipografía La nación. Caracas, 1948.

Battaglini, Oscar. *Legitimación del Poder y Lucha Política en Venezuela 1936-1941*. Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Colección Estudios. Caracas, 1993

Belrose, Maurice. *La Sociedad Venezolana en su Novela (1890-1935)*. Universidad del Zulia. Centro de Estudios Literarios. Maracaibo, 1979.

Bergson, Henri. *Materia y memoria*. Revista de Occidente. Madrid, 1940.

Bloch, Ernest. *El pensamiento de Hegel*. México, 1949.

Bloch, Marc. *Introducción a la Historia*. Breviarios del Fondo de Cultura Económica 64. México Novena reimpresión, 1979.

Borges, Trino. *Páginas de E.B.N.* Red de bibliotecas públicas del Estado Lara. Biblioteca pública central “Pío Tamayo”. Barquisimeto, 1984

Bracho, Jorge. *El Discurso de la Inconformidad. Expectativas y experiencias en la modernidad Hispanoamericana*. Fundación CELARG. Colección Cuadernos. Caracas, 1997

Briceño Iragorry, Mario. *El caballo de Ledesma*. Monte Avila Editores. Caracas, 1972

Briceño Iragorry, Mario. *Ideario Político*. Editorial Las Novedades. Caracas, 1958

Briceño Iragorry, Mario. *La Historia como Elemento Creador de la Cultura*. Prólogos: Guillermo Morón, Ramón J. Velásquez. Academia Nacional de la Historia. Colección Estudios, Monografía y Ensayos, 67. 1985.

Briceño-Iragorry, Mario. *Mensaje Sin Destino*. Monte Avila Editores, C.A. Caracas, 1992.

Brito Figueroa, Federico. *Historia Económica y Social de Venezuela*. Tomo III. Ediciones Biblioteca U.C.V. Colección Historia V. Cuarta Edición. Caracas, 1984

Caballero, Manuel. *Las Venezuelas del siglo XX*. Grijalbo, Caracas, 1988.

Carbonell, Charles-Olivier. *La Historiografía* (Traducción de Aurelio Garzón del Camino). Fondo de Cultura Económica. México, 1986.

Carrera Damas, Germán (coordinador). *El concepto de Historia en Caracciolo Parra Pérez*. Publicaciones de la Escuela de Historia, F.H.E. Series Seminarios, vol. II. Caracas, 1962.

Carrera Damas, Germán (coordinador). *El concepto de Historia en José Gil Fortoul*. Publicaciones de la Escuela de Historia, F.H.E. Series Seminarios, vol. I. Caracas, 1961.

Carrera Damas, Germán (coordinador). *El concepto de Historia en Laureano Vallenilla Lanz*. Publicaciones de la escuela de Historia, F.H.E. Series Seminarios, vol. II. Caracas, 1962.

Carrera Damas, Germán. *Formulación definitiva del Proyecto Nacional 1870-1900*. Cuadernos Lagoven, Caracas, 1988.

Carrera Damas, Germán. *Historia de la historiografía* (Textos para su

estudio). E.B.U.C.V, Colección Ciencias Sociales, IV, 1985.

Carrera Damas, Germán. *Metodología de la historia*. Monte Avila Editores. Biblioteca popular Eldorado. Caracas, 1972.

Carrera Gustavo, Luis. *La Novela del Petróleo en Venezuela*. Servicio Venezolano de Publicidad. Ediciones del Concejo Municipal del Distrito Federal. Caracas, 1972.

CERPE. *El docente. Proyecto educativo o proyecto social (1935-1945)*. La educación en Venezuela. N° 31. Caracas, 1979.

Collingwood, R.G. *Idea de la Historia*. Fondo de Cultura Económica. Tercera edición, México, 1968.

Cova, J.A. *Quinta y Sexta Columnas: Crónicas Periodísticas*. Ediciones Cecilio Acosta. Biblioteca de Escritores Venezolanos. Caracas, 1945.

Córdova, Armando. *Inversiones extranjeras y subdesarrollo. El modelo primario exportador imperialista*. FACES/UCV. Serie Estudios venezolanos, Caracas, 1979.

Croce, Benedetto. *La Historia como hazaña de la libertad*. Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, México 1986.

Curtis, William. *Venezuela país de eterno verano*. (Prólogo y notas de Manuel Pérez Vila. Traducción Josefina Erns/Alfredo Curtis). Ediciones Congreso de la República. Caracas, 1977.

Deleuze, Guilles. *Nietzsche y la Filosofía*. Anagrama. Barcelona-España, 1986

Díaz Sánchez, Ramón. *Evolución de la historiografía en Venezuela 3*. Colección "Letras Venezolanas". Ministerio de Educación. Caracas, 1956

Díaz Sánchez, Ramón. *Guzmán, Elipse de una ambición de Poder*. Ediciones Ministerio de Educación. Caracas, 1950.

Díaz Sánchez, Ramón. *Transición (Política y Realidad en Venezuela)*.

Academia Nacional de la Historia. *El Libro Menor* 37. Caracas, 1983

Díaz Seijas, Pedro. *La Novela y el Ensayo en Venezuela*. Ediciones Armitano. Caracas, 1972.

Dorante, Elena. *Venezuela: Magia y Ficción*. Universidad de Oriente. Cumaná, 1982.

Eco, Umberto. *Como se hace una Tesis*. Gedisa. Colección Libertad y Cambio. Serie Práctica. Caracas, 1982

Fauquieur Besco, Rafael. *Espacio Disperso*. Academia Nacional de la Historia. Colección El Libro Menor, 42. Caracas, 1983.

Febres, Laura. "Fragmentos para la Comprensión de América (1880 a 1900). *Montalban N° 24*. Universidad Católica Andrés Bello. Caracas, 1992

Ferrater Mora, José. *Unamuno*. (Bosquejo de una Filosofía). Edit. Sudamericana. Buenos Aires, 1957

Galíndez, Luisa. *Historia de Valencia (Siglo XIX)*. Talleres de Alfa Gráfica, S.R.L. Valencia, 1984.

Gaos, José. *Filosofía Contemporánea*. Ediciones de la Biblioteca. UCV. Caracas, 1962

García Astrada, A. *El pensamiento de Ortega*. Buenos Aires, 1961.

García Hernández, Manuel. *Literatura Venezolana Contemporánea*. Editorial Argentina "SIA". Primera Serie. Buenos Aires, 1945.

Garmendia Salvador. *La Novelas en Venezuela*. Oficina Central de Información. Temas Culturales Venezolanos, serie 1, Número 2. Caracas, 1966.

Gil Fortoul, José. *Historia Constitucional de Venezuela*. 3 tomos. Editorial Las Novedades. Caracas, 1942

Granell, Manuel. *Ortega y su Filosofía*. Madrid, 1960.

Guerrero, Luis Beltrán. *Candideces*. 12 Vols. Editorial arte. Caracas, 1962-86.

Guerrero, Luis Beltrán. *Región y Patria*. Fundación de promoción Cultural de Venezuela. Caracas, 1985.

Harwich Vallenilla, Nikita. “El modelo económico del Liberalismo Amarillo. Historia de un fracaso 1870-1888” en *Política y Economía en Venezuela 1810-1991*. Fundación John Boulton, 2ª edición. Caracas, 1992.

Hegel, G.W.F. *Introducción a la Historia de la Filosofía*. Edit. Aguilar. Buenos Aires, 1956.

Hegel, G.W.F. *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*. Alianza Universidad N° 265. Alianza Editorial. Madrid, 1980.

Herrera Vial, Felipe. *Estampas Valencianas*. Ministerio de Educación. Caracas, 1969.

Hirshbein, Cesia Ziona. *Los Cuadernos del Anochecer*. Editora Venegráfica. Caracas, 1977.

Hirshbein, Cesia Ziona. “La actividad Cultural en Mariano Picón Salas”. *Ensayos Históricos: Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*. FHE/CDCH. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1997. 2ª Etapa, N° 9

Hirshbein, Cesia Ziona “El Ensayo en Hispanoamérica: Rufino Blanco Fombona, Ensayista”. *Ensayos Históricos: Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*. FHE/CDCH. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1998. 2ª Etapa, N° 10

Hirshbein, Cesia Ziona. “Rufino Blanco-Fombona y la Unidad Hispanoamericana”. *Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*. FHE/ Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1989. 2ª Etapa, N° 1

Hirshbein, Cesia Ziona. “Rufino Blanco-Fombona y la Proyección Americanista de su Pensamiento en Europa. Rufino Blanco-Fombona y Bolívar”. *Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*. FHE/

Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1994. 2ª Etapa, N° 6

Irazábal, Carlos. *Hacia la Democracia*. Editorial Ateneo de Caracas. Colección Historia. 4ª Edición. Caracas, 1979.

Liscano, Juan. *Panorama de la Literatura Venezolana Actual*. 2ª. Edición. Editorial Alfadil. Caracas, 1983.

Lizardo, Pedro Francisco. *Explicación y Elogio de la Ciudad Creadora*. Academia Nacional de la Historia. Colección Libro Menor, 50. Caracas, 1984.

Lombardi, Angel. *Introducción a la Historia*. Edit. LUZ, 3ª edición, 1996.

Luciani, Jorge. *Abajo las Caretas*. Tipografía Garrido. Caracas, 1948.

Match de Vera, Elvira. *El Ensayo Contemporáneo en Venezuela*. Monte Avila Editores Latinoamericana. Colección Estudios. Caracas, 1994.

Machado de Acedo, Clemy. *El positivismo en las ideas de Rómulo Gallegos*. EQUINOCCIO Edit de la Universidad Simón Bolívar. Impreso en San José. Costa Rica 1982.

Mancera Galleti, Angel. *Quienes Narran y Cuentan en Venezuela: Fichero Bibliográfico para una Historia de la Novela y el cuento Venezolano*. Editorial Caribe. México-Caracas, 1958.

Manzo Núñez, Torcuato. *Historia del Estado Carabobo*. Presidencia de la República. Caracas, 1981.

Maritain, Jacques. *El hombre y el Estado*. (trad. del inglés por Manuel Gurrea). Editorial Guillermo Kraft. Colección Vértice. Buenos aires, 1952.

Maritain, Jacques. *Humanismo Integral*. (trad. del Francés por Alfredo Mendizábal). Ediciones Carlos Lohlé. Buenos Aires, 1966.

Márquez Rodríguez, Alexis. *Acción y Pasión en los Personajes de Miguel Otero Silva y otros Ensayos*. Academia Nacional de la Historia. Co-

lección Libro Menor, 83. Caracas, 1985.

Márquez Rodríguez, Alexis. "Historia y ficción en la novela histórica" en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Tomo LXXV. Nº 300. Caracas, octubre-diciembre 1992. Pp. 29-39

Mayobre, José Antonio. "Desde 1936 hasta el año 1976" en *Política y economía en Venezuela 1810-1991*. Fundación John Boulton, 2ª edición. Caracas, 1992.

Medina, José Ramón. *Ochenta Años de Literatura Venezolana*. Monte Avila, Editores. Caracas, 1981.

Mieres, Antonio. *Arturo Uslar Pietri y sus Aguzadas Lanzas Historiográficas*. Fondo Editorial Tropykos. Serie Historiografía (39). Caracas, 2001

Mieres, Antonio. *Enrique Bernardo Núñez o La Historia como Obra Heroica de la Gente Obscura*. Fondo Editorial Tropykos. Serie Historiografía (1). Caracas, 2001.

Mieres, Antonio. *Ideas Positivistas en Gil Fortoul y en su Historia*. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación UCV. Caracas, 1981

Mieres, Antonio. *La Historia de Juan Vicente González en sus Fuentes*. Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación. UCV. Caracas, 1977

Mieres, Antonio. *Mario Briceño Iragorry o la Historia como Disciplina Moral*. Fondo Editorial Tropykos/ UCV. Caracas, 1997.

Mieres, Antonio. *Tres Autores en la Historia de Baralt*. Instituto de Estudios Hispanoamericanos. UCV. Caracas, 1966.

Mijares, Augusto. *El Último Venezolano y otros Ensayos*. Monte Avila editores. Colección Eldorado. Caracas, 1991

Mijares, Augusto. *Longitud y latitud*. Ediciones Horizonte. Caracas, 1971

Miliani, Domingo. "La vida intelectual en la época de Cipriano Castro". En *Cipriano Castro y su época*. (E.P.Iturrieta, comp.). Monte Avila editores. Caracas, 1991.

Miliani, Domingo. *Prueba de Fuego*. Monte Avila, Editores. Biblioteca Popular El Dorado, 46. Caracas, 1973.

Miliani, Domingo. *Vida Intelectual de Venezuela: Dos Esquemas*. Ministerio de Educación/ Universidad Católica Andrés Bello. Cuadernos de Prosa, 8. Caracas, 1971.

Miranda, Julio E. *Proceso a la Narrativa Venezolana*. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca. Colección Temas, 64. Caracas, 1975.

Moreno Garzón, Pedro. *Venezolanos ciento por ciento*. Ed. Cecilio Acosta. Caracas, 1943.

Morón, Guillermo. *25 Clásicos Venezolanos*. 2ª ed. Coordinación e introducción: Guillermo Morón. Meneven. Caracas, 1981.

Mujica, Hector. *Como a nuestro Parecer*. Academia Nacional de la Historia. Colección el libro menor, 58. Caracas, 1984.

Núñez, Luis Augusto. *Génesis y Evolución de la Cultura en Carabobo*. 2 Vols. Imprenta Nacional. Biblioteca de Autores y Temas Carabobeños. Caracas, 1968.

Orihuela, Augusto Germán. *Desde la Colina: Aproximaciones Críticas*. Prólogo: Efraín Subero. Ministerio de Educación. Colección Vigilia, 17. Caracas, 1969.

Orihuela, Augusto Germán. *En Tono Menor*. Ed. Simón Rodríguez. Caracas, 1956.

Oropeza, José Napoleón. *Para Fijar un Rostro*. Notas sobre la novelística actual. Vadell Hermanos, Editores. Valencia, 1984.

Osorio, Nelson. *La Formación de la Vanguardia Literaria en Venezuela*

(Antecedentes y Documentos). Prólogo: Manuel Alfredo Rodríguez. Academia Nacional de la Historia. Colección, Monografías y Ensayos, 61. Caracas, 1985.

Ossorio, Angel. *Los Fundamentos de la Democracia Cristiana*. Edit. Americalee. Argentina, 1944

Pacheco, Emilio. *De Castro a López Contreras*. Editorial Domingo Fuentes, Caracas, 1984.

Picón Salas, Mariano. *Formación y Proceso de la Literatura Venezolana*. Prólogo: María Fernanda Palacios. Monte Avila, Editores. Caracas, 1984.

Picón Salas, Mariano. *Suma de Venezuela*. Editorial Doña Bárbara, C.A. Caracas, 1966

Picón Salas, Mariano. *Viejos y nuevos mundos*. Editorial Ayacucho. Caracas, 1983

Pino Iturrieta, Elías. “El Pensamiento” en: *La Cultura de Venezuela Historia Mínima*. (VVAA). Fundación de los Trabajadores de Lagoven. Caracas, 1996.

Pino Iturrieta, Elías. *Venezuela metida en cintura 1900-1945*. Cuadernos Lagoven. Serie Cuatro Repúblicas. Edit. Arte S.A. Caracas, 1983.

Plaza, Elena. *José Gil Fortoul. Los Nuevos Caminos de la Razón: La Historia Como Ciencia 1861-1943*. Pensamiento Político Venezolana del Siglo XX. Análisis y Crítica. Tomo I. Ediciones del Congreso de la República. Oficina de Estudios Históricos y Políticos. Caracas, 1985

Plaza, Elena. “Teoría, Método y Fuente en la Historia de las Ideas Políticas Venezolanas”. En *Visiones del Oficio* (Historiadores venezolanos del Siglo XXI) (José Angel Rodríguez. Compilador). Academia Nacional de la Historia. Comisión de Estudios de Postgrado. FEHE/ FHE-UCV. Caracas, 2000

Quintero, Inés. *El ocaso de una estirpe*. Alfadil ediciones. Caracas, 1989.

Quintero, Inés. “La Historiografía” en: *La Cultura de Venezuela Historia*

*Mínima*. (VVAA). Fundación de los Trabajadores de Lagoven. Caracas, 1996.

Quintero, Inés. *Pensamiento Liberal del Siglo XIX*. Antología. (Selección y Estudio preliminar Inés Quintero). Monte Avila Editores. Caracas, 1992

Quintero, Inés. “Sistema político guzmancista” en *Antonio Guzmán Blanco y su época* (VVAA). MonteAvila Editores Latinoamericana. Caracas, 1994.

Ramón y Riviera, L.F. *El Folklore en la Novela Venezolana*. Contexto Editores. Caracas, 1982.

Ratcliff, Dillwin F. *La Prosa de Ficción en Venezuela*. Traducción: Rafael Di Prisco. Universidad Central de Venezuela, ediciones de la Biblioteca. Colección Avance, 14. Caracas, 1966.

Reyes Baena, J.F. *Creyón*. Ediciones de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1982.

Reyes Baena, J.F. *Literatura y Humanismo*. Monte Avila editores. Colección Estudios. Caracas, 1974.

Rojas, Aristides. *Orígenes de la Revolución Venezolana*. Imprenta La Opinión Nacional. Caracas, 1883

Romero, Aníbal. *Aproximación a la Política*. Ediciones de la Comandancia General del Ejército. Caracas, 1990

Romero García, Manuel. *Peonía*. Monte Avila Editores. Cuarta Edición. Caracas, 1981

Rondón Albórniz, Nory. *Mario Briceño Iragorry: Una Visión de nuestra Historia*. Fondo Editorial del IPASME. Colección Ensayo Caracas, 1992

Rodríguez Campos, Manuel. *Pérez Jiménez y la dinámica del poder*. 2ª Ed. El Dorado. Caracas, 1991

Rodríguez Gallad, Irene. “Crisis de la economía en los tiempos de la Restauración Liberal” en *Cipriano Castro y su época* (VVAA). MonteAvila editores latinoamericana. Caracas, 1991.

Rodríguez Gallad, Irene. *Venezuela entre ascenso y la caída de la Restauración Liberal*. Edit. Ateneo de Caracas. Caracas, 1980.

Rodríguez, Luis Cipriano. “El proceso de la República Venezolana (1830-1992)” en *Los grandes períodos y temas de la Historia de Venezuela (V centenario)*. IEH/FHE/UCV. Caracas, 1993.

Rodríguez, Luis Cipriano. *Gómez: Agricultura, petróleo y dependencia*. Fondo Editorial Tropykos. Serie estudios venezolanos. Caracas, 1983.

Rodríguez Ortíz, Oscar. “Coordenadas de una cultura” en *Rómulo Gallegos. Multivisión*. (VVAA). Ediciones de la Presidencia de la República. Comisión ejecutiva nacional para la celebración del centenario del natalicio de Rómulo Gallegos. Caracas, 1986.

Sambrano Urdaneta, Oscar y Domingo Miliani. *Literatura Hispanoamericana*. 2 Tomos. Monte Avila Editores Latinoamericana. Colección Manuales, 1994.

Sanz, Víctor. *La historiografía en sus textos. Siglo XV-XIX*. Fondo editorial de la Facultad de Humanidades y Educación. UCV. Colección Estudios/Historia. Caracas, 1993.

Savater, Fernando. *Nietzsche*. Dopesa. Barcanova. Barcelona-España, 1980.

Schaff, Adam. *Historia y verdad*. Editorial Grijalbo. México, 1974

Segnini, Yolanda. “Vida intelectual y Gomecismo”. En *Juan Vicente Gómez y su Época*. (VVAA. Compilador: Elías Pino Iturrieta). Monte Avila Editores Latinoamericana. Colección Documentos. 2ª Edición. Caracas, 1993.

Serrano Poncela, S. *El Pensamiento de Unamuno*. Brevario N° 76. Fondo de Cultura Económica. México, 1953.

Straka, Tomás. “Los Marxistas y la Guerra de la Independencia: Política e Historiografía en Venezuela 1939-1989. En *Tierra Firme*. Revista de historia y ciencias sociales. Año 17. Vol. XVII. Caracas, Enero-marzo, 1999. N° 65

Sullivan, William. “Situación económica y política durante el período de Juan Vicente Gómez 1908-1935” en *Política y economía en Venezuela 1810-1991*. Fundación John Boulton, 2ª edición. Caracas, 1992.

Szinétar Gabaldón, Miguel. *El Proyecto de Cambio Social de Alberto Adriani 1914-1936*. CENDES. Serie Publicación. Caracas, 1998

Torres, Alexander. “De la Civilización Peculiar a la Dominación Extranjera. Apuntes historiográficos de César Zumeta”. En *Tiempo y Espacio*. UPEL-IPC. C.I.H “Mario Briceño Irigorry”. Enero-junio 2001. Vol. XVIII. N° 35

*Torres, Alexander. “ Enrique Bernardo Núñez: pasión venezolanista ”. Tierra Firme. Revista de Historia y Ciencias Sociales. Año 20.. Caracas. Julio-septiembre, 2002. Vol. XX. N° 79*

Torres, Alexander. “Inmortalidad de Bolívar” (Consideraciones sobre Simón Bolívar en la obra de Enrique Bernardo Núñez). En *Tiempo y Espacio*. UPEL-IPC. C.I.H “Mario Briceño Irigorry”. Julio-diciembre 2000. Vol. XVII. N° 34

*Torres, Alexander. “ La metáfora de la libertad (El ensayo biográfico en Enrique Bernardo Núñez) ”. Tiempo y Espacio. Centro de Investigaciones Históricas “Mario Briceño Irigorry”. IPC-UPEL. Caracas. Enero-junio de 2003. Volumen XX. N°39*

Urriola, José Santos. *Trazos en Arena: Crónicas*. Prólogo: Julio Barroeta Lara. Ed. Centauro. Caracas, 1974.

Urbaneja, Diego Bautista. *Pueblo y Petróleo en la Política Venezolana del Siglo XX*. Monte Avila Editores Latinoamericana. Caracas, 1995

Uslar Pietri, Arturo. *Breve Historia de la Novela Hispanoamericana*. 2ª Ed. Mediterráneo. Caracas, 1974.

Uslar Pietri, Arturo. *Medio Milenio de Venezuela*. (Selección y prólogo

Efraín Subero). Monte Avila Editores. 2ªedición. Caracas, 1992

Uslar Pietri, Arturo. *Petróleo de vida o muerte*. Editorial Arte. Caracas, 1966

Vallenilla Lanz, Laureano. *Cesarismo Democrático*. Monte Avila Editores. Colección Eldorado. Caracas, 1994

Velásquez, Ramón J. *Individuos de Número*. Academia Nacional de la Historia. Colección Estudios, Monografía y Ensayos, 15. Caracas, 1981.

Velásquez, Ramón J. *La caída del Liberalismo Amarillo. Tiempo y drama de Antonio Paredes*. Edición Planetas. Colección Voces de la Historia. Caracas, 1993.

Vivas, Fabricio. “Eduardo Arcila Farías: Su contribución Historiográfica”. *Ensayos Históricos: Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*. FHE/CDCH. Universidad Central de Venezuela. Caracas, 1998. 2ª Etapa, N° 10

Vogt, Joseph. *El concepto de la historia de Ranke a Toynbee*. Colección universitaria de bolsillo. Punto Omega 116. Madrid, 1971.

Zeitlin, Irwing. *Ideología y Teoría Sociológica*. Amorratu Editores. Buenos Aires, 1982

#### **IV. ENCICLOPEDIAS Y DICCIONARIOS**

Abbagnano, Nicolás. *Diccionario de Filosofía*. Fondo de Cultura. México, 1963

Cardozo, Lubio y Pinto, Juan. *Diccionario General de la Literatura Venezolana* (Autores). Universidad de Los Andes. Mérida, 1974.

*Diccionario de Ciencias Sociales II*. Redactado bajo el patrocinio de la UNESCO. Instituto de Estudios Políticos. 1976.

*Diccionario de Historia de Venezuela*. IV Tomos. Fundación Polar. 2ª

edición, Caracas, 1997.

*Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina.* Biblioteca Ayacucho/ MonteAvila Editores Latinoamericana, 1ª edición, 1995.

Ferrater Mora, José. *Diccionario de filosofía abreviado.* (Texto preparado por Belsunce y Olaso). Sudamericana. Buenos Aires, 1970. .

*Gran Enciclopedia Universal.* Tomo 13. Asuri Ediciones, S.A

*Gran Enciclopedia de Venezuela.* Biografía Vol. 10.Edit. Globe. Caracas, 1998.

Haro Tecglen, Eduardo. *Diccionario Político.* Editorial Círculo de Lectores. Colombia, 1974.

